



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos

Paisajes heterotópicos
Memorias, saberes y prácticas del derecho al descanso.
Región de Atacama

Paula Francisca Vera Vivanco

Tesis presentada a la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile para optar al grado académico de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos

Profesor Guía: Francisca Márquez

Comité de Tesis: Rosario Palacios
Gloria Saravia

Santiago de Chile | Junio 2020

© 2020. Paula Francisca Vera Vivanco

DEDICATORIA

Este trabajo está dedicado a todos los pobladores y pobladoras de la región, conocedores de sus territorios y constructores de sus paisajes, quienes han hecho perdurar el hacer por sí mismos y en comunidad y con ello han mantenido vivo al derecho al mar y al descanso.

Índice de contenidos

	Página
ÍNDICE DE CONTENIDOS	
Dedicatoria.....	3
Agradecimientos.....	8
Reconocimientos.....	9
Resumen.....	10
Introducción.....	12
PARTE I. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	19
1. Casas de veraneo, balnearios marítimos y ocupaciones de sitios.....	21
1.1 El anhelo de la casa de veraneo.....	21
1.2 El derecho al balneario.....	24
1.3 La estrategia de la toma de terrenos y la participación social y política de la autoconstrucción.....	30
2. Antecedentes del problema de investigación. Autoconstrucción de balnearios en el norte de Chile.....	35
3. Problema de investigación.....	44
4. Objetivos.....	45
4.1 Objetivo general.....	45
4.2 Objetivos específicos.....	45
5. Hipótesis.....	45
PARTE II. APROXIMACIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS.....	47
1. Paisajes heterotópicos. Génesis, desarrollo y consolidación de los procesos de ocupaciones de sitios y autoconstrucción de balnearios.....	49
1.1 La memoria colectiva y el habitar en el descanso.....	52
1.2 Prácticas del saber hacer en el descansar y el habitar.....	54
1.3 Topofilias: fundamentos del habitar en la filiación y el arraigo al suelo.....	56
1.4 Territorio, poder y contrapoder en la ocupación y uso de la costa.....	57
1.5 Heterotopías del territorio ocupado, los otros espacios.....	59
2. Marco metodológico: la etnografía.....	60
2.1 El trabajo de campo: estar ahí.....	61
2.2 Universo de estudio: la configuración de la muestra.....	65
2.3 Técnicas de recolección de datos.....	65
2.4 Del análisis de los datos al relato etnográfico.....	68
2.5 Reflexividad y extrañamiento.....	69
PARTE III. ANÁLISIS DE DATOS.....	71
1. Antecedentes históricos de la transformación de las costas de Atacama en paisajes de descanso.....	73
1.1 El papel del Estado en la configuración de la costa como un paisaje de descanso.....	74
1.1.1 Las higiénicas visitas a la costa de la Sociedad de Colonias Escolares de Atacama (1920-1973).....	80

Página

1.1.2 Alcances de la Ley de Reforma Agraria: la construcción de las primeras posadas de la región.....	82
1.1.3 El derecho a la playa: Balneario Popular de la Corfo en Bahía Inglesa (1970-1973).....	83
1.1.4 Privatización del borde costero.....	87
1.2 Memoria de las comunidades locales.....	88
1.2.1 Memorias de la costa en la imaginación geográfica.....	88
2. Saberes en torno a las topografías: la configuración de las costas como paisajes de descanso /vacaciones (1936-1980).....	92
2.1 Saberes del viaje a la costa: las rutas y caminos.....	94
2.2. Saber viajar: la configuración de una coreografía del desierto.....	96
2.3 Saber transportar /trasladar /instalarse: la construcción de los primeros campamentos temporales.....	102
2.4 Saber pescar, recolectar y autoabastecerse: la estadía en la costa.....	113
3. Saberes técnicos y políticos en las prácticas del habitar las costas en el descanso.....	117
3.1 La construcción de la vivienda y del entorno: el método constructivo.....	119
3.1.1. Edificación, demarcación y loteo: la confirmación de la toma de terrenos.....	120
3.1.2 Acceso a los materiales y los recursos: el trabajo en red.....	126
3.1.3 Habilidades para construir: recolectores, autoconstructores, diseñadores, y arquitectos.....	132
3.1.4 Los balnearios como obra.....	137
4. Política, territorio y poder: el derecho a tomarse la playa.....	141
4.1 La configuración de la costa como paisaje de descanso.....	208
4.1.1 Formas de ejercer poder en el territorio.....	145
4.1.2 El habitar de los sujetos y la identidad de los espacios.....	151
4.1.3 La configuración de la costa como proyecto político.....	151
4.1.4 Mecanismos para tomar decisiones sobre la transformación del territorio.....	154
4.2 Mirar el cielo, mirar el suelo: prácticas estéticas y culturales de la producción del borde costero.....	156
4.3 Paisajes de descanso, paisajes de disputa.....	160
4.3.1 Movilización social.....	162
4.3.2 Acciones de desarrollo territorial.....	162
5. Paisajes heterotópicos, el contraespacio.....	166
5.1 El espacio vivido antes que el espacio concebido.....	168
6. Conclusiones.....	178
7. Referencias Bibliográficas.....	184
8. Anexos.....	193

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Estimación de familias por vivienda durante la temporada de verano. Fuente: elaboración de la autora.....	39
Tabla 2. Síntesis de uso de suelos de localidades con balnearios comunas de Caldera y Chañaral. Región de Atacama. Fuente: elaboración de la autora.....	43
Tabla 3. Prácticas colaborativas de las viviendas. Fuente: elaboración de la autora.....	130
Tabla 4. Cuadro de Síntesis del trabajo en red. Fuente: elaboración de la autora.....	131
Tabla 5. Resumen de las viviendas según los materiales y las actividades que realizan los veraneantes. Fuente: elaboración de la elaboración de la autora.....	137

Reconocimientos

Al Programa de Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile por haber acompañado a esta investigación desde lo académico

Al Programa de Becas Doctorado Nacional Período 2013 del Consejo Nacional de la Ciencia y la Tecnología Conicyt por financiar esta investigación.

Agradecimientos

Al equipo de trabajo del Programa de Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos de la PUC constituido por José Rosas, Andrea Masuero, Jaqueline Bigorra y Angela Iriarte por generar un espacio de trabajo amable y acogedor.

A mi profesora guía por valorar desde el principio el contenido de esta investigación.

A todos los veraneantes de las localidades transformadas en balnearios por el cariño y la confianza con la cual recibieron mis preguntas y mis visitas durante mis estancias en la zona.

Al investigador local Vidal Naveas Droguett, encargado del archivo del Centro Cultural de Atacama por compartir tiempo, conocimientos y diversos tipos de documentos conmigo.

A los funcionarios de la I. Municipalidad de Caldera, de la I. Municipalidad de Chañaral y del Museo Regional de Atacama por concederme entrevistas.

A la Sra. María Salas por sus pocimas y remedios milagrosos cuando más se hacían necesarios.

A mis amigos y amigas de la vida.

A mis amigos y compañeros del Programa de Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos de la PUC, muy especialmente a Luciano Basauri por introducirme en la lógica de la representación, a Alejandra Monti por acompañar la realización de planos y a Andrea Rojas por editar la presentación de las imágenes y traspasar el manuscrito completo a su formato final.

Finalmente, mis agradecimientos a mi familia, especialmente a mi padre Richard por corregir la redacción, a mi hermano Luciano por traducir partes del documento cuando fue necesario y a mi hijo Vicente y a mi gato Ramón por acompañarme cariñosamente durante los años que duró este trabajo.

Resumen

Esta investigación doctoral escudriña en los fenómenos socioculturales, políticos y territoriales que explican los procesos de apropiación de sitios para la autoconstrucción de balnearios desarrollados en las comunas de Caldera y Chañaral de la región de Atacama, desde su génesis en el período de emisión del Convenio 052 de Derecho a Vacaciones Pagadas (1936) hasta la época actual. Estos fenómenos se configuran con las trayectorias territoriales de los habitantes de los principales centros urbanos de la región, quienes pusieron en práctica un conjunto de saberes territoriales, técnicos y políticos para ejercer su derecho al descanso.

En el territorio regional, las prácticas que surgen de los saberes asociados a las trayectorias locales representan voces subalternas (Burque, 2010; Ludden, 1998) invisibilizadas y /o negadas por las concepciones del borde costero instaladas por la planificación territorial que domina actualmente la producción del territorio y del paisaje.

De la consideración y reconocimiento de los balnearios como parte sustantiva de una geometría de relaciones de poder (Ramírez, 2010), cristaliza una de las principales premisas que inspira esta investigación doctoral: que la autoconstrucción de balnearios ha generado paisajes heterotópicos, definidos como espacios de la realidad regional y nacional que nacen de concepciones del territorio y de los recursos naturales que contradicen las formas de ocupación y del uso del borde costero que establece el modelo neoliberal.

Con el objetivo de analizar el proceso y las lógicas de configuración espacio temporal de estos paisajes desde la perspectiva local, reconociendo el valor epistemológico de prácticas invisibilizadas por una concepción dominante del territorio, la investigación reflexiona teóricamente acerca de los aportes de los saberes y las prácticas territoriales almacenadas en la memoria colectiva de los habitantes de la región, entre los cuales se encuentran los significados y los sentidos de las localidades costeras tomadas. Para integrar estas dimensiones en la comprensión de este fenómeno, la reflexión teórica que guía la investigación integra la filiación y el arraigo al suelo como ejes conceptuales que contribuyen a entender la producción del borde costero y su paisaje dentro del contexto de las relaciones económicas y políticas que se tejen en el territorio regional.

La investigación se desarrolló por medio de una etnografía que proveyó información cualitativa constituida por relatos orales y diferentes tipos de representaciones en torno a la configuración de los balnearios que permiten vislumbrar las consecuencias del proceso en el horizonte regional. Una de tales consecuencias corresponde a un efecto desestabilizador de las normativas de ordenamiento espacial vigentes que hoy día han obligado a las autoridades a iniciar procesos de regulación de estas ocupaciones. Otra de ellas se relaciona con valoraciones del borde costero y de los recursos naturales expresadas en la configuración que adoptan los paisajes constituidos por una franja de balnearios de autoconstrucción.

Con la información de los relatos orales y de las representaciones se ha construido un relato etnográfico que da cuenta de múltiples dimensiones de este fenómeno que permiten responder las preguntas planteadas al inicio de la investigación.

Dentro de estas dimensiones se encuentra un cuerpo de antecedentes históricos y de referencias sociológicas y antropológicas que ayudan a comprender y explicar la evolución de este fenómeno. Los antecedentes históricos están constituidos por los recuerdos de los habitantes de la región acerca de las acciones de agentes privados e instituciones de Estado en la génesis de la transformación del litoral de Atacama en paisaje de vacaciones.

En las referencias sociológicas y antropológicas aparecen saberes topográficos, saberes técnicos y saberes políticos resguardados por la memoria colectiva que continúan influyendo en la producción del territorio y del paisaje. Los saberes topográficos se manifiestan en los relatos de viajes y travesías realizadas por los veraneantes urbanos para descansar y disfrutar en las playas durante el verano, mientras que los saberes técnicos y políticos se expresan en la toma de sitios costeros, la autoconstrucción de viviendas, el diseño de calles, áreas verdes y la creación de juntas de vecinos que facilitan a miles de familias habitar estas localidades en el descanso

Por medio de este cuerpo de antecedentes históricos y de referencias de la sociología y de la antropología, el relato etnográfico muestra la relevancia de las prácticas que surgen de los saberes resguardados por la memoria colectiva en la producción del territorio, particularmente en lo que se refiere a su arquitectura y paisaje. Mientras las prácticas derivadas de los saberes topográficos contribuyen a explicar la forma y la figura que al día de hoy asume el paisaje regional, los saberes técnicos y políticos resultan sustanciales para comprender la reconfiguración del borde costero que se manifiesta por medio de la emergencia de balnearios de autoconstrucción.

Para la tesis resulta relevante destacar que gracias a estas prácticas se ha consolidado una visión particular de la ribera litoral y de los recursos naturales, la cual responde a antiguos modelos culturales y políticos que se imponen ante las concepciones del borde costero que instala el Estado junto con el mercado financiero en otras riberas costeras del territorio nacional.

El relato que nace de esta investigación concluye planteando que la configuración del paisaje de balnearios de autoconstrucción pone en evidencia no solamente una heterotopía sino también una cronotopía, correspondiente a una realidad territorial y paisajística constituida a partir de saberes forjados en el horizonte sociocultural y político de otros tiempos y espacios. El resultado de este fenómeno es una praxis que se manifiesta mediante prácticas constructivas, organizacionales y estéticas que signan políticamente el territorio por medio de la configuración de un paisaje que reivindica una de las grandes conquistas sociales del siglo XX, correspondiente al derecho a espacios de vacaciones de los habitantes de los sectores medios y populares de la región.

INTRODUCCIÓN



Fig. 1_ Grupo de pirquineros trabajando (1940). Sector Punta del Cobre, Tierra Amarilla.
Fuente: Proyecto Puesta en Valor de la Identidad de Tierra Amarilla a través de su patrimonio fotográfico.

La figura 1, correspondiente a un grupo de pirquineros descansando al amparo de un camión, revela preciada información acerca de los habitantes de la región de Atacama y su relación con el medioambiente y el descanso. A partir de los elementos que la componen podemos interpretar que conocen el territorio y sus recursos naturales. La presencia del vehículo y los restos de una fogata indican que sabían recorrerlo, ocuparlo y habitarlo.

A pesar de la aridez que la imagen evidencia, por la actitud del grupo podemos deducir que se han detenido allí para reposar, lo que pone de manifiesto la capacidad de los sectores medios y populares de la región de procurarse espacios para el descanso. Esto será sin duda el motor que impulsará la búsqueda y construcción de espacios para disfrutar los períodos de vacaciones.

Finalmente, la fotografía retrata el descanso de un grupo de hombres del siglo XX. La información que entrega permite argüir que las prácticas y visiones del territorio por medio de las cuales configuraban sus paisajes se encuentran sujetas a las influencias de las ideas y de los fenómenos sociales, políticos y económicos de la modernidad. Dentro de estas ideas, la ocupación del territorio y de sus recursos para descansar y disfrutar las vacaciones comienza a ser concebida como uno de los derechos sociales de los habitantes de la región.

Con esta concisa pero contundente información la fotografía anuncia un tema central de esta investigación doctoral: la relación de los habitantes de la región de Atacama con el entorno para ejercer el derecho al descanso. Dentro de este tema se encuentra un proceso de ocupaciones de sitios y de tomas de terrenos emprendido en las últimas décadas por habitantes de los principales centros urbanos de la región para la construcción de casas de veraneo, que ha reconfigurado el borde costero de la región.

Paisajes heterotópicos. Memorias, saberes y prácticas de la apropiación de sitios del borde costero para ejercer el derecho al descanso. Región de Atacama. Es el título escogido para describir y explicar desde la particular mirada de la antropología social los fenómenos socioculturales, políticos y económicos que subyacen los procesos de ocupaciones de sitios y de tomas de terreno del borde costero de las comunas de Caldera y de Chañaral.

Antecedentes de este proceso registrados por medio de imágenes satelitales Google Earth desde el año 2000 manifiestan la emergencia de un nuevo paisaje litoral compuesto por una franja de balnearios construidos en diferentes localidades costeras de esas comunas. Antecedentes adicionales señalan que estos balnearios cobijan en el descanso a miles de familias que provienen de los puertos de Caldera y de Chañaral, de los poblados de El Salado, Inca de Oro y de las ciudades de Copiapó, Paipote y Tierra Amarilla.

En el contexto del territorio regional, los procesos de ocupaciones de sitios y de tomas de terrenos vinculados con la emergencia de un nuevo paisaje litoral han subvertido la concepción del borde costero instalada por instituciones del Estado y sus Instrumentos de Planificación Territorial. Por sus consecuencias económicas y políticas este fenómeno genera tensiones y conflictos entre representantes del Estado y /o el mercado financiero y los veraneantes organizados. La visión del borde costero concebida y diseñada para la explotación de los recursos naturales y el desarrollo del turismo y /o del mercado inmobiliario es rechazada y desafiada por los habitantes de la región a través prácticas territoriales orientadas a resolver necesidades contemporáneas. Entre estas se encuentra el acceso al territorio y la transformación del paisaje para ejercer el derecho al descanso.

La mirada disciplinar que se propone integra ejes conceptuales y enfoques teóricos que resultan de particular interés para líneas de investigación como la Arquitectura y el Paisaje aplicadas a observar la evolución del proceso de ocupaciones de sitios para la autoconstrucción de viviendas y de balnearios. Estos enfoques cristalizan desde el inicio de la tesis a través de las principales preguntas de investigación, que buscan entender las formas de participación

de las memorias históricas de las poblaciones locales en la configuración de balnearios de autoconstrucción y descubrir las tensiones entre las lógicas que subyacen las prácticas de tomas de terreno con el orden normativo y territorial vigente.

Para responder estas preguntas, el objetivo general de la investigación se dedica al análisis del proceso y las lógicas de configuración espacio temporal de los balnearios por medio de cuatro objetivos específicos que abordan desde diferentes dimensiones la influencia de las trayectorias históricas y de los procesos políticos en la relación con el entorno medio ambiental para ejercer el derecho al descanso. En una de estas dimensiones se encuentra una caracterización del rol de las memorias, de los saberes históricos y políticos y de las prácticas culturales y organizacionales por medio de los cuales han sido tomados los sitios de costa y construidos los balnearios. En otra dimensión se encuentra el reconocimiento de los significados culturales, identitarios y de filiación que lugares y paisajes adquieren para los habitantes de estos balnearios. Una tercera dimensión corresponde a la descripción de las tensiones entre las prácticas de autoconstrucción y la normativa vigente.

Para desarrollar estos objetivos, la investigación realizó una etnografía que registra los relatos de los habitantes de los balnearios que protagonizan este fenómeno territorial.

Para dar cuenta de los resultados de este trabajo, la investigación se divide en tres partes:

La primera parte de la investigación o **Parte I. Problema de investigación**, se inicia con un análisis de diferentes fenómenos socioculturales que comparecen en la producción de este fenómeno territorial, los cuales atañen a la casa de veraneo, el balneario marítimo moderno y la toma de terrenos para dar solución al problema de la vivienda urbana. El capítulo continúa con una descripción de la transformación territorial que han vivido en las últimas décadas las costas de las comunas de Chañaral y de Caldera a partir de procesos de ocupación de sitios y edificación de casas de veraneo y finaliza con el planteamiento del problema de investigación, la formulación de preguntas e hipótesis que anuncian de manera tentativa respuestas a los fenómenos que estarían en la génesis de estos procesos.

En el marco de la presente investigación, el análisis de la casa de veraneo, del balneario marítimo moderno y de la toma de terrenos ha permitido identificar procesos de cambios culturales vinculados a la modernidad, especialmente aquellos que forman parte del siglo XX, como también los mecanismos políticos a los cuales recurre la sociedad y la cultura latinoamericana, especialmente la sociedad chilena, para reafirmar sus legados y actualizarlos. En los marcos de un nuevo horizonte sociocultural, económico y político como el Chile neoliberal, el análisis de estos fenómenos permite anunciar que la toma de terrenos, antaño un mecanismo para solucionar el problema de la vivienda urbana (Garcés, 2002), ha sido retomado por los sectores medios y populares de la región de Atacama para ejercer el derecho al descanso.

Luego, la descripción de la transformación territorial que han vivido las costas de la región de Atacama en las últimas décadas, constituida por un trabajo de reconstitución del proceso temporal y espacial de ocupación y de uso del borde costero que ha generado el nacimiento de una franja de balnearios, busca mostrar la envergadura del fenómeno alcanzada en las últimas décadas.

Con el planteamiento del problema de investigación, cristalizan diferentes inquietudes que surgen de la observación de este fenómeno territorial. Tras contemplar el impacto que ha tenido el desarrollo de procesos asociados con la movilidad, el establecimiento de relaciones intensas entre los habitantes de los centros urbanos de Atacama con las riberas litorales y la capacidad de transformar de manera autónoma e independiente las localidades costeras en balnearios, la investigación da cuenta de una preocupación mayor relacionada con la

historia de las comunidades locales y la cultura que permite que dichos procesos hayan sido materializados. Esta inquietud será el sustento de las principales preguntas de investigación, las cuales interpelan a la memoria colectiva de los habitantes contemporáneos de la región de Atacama, las lógicas que subyacen los procesos de ocupación y uso de las localidades costeras y las tensiones entre aquellas memorias y lógicas con respecto al orden normativo y territorial vigente.

La segunda parte de esta tesis doctoral, denominada **Parte II. Aproximaciones teóricas y metodológicas**, está dedicada a la construcción de un marco teórico metodológico pertinente para el estudio del proceso de ocupación de sitios y de tomas de terrenos para la autoconstrucción de balnearios.

Con el fin de aclarar el carácter contradictorio del proceso de ocupaciones de sitios y de autoconstrucción de balnearios en los marcos normativos del territorio regional y nacional, la investigación ha escogido comprenderlo como un fenómeno heterotópico (Foucault, 2010).

A partir de esta aproximación, el marco teórico identifica y releva ejes conceptuales que resultan sustanciales para abordar la configuración de balnearios de autoconstrucción desde su génesis hasta la actualidad, correspondientes a la *memoria colectiva*, los *saberes* y las *prácticas*, con énfasis en dos dimensiones que forman parte de la producción del territorio y del paisaje. Una de ellas es la relación con el suelo en base a la *filiación* y el *arraigo*. La otra se encuentra constituida por las *relaciones de poder* y es entendida como un conjunto de mecanismos políticos que permite a las poblaciones de la región de Atacama ejercer su derecho al balneario.

En relación con lo metodológico, la investigación ha escogido un enfoque cualitativo de investigación que aborda su objeto de estudio desde la mirada de un paradigma crítico (Guba y Lincoln, 2002), orientado a la producción de un conocimiento que busca vislumbrar y develar la forma en que las relaciones de poder están influyendo actualmente en la producción del territorio y del paisaje. Por medio de este enfoque metodológico, la investigación ha procedido en gran parte del texto recogiendo la voz de los habitantes de estos balnearios con el fin no solo de reconstituir los procesos de ocupaciones y de autoconstrucción, sino de conocer y comprender los significados y sentidos que adquiere esta intervención y modificación sobre las localidades costeras. Con este gesto la investigación muestra el valor epistemológico del conocimiento local, como diría Geertz (1994; 2006), generando un conocimiento acerca de este fenómeno que es inalcanzable desde otras entradas.

La tercera parte de esta tesis doctoral, o **Parte III. Análisis de datos, muestra los resultados de la investigación y consta de cinco subcapítulos:**

El primer subcapítulo, titulado *Antecedentes históricos de la transformación de las costas de Atacama en paisajes de descanso*, aclara mediante antecedentes recogidos de la historia regional y de las memorias de sus habitantes, los procesos culturales, políticos y económicos que han influido en la transformación de diferentes localidades costeras de la región de Atacama en paisajes de descanso. En la primera parte de este acápite la investigación da cuenta del papel de las políticas públicas implementadas en Chile desde la emisión del Convenio 052 sobre vacaciones pagadas por la OIT en 1936, en la generación de mecanismos de acceso a la costa para que los trabajadores en general pudieran ejercer su derecho a vacaciones y del impacto que tuvieron en la región de Atacama. En la segunda parte de este acápite la investigación muestra la relación histórica de los habitantes de la región de Atacama con el territorio regional. Este relato demuestra que la ocupación y uso del borde costero forman parte de sus prácticas ancestrales.

La segunda parte, titulada *Saberes en torno a las topografías: la configuración de las costas como paisajes de descanso /vacaciones (1936-1980)*, da cuenta de los saberes y las habilidades que los habitantes de la región pusieron en

ejecución para alcanzar, dentro de los marcos de un nuevo horizonte sociocultural, las riberas litorales y ejercer el derecho a vacaciones. Este capítulo pone en relación el saber hacer con la ocupación y el uso del borde costero durante las vacaciones y pone de manifiesto su existencia como uno de los importantes capitales culturales con los cuales cuentan los veraneantes.

La tercera parte, *Saberes técnicos en las prácticas del habitar las costas en el descanso*, pone de manifiesto la importancia del método constructivo constituido por el trabajo en red y diferentes actividades de autoconstrucción en el surgimiento de los balnearios en relación con afectos profundos por el borde costero. La tesis que yace en este capítulo dice que los balnearios de autoconstrucción son una “obra” en el decir de Arendt (2005) y de Lefebvre (2013), que nace de la realización personal y colectiva de sus habitantes por medio de prácticas de autoconstrucción colectivas.

La cuarta parte de esta investigación, titulada *Política, territorio y poder: el derecho a tomarse la playa*, da cuenta de los mecanismos por medio de los cuales los habitantes de la región de Atacama definen y defienden la costa como un espacio de descanso. La tesis de este capítulo sostiene que la definición y la defensa de la costa se funda en una reivindicación de la apropiación de las localidades costeras por medio de prácticas de ocupaciones y tomas de terreno para ejercer el derecho al balneario.

Finalmente, la quinta y última parte de esta investigación, *Paisajes heterotópicos. El otro espacio*, da cuenta de los balnearios de autoconstrucción como espacios profundamente contradictorios con respecto a la normativa territorial vigente y los referentes de la cultura dominante de la realidad regional y nacional. La tesis que subyace este capítulo señala que todos los gestos que descolocan, subvierten, contradicen o desorganizan la forma de hacer y de resolver la vida preestablecidas por el orden social neoliberal, tienen que ver con dimensiones veladas, negadas o reprimidas de la identidad de los veraneantes, que finalmente forman parte del espacio vivido (Lefebvre, 2013; Soja, 2008).

El relato culmina con la presentación de las principales conclusiones de la investigación, las cuales dan cuenta de los alcances de los saberes y las prácticas almacenados por las memorias locales en la producción de balnearios de autoconstrucción, como también sobre las tensiones que encuentran dentro de los marcos normativos que rigen los procesos de ordenamiento del territorio que forman parte de los procesos de desarrollo económico y político actual.

PARTE I

Problema de Investigación



Fig. 2_ Toma de terrenos de Barranquilla, 2013
Fuente: Fotografía de la autora

1. Casas de veraneo, balnearios marítimos y ocupaciones de sitios

En las últimas décadas del siglo XX, en las costas de la región de Atacama se iniciaron procesos de ocupaciones de sitios para la construcción de casas de veraneo. La figura 2, correspondiente a pequeñas y humildes edificaciones donde la vivienda prefabricada, los palets y otros materiales livianos se acoplan para facilitar la habitabilidad, da cuenta de las dimensiones de este fenómeno territorial, que cobija a miles de familias de los principales centros urbanos de la región quienes habitan ahí durante el verano.

Desde el punto de vista de esta investigación, en la configuración balnearios de autoconstrucción cristalizan varios fenómenos culturales que, hasta el momento han sido considerados por diferentes campos disciplinares como parte de procesos históricos, económicos y políticos independientes.

En primer lugar, cristaliza la casa de veraneo, que se mantiene desde la antigüedad para responder a las necesidades de descanso y de placer de los residentes urbanos (Ackerman, 1990).

Luego, comparecen los balnearios marítimos modernos, los cuales nacen de experiencias curativas y / de la necesidad de restablecimiento físico y mental de diferentes poblaciones que visitan las riberas litorales (Corbin, 1993; Corbin & Richard, 2005; Rybczynski, 1992).

Finalmente, aparecen tomas de terreno y autoconstrucción realizadas en el pasado para resolver el problema de la vivienda urbana (Hardoy, 1987; Garcés, 2002; Ramón, 2000).

Con el fin de conocer y comprender los procesos que permiten el surgimiento y desarrollo de balnearios de autoconstrucción, la investigación se inicia con un examen de la casa de veraneo, del balneario y de la toma de terrenos situando sus respectivas evoluciones en el contexto latinoamericano, especialmente en Chile.

Con la realización de este trabajo preliminar, la investigación sitúa el fenómeno correspondiente al surgimiento de balnearios de autoconstrucción en el cruce de tres ejes de análisis diferentes. Dentro de los primeros dos ejes, se abordan la casa de veraneo y el balneario marítimo moderno como mecanismos de acceso a la costa y el paisaje para descansar y disfrutar de las vacaciones tras los procesos de democratización del descanso que nacen de la implementación del Convenio 052 de Vacaciones Pagadas promulgado por la OIT en el año 1936.

En un tercer eje, la investigación aborda las tomas de terreno y la realización de prácticas de autoconstrucción como mecanismos políticos para ejercer el derecho a la vivienda ante la falta de eficacia de las medidas del Estado para garantizar este derecho social.

Con la realización de este examen la investigación anuncia una de las claves fundamentales para comprender este fenómeno territorial, la cual se encuentra en la comprensión de las tomas de terrenos como un mecanismo político para acceder a las playas y sus paisajes en el horizonte del neoliberalismo y ejercer de esta manera el derecho al descanso.

1.1 El anhelo de la casa de veraneo

Según Ackerman, la casa de recreo es una edificación que nace de la ideología de la villa, la cual consiste en un “edificio en el campo diseñado para el disfrute y el ocio de su dueño” (Ackerman, 1990, p. 7).

Inicialmente las casas de veraneo fueron construidas por las elites en espacios

lejanos y satelitales para facilitar la distancia, el escape y refugio de los estilos de vida que llevaban en las ciudades (Ackerman, 1990; Dematteis, 1994). Con su construcción alimentaban el sueño de volver a una vida sencilla, la cual era profundamente idealizada. Por lo anterior, dicen los autores que han estudiado este fenómeno, antes de vivir la vida sencilla que deseaban y soñaban los habitantes de estas viviendas, lo que realmente vivían era un artificio (Ackerman, 1990; Wood, 2011).

Según los estudios que abordan la casa de veraneo, ésta es un fenómeno cultural que florece en períodos de desarrollo metropolitano bajo una guía básica de placer y de ocio, que se ha mantenido inalterada a pesar del paso del tiempo (Corbin, 1993; Dematteis, 1998; Ackerman, 1990).

Aun cuando originalmente ha sido vinculada con las élites, la casa de recreo también ha sido un anhelo de otros sectores sociales, dentro de los cuales se encuentran los sectores medios y de menores ingresos. En relación con el cumplimiento de este deseo Corbin (1993) señala que en Italia de comienzos del siglo XIX “el propio artesano tiene una chabola a la que llama su quinta [...] Se va a ella el sábado por la noche; pasa la jornada del domingo con los amigos que recibe y se vuelve el lunes por la mañana” (Corbin, 1993:338).

Con la implementación del derecho a vacaciones se generó en los sectores de trabajadores de diferentes lugares del Mundo Occidental la aspiración a la casa de temporada. La institucionalización del tiempo libre y crecimiento económico de la sociedad urbana (Guarnido & Segura, 1989) significó la transformación de la antigua casa de recreo, identificada con las élites, en la casa de veraneo, orientada a satisfacer las necesidades de descanso durante el período de las vacaciones de los sectores asalariados. En este nuevo escenario sociocultural la casa de veraneo expresa prosperidad familiar (Ballent, 2006) y anuncia cambios de vida en los sectores medios y populares, los cuales comienzan a manifestarse a través de nuevos patrones de movilidad territorial.

A partir de estos hechos la casa de veraneo comienza a reconstituirse en el contexto de un flujo de población urbana que se instala temporalmente en espacios externos donde reproduce temporalmente muchas de las formas de vida que llevan a cabo en la residencia urbana (Pino Artacho, 2014; Ballent, 2006).

Con la implementación de las vacaciones pagadas en Chile, la casa de veraneo también se transformó en una aspiración de los sectores medios y populares. Hasta donde la investigación ha podido indagar, por medio de la acción de algunas cooperativas orientadas al ahorro de la primera vivienda¹, de Cajas de Previsión Social y de Programas Municipales diferentes grupos de trabajadores obtuvieron préstamos para comprar sitios destinados a la construcción de la casa en la playa (Álvarez, 2014).

Gracias a este tipo de acciones organizacionales e institucionales, muchos grupos de sectores medios y populares pudieron adquirir sitios y construir pequeñas viviendas de vacaciones que les permitieron el acceso a algún lugar de la ribera litoral para ejercer el derecho a descansar y disfrutar durante el verano.

La figura 3, correspondiente a una casa bautizada por sus propios dueños como Villa Amalia ubicada en un balneario del Litoral Central permite entender que el acceso a la casa de veraneo en muchos casos conserva la ilusión de repetir la idílica vida de la casa de recreo.

Algunos antecedentes de sitios adquiridos a través de cooperativas de viviendas, de préstamos conseguidos en la Caja de Previsión de Empleados Públicos y de programas municipales son el balneario El Yeko, ubicado al sur de Tunquén, en la comuna de Algarrobo (Figura 4); el conjunto de viviendas de veraneo La Portada, ubicada en la comuna de El Quisco (Figura 5) y el conjunto habitacional El Ensueño, localizado en el sector de las dunas de Cartagena (Figura 6). (Figura 4, Figura 5, Figura 6).

¹ En Chile las cooperativas fueron asociaciones de trabajadores de diferentes rubros económicos orientadas a la creación de un proyecto colectivo que permitiera la satisfacción de alguna necesidad básica, por ejemplo la vivienda.



Fig. 3_ Casa Villa Amalia. Balneario El Yeko, comuna de Algarrobo
Fuente: Fotografía de la autora.



Fig. 4_ Balneario El Yeko, comuna de Algarrobo.
Fuente: Fotografía de la autora



Fig. 5_ Villa La Portada, El Quisco
Fuente: Autor desconocido



Fig. 6_ Villa El Ensueño, comuna de Cartagena.
Fuente: Autor desconocido.

1.2 El derecho al balneario

Su construcción inicial, situada a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, se encuentra ligada a las prácticas de las élites quienes visitaban las riberas litorales para beneficiarse de las propiedades curativas que la concepción médica de la época vio en el agua y el aire marinos (Corbin 1993).

El carácter terapéutico que animó la ocupación de las costas en este período fue un precursor del desarrollo de reuniones familiares y sociales, a partir de las cuales se constituyeron las primeras nociones y representaciones de los balnearios modernos (Ibid).

En América Latina el nacimiento de los primeros balnearios surgió en los últimos años del siglo XIX y comienzos del siglo XX en las costas de Brasil, Uruguay y Argentina². Durante el mismo período este fenómeno se inició incipientemente en sectores específicos del litoral de Chile, entre los cuales Cartagena y Viña del Mar figuran como algunos conocidos casos de estudio (Cortés & Vergara, 2013; Cortés, 2014; Booth, 2003).

La estrecha relación entre las élites y los balnearios localizados en las riberas litorales de Europa y de América Latina se quebró con la implementación del derecho a vacaciones pagadas que comenzó a hacerse efectivo con el Convenio 052 de la OIT publicado en el año 1936.

El surgimiento del derecho a vacaciones transformó las representaciones de los balnearios que gravitaban en el imaginario social como espacios sociales cerrados y exclusivos para el uso de las burguesías y de las oligarquías, en lugares que permitían también presencia de las clases trabajadoras.

Como muchos países del Mundo Occidental, Chile también integró en el año 1936 el convenio 052 sobre vacaciones pagadas en la legislación laboral.

El reconocimiento del derecho a vacaciones en Chile produjo nuevos flujos de movimientos de poblaciones con destino a lugares que paulatinamente comenzaron a ser valorados por su potencial turístico. Este fenómeno fue reverberando, al igual que en otros países de América Latina, en la configuración de nuevos paisajes de balnearios que paulatinamente fueron integrando nuevos grupos de veraneantes identificados con los sectores económicos medios y populares.

Desde el inicio del derecho a vacaciones en Chile, algunas instituciones sociales desarrollaron gestiones para que los trabajadores pudieran ejercer este derecho. El siguiente párrafo de cuenta de las gestiones realizadas por la Caja del Seguro Obligatorio para lograr este cometido:

Paralelamente, proyectamos la realización de colonias de vacaciones, incorporadas como conquista del trabajador en la legislación pertinente, pero, dado los bajos salarios del obrero chileno, la Caja del Seguro Obligatorio estima, cuidando del bienestar y la salud de sus imponentes, que debe proporcionar los medios para que éstos disfruten de aquellas en las mejores condiciones de aprovechamiento. Para esto tiene un plan de construcciones a lo largo del país e inaugurará este verano las de “Quebrada Verde” y de “Lipingüe” y se podrá disponer de ellas en cualquier época del año. Profesores de las Misiones de Cultura tendrán a su cargo clases de Educación Física, las excursiones, etc. y se aprovechará la oportunidad para transmitir conocimientos de índole higiénica, médica o de cultura general. Tal es, a grandes rasgos, la tarea que incumbe a este departamento,

² En la tesis *Bañistas, turistas y veraneantes en Chile: de las higiénicas aproximaciones al mar a la casa de veraneo moderna (1870-1948)*, Booth realiza una profusa revisión de fuentes que permiten la realización de un seguimiento temporal de la conversión de las riberas litorales de los países de América del Sur en playas orientadas al descanso, disfrute y el ocio de las élites.



Fig.7_ Lámina de Revista En Viaje. Año 1959.
Fuente: www.memoriachilena.cl



Fig.8_ Lámina de Revista En Viaje. Año 1967.
Fuente: www.memoriachilena.cl



Fig.9_ Jóvenes de la población de Techo para Todos en traje de baño en el río Correntoso, 1964
Fuente: Fotografía de Richard Vera Alvarado

que cumplirá en la medida que los recursos lo permitan y dentro del plan de las grandes realizaciones que el Gobierno del Frente Popular ha propuesto, con verdadero sentido del momento histórico que le toca dirigir y en beneficio de las clases trabajadoras, y que cumple ya con fervor patriótico. (Segura, 1939, s. p.)

Estas gestiones, más la reivindicación de espacios apropiados para asegurar el descanso de los trabajadores en las décadas siguientes hicieron que algunos países de América Latina, entre ellos Chile, se vieran obligados a iniciar el desarrollo de las primeras políticas públicas para garantizar el derecho a vacaciones de los trabajadores³.

Sobre estas perspectivas, uno de los países pioneros en generar espacios de descanso fue Argentina. La transformación territorial de la capital, vinculada con la construcción del aeropuerto Ezeiza durante el período 1944-1955 del gobierno peronista, fue acompañada del surgimiento de espacios de deporte y esparcimiento dentro de los cuales había balnearios populares. Bajo la dirección del Ministerio de Obras Públicas se construyeron tres piletas (piscinas) en la zona de Matanzas (1945) y otras tres en un sector próximo al barrio Justicialista (1959). En la capital de Buenos Aires, el mismo organismo construyó otros balnearios en el sector de la ribera norte (Ballent, 2008).

En Chile, las primeras iniciativas desarrolladas por el Estado para facilitar el acceso de los trabajadores a espacios de vacaciones fueron por la vía de Ferrocarriles del Estado. Entre éstas se encuentra la difusión de lugares de importante potencial turístico mediante la circulación de las revistas “la Guía del Veraneante” entre 1932 y 1962 y en “En viaje” entre 1933 y 1973 más la construcción de infraestructura hotelera a través de departamento de Arquitectura de FF.EE.

Muchas fotografías e ilustraciones que acompañaban notas y reportajes de “En Viaje” y la “Guía del veraneante” como las que se presentan en la figura 7 y 8 contribuyeron con la difusión de las prácticas balnearias entre los sectores medios y populares. La figura 9, correspondiente a un grupo de jóvenes de Puerto Montt en traje de baño en las orillas del río Correntoso pone de manifiesto los cambios socioculturales que forman parte de este fenómeno, los cuales influyeron paulatinamente en la transformación de diversas riberas litorales en un paisaje de descanso (Cortés & Vergara, 2013; Cortés, 2014; Rodrigo. Booth, 2003).

Años más tarde, en el año 1961, la Dirección de Turismo, dependiente del Ministerio de Economía, dio inicio al diseño de una línea de acción de ‘turismo social’. Su objetivo fue el desarrollo de una “política hotelera a través de facilidades crediticias y de exención de impuestos, encaminadas a la construcción de pequeños hoteles, de posadas camineras, de moteles y de hosterías que permitieran colocar el turismo al alcance de todas las clases sociales” (Servicio Nacional de Turismo, 1964, s.p.).

³El siguiente fragmento de una conferencia realizada por el jurista brasileño Arnaldo Sussekind orientada a la consolidación de leyes para mejorar las condiciones laborales de los trabajadores demuestra que después de la emisión del convenio 052 de vacaciones pagadas, en América Latina, el acceso a los espacios de descanso fue cobrando cada vez más relevancia como parte de los requerimientos para que se cumplieren los derechos laborales de los trabajadores:

La ciencia comprueba que el reposo inactivo no elimina, por sí sólo, la fatiga generada por el trabajo, siendo necesario que, paralelamente a ese descanso, el trabajador se dedique a actividades de naturaleza diferentes de las que realiza en el servicio, en ambientes distintos al de la empresa, a fin de restaurar el equilibrio entre funciones cerebrales y musculares... (González, 1956, p.35).

La ejecución de esta línea de acción social se consolidó sobre la existencia de la red de caminos ferroviarios de FF.EE., la creación de la “Corporación chilena para el fomento del turismo” que buscaba el compromiso del sector privado para el desarrollo del turismo social y la dictación de la Ley 15.020 sobre Reforma Agraria (1962), que en su artículo 20 creaba la nueva modalidad de posadas o albergues campesinos liberados de impuestos en centros de atracción turística⁴.

Las acciones del Estado relacionadas con la línea del turismo social también estimularon en las empresas y las industrias la organización de paseos, excursiones y viajes que permitían descanso y recreación⁵. En este escenario, las cajas de previsión social, como la Caja de Previsión y Estímulo de los Empleados del Banco del Estado y la Caja Nacional de Empleados Públicos y Periodistas iniciaron la construcción de cabañas y de campamentos para las vacaciones de sus empleados y de sus familias que también tributaron con la transformación del borde costero en un paisaje de descanso.

Con el fin de mejorar el acceso de los trabajadores y sus familias al borde costero u otro tipo de espacios litorales para descansar y disfrutar durante las vacaciones, el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) dio inicio a la construcción de balnearios populares. La iniciativa fue parte del Plan Nacional de Turismo 1971-1976 a cargo de la Dirección de Planificación de Equipamiento Comunitario (DPEC) del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Dirección de Turismo, 1970; Montealegre, 2010; Vidal, 2014).

Con el desarrollo de esta iniciativa, muchas localidades, en su gran mayoría situadas frente al borde costero se vieron transformadas en paisajes de descanso al servicio de los sectores más modestos de la población.

Según recuerda el ministro de vivienda de este período, Luis Matte, la construcción de balnearios populares surgió de las “ideas de lo que algunas personas habían dicho que les gustaría” (Entrevista. 20 de noviembre de 2014). Este tipo de hechos hoy día inusitados solamente fueron posibles en un período de la vida política del país de intensa participación social, en el cual el Estado demostró (a veces por obligación, a veces por necesidad) la capacidad de validar las soluciones que proponía la misma sociedad civil para la resolución de aquellos problemas para los cuales no tenía soluciones o no daba abasto. Una de las propuestas que reconoció y validó fue la construcción de balnearios populares para que los trabajadores de los sectores más modestos de la sociedad junto a sus familias pudieran poner en ejercicio su derecho al descanso.

Según recuerda el mismo ministro, los balnearios populares “arquitectónicamente hablando no era gran cosa, pero era económico”⁷ (Luis Matte, ex ministro de vivienda. Entrevista. 20 de noviembre, 2014).

⁴Es la primera ley de reforma agraria y fue dictada durante el gobierno del Presidente Jorge Alessandri. “Estimuló el desarrollo social y económico del país a través de beneficios a los dueños de propiedades agrícolas” (Chile. Servicio Nacional de Turismo, 1964).

⁵Antecedente entregado por Luis Matte en entrevista realizada en octubre de 2014.

⁶Después de la formulación del Convenio 052 de la OIT en 1936 sobre vacaciones pagadas fueron formulados otros convenios que abordaron situaciones específicas sobre este tópico de interés social. En el año 1970 fue promulgado el Convenio 132 sobre vacaciones pagadas que orientaba a los países a respetar el derecho de toda persona a vacaciones pagadas de una duración mínima determinada, “en ningún caso inferiores a tres semanas laborales por un año de servicios” («Convenio C132 - Convenio sobre las vacaciones pagadas (revisado), 1970 (núm. 132)», s. f.).

⁷Con respecto a los costos que demandó la construcción de sus instalaciones, Montealegre (2010) logró recabar el siguiente antecedente a través de un folleto de la época:

El costo de la 1° fase del programa ha alcanzado aproximadamente E° 32.000, moneda nacional en 1971. Ha significado un costo de E° 1000 /m2 edificado, incluidos terrenos e infraestructura. Ello, sumado a lo retirado de los emplazamientos permite concluir que su valor de construcción ha resultado sumamente bajo. (Montealegre, 2010, 48).

La CUT y la Consejería Nacional de Desarrollo Social realizaban listas de inscripción. La primera recogía los nombres de los trabajadores sindicalizados mientras que la segunda lo hacía a través de juntas de vecinos, para quienes preparaba actividades de esparcimiento y recreación durante las vacaciones (Folleto del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, En Montealegre, 2010).

Estos balnearios populares estaban constituidos por conjuntos de cabañas habilitadas con servicios básicos, espacios para el juego y el esparcimiento, lavanderías y comedores comunes atendidos por funcionarios encargados del desayuno, el almuerzo, la once y la comida.

La fórmula diseñada para el acceso de los trabajadores y sus familias incluía la pertenencia a un sindicato y el pago de un porcentaje del ingreso mensual. “Pagaban un diez por ciento de su sueldo equivalente a esos días. Si estaban 15 días y ganaban \$200.000 esto costaba, la décima parte” (Luis Matte, ex ministro de vivienda. Entrevista. 20 de noviembre de 2014).

La CUT y la Consejería Nacional de Desarrollo Social realizaban listas de inscripción. La primera recogía los nombres de los trabajadores sindicalizados mientras que la segunda lo hacía a través de juntas de vecinos, para quienes preparaba actividades de esparcimiento y recreación durante las vacaciones (Folleto del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, En Montealegre, 2010).

Entre los años 1971 y 1972 el Ministerio de Vivienda y Urbanismo construyó dieciocho balnearios populares. Los primeros se edificaron en Arica, Mejillones, Iquique, Chañaral, Coquimbo, Tongoy, Los Vilos, Pichidangui, Papudo, Puchuncaví, Loncura, Ritoque, Las Cruces, Santo Domingo, Rapel, Llico, Duao, Lota y San José de Maipo. En los meses de verano de 1972 los primeros balnearios edificados dieron vacaciones a 100.000 personas aproximadamente (Folleto del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, En Montealegre, 2010).

La intención del Ministerio de Vivienda y Urbanismo era continuar con la construcción de este tipo de espacios de vacaciones en una segunda etapa, hasta llegar a los 40 balnearios populares. Según las estimaciones de esta cartera, para cubrir las necesidades de descanso del sector asalariado se deberían construir al menos 300 balnearios, distribuidos longitudinalmente en diferentes zonas del país y de cordillera a costa (Montealegre, 2010).

Las limitaciones económicas y la demanda de financiamiento que generaba el ambicioso programa de gobierno de la Unidad Popular para solucionar el déficit habitacional mediante la construcción de viviendas básicas impedían al Ministerio de Vivienda y Urbanismo avanzar en materia de balnearios populares. Por lo demás, se trataba de un proyecto de largo aliento que debía ser realizado durante los sucesivos períodos de gobierno (Ibid).

Sin embargo, la aspiración de un sitio para veranear por parte de un sector de la población habría sido más fuerte que las dificultades económicas que atravesaba el gobierno. El espíritu de colaboración y solidaridad⁸ que impregnaba las relaciones sociales de la época más la decisión de los mismos trabajadores de continuar las obras permitió seguir con el proyecto.

En el sur, Temuco, Valdivia, Osorno, hasta Puerto Montt, la gente, me acuerdo -me reunía con todos los pobladores-, empecé a notar una petición unánime: “oiga compañero, no queremos que nos hagan casas, queremos que nos entregue los materiales para nosotros hacer las casas”-, porque, efectivamente, los chilenos son todos carpinteros, albañiles en potencia, todos saben construir y se han dedicado en algunas etapas de sus vidas a construir. (Luis Matte, ex ministro de vivienda. Entrevista, 20 de noviembre, 2014)

A través de Corporación de Servicios Habitacionales (CORHABIT), el Ministerio de Vivienda y Urbanismo autorizó la entrega de materiales a los trabajadores para que ellos mismos pudieran construir sus balnearios.

⁸Matte recuerda la solidaridad y participación colectiva en proyectos que requerían colaboración como algo excepcional: “La gente tenía un espíritu, un espíritu fenomenal, un sentido de la colaboración. Uno pedía una colaboración para trabajos voluntarios y aparecían mil personas, no, ¡fantástico! (Luis Matte, ex ministro de vivienda. Entrevista. 20 de noviembre, 2014).

“Los últimos seis o siete balnearios -se llamaban balnearios populares-, se hicieron por cuenta de ellos”, señala el ministro de Vivienda y Urbanismo de la época.

Matte (2014) agrega que “esta acción tuvo un éxito loco, la gente se dedicó, empezaban a reclamar- ‘oiga compañero, no me han traído los materiales’, o, ‘fíjese que me faltan los clavos de 2 1/2 en vez de las tejas’-, no sé, hasta que los fuimos puliendo, hasta que los últimos seis, siete balnearios, se hicieron por cuenta de ellos” (Luis Matte, ex ministro de vivienda. Entrevista, 20 de noviembre, 2014).

Aguas Calientes, de Puyehue hacia la cordillera, que contó con una piscina temperada, al igual que San José de Maipo, Temuco, Valdivia y Puerto Montt fueron producto de los trabajos colaborativos y de auto construcción de los propios trabajadores.

El tamaño de los balnearios populares fue variable. Se esperaba que activaran la economía local y que, al mismo tiempo, permitieran la preservación del equilibrio del entorno donde estaban ubicados; por lo tanto, su capacidad no debía sobrepasar un máximo de 300 personas. Tongoy, por ejemplo, contaba con diez cabañas donde podían alojarse cincuenta personas. La asignación del balneario dependía de la disponibilidad de cabañas desocupadas y de las distancias. Idealmente se ponía a disposición de los trabajadores cabañas ubicadas en sitios cercanos a sus lugares de procedencia, donde hubiera afinidad con el clima. Durante el corto período que duró el programa de balnearios populares “pasó por ahí mucha gente”, dice Matte, dentro de los cuales había “una cantidad enorme de niños, todos hijos de obreros”, más otras familias también pertenecientes a las clases trabajadoras, y agrega:

Lo gozaban, gozaban, verdaderamente se les hacía grato, sí, en serio, quedaban super agradecidos, super contentos, ‘este otro año yo quiero que me matricule de todas maneras’. ¡Vamos a ver! -porque había una tremenda lista, gigantesca, de trabajadores de todas las industrias, del cobre, de la construcción, de otros lados, que se querían inscribir y querían aprovechar. Se llenaba de niños el campamento, porque cada uno tenía cinco, seis niños, 30 familias eran como cincuenta niños, ochenta niños (Luis Matte, ex ministro de vivienda. Entrevista 20 de noviembre, 2014).

Entre las obras realizadas por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo durante una primera etapa de construcción, y las de autoconstrucción realizadas por los mismos trabajadores, se habría alcanzado a construir veintidós balnearios populares.

La figura 10 sobre la localización de los Balnearios Populares construidos durante el período de 1970-1973 da cuenta de la extensión que logró esta iniciativa a lo largo de todo el país, incluyendo los que fueron auto construidos por los mismos trabajadores en la orilla del mar y en la pre-cordillera.

La creación y levantamiento de estos establecimientos fue complementada con la acción de la oficina de Parques y Jardines de la CORMU, que alcanzó a construir otras obras de recreación y esparcimiento, entre ellas una piscina pública en el Parque Metropolitano y dos piscinas con aguas naturales en las riberas del río Tinguiririca (Montealegre, 2010; MINVU, 2004).

La motivación que animó la creación de la piscina popular del Parque Metropolitano fue la misma que movió la creación de balnearios populares. Casi recién asumida la Dirección de la CORMU por Miguel Lawner, después de una asamblea con trabajadores del Parque Metropolitano, ellos mismos lo llevaron a la fuente de riego de Chacarillas ubicada en la parte alta del cerro contiguo al San Cristóbal, en Santiago, donde le pidieron autorización para transformar esa instalación en una piscina pública. Acogida esa demanda, la piscina fue inaugu-

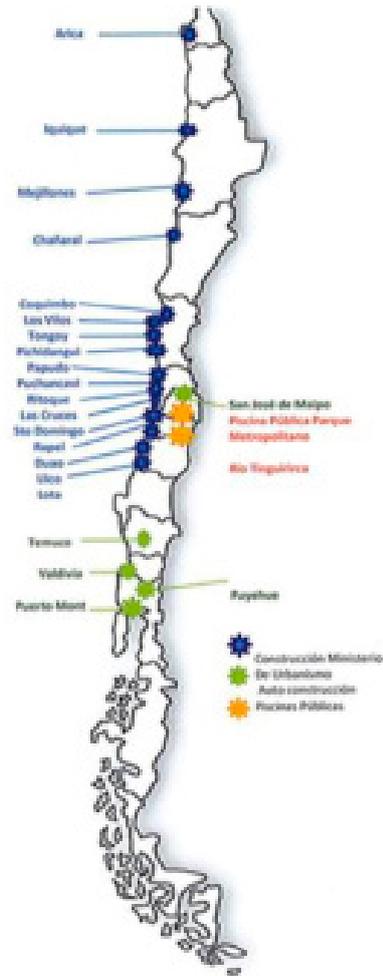


Fig.10_ Balnearios populares 1970-1973
Fuente: Elaboración de la autora

rada improvisadamente en febrero de 1971, siendo intervenida posteriormente a través de un proyecto de arquitectura y paisajismo que la transformó en un “balneario de espíritu popular” con capacidad para recibir a 1.500 personas (Montealegre, 2010).

El golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 inició una brusca transformación social y política que dio paso a la instauración de un nuevo modelo de desarrollo económico para Chile: el neoliberalismo. Su implementación se realizó sobre la base de la desarticulación de una diversidad de actores sociales, mecanismos gubernamentales y medidas legislativas sobre las cuales habían sido construidas diferentes líneas de acción para satisfacer necesidades y responder de manera efectiva a los derechos de diferentes sectores de la población.

El modelo neoliberal puso fin a las diferentes cajas de seguros de los sectores asalariados, que habían sido creadas como instrumentos de ahorro previsional y de financiamiento para hacer frente a sus necesidades de salud, seguridad social y de vivienda. Lo mismo ocurrió con el sistema de cooperativas. En aquel escenario también se dio inicio a la privatización de parte significativa de la estructura del Estado. En el año 1975 y el gobierno militar inició un proceso de privatización que afectó 160 corporaciones, 16 bancos y más de 3.600 plantas mineras, agroindustrias y fundos (Salazar, 1999).

La gestión del territorio y del paisaje fue asignado al sistema bancario y a los consorcios privados que operan bajo la figura de las cajas de compensación, ambos orientados al lucro de sus propietarios y accionistas.

En este nuevo modelo, la concepción del territorio como un recurso para satisfacer necesidades sociales, fue desplazada por una mirada que estimaba sus cualidades en función de posibilidades productivas y la generación de capital (Felsenhardt, s/a).

El proceso de configuración de paisajes costeros y precordilleranos constituidos por balnearios populares y piscinas públicas con “espíritu de balneario” que fueron parte del programa de actividades recreativas de la Unidad Popular, fue cancelado de manera inmediata tras el golpe militar. Quedaron en proyecto una piscina popular en La Dehesa, la construcción de balnearios en el río Mapocho, el proyecto Cantalao que iba a acoger y fomentar el desarrollo de la poesía en Isla Negra (Montealegre, 2010), el “Museo de la Solidaridad”, que sería implementado en el edificio Modelo, ubicado en el sector del parque O’Higgins, con obras donadas a Chile por artistas de primer nivel de todas partes del mundo, y casi veinte balnearios populares concebidos en diferentes regiones del país para responder al derecho a descanso los trabajadores.

Por disposición de las autoridades militares, los balnearios populares ya construidos para los trabajadores fueron repartidos entre las diferentes instituciones de las Fuerzas Armadas o enajenados por la Junta militar a un costo irrisorio. El balneario popular de Puchuncaví se lo adjudicó la Armada, el de Ritoque, la Fuerza Aérea de Chile; al Ejército fueron asignados los de Pichidangui, Pichicuy y Santo Domingo.

En algunos casos el destino dado a estos centros vacacionales fue muy distinto del que sus creadores habían soñado: Ritoque y Puchuncaví fueron habilitados como campos de prisioneros⁹, con alambradas en su entorno y torres de vigilancia. Miles de militantes de izquierda, dirigentes sindicales, trabajadores y estudiantes pasaron por esos sitios entre 1974 y 1976. El balneario de Santo Domingo, próximo al Regimiento Tejas Verdes fue transformado en centro de formación para el personal de la Dirección Nacional de Inteligencia, DINA (Lawner, 2015). Otros espacios de este tipo fueron concesionados y mercantilizados.

⁹En Ritoque estuvo ocho meses detenido el mismo Ministro de Vivienda y Urbanismo que echó a andar varios de los balnearios populares. Posteriormente fue desterrado a Isla Dawson, donde permanecería dos años en calidad de preso político junto a otros miembros del gobierno de la Unidad Popular.



Fig.11_ Balneario popular de Santo Domingo-
Fuente: Consejo Monumentos Nacionales

La figura 11, correspondiente a una fotografía de las ruinas del balneario popular de Santo Domingo, da cuenta del estado de abandono de esta infraestructura antes de su demolición por parte del ejército en el año 2013.

Respecto a estos hechos Matte (2014) señala lo siguiente:

“Uno de los dolores que se me produjeron después del golpe entre otras cosas, fue haber ido a dos de estos campamentos que yo los había dejado funcionando como balnearios y verlos enajenados a particulares, que habían transformado en negocio todo el tema, cobraban en la puerta de la casa como si fuera un hotel, cobraban por la comida, etc.” (Ministro de Vivienda 1972-1973, Entrevista. 2014).

1.3 La estrategia de la toma de terrenos y la participación social y política de la autoconstrucción

En el contexto latinoamericano, el crecimiento espacial y demográfico de los principales centros urbanos ocurrido durante el siglo XX está relacionado con un intenso proceso de inmigración de población rural y la proliferación de asentamientos populares. El desarrollo de estos hechos recibió diferentes denominaciones de acuerdo a sus contextos de origen: villas miserias en Argentina, favelas en Brasil, colonias populares, de paracaidistas o chabolas en México, barrios de ranchos en Venezuela, barriadas en Perú y poblaciones callampa en Chile (Hardoy, 1987; de Ramón, 1990; de la Cueva, 1993). Aun cuando estos hechos presentan particularidades según sus contextos de origen, el principio que anima su configuración es el mismo en todas partes: la expulsión de la gente del campo y la necesidad de un sitio en las ciudades donde construir un espacio habitacional.

En Chile, la conformación de asentamientos populares en los principales centros urbanos se inició en el siglo XIX, mucho antes que en otros países latinoamericanos. Las evidencias de estos hechos fueron registradas por Vicuña Mackenna a través de la inquietud por el malestar social que producía la ciudad bárbara que se extendía en los bordes del camino de cintura que rodeaba la ciudad propia, culta y cristiana, como concebía al centro de Santiago, como también por censos de población que dieron cuenta de las penosas condiciones materiales en las que se desenvolvía el bajo pueblo (Salazar, 2000). En el curso del siglo XX, el surgimiento de asentamientos populares continuó con su expansión a través la proliferación de conventillos, medierías, loteos brujos y la aparición de innumerables poblaciones callampas (de Ramón, 2000). Debido en muchos casos a sus ubicaciones en los sectores periféricos y devaluados de la ciudad, como por ejemplo las quebradas, faldeos de los cerros y las orillas

de los ríos, el uso de materiales de desecho para la construcción y la ausencia de servicios urbanos básicos, los asentamientos populares en general, y las poblaciones callampas en particular comparecieron como las formas límites de habitar la ciudad, de pertenecer y de manera simultánea de estar fuera de ella. Estos hechos, más su constitución como salidas habitacionales fuera de las normas, de las medidas edilicias y de las condiciones de higiene, las posicionaron en las primeras décadas del siglo XX como uno de los más graves problemas del proceso de desarrollo urbano (Espinoza, 1998; Garcés, 2002).

Según censo de población y vivienda del año 1952, el 30% de la población nacional carecía de una vivienda mínimamente digna (Garcés, s/a), situación que comparecía principalmente en las provincias de la Región Metropolitana, Antofagasta, Valparaíso y Concepción. Esta realidad demostraba que, desde la Ley de Habitaciones Obreras (1906), las medidas desarrolladas para solucionar el problema habitacional de los sectores populares, como la generación del ahorro, apoyos para la construcción prestados por la Caja de Habitación Popular (1936), la Corporación de reconstrucción y auxilio y la Corporación de Fomento CORFO (1939) y la generación de arriendos colectivos, entre ellos los cité y conventillos, habían cubierto precariamente la demanda habitacional de un grupo, no habían logrado cubrir la demanda de otra parte de la población y /o se habían transformado en medios de lucro que favorecían a los promotores inmobiliarios a partir del problema de la vivienda de los más pobres (Forray, 2007; Hidalgo, 2000, 2007).

En el contexto de este escenario socioeconómico, en la segunda parte del siglo XX comenzaron a realizarse tomas de terrenos, las cuales se transformaron en uno de los principales mecanismos políticos de los sectores más modestos para acceder al suelo urbano¹⁰. Las tomas de terrenos marcaron una diferencia importante en las formas de lograr espacios en la ciudad desarrolladas hasta ese momento por los sectores populares. Hasta este momento, la mayoría de los asentamientos que cobijaban a los sectores más humildes de la población surgían de ocupaciones espontáneas e improvisadas que se desarrollaban sobre sitios que no revestían importancia ni valor económico para el Estado o para los privados.

Muy por el contrario, las tomas de terrenos fueron ocupaciones de suelo urbano desarrolladas a partir de acciones estratégicas por individuos concertados y organizados que se perfeccionaron a través del tiempo. Las claves del éxito de las tomas de terrenos estuvieron primero en la precaución de tomar sitios por sorpresa para “evitar la represión y constituir el campamento por la vía de los hechos” (Garcés, s. a., p. 14); y posteriormente en el logro del apoyo de actores políticos relevantes correspondientes a los parlamentarios de izquierda y algunos miembros de la iglesia católica para defender la legitimidad de las ocupaciones (Espinoza, 1988; Garcés, 2002).

A pesar de los esfuerzos desplegados durante el período de los años 1952-1973 correspondientes a los gobiernos de Ibáñez del Campo, Alessandri, Frei y Allende por incrementar y mejorar las políticas habitacionales y en la mayoría de los casos detener las tomas de terrenos, una vez que éstas se iniciaron proliferaron y se fortalecieron. Según Garcés (2002) en el período 1947 - 1967 se desarrollaron 17 tomas de terreno en la ciudad de Santiago mientras que en el período 1968-1970 se desarrollaron 142 en la región metropolitana y 251 en el territorio nacional. Desde una perspectiva territorial, el desarrollo de las tomas de terreno transformó el paño de diferentes centros urbanos, especialmente de la ciudad de Santiago (Galetovic, 2006); mientras que desde política desafiaron y transgredieron todos los mecanismos de acceso al suelo establecidos por los mecanismos financieros y las políticas públicas.

¹⁰La primera toma de terrenos fue realizada en el año 1947 y dio origen a la población La Legua Nueva. Diez años más tarde se hizo la toma de la población Victoria en el año 1957. A partir de este evento se detonó un intenso proceso de tomas de terreno que reconfiguró la fisonomía de la ciudad de Santiago (Galetovic, 2006) y de otras ciudades del país y que solo fue refrenado con el golpe de Estado de 1973.

A diferencia de las tomas de terrenos, que se desarrollaron al margen de los mecanismos institucionales para brindar soluciones habitacionales, la autoconstrucción compareció tempranamente como una respuesta estatal al problema de la vivienda urbana (Carrion, 1987; Pelli; 1994; Romero, 1994). La falta de capital financiero y de mano de obra para cubrir la producción de vivienda, estimularon en varios países latinoamericanos la generación de programas de autoconstrucción de viviendas que incluían el trabajo de la población en distintas fases del proceso, desde el comienzo hasta las terminaciones¹¹ (Kozak, 2016). En Chile, la necesidad de construir viviendas al más bajo costo posible, impulsó al Estado a desarrollar planes de autoconstrucción dirigida, prefabricación liviana y sistemas de urbanización y edificación progresivas (Giannotti, 2014; Haramoto, 1983; Hidalgo, 2000; Mc Donald, 1983).

En el año 1954, durante el gobierno de Ibáñez del Campo, en un marco de asistencia técnica entre EE.UU. y Chile se implementó un primer programa de autoconstrucción denominado Esfuerzo Propio y Ayuda Mutua, que consistía en la organización y dirección de las familias en comités para la autoconstrucción de sus propias viviendas en terrenos habilitados con una caseta sanitaria. La responsabilidad de esta línea de acción recayó en la Corporación de la Vivienda, CORVI, constituida en 1953 para abordar el problema del aumento sostenido de la demanda habitacional en el país.

Al interior de este programa predominaron las relaciones técnicas entre usuarios de las futuras viviendas con el Estado, las cuales se establecían sobre aporte de mano de obra que hacían los primeros, la cual era dirigida por una contraparte técnica y administrativa que prestaba el segundo. A pesar del carácter contractual de estos programas, la inclusión de los usuarios en la construcción de sus propias viviendas fue el principio de un proceso institucional con importantes alcances políticos que estimuló la participación de la población más modesta en la creación de soluciones propias al problema habitacional. Bajo esta óptica, podría decirse que el Estado sin proponérselo, también contribuyó con la construcción de un nuevo sujeto político asociado a un nuevo concepto de vivienda social, progresiva y dinámica que hunde sus raíces en una nueva línea de acción institucional.

En los siguientes períodos de gobierno se comenzaron a implementar nuevos programas habitacionales asequibles a la población a través del ahorro, muchas de las cuales se llevaron a cabo a través de cooperativas de trabajadores y /o de las erradicaciones.

En el año 1965, en medio de efervescente discusión sobre el problema de la vivienda se creó el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) y se implementó la Operación Sitio (1965), asociada más tarde al Plan de Ahorro Popular para la vivienda (1967). Esta línea de acción respondía a un ambicioso plan habitacional del gobierno de Frei que buscaba garantizar el acceso de los sectores populares al suelo urbano. A quince días de iniciado el plan, habían más de 65.000 familias inscritas. La Operación Sitio permitió a grupos de población de todo el país adquirir lotes urbanos unifamiliares con distintos grados de urbanización asociados a diferentes modalidades de viviendas, dependiendo de la capacidad de ahorro de los postulantes. La urgencia por generar soluciones y la enorme demanda habitacional de parte de sectores populares, no siempre permitieron la entrega de terrenos con condiciones mínimas de urbanización¹².

¹¹El primer país en implementar la autoconstrucción dentro de su política habitacional fue Puerto Rico. En la década de 1940, con asistencia técnica de Estados Unidos, este país desarrolló programas de autoconstrucción dirigida, que incorporaban el trabajo de la población los cuales dieron origen a manuales de autoconstrucción posteriormente integrados a las experiencias de otros países latinoamericanos (Oyon, 2016).

¹²Estas medidas produjeron duras críticas de parte de diferentes sectores políticos y pusieron en duda la entrega de lotes con urbanización como solución habitacional desde sus comienzos. No obstante, la operación sitio u operación tiza, como fue llamada despectivamente por sus detractores, se mantuvo hasta el año 1970, permitiendo títulos de dominio a miles de familias en todo el territorio nacional (Haramoto, 1983; Mc Donald 1983 A; B).



Fig.12_ Población Techo para Todos, Puerto Montt, 1968
Fuente: fotografía de Richard Vera Alvarado.



Fig.13_ Cooperativa de socios más activos de la población Techo para Todos Puerto Montt, 1968
Fuente: fotografía de Richard Vera Alvarado.



Fig.14_ Autoconstrucción, sector de Villuco, Chiguayante, Región del Biobío, 1964
Fuente: Album de familia, Valle la Piedra II", Programa Creando Chile en mi Barrio, Consejo Regional de la Cultura y las Artes región del Biobío, 2008-2011. Gentileza de Carolina Maturana Fuentealba.

La propagación de tomas de terreno más una serie de problemas relacionados con la ubicación de los terrenos, las condiciones de urbanización y la oferta de viviendas básicas de los programas de vivienda social obligaron a los pobladores a emprender la tarea de producir por sí mismos los suelos urbanos junto a sus viviendas (Haramoto, 1983; Mc Donald, 1983 A).

En los marcos de este escenario social y político las relaciones verticales y unidireccionales que establecía el Estado fueron desplazadas por formas de accionar mucho más propositivas y asertivas de parte de los pobladores sustentadas en la autogestión y la participación social. Por medio de esta nueva manera de enfrentar al Estado, las organizaciones de pobladores como las cooperativas y las juntas de vecinos se comenzaron a articular con diferentes instituciones para recibir apoyo técnico y político que les permitiera gestionar el territorio y construir sus viviendas y sus propias poblaciones. Estas prácticas se encuentran en la génesis de cientos de poblaciones construidas a fines de la década de 1960 en diferentes ciudades del país, entre las cuales se encuentra la población Techo para todos (figuras 12 y 13) de Puerto; Laguna Redonda en Concepción; Hualpencillo en Talcahuano (figura 14), población Santa Rosa Pajonal en Valparaíso; Pescadores de Coquimbo en Coquimbo, Pescadores de Peñuelas en La Serena y Barrio Norte en Antofagasta (Suarez, 1983).

Hasta donde la investigación ha podido conocer, en la región de Atacama estas prácticas dieron nacimiento a las poblaciones Pedro León Gallo II y III, Población Cartavio, Población Barrio Nuevo, Población O'Higgins (1958-1960), Los Sauces (1960) Copiapó (1962-1964), Cateador Almeyda, Jotabeche¹³, Villa Copiapó (1965), Las Canteras y Rafael Torrealba (1968-1970) ubicadas todas en la ciudad de Copiapó y la población Bellavista, construida en Caldera por pobladores afiliados a la Corporación Habitacional del Ministerio de Vivienda y Urbanismo CORHABIT¹⁴ (Naveas, 2018b).

Este tipo de hechos generó cambios importantes en las formas de comprender y de valorar el papel de los sectores socioeconómicos más modestos en las soluciones a los problemas habitacionales. Sobre las visiones de los sectores populares que predominaban en la década de 1950 como sujetos desprovistos que había que asistir y dirigir, estas nuevas experiencias obligaron al Estado a reconocerles como sujetos sociales con capacidad de acción y decisión política en la generación de medidas para la resolución de su problema habitacional¹⁵ (Mc Donald, 1983; Suarez, 1983).

¹³Le decían "La Salvaje" porque sus habitantes venían de una toma de terrenos que había a la orilla del río Copiapó.

¹⁴Muchas de estas poblaciones fueron construidas con ayuda del Regimiento de Ingenieros de Atacama. Es el caso de la población Rafael Torrealba, la cual fue construida por una cooperativa de trabajadores en los terrenos del ex aeródromo en la ciudad de Copiapó. La gestión de los trabajadores para la construcción de esta población está documentada en el diario Las Noticias de Copiapó del sábado 25 de enero de 1969, p. 4. donde se señala que los pobladores lograron por medio del Intendente Luis Fuentealba el apoyo del Regimiento de Ingenieros de Atacama, consistente en máquinas niveladoras para la construcción de las calzadas, soleras para las aceras, la colocación de postación de alumbrado eléctrico y otras obras relacionadas con la urbanización. Como parte de la noticia comparece lo siguiente: "El comandante Von Schowwen, presente en la entrevista, manifestó ser posible la colaboración requerida, pero los interesados debían proporcionar el combustible necesario para las maquinarias. Los dirigentes se comprometieron a entregar ese combustible de inmediato, agradeciendo la buena y oportuna disposición del Comandante Schowwen, que permitirá terminar con la preparación de los terrenos, cuyos trabajos preliminares habían ya iniciado personalmente los pobladores del sector, para facilitar los trabajos de urbanización.

¹⁵Según Gianotti (2014) estos cambios no solamente permitieron la integración social y espacial de quienes habían sido excluidos durante la primera parte del siglo XX de los procesos de desarrollo urbano, sino también la transformación de la concepción del trabajo proyectual constituido por el diseño y la edificación, que se comenzó a abrir a la integración de los sectores populares, hasta la fecha excluidos de las decisiones técnicas y políticas que formaban parte de los proyectos habitacionales. La autoconstrucción también dio origen a nuevas discusiones sobre hasta donde era plausible la participación de los sectores más modestos en la solución de los problemas sociales, entre las cuales se encontraba la construcción de sus viviendas. En el período de la Unidad Popular se realizaron serios cuestionamientos a la autoconstrucción como mecanismo de solución habitacional. Las bases fundamentales de las críticas surgieron de la evaluación acerca de la calidad de las construcciones desarrolladas en el marco de programas habitacionales de períodos anteriores, como por ejemplo la operación sitio y de las dudas sobre la legitimidad del sobre esfuerzo que debían desplegar los sectores populares para el logro de esta misión, quienes además de sus obligaciones laborales debían hacerse cargo de la construcción de sus propias viviendas (Haramoto, 1983; Mc Donald, 1983 (b)).

Esta nueva concepción del poblador se encuentra en la base de experiencias innovadoras en materia habitacional que se dieron en ese período en nuestro país. Una de las más conocidas es la de Villa La Reina, emblemático conjunto habitacional construido en la pre-cordillera de la ciudad de Santiago gracias a un trabajo de colaboración y asociatividad entre sus usuarios y equipos conformados por profesionales y técnicos a cargo del arquitecto Fernando Castillo Velasco (Alvarado, 1967).

A partir de estos hechos es posible establecer que la toma de terrenos y la autoconstrucción comparecieron en Chile como mecanismos políticos emprendidos por sectores populares para ejercer el derecho al suelo urbano y la vivienda, con el fin de responder por sí mismos a las necesidades fundamentales para las cuales no daba abasto el Estado¹⁶.

¹⁶Las capacidades de autogestión y organización para la construcción de la vivienda y su entorno desplegadas por los sectores más modestos de la sociedad desde la década de 1950 en adelante fueron recogidas y analizadas a través de las experiencias de otros casos latinoamericanos. En el año 1963, producto de una labor de apoyo a la gestión de la vivienda social en las barriadas de Lima, John Turner reconoció en la autogestión y la libertad para construir de los habitantes más modestos de la sociedad peruana una habilidad extraordinaria para acceder a los recursos, disminuir el costo de la mano de obra y construir edificaciones que cumplieran con las necesidades propias antes que las que establecían profesionales y técnicos (Fichter, Turner, 1966; Turner, 1977). La experiencia del Perú más las experiencias registradas en otros países latinoamericanos, entre los cuales estuvo Chile fueron la base de las propuestas realizadas en la primera Conferencia organizada por las Naciones Unidas para discutir y buscar soluciones al problema de los Asentamientos Humanos en América Latina, más conocida como Habitat I que fue realizada en la ciudad de Toronto en el año 1976.

2. Antecedentes del problema de investigación. Autoconstrucción de balnearios en el norte de Chile.



Fig.15_ Puerto Viejo, 2013
Fuente: Elaboración de la autora

Tomas de terreno con casas de verano por período
Comunas de Chañaral y Caldera, Región de Atacama

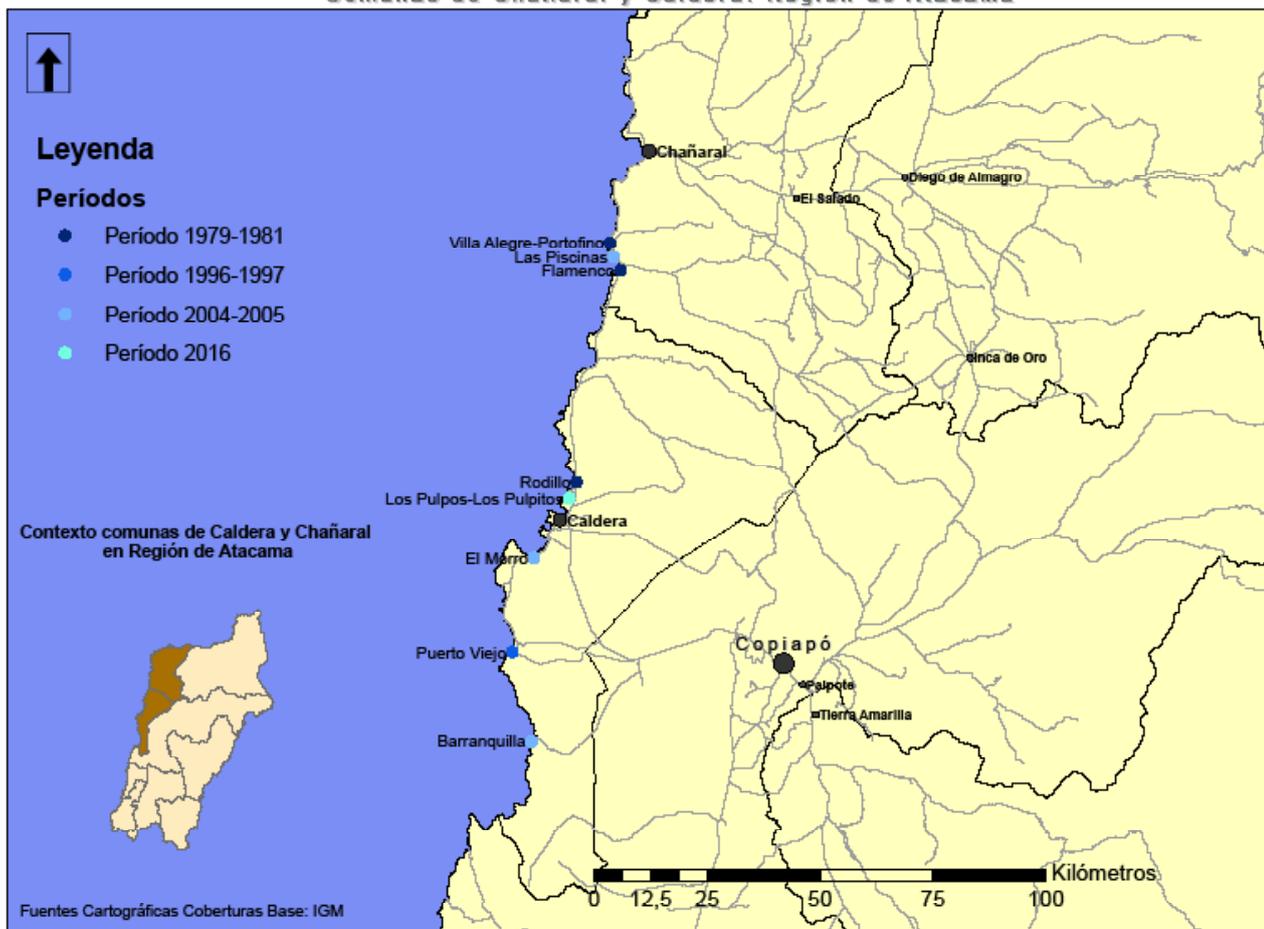


Fig.16_ Tomas de terreno con casas de verano por período
Fuente: Elaboración de la autora

En las últimas décadas se inició un proceso de ocupaciones de sitios y de tomas de terreno en diferentes localidades del borde costero de la Región de Atacama que dio nacimiento a un nuevo paisaje de balnearios de autoconstrucción. Como se puede apreciar en la figura 15 correspondiente a la localidad de Puerto Viejo, estos balnearios han sido construidos frente a playas de un enorme potencial turístico y albergan a miles de familias que habitan diferentes centros urbanos de la región.

Según un informe de Bienes Nacionales emitido en el año 2018, la ocupación de sitios para la autoconstrucción de casas de veraneo que afecta a diferentes localidades costeras, se concentra y se reproduce aceleradamente en las comunas de Caldera y Chañaral.

La figura 16 correspondiente a un mapa de las Tomas de terreno con casas de veraneo por período, permite formarse una imagen del alcance territorial que han tenido los procesos de tomas de terreno.

El examen de imágenes aéreo fotogramétricas y satelitales muestra tres períodos asociados a los procesos de tomas de terreno con casas de veraneo en el borde costero en las comunas de Caldera y Chañaral, registrados desde fines de las décadas de 1970 y comienzos de 1980 en adelante:

Primer período de nacimiento del fenómeno, en el año 1979-1981, se asocia con las primeras ocupaciones de sitios y construcción de casas de veraneo en los sitios de costa de Rodillo de la comuna de Caldera y Flamenco, Villa Alegre – Portofino de la comuna de Chañaral.

Segundo período de reproducción de balnearios, registrado en el año 1996, se asocia con la reproducción del fenómeno en el sitio de Puerto Viejo y crecimiento moderado de las viviendas en los sitios de costa ocupados durante el período anterior.

Tercer período de proliferación de balnearios, registrado desde el 2004 en adelante, se asocia con el crecimiento explosivo de las viviendas en los sitios de costa ocupados en los períodos anteriores y su reproducción en los sitios de costa desocupados hasta el momento, correspondientes a Barranquilla, El Morro, Los Pulpos y Los Pulpitos de la comuna de Caldera y la playa Las Piscinas ubicada en la comuna de Chañaral.

Las primeras evidencias materiales de este proceso son estructuras habitacionales construidas en el sector de Rodillo de la comuna de Caldera y en los sectores de Flamenco y Villa Alegre-Portofino de las comunas de Chañaral y datan de los años 1979 a 1981. Su escasa cantidad indica un estado preliminar del proceso en las zonas de Villa Alegre – Portofino y Rodillo, mientras que en la zona de Flamenco las tomas de terrenos y la construcción de las primeras estructuras destinadas a casas de veraneo habían alcanzado un estado de desarrollo más avanzado.

Las figuras 17, 18 y 19 correspondientes a los avances temporales de las ocupaciones realizadas en estas localidades permiten apreciar el proceso de ocupación desde el momento inicial del fenómeno (Ver Anexo 1).

Quince años más tarde, en el año 1996, se advierte la reproducción de un fenómeno similar en las costas de Puerto Viejo. A continuación de la caleta de pescadores surge un conglomerado de pequeñas edificaciones identificadas con los cimientos de las primeras viviendas de veraneo de este sitio de costa, las cuales fueron construidas después de 1979 como es posible apreciar en la figura 20 (ver Anexo 1).

Su aparición da cuenta de la propagación del fenómeno hacia nuevos puntos del litoral. La construcción de estas primeras estructuras de veraneo de Puerto Viejo es simultánea con el crecimiento moderado de este tipo de viviendas en

los sitios de Rodillo, Villa Alegre – Portofino y Flamenco ocupados en el período 1979-1981. A la aparición de estas estructuras de Puerto Viejo y su aumento en sitios de costa ocupados el período anterior sigue la aparición de huellas viales que, sin ser caminos definitivos, mejoran la conectividad de los sitios de Villa Alegre y Puerto Viejo con Ruta 5 Norte con los principales centros urbanos de la Región de Atacama tal como lo demuestra la figura 21 (ver Anexo 1).

La evolución histórica de las imágenes satelitales del período 2004-2016 muestra un tercer momento del fenómeno asociado a procesos de crecimiento acelerado de construcción de viviendas en todos los sectores del borde costero ocupados hasta este momento con estructuras destinadas a ser utilizadas como casas de veraneo. Su aumento en los sectores de Puerto Viejo, Rodillo, Flamenco, Villa Alegre y Portofino desde los años 2004-2005 en adelante se vio acompañado por procesos similares en sitios de costa desocupados u ocupados hasta ese entonces por un número ínfimo de viviendas correspondientes a caletas de pescadores artesanales. Estos procesos se encuentran representados por las figuras 22, 23 y 24 (ver Anexo 1) correspondientes a los avances temporales de los sitios de costa de la caleta Barranquilla y de El Morro de la comuna de Caldera y en la zona de Piscinas de la comuna de Chañaral.

Una imagen satelital del año 2016 representada por la figura 25 (ver Anexo 1) muestra la construcción explosiva de un conglomerado de aproximadamente 3.000 viviendas en dos sitios de costa contiguos ubicados al norte del puerto de Caldera, conocidos como Los Pulpos y Los Pulpitos.

Primer período	Segundo período	Tercer período
1979-1981	1996	2004-2016
Portofino	Portofino	Portofino
Villa Alegre	Villa Alegre	Villa Alegre
Flamenco	Flamenco	Las Piscinas
Rodillo	Rodillo	Flamenco
	Puerto Viejo	Rodillo
		Los Pulpos
		Los Pulpitos
		El Morro
		Puerto Viejo
		Barranquilla

Fig.26_ Síntesis de surgimiento de balnearios por período.
Fuente: Elaboración de la autora

En este período las imágenes satelitales evidencian además mejoras notorias en los caminos y huellas preexistentes que facilitaron la llegada a diferentes sitios de costa. Estas mejoras se deben a la construcción de los caminos costeros C-302 y C-358, que recorren el borde costero de la comuna de Caldera y facilitan el recorrido por todas las playas y balnearios de la zona, especialmente para poblaciones que provienen desde Copiapó y Caldera.

La evolución espacial y temporal de los procesos de ocupaciones de sitios para la autoconstrucción de casas de veraneo ha transformado el paisaje de las localidades litorales donde se encuentra situado el fenómeno. Playas antiguamente desiertas, habitadas por pequeños grupos de pescadores artesanales se han constituido en la sede de veraneo de miles de familias de los sectores medios y populares que habitan los centros urbanos de la región.

La figura 26, correspondiente a una síntesis del crecimiento por período muestra que desde el año 2000 el desarrollo de este fenómeno se vuelve particularmente explosivo, lo cual se manifiesta en el aumento de más del 50% de los balnearios localizados en las comunas que aborda esta investigación.

Los resultados de este proceso son más de 8.000 viviendas construidas en la ribera litoral de la comuna de Caldera y más de 1.200 viviendas en la comuna de Chañaral. En un escenario ideal de una familia por vivienda durante la temporada de verano, los balnearios de la comuna de Caldera estarían congregando 21.000 personas y los balnearios de Chañaral un poco más de 3.200 personas. De aumentar el número de familias por vivienda las cifras crecen ostensiblemente.

Tabla 1.

Estimación de familias por vivienda durante la temporada de verano¹⁷

Balnearios según n° viviendas y cantidad de población	Viviendas	Una familia por vivienda	Dos familias por vivienda
Puerto Viejo	3.496	10.837	21.675
Barranquilla	2.000	6.200	12.400
Los Pulpos y Los Pulpitos	2.000	6.200	12.400
Rodillo	600	1.860	3.720
Flamenco	600	1.860	3.720
Portofino	600	1.860	3.720
Las Piscinas	57	176	353
Villa Alegre	50	155	310
El Morro	30	93	186
TOTAL	9.433	29.241	58.484

Fuente: Elaboración de la autora

¹⁷Datos estimados a partir de antecedentes entregados por el censo 2017 que señalan un promedio de 3,1 personas por hogar.

Del examen de las cartografías se desprende que cada balneario es distinto en su morfología urbana. Esta distinción nace de la adaptación al relieve de la zona caracterizado en algunos casos por la presencia de pendientes pronunciadas y /o hitos en el territorio que operan como límites.

En el caso de Portofino y Villa Alegre, el análisis de la cartografía correspondiente a la figura 19 (ver Anexo 1) muestra densidad de construcción baja distribuida de manera dispersa por el territorio, conectado por vías que conforman un trazado orgánico. Existe mayor concentración de edificaciones en la entrada principal de Portofino.

En el caso de Flamenco, según la información arrojada por la figura 18 (ver Anexo 1) la ubicación de las viviendas es más concentrada lo que evidencia mayor densidad constructiva en el territorio. La huella vial y la carretera panamericana funcionan como límite oriente suroriente de esta zona urbana.

El sector de Las Piscinas se parece al caso de Portofino – Villa Alegre. La diferencia radica en la presencia de menor número de viviendas con una concentración menor en el territorio según pone de manifiesto la figura 24 (ver Anexo 1).

Finalmente, el caso de Los Pulpos y de Los Pulpitos manifestado en la figura 25 se encuentra delimitado por tres vías dentro de las cuales existe una malla regular (ver Anexo 1) lar y otra dispersa heterogénea. De los casos analizados es el que tiene viviendas ubicadas a mayor distancia del borde costero.

La figura 17 correspondiente al balneario de Rodillo permite apreciar similitudes con Flamenco, salvo que las viviendas se ubican en dos hileras distribuidas a cada lado de la vía principal local. En el sector norte existe mayor número de hileras paralelas al borde costero.

La figura 23 (ver Anexo 1) correspondiente a la zona de El Morro, da cuenta de decenas de viviendas ubicadas en dos sectores separados por la vía del camino costero. En el sector aldeaño al borde costero las viviendas se conectan con vías peatonales. Las viviendas del lado norte están emplazadas en forma regular y hacia el sur irregularmente. En ambos sectores las viviendas se conectan por sendas peatonales. Al sector este del camino costero tiene viviendas implantadas de manera regular. Este conjunto de viviendas se encuentra sobre un cerro.

La figura 20 (ver Anexo 1), correspondiente a la zona de Puerto Viejo permite distinguir dos sectores. Sobre la explanada del sector norte se distribuyen viviendas de forma homogénea, a través de una malla urbana regular. En el sector sur existen viviendas distribuidas en función de la vía principal que conecta con la caleta de pescadores. La figura permite apreciar que las viviendas de este sector fueron construidas sobre una pendiente pronunciada por lo que sus vistas son privilegiadas.

La figura 22 (ver Anexo 1) correspondiente a la localidad de Barranquilla muestra las viviendas distribuidas en tres sectores principales. Un grupo de ellas se encuentra a la entrada de Barranquilla en la zona nororiente, un segundo grupo se encuentra situado sobre una península y un tercer grupo se ubica en una zona de Golfo localizada en el sur de esta localidad. En los tres casos el trazado es irregular y tanto en el primero como en el segundo las viviendas se distribuyen uniformemente. En el tercer sector las viviendas están más dispersas.

Los períodos de ocupación de la costa también tienen influencia en la relación con el entorno, específicamente en el contacto y la visualidad con la playa. Como se puede apreciar en las figuras 18, 19 y 20 (ver Anexo 1), correspondientes a las localidades de Flamenco, Villa Alegre - Portofino y Puerto Viejo, la ocupación de sitios realizada en primeros períodos del fenómeno correspondiente a los años 1979-1981-1996 dio origen a la construcción de espacios habitacionales situados en lugares estratégicos cercanos a las caletas de pescadores artesanales que facilitan el acceso al mar. Este hecho ha permitido en algunos sectores de estas localidades la creación de un clima de balneario que está en estrecha relación con el paisaje costero.

La realización de prácticas de ocupación de muchos sitios de costa correspondiente al período de 1996-1997 en adelante fue afectada por la presión sobre el suelo que se produjo con la llegada de grupos numerosos de población al litoral. Este hecho generó nuevas configuraciones habitacionales que se expresa en la edificación de numerosas viviendas dentro de las cuales un grupo considerable tiene una relación limitada con la playa y el mar. Este fenómeno se aprecia en la figura 25 (ver Anexo 1) correspondiente a la localidad de Los Pulpos y Los Pulpitos, donde las últimas hileras de viviendas del poblado obligan a sus habitantes a caminar varios kilómetros para llegar a la playa.

La configuración de balnearios de autoconstrucción es un fenómeno que nace y se desarrolla al margen de las políticas públicas y de los instrumentos de planificación territorial. La autonomía y la independencia que demuestra su evolución con respecto a las instituciones regionales plantea una serie de inquietudes que alcanzan a diferentes ámbitos de trabajo interdisciplinario que se dedican desde sus particulares líneas de análisis al estudio de la configuración territorial. Uno de ellos es la *movilidad de poblaciones*, acompañadas del traslado de imágenes veraniegas y tecnologías de información comunicacional que ocupan un lugar importante en la transformación de la costa. Otro de ellos es la *apropiación del territorio*, acompañada de procesos políticos que dan derecho de ocupación y de uso como balneario. Un último ámbito problemático es el de la *modificación del entorno* a través de prácticas de autoconstrucción de viviendas y de poblados. El análisis de todas estas problemáticas es necesario para avanzar en la comprensión y evaluación de la génesis y el desarrollo de estos nuevos paisajes.

La movilidad es un fenómeno territorial que hace referencia a desplazamientos de poblaciones producidos por diásporas, exilios, negocios, estudios, turismo y vacaciones (Shelter, Urry 2006). Como campo de estudio aborda los dispositivos de desplazamiento de la población, correspondientes a los soportes tecnológicos asociado con diferentes tipos de transporte creados y /o implementados por 'sistemas de poder' para responder a sus intereses y necesidades particulares (Youffe & Lazo 2015).

La ausencia de dispositivos de movilidad orientados hacia los sitios de costa ocupados actualmente con balnearios de autoconstrucción en los períodos de génesis y desarrollo de este fenómeno genera preguntas por el sistema de desplazamiento que permitió su acceso a diferentes poblaciones de la región. Su respuesta conlleva esclarecer los trayectos de las poblaciones y las tecnologías de movilidad relativas a los caminos y los medios de transporte que les permitieron alcanzar y conquistar la ribera litoral. Este hecho incluye poner en perspectiva el uso de antiguos dispositivos de movilidad de la región, entre los cuales se encuentran las antiguas rutas y caminos, con el fin de evaluar su apropiación por parte de la cultura para la generación de medios para llegar a la costa.

En otro ámbito de interés, la configuración de balnearios de autoconstrucción pone en evidencia la existencia de un intenso proceso de apropiación de la ribera litoral, realizado por vastos grupos de poblaciones en el curso de las últimas décadas, para la construcción de sus propios balnearios.

Desde la mirada sociológica de Max Weber, la apropiación hace referencia a un área de estudios que aborda el derecho en relación con las nociones de propiedad y de las relaciones de poder. En lo respectivo al derecho, esta mirada se interesa por las creencias y las convenciones que legitiman la propiedad sobre las cosas; mientras que las relaciones con el poder, se centran en la imposición de voluntades particulares dentro de una relación social (Torres, 2012).

La antropología enriquece esta mirada analizando la apropiación como el resultado de los procesos materiales y simbólicos que se producen dentro de los marcos de cada sociedad y su cultura, mediante los cuales se establecen relaciones con el entorno particulares que dan origen a diferentes formas de propiedad¹⁸.

¹⁸A través de la revisión de los registros etnográficos, Godelier (1989) distingue diferentes formas de apropiación, asociados con derechos y responsabilidades sobre los bienes que constituyen el objeto de la apropiación.

Estos incluyen una diversidad de reglas que determinan el acceso, control y uso de los bienes, las cuales se sustentan mucho más en el valor de uso que en el valor de cambio que predomina en el capitalismo, acontecimiento que se exacerba en el sistema económico neoliberal (Godelier, 198).

Desde la perspectiva del derecho, la existencia de balnearios de autoconstrucción genera la pregunta sobre cuáles serían las nociones de la costa que manejan las poblaciones de la región que explican y justifican su apropiación para la construcción de casas de veraneo. Dentro de estas nociones se encuentran las racionalidades que subyacen el acceso a la costa, incluyendo ocupación, distribución y uso de sus recursos, dentro de los cuales el suelo ocupa un lugar privilegiado, así como las formas y mecanismos políticos de ejercer control sobre los nuevos balnearios.

Desde la perspectiva del poder conviene saber cuáles son los mecanismos políticos por medio de los cuales los veraneantes afirman y legitiman los procesos de ocupación y tomas de terreno del borde costero.

El último lugar de esta reflexión lo ocupa la transformación del entorno en un espacio habitable. Si en el día de hoy la construcción de viviendas y de entornos habitacionales desarrollados recae en el Estado y /o en el sector privado, la presencia de los balnearios de autoconstrucción genera preguntas sobre las bases socioculturales y políticas que permitieron la construcción de balnearios en la ribera litoral. Esta pregunta hace alusión al método constructivo que se ha utilizado para llevar a cabo este proceso, cuyo esclarecimiento conlleva conocer el proceso constructivo desde las etapas del diseño, las relaciones sociales que permiten llevar a cabo este tipo trabajo, las formas de acceso a los materiales de construcción, entre otros temas.

Desatender /desconocer el proceso de autoconstrucción de balnearios desde su nacimiento hasta su expansión en la época actual ha producido una disputa territorial constituida por al menos dos visiones del borde costero que se contradicen y excluyen. Una es la visión construida de acuerdo a los instrumentos de planificación territorial, cuya implementación surge de la ley General de Construcción y Urbanismo 1975 y se manifiesta en un proyecto de desarrollo económico asociado con diferentes tipos de actividades que incluyen el turismo.

La otra visión está representada en la práctica territorial desarrollada por las poblaciones, cuyo impacto ha sido la configuración de un nuevo paisaje costero.

La transgresión y subversión del espacio concebido de la planificación por el espacio vivido de poblaciones y comunidades de la Región (Soja, 2008; Lefebvre, 2013) pone en evidencia la existencia de procesos de desarrollos locales alternos /subalternos actuando sobre el territorio y reconfigurando los paisajes. El resultado final es la presencia de antagonismos y tensiones entre las poblaciones de veraneantes locales y las instituciones del Estado responsables de la administración de la costa, correspondientes a los municipios del borde costero, Ministerio de Bienes Nacionales, Armada de Chile y Gobierno Regional que detienen/ dificultan procesos de desarrollo local favorables para todas las partes involucradas en este proceso.

Tabla 2

Síntesis de uso de suelos de localidades con balnearios. Comunas de Chañaral y Caldera. Región de Atacama.

Sitios de costa	Uso de suelo según poblaciones de la región de Atacama	Uso de suelos según IPT, ley general de construcción y urbanismo 1975
Portofino, Villa Alegre, Las Piscinas y Flamenco, Comuna de Chañaral	Balneario	Zonas de usos múltiples (ZUI 1). Implementación de espacios y prácticas relacionadas con la educación, la salud, el comercio minorista, la cultura, el esparcimiento y el turismo, deportes, servicios públicos, servicios profesionales, áreas verdes, seguridad, servicios artesanales, culto y organizaciones comunitarias (MINVU, 2000; I. Municipalidad de Chañaral, 2002).
Rodillo, Comuna de Caldera	Balneario	Zona de protección costera borde rocoso (R1) y zona de protección costera playa balneario (R2). Implementación de espacios y prácticas relacionadas con proyectos turísticos y servicios, casas de veraneo y actividades deportivas y recreativas (I. Municipalidad de Caldera, 2011).
Los Pulpos y Los Pulpitos, Comuna de Caldera	Balneario	Zonas de turismo, ampliación densidad mínima (U10), ampliación turismo recreación (U20) y zona de ampliación turismo residencia (U15). Implementación de espacios y prácticas relacionadas con proyectos turísticos y servicios, casas de veraneo y actividades deportivas y recreativas (MINVU, 2000; I. Municipalidad de Caldera, 2011).
El Morro, Comuna de Caldera	Balneario	Zona de ampliación turismo recreación (U20) según el plan regulador de la comuna de Caldera. Implementación de espacios y prácticas relacionadas con proyectos turísticos y servicios, casas de veraneo y actividades deportivas y recreativas (MINVU, 2000; I. Municipalidad de Caldera, 2011).
Puerto Viejo, Comuna de Caldera	Balneario	Zona de pequeños poblados (ZUI 2) correspondiente a caletas y villorrios y zona de desarrollo turístico (ZUI 5) según el plan regulador intercomunal de las comunas costeras de Atacama, para la implementación de espacios y prácticas relacionadas con equipamiento de vivienda a escala de barrio y esparcimiento recreacional y deportivo (MINVU, 2000)
Barranquilla, Comuna de Caldera	Balneario	Zona de pequeños poblados (ZUI 2) correspondiente a caleta y villorrios, zona de desarrollo turístico (ZUI 5) y zona de protección de dunas (ZPI) para la realización prácticas relacionadas con equipamiento de vivienda a escala de barrio, esparcimiento recreacional, deportivo y desarrollo de actividades científicas (MINVU, 2000)

Fuente: Elaboración de la autora en base a Plan Regulador de Chañaral (2002); Plan Regulador de Caldera (2011) y PRICOST (2000) (Ver Anexo 1).

3. Problema de investigación

El crecimiento y expansión de balnearios de autoconstrucción como realidad autónoma e independiente de las políticas de planificación territorial hace necesario volver la mirada hacia sus habitantes y realizar un reconocimiento del papel político que han jugado y continúan jugando como agentes activos en la construcción del territorio.

A partir de lo anterior se vuelve necesario considerar la participación de los mismos como agentes colectivos de cambios sociales en la creación de cada una de las estrategias orientadas a la resolución de los problemas que se advierten hoy en día en relación con estos balnearios, entre ellos la regularización de uso y propiedad de la costa, el mejoramiento urbano, la movilidad y la protección del entorno medioambiental que forma parte del paisaje, entre muchas otras.

La resolución del uso de la costa como lugar de vacaciones debe considerar además reconocer las particularidades culturales, históricas y políticas de los procesos que han producido este fenómeno, integrándolas en las estrategias generadas para dar una salida al problema.

Para la realización de esta tarea, la presente investigación espera contribuir con la comprensión y la explicación de las memorias, las trayectorias históricas y las prácticas socioculturales de las poblaciones sobre los sitios de costa que han sido ocupados para la autoconstrucción de balnearios, con énfasis en la movilidad, la apropiación del suelo y la autoconstrucción de viviendas. La realización de este trabajo contribuye al conocimiento de los procesos de desarrollo de localidades y territorios subalternos relacionados con lógicas culturales e históricas que transgreden las normativas vigentes sobre ordenamiento del borde costero.

Luego de esta reflexión, el trabajo plantea las siguientes preguntas de investigación:

¿Cómo participan las memorias de las poblaciones locales en la configuración de balnearios de auto construcción de la costa de la región de Atacama?

¿Qué lógicas subyacen la práctica de tomas de terrenos para la construcción de casas de veraneo que transgreden el orden normativo y territorial vigente?

¿Cómo se tensionan y contradicen las lógicas de prácticas de tomas de terrenos y autoconstrucción con el orden normativo y territorial vigente?

4. Objetivos

4.1 Objetivo general

Analizar el proceso y las lógicas de configuración espacio temporal de balnearios que nacen de tomas de terrenos y autoconstrucción en el borde costero desde su génesis hasta la actualidad y subvierten la normativa de ordenamiento territorial vigente.

4.2 Objetivos específicos

Caracterizar el rol de las memorias y los saberes históricos y políticos en las prácticas de tomas de terrenos y autoconstrucción de balnearios.

Caracterizar y analizar las prácticas culturales y organizacionales a través de las cuales se toman los sitios de costa y se construyen los balnearios.

Reconocer y analizar los significados culturales, identitarios y de filiación que lugares y paisajes adquieren para los habitantes de balnearios en el borde costero.

Describir y analizar las tensiones entre las prácticas de autoconstrucción y la normativa territorial vigente.

5. Hipótesis

La premisa de la investigación dice que el surgimiento de un paisaje constituido por balnearios producidos por tomas de terrenos y autoconstrucción de casas de veraneo habría producido la configuración de una heterotopía en diferentes sitios de la ribera litoral. Ella habría sido configurada a partir de prácticas culturales e históricas desarrolladas por las poblaciones de la región para la construcción de sus propios balnearios, transgrediendo y subvirtiendo el proyecto territorial del borde costero planteado por los IPT.

El origen de aquellas prácticas se encontraría en marcos y paradigmas culturales de otros períodos, los cuales han sido resguardados por la memoria de las poblaciones contemporáneas, operando soterradamente en la configuración de la realidad actual, transformándola en un espacio polifónico. Uno de ellos sería la relación histórica entre las poblaciones de la región con el paisaje y sus recursos, constituyendo una fuente de una identidad que hunde sus raíces en procesos culturales y socioeconómicos ancestrales.

Otro proceso serían los mecanismos de acceso a la costa enmarcados en un proceso aún más amplio de democratización del derecho a vacaciones a nivel mundial.

En síntesis, este acceso a la costa, inspirado en la relación de identidad histórica entre la gente del interior con el entorno y en una democratización del derecho a vacaciones, habría creado un nuevo paisaje de balnearios, el cual responde a las necesidades de descanso, recreación y disfrute de diferentes poblaciones de la región.

PARTE II

Aproximaciones teóricas y metodológicas



Fig.27_ Balneario de Rodillo, 2015
Fuente: Fotografía de la autora

En las últimas décadas del siglo XX y comienzos del siglo XXI se desarrolló un fenómeno aparentemente contradictorio en las costas del norte de Chile constituido por ocupaciones de sitios y tomas de terreno para la construcción de casas de veraneo. La figura 27, correspondiente a una imagen panorámica del balneario de Rodillo deja en evidencia el deseo de miles de familias urbanas de asentarse en las localidades costeras para habitarlas en una relación directa con el mar. La ocupación del entorno litoral para la autoconstrucción de balnearios que expresa la imagen fotográfica invita a la investigación a reflexionar acerca de los fenómenos que han influido en la apropiación de estos territorios, los cuales se manifiestan por medio del paisaje de balnearios al servicio del descanso, el disfrute y el goce de miles de habitantes de la región. En relación con estos fenómenos, la construcción de cientos de viviendas frente al mar que muestra la fotografía anuncia un proceso de filiación y arraigo al suelo asociado con ejercicios políticos influyendo en la producción del territorio, el cual produce inevitablemente una identificación con el paisaje.

Las observaciones que surgen de la imagen generan inquietudes directamente conectadas con las preguntas de investigación: ¿cuáles son las consecuencias de este fenómeno en el territorio regional?, luego ¿cuáles son los mecanismos políticos por medio de los cuales se han afirmado y legitimado estos balnearios frente a otras posibilidades de desarrollo territorial?

Ante estas inquietudes, la tesis sostiene de manera preliminar que la configuración de balnearios de autoconstrucción ha dado origen a una heterotopía, la cual es un espacio real, que sin embargo está fuera de toda realidad (Foucault, 2010). En las localidades de la región donde ha acontecido este fenómeno, las poblaciones salen de las normativas que regulan el acceso a la propiedad establecidas actualmente por el Estado y por el mercado financiero para ocupar libremente diferentes sitios de costa e iniciar acciones de autoconstrucción de casas de veraneo para establecerse durante la temporada de vacaciones. Por medio de estas acciones, los habitantes de los centros urbanos han construido de forma autónoma e independiente espacios que las distancian del mundo normativo que acontece en las ciudades, moldeado por las actividades productivas y reproductivas que forman parte de la vida cotidiana, para entregarse a la realización de actividades de reposo que integran experiencias de comunión social y familiar, disfrute y recreación.

El texto que se desarrolla a continuación, da cuenta de las bases teóricas y conceptuales para comprender los procesos mediante los cuales se ha producido la configuración de esta heterotopía o contra espacio, capaz de quebrar con los primados de la racionalidad formal que rigen los modelos que norman la vida cotidiana de los habitantes urbanos de la región, para sumergirlos en una atmósfera donde reinan concepciones del tiempo y del espacio que forma parte de otra realidad.

1. Paisajes heterotópicos. Génesis, desarrollo y consolidación de los procesos de ocupaciones de sitios y autoconstrucción de balnearios

La arqueología describe un camino que forma parte de un método de investigación. En un ámbito ajeno al del trabajo arqueológico, el camino que aquí se propone indaga en los acontecimientos y los fenómenos que se encuentran en el subsuelo de la realidad (Bengoa, 1991; Giannini, 2013).

Desde esta entrada, la presente investigación nace de dos premisas generales que se articulan entre sí.

La primera de ellas dice que el derecho a vacaciones pagadas implementado por medio del convenio 052 de la OIT en el año 1936 genera la necesidad de espacios de descanso para el desarrollo y el bienestar de los sectores asalariados. Esta necesidad fue solucionada por medio de la construcción de espacios

de vacaciones en las riberas litorales de diferentes países del mundo occidental. Este proceso, que alcanzó las costas de Chile y de otros países de América Latina en las primeras décadas del siglo XX (Ballent, 2005; Corbin, 1993; Cortés & Vergara, 2013; Booth, 2003), habría alcanzado también las costas de la región de Atacama, provocando en las poblaciones urbanas que habitan los valles del interior nuevas relaciones con el litoral, orientadas a la realización de prácticas de descanso, recreación y goce.

La segunda premisa es de tono más local y responde al desconocimiento como también a la inclinación a desestimar las relaciones culturales e históricas de los habitantes de esta región con sus territorios y sus paisajes, entre los cuales están los paisajes costeros. En Atacama, la ocupación del territorio y el uso de sus recursos se relacionan de manera especial con el aprovechamiento de las riquezas minerales que se encuentran esparcidas por toda la región. Este estímulo más los abundantes y variados recursos que ofrecen los sitios costeros explican la existencia desde tiempos remotos de rutas desde y hacia el litoral, muchas de las cuales han sido documentadas tanto por la historia como por la arqueología (Bowman, 1942; Cervellino Miguel, s. f.). El conocimiento local del territorio, dentro del cual se encuentran estas antiguas rutas y caminos habría permitido a las poblaciones urbanas que habitan en los centros urbanos del interior iniciar viajes hacia las localidades costeras para ejercer el derecho a descansar.

A partir de lo anterior, la tesis sostiene que el fenómeno actual de apropiación de localidades costeras vinculado con la configuración de un paisaje de balnearios surge de la confluencia de procesos de democratización vividos por la sociedad chilena contemporánea y las trayectorias culturales e históricas de los habitantes locales, marcadas por una antigua e intensa relación con el territorio, dentro del cual se encuentra el borde costero.

Luego de considerar procesos culturales de diferentes órdenes influyendo las relaciones de los habitantes de la región con sus territorios, las ocupaciones de sitios y las tomas de terreno comparecen como mecanismos políticos independientes, a los cuales recurren los habitantes urbanos contemporáneos para defender antiguos vínculos con las localidades costeras que les han permitido en la últimas décadas ejercer el derecho al descanso.

Después de enunciar estas premisas y de ponerlas en relación con las tomas de terrenos como mecanismos políticos, el presente capítulo se dedica a desarrollar las bases teóricas y conceptuales para permitan explicar los procesos de apropiación social del entorno que han transformado y reconfigurado los paisajes del borde costero de la región.

Con el fin de indagar en los conflictos y las contradicciones que produce la evolución de los balnearios de autoconstrucción en el contexto regional actual, la investigación recurre a dos conceptos que parecieran estratégicos en la comprensión de este fenómeno territorial: *paisaje* y *heterotopía*.

El paisaje y la heterotopía comprenden dimensiones espaciales que dan cuenta de diferentes campos temáticos vinculados con la sociedad y la cultura.

Desde la particular perspectiva de la teoría y la historia del arte, el paisaje es concebido como una dimensión del espacio que da cuenta de la relación subjetiva con el entorno que se produce a través de la mirada (Berger, 1974; Cosgrove, 2002; Maderuelo, 2005).

Entre el siglo XIX y comienzos del siglo XX, el concepto de “mirada” como medio a través del cual los sujetos establecen una relación con el espacio fue subordinado al sentido de la vista. El progreso de la escritura, la imprenta y las tecnologías de la visión, asociadas con el desarrollo científico y cultural, han producido un concepto de paisaje definido como representación visual del mundo y del espacio que se produce desde la distancia de los sujetos con sus experiencias cotidianas (Casey, 1996; Martin, 2003; Mitchell, 2002).

La crítica a la visión escópica, realizada durante el siglo XX, ha permitido integrar al proceso de análisis y comprensión de la configuración de los paisajes

las impresiones registradas por los sentidos del oído, el olfato, el gusto y la piel (Pallasmaa, 2014).

Desde una reflexión crítica se ha producido pues una reelaboración de las aproximaciones conceptuales para comprender el paisaje. Ellas superan la idea de la distancia y dominio entre los sujetos y sus entornos para dar cuenta del paisaje como resultado de experiencias sensoriales asociadas a las prácticas.

La distinción entre ambas formas de concebir el paisaje ha dado origen a aproximaciones que generan diferentes análisis y comprensiones de esta materia.

La visión escópica da origen a una visión del paisaje que opera como un texto, correspondiente a juegos de asociaciones constituidos por referentes significativos y formas simbólicas cuya traducción es materia de la semiología y la hermenéutica (Barthes, 1986). La visión multisensorial del paisaje, en cambio, permite apreciarlo como un contexto simbólico que surge con la realización de prácticas y de experiencias que permiten la integración y la pertenencia espacial (Appleton, 1978), poniendo de manifiesto nuevos tópicos de investigación de particular interés para diferentes campos disciplinares de las humanidades y de las ciencias sociales.

La distinción entre estas aproximaciones tendrá consecuencias en las formas de comprender el papel de los sujetos en la producción de los territorios y sus paisajes. Mientras la concepción del paisaje como un texto sitúa a los sujetos en relación con la actividad de la interpretación y /o la deconstrucción, una concepción que lo reconoce como un contexto, es decir como un campo de acción y de desplazamiento, más que entender a los sujetos como intérpretes del espacio, los reconoce como productores del territorio y por lo tanto agentes directos en la configuración de los paisajes.

Junto con estas aproximaciones, en las últimas décadas han florecido nuevas líneas de análisis que abordan el estudio del territorio en relación con el tipo de sociedad y cultura de sus habitantes, las cuales invitan a contemplar y comprender el paisaje como un fenómeno multidimensional – cruzado por afectos y relaciones de poder - que se encuentra en relación con la identidad de los sujetos.

Desde esta línea de análisis el paisaje comienza a comparecer como un fenómeno caleidoscópico, que nace de las visiones culturales del entorno (Sapir, 1954) y se configura por medio de las prácticas de sus habitantes. Una de las consecuencias epistemológicas de esta línea de investigación ha sido romper con posiciones teóricas que hablan del paisaje como una realidad universal y absoluta para reconocer que en un mismo territorio pueden coexistir o estar presentes diferentes tipos de paisajes (Geertz, 1994; Casey, 1996; Feld & Basso, 1996).

En relación con un área temática diferente a la del paisaje, la heterotopía expone un espacio extraño que pone en escena la figura del otro /a sobre un lugar preciso y real. Ella puede estar asociada a un sujeto ajeno a un determinado contexto social, económico y cultural o puede cristalizar a través de la alteridad de los sujetos de todos los días, los cuales podemos ser nosotros mismos o aquellos y aquellas con quienes compartimos la vida cotidiana. En este sentido, la heterotopía es el espacio que permite la entrada a una dimensión espacial y temporal que rompe con las convenciones científicas sobre el tiempo y el espacio para dar salida a los deseos, las pulsiones y las sombras impedidas de expresarse y realizarse en los espacios que forman parte de la vida cotidiana. Todos estos fenómenos adquieren lugar en el espacio tiempo de la heterotopía.

La heterotopía está presente en todas las sociedades. En una sociedad tan atareada como la nuestra dice Foucault (2010) que el ocio, el descanso y la diversión han sido asociados con actos desviados contribuyendo con la constitución de las heterotopías. Sin embargo, ésta no sería la única alteridad que domina la producción de los espacios heterotópicos de las sociedades occidentales contemporáneas. La investigación está orientada por la presunción que dice

que todos los actos que alteran el orden establecido, como la invocación de las ausencias, las presencias transitorias, los saberes antiguos, los actos de comunión, los actos fallidos, los sueños hechos realidad, los actos de liberación y los excesos, contribuyen con su configuración.

Desde esta mirada, la heterotopía es constitutiva de espacios en sí mismos complejos. Puede ser abordada como un espacio de impugnación y de rechazo de las concepciones científicas y /o instrumentales de los sujetos, de los tiempos y /o de los espacios concebidos que se esfuerzan por homogeneizar y /o estandarizar la experiencia de todos los días. Sin embargo, también puede ser comprendida como un espacio de respuesta construido por los mismos sujetos, que acoge y autoriza las prácticas que adhieren a la lógica de los espacios “*vividos más que concebidos, no se someten jamás a las reglas de la coherencia ni tampoco de la cohesión*” (Lefebvre, 2013: 100).

Después de esta observación, los paisajes heterotópicos hacen referencia a campos de acción y de movimientos territoriales donde ocurren actividades y prácticas que rompen con las lógicas preestablecidas por la racionalidad instrumental que actualmente domina sobre la sociedad chilena. En esta investigación estas actividades serán examinadas en relación con dos órdenes de quiebres que de manera simultánea influyen en la producción del territorio y de los paisajes del borde costero de Atacama. Dentro de un orden se encuentran aquellas acciones de oposición y de resistencia a la concepción del espacio litoral y regional impuesta por los discursos económicos y políticos sobre los cuales se constituyen los instrumentos de planificación territorial. Dentro de un segundo orden se encontrarán las acciones que dan cuenta de la necesidad de los habitantes de la región de quiebres con las ideologías económicas y políticas, la historia oficial y las concepciones instrumentales que moldean su identidad como también la práctica cotidiana que llevan en los centros urbanos.

Bajo esta óptica, paisajes heterotópicos será el encuadre de lugares donde concurren actos de quiebre y de resistencia que serán analizados por medio de ejes conceptuales considerados estratégicos para responder preguntas sobre la génesis de este fenómeno territorial, con énfasis en las lógicas que lo han producido y las tensiones políticas que genera.

Dentro de estos ejes conceptuales se encuentra la *memoria colectiva* de los habitantes de la región, la cual será escudriñada en relación con los *saberes* y las *prácticas*, especialmente en asociación con la *filialción*, el *arraigo al suelo* y las *relaciones de poder*, consideradas dimensiones socioculturales y políticas que forman parte de la producción de los territorios y la configuración de los paisajes.

1.1 La memoria colectiva y el habitar en el descanso

La historia y la memoria colectiva son ámbitos conceptuales invocados y transitados para abordar los hechos que forman y explican el pasado. La historia ha sido definida como un ejercicio de análisis y problematización de acontecimientos, a través de diferentes tipos de evidencias que facilitan a un individuo o un grupo mayor de sujetos su reconstrucción e interpretación. La memoria colectiva, en cambio ha sido concebida como el ámbito de los recuerdos de los sujetos que comparten un tejido social y poseen una o varias experiencias en común. Bajo estas definiciones, historia y memoria constituyen realizaciones diferentes. La historia es un acto intelectual realizado por un individuo que aborda figuras, personajes, acontecimientos que pueden formar parte de ámbitos individuales y colectivos propios como del ámbito de los otros. A diferencia de la historia, la memoria es un ejercicio de rememoración con alcances emotivos sobre personajes, acontecimientos y materias que siempre son parte de la trayectoria individual o colectiva de los sujetos (Certeau, 1993; Nora, 1984).

Diversos ámbitos disciplinares correspondientes a la arquitectura, la antropología, la geografía y la historia del arte han problematizado las relaciones entre el paisaje, la historia y la memoria¹.

De estos cruces surgen campos de estudios interdisciplinarios que abordan el espacio de diferentes maneras.

Desde la perspectiva de la historia, el paisaje es abordado como resultado de la acumulación de hechos del pasado que dejan sus huellas en el espacio. En este sentido el paisaje es un registro histórico (Hoskins, 1985; Jackson, 2012; Nogué & Font, 2007) de diversos tipos de evidencias que puede ser descompuesto por diferentes ramas de la historiografía para descifrar y dilucidar su contenido.

Desde la perspectiva de la memoria, el paisaje es resultado de la rememoración, la cual surge con el acto de traer los recuerdos al presente, los cuales influyen poderosamente sobre los saberes y las prácticas (Cassigoli, 2011; Halbwachs, 2004; Merleau-Ponty, 1997). En este sentido, el paisaje es un espacio que se encuentra impregnado de motivos afectivos y simbólicos que están en relación con las trayectorias históricas y las identidades de sus habitantes (Schama, 1996; Skewes, Guerra, Rojas, & Mellado, 2011).

En esta tesis postulo que, si bien los procesos creativos y constructivos que han dado origen a la configuración de balnearios pueden ser analizados y leídos como productos de la historia local, los saberes y las prácticas que permiten su producción están localizadas en la memoria colectiva de sus habitantes.

A partir de este principio, la tesis plantea que la configuración de los balnearios de autoconstrucción deben ser analizados en consideración con dos fenómenos que forman parte de un proceso complejo de interanimación entre la memoria y el territorio (Feld & Basso, 1996). Primero, dentro de este proceso los recuerdos demuestran la capacidad crear y recrear espacios a través del poder de la definición y de la significación. Luego, los espacios despiertan recuerdos que provocan acciones, comportamientos y las praxis que influyen en su reproducción (Schama, 1996; Cassigoli) y actualización.

Desde este punto en adelante, entenderemos que la configuración del fenómeno nace de un proceso donde influyen los significados del entorno geográfico que han sido almacenados en la memoria colectiva producto de las trayectorias de vida de los habitantes de la región, sin embargo, éste se detona dentro de un marco de mayor complejidad donde junto con los recuerdos, concurren saberes y prácticas que permiten su desarrollo y posteriormente su consolidación.

Con el fin de conocer mejor los procesos a través de los cuales afloran los recuerdos Halbwachs (2004) propone el concepto de *marcos de la memoria*. Definidos como situaciones sociales, materiales, afectivas y simbólicas que forman parte de la vida de los sujetos, los *marcos de la memoria* constituyen contextos que estimulan la exteriorización de los recuerdos a través de diversas formas de manifestación, las cuales pueden ser también saberes y prácticas.

Con respecto a esta dimensión conceptual, la investigación sugiere que la heterogeneidad de situaciones asociadas a los procesos de ocupaciones de sitios para la autoconstrucción de balnearios pueden ser concebidos como marcos de la memoria colectiva de los habitantes de los centros urbanos de la región, que han resultado sustanciales en sus desplazamientos por la región y en sus procesos de asentamiento en las riberas litorales.

¹Desde la geografía humanista, Buttimer (1976), Lowenthal (1961; 1998 a; 1998 b) y Fu Tuan (1996); desde la arquitectura, Pallasmaa(2014); desde la antropología, Cassigoli (2010); desde la fenomenología, Casey (1996) y finalmente desde la teoría e historia del arte, Cosgrove (2002), han relevado el papel de la memoria en los procesos de configuración espacial.

Bajo esta óptica, el contacto con el territorio del desierto como también con las localidades costeras que forma parte de las primeras etapas del fenómeno y luego el crecimiento de los veraneantes que se produce en las etapas más tardías serán escudriñadas y examinadas en esta investigación no solamente como hechos geográficos o demográficos sino como contextos culturales que influyen en los diferentes tipos de saberes y de prácticas que han moldeado el territorio y el paisaje.

1.2 Prácticas del saber hacer en el descansar y el habitar

En esta investigación, los *saberes* ha sido concebidos como conocimientos que surgen de la interacción y transmisión social y cristalizan a través de la experiencia (Bourdieu, 2007; Frey & Vial, 1996). Abordados como expresión de la percepción, los *saberes* serán entendidos como un cuerpo de conocimientos individuales y colectivos. Ellos sirven para orientar la acción de los sujetos en el entorno social y medioambiental (Casey, 1996; Merleau-Ponty, 1997, 2008), pero también para el desarrollo de actividades que exigen destrezas y habilidades que se manifiestan en el hacer (Sennett, 2009).

Para la gente de Atacama, el mar y riberas han sido una fuente inagotable de recursos de subsistencia. Este reconocimiento se sustenta en hechos que forman parte de las trayectorias históricas y culturales de las poblaciones que han habitado en la región. Las evidencias de los tiempos más cercanos se encuentran en la presencia de los grandes y pequeños minerales, donde el comercio ambulante y los productos de la pesca artesanal son vitales para la subsistencia de mineros y pirquineros (Paez, 1985). Las evidencias de los tiempos más lejanos se encuentran en los extensos conchales registrados por la arqueología en el borde costero (Castillo, 2000; Cervellino, 1997; s. f.; Llagostera, 2000), y que hasta el día de hoy son escudriñados por investigadores, viajeros, turistas y pobladores de la región.

Al saber del mar como fuente de recursos naturales se suma la noción² de la costa como espacio de refugio para huir de las altas temperaturas del desierto en la época estival. El ferrocarril que unió el puerto de Caldera con la ciudad de Copiapó en el año 1851, del cual da cuenta la figura 28 (Alvarez, 2000; Montiel, 1998; Sayago, 2006) y los tendidos ferroviarios posteriores que conectaron el campamento minero de Potrerillos y el mineral de El Salvador con el puerto de Barquito en el año 1915, contribuyeron con la llegada veraniega de las poblaciones del interior hasta la ribera litoral.

Estos saberes - el mar como una fuente de recursos naturales y el viaje a la playa en verano-, serán examinados para evaluar su relevancia en la génesis de los procesos de poblamiento y construcción de balnearios. Por un lado, se escudriñarán las definiciones del litoral en concordancia con las trayectorias históricas de las comunidades locales y regionales (el litoral como espacio de abastecimiento de diversos tipos recursos naturales, como espacio de cobijo y de refugio, como espacio de disfrute y de placer). Por otra, y lo que es más importante, se revisará si estas definiciones convocan en los sujetos acciones y diversos tipos de movimientos que les permiten alcanzar las costas, aprovecharlas, usarlas, modificarlas, habitarlas, disfrutarlas, gozarlas.

²El concepto de noción ha sido desarrollado La fenomenología de la percepción (Maurice Merleau-Ponty, 1975) para dar cuenta del conocimiento perceptual de los sujetos, que reúne elementos cognitivos y sensoriales acerca del entorno, permitiéndoles actuar de maneras predefinidas y predecibles para sus contextos sociales.

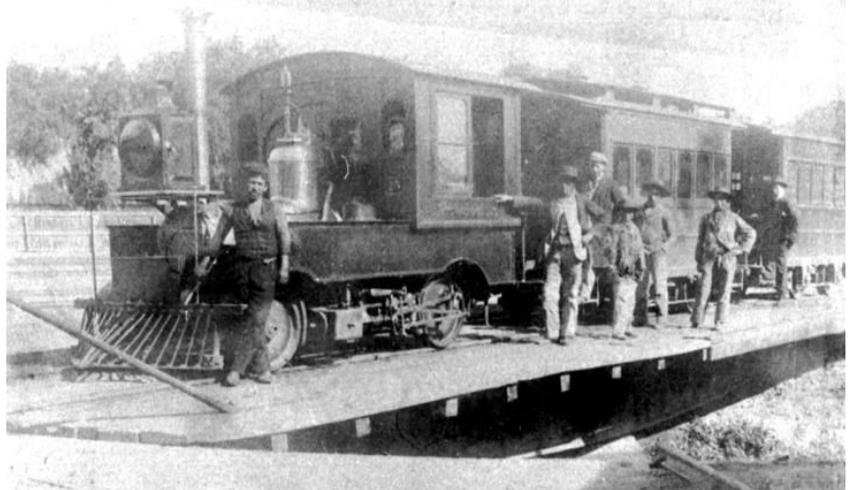


Fig.28_ Ferrocarril Caldera – Copiapó, 1850

Fuente: Patrimonio cultural común. Museo Histórico Nacional.
 Disponible en : www.memoriachilena.cl

En este sentido, los saberes no solamente serán reconocidos como un cuerpo de conocimientos que ayudan en la comprensión, la definición o la resignificación del territorio. También serán abordados y analizados como una dimensión del hacer, acción creativa y fecunda que lo articula con la práctica (Bourdieu, 2007; Frey & Vial, 1996; Sennett, 2009).

Después de lo anterior, en esta investigación las prácticas serán analizadas como una dimensión de la vida de los sujetos que nacen a partir de la articulación entre el saber y el hacer.

Según Bourdieu, el principio de las prácticas se encuentra en el *habitus*, correspondiente a un sistema de estructuras que han sido interiorizadas por los sujetos, las cuales se actualizan por medio de la acción y de la interacción social (Bourdieu, 2007).

Desde estos alcances conceptuales, las prácticas de ocupación y uso de la costa serán entendidas en relación con saberes y haceres inconscientes, despojados de narratividad (Bourdieu, 2007; de Certeau, 2010; Cassigoli, 2011); es decir no se explican ni se cuentan, simplemente se saben y se realizan como parte de estructuras de acciones que permiten su transmisión y actualización.

En 'la ciencia de lo concreto'³, el ejercicio de las prácticas aparece encarnado en la figura del bricoleur. Entendido como un sujeto que obra con elementos residuales que le suministra su cultura, el bricoleur define circunstancialmente los recursos y los artefactos que le rodean de acuerdo a sus posibilidades instrumentales. De esa manera se ocupa de lo que ocurre en el aquí y en el ahora con lo que tiene a mano (Levi-Strauss, 2009).

Con la realización de este ejercicio, la figura del bricoleur pone en evidencia la existencia de dos aspectos que resultan cruciales para comprender los saberes y las prácticas de ocupación y uso de las localidades costeras.

Uno de ellos son las habilidades creadoras de los sujetos que se realizan a través de formas de hacer o estilos. Las habilidades son del orden del 'saber hacer' y se manifiestan a través del saber unir escombros, residuos o trozos de construcciones y de destrucciones del universo cultural y territorial que se recogen o se conservan en razón del principio "de algo habrán de servir" (Levi-Strauss, 2009, p. 37).

³Capítulo de la obra *El pensamiento Salvaje* de Levi-Strauss.

Las formas de hacer o el estilo, en cambio, corresponden a la multiplicidad de combinaciones posibles entre las herramientas y los recursos de los sujetos que permite la cultura para desarrollar las tareas que forman parte de las prácticas (de Certeau, 2010).

Por medio de las habilidades creadoras estrechamente vinculadas con una forma de hacer o un estilo, los habitantes de los centros urbanos producen los territorios del borde costero que anhelan habitar durante el verano. Por medio de la configuración del paisaje ponen en evidencia de manera simultánea dimensiones políticas, económicas, sociales, jurídicas que forman parte de la organización de la vida social y de la convivencia de los sujetos en el territorio.

Bajo esta óptica, las prácticas como mecanismos materiales y simbólicos de producción territorial adquieren una nueva complejidad que sugiere apreciarlas en el curso de la investigación como un hecho social total (Mauss, 2009).

1.3 Topofilias: fundamentos del habitar en la filiación y el arraigo al suelo

Según Tuan (2007) las topofilias corresponden a los vínculos afectivos que establecen los sujetos con el entorno medio ambiental (p.30).

Con el fin de comprender mejor los procesos de filiación y arraigo al suelo que se encuentran involucrados en la evolución de balnearios de autoconstrucción, la presente investigación recoge el valor de uso del territorio que nace con la autoconstrucción de balnearios, el cual se opone al valor de cambio, que comparece a través de relaciones de intercambio que se desarrollan en los marcos del mercado financiero (Lefebvre, 2013).

En el contexto actual de privatización del borde costero (Sordi y D'ambrosio, 2019) el valor de uso se vuelve un concepto estratégico para comprender el simbolismo y la emoción que despiertan los balnearios de autoconstrucción en sus habitantes.

En un afán por comprender los fenómenos por medio de los cuales las localidades costeras comienzan a comparecer en relación con dimensiones afectivas y simbólicas, la investigación propone comprender el valor de uso en relación con dos fenómenos socioculturales que forman parte del proceso de producción del territorio, las cuales se presentan a continuación:

La cualificación del sujeto que nace con la realización personal que se da por medio de cualquier acto creativo y que según Sennet (2009), permitiría a los veraneantes recuperar el valor de sí mismos que habrían perdido producto de los procesos de mecanización o de industrialización del trabajo que forman parte de la sociedad capitalista contemporánea.

La cualificación del espacio que nace con las experiencias afectivas, estéticas y senestésicas (Tuan, 2007) que desarrollan los sujetos a través de los procesos que forman parte de la producción del territorio y de sus paisajes.

A partir de lo anterior, el territorio como valor de uso comienza a definirse como resultado de cruces entre las prácticas de los sujetos y las relaciones subjetivas e intersubjetivas por medio de las cuales se van relacionando con el entorno. Después de esta aclaración, los balnearios de autoconstrucción serán examinados como configuraciones territoriales que se vuelven únicas y singulares en el lenguaje de Baudrillard y Nouvel (2002) gracias al valor de uso, lo que las transforman en obras (Arendt, 2005).

Así como el valor de uso vuelve singulares los objetos, transformándolos en obras, también se encuentra en el fondo de la generación de relaciones afectivas y simbólicas que conforman las bases de la filiación y el arraigo (Tuan, 2001, 2007; Buttner, 1976, 1985; Relph, 2009; Casey, 1996; Feld & Basso, 1996).

Las relaciones afectivas y simbólicas con el territorio y el paisaje nacen de todas las historias, los lenguajes y los pensamientos que provienen de la experiencia, sea íntima o profundamente conceptual, la memoria y la imaginación. Sobre las bases de estos vínculos, las localidades costeras pueden ser examinadas como *lugares* que invocan comportamientos. La capacidad de reunir y congregarse en el lugar le da perdurabilidad, la que permite a los sujetos regresar una y otra vez como si fuera el mismo lugar (Buttimer, 1976; Casey, 1996; Tuan, 2001).

A partir de lo anterior, los procesos de construcción de balnearios serán analizados en relación con las experiencias, historias y anhelos de los veraneantes, las cuales son las que permiten llegar a comprender el valor humano de estas posesiones como diría Bachelard (2013) relativo al valor de uso y muchas veces contradictorio e incoherente con las perspectivas y las definiciones establecidas por el valor de cambio (Lefebvre, 2013).

Por medio de la ocupación y del uso de la costa como un espacio de descanso cuyo valor simbólico reside en el uso y no en el cambio se va produciendo el habitar en el descanso.

¿Qué sería habitar? Para Lefebvre sería:

Apropiarse del espacio; apropiarse del espacio consistiría, en consecuencia, en convertir el espacio (vivido) en lugar, adaptarlo, usarlo, transformarlo y verter sobre él afectividad del usuario, la imaginación habitante; práctica creativa que afirma la ilimitada potencialidad humana al reconocerse en la obra creada, otorgando al espacio sus múltiples dimensiones perdidas; lo transfuncional, lo lúdico, lo simbólico. Por el habitar se accedería al ser, a la sociabilidad (el derecho a la ciudad, el derecho a la centralidad-simultaneidad) y el habitante rompería con el monólogo del urbanismo tecnocrático. (Martínez, 2013, p. 45)

1.4 Territorio, poder y contrapoder en la ocupación y uso de la costa

Según Foucault, el poder es un concepto complejo que se constituye simultáneamente por medio de dimensiones pragmáticas y relacionales. En relación con su carácter pragmático el poder no está localizado (Foucault, 1992; 1994, 2012), existe en la medida que se ejerce; en relación con su carácter relacional no se puede poner en ejecución sin despertar resistencias “la resistencia está allí donde está el poder” (Foucault, 1992, p. 171).

El territorio como el paisaje es un resultado de las relaciones de poder (Criado Boado, 1991; Foucault, 1992; Picon, 2010). Ambos manifiestan dinámicas y formas culturales que dan cuenta de visiones de la realidad, las cuales surgen de la singularidad de las trayectorias históricas, económicas, culturales y biográficas que configuran las identidades de los sujetos (Cosgrove, 1984, 2002; Mitchell, 2002).

Esta observación produce el desafío de abordar y analizar los paisajes de balnearios de autoconstrucción como resultado de fenómenos políticos de diferentes órdenes.

En un orden, los balnearios de autoconstrucción obligan a revisar el proceso de transformación o reconfiguración del borde costero en relación con la trayectoria histórica y la identidad cultural de los veraneantes, considerando sus paisajes como el resultado de una mirada cultural que se impone en la región de Atacama frente muchas otras concepciones culturales, económicas y políticas de desarrollo territorial.

En otro orden, estos balnearios exigen considerar en el análisis de los procesos de ocupaciones de sitios, de tomas de terrenos y de autoconstrucción de las viviendas que forman parte de su configuración, la práctica de la libertad (Foucault, 1994; Arendt, 2005) que permite entender a cada una de las acciones que los subyacen como mecanismos políticos –praxis diría Arendt- que influyen en la configuración del territorio y del paisaje.

Con el fin de esclarecer la forma mediante la cual se han ido configurando los territorios y los paisajes costeros, la investigación entiende que las prácticas de ocupaciones de sitios, tomas de terrenos, autoconstrucción de viviendas y de organización social del espacio son fenómenos políticos que pueden desarrollarse bajo la forma de *tácticas* o de *estrategias*. Mientras las *tácticas* aluden a las operaciones que los sujetos realizan desde una posición política que privilegia los procedimientos y las operaciones de los otros, las *estrategias* hacen referencia a los procedimientos que se desarrollan desde una posición privilegiada circunscrita dentro de un lugar propio que confieren las relaciones de poder (De Certeau, 2010; Gutiérrez, 2018).

Una de las consecuencias epistemológicas de la distinción sobre la práctica como *táctica* u *estrategia* que realiza De Certeau (2010) se encuentra en la comprensión de los balnearios de autoconstrucción como resultado de prácticas socioculturales y económicas subalternas (*tácticas*) o de prácticas desarrolladas en los marcos de una posición hegemónica o dominante (*estrategias*).

Luego, con el fin de esclarecer las consecuencias políticas de los procesos de ocupaciones de sitios, la investigación propone abordar las prácticas que desarrollan los veraneantes en el contexto regional en relación con el concepto de *contrapoder* (Castells, 2008; 2013)⁴. Frente a los quiebres que producen los procesos de ocupaciones con respecto a todas las representaciones del borde costero, el *contrapoder* ofrece la posibilidad indagar en la defensa del territorio que emprenderán los veraneantes como ejercicios de resistencia frente a todas las influencias externas que buscan negarle el derecho al borde costero para la construcción de un espacio de descanso.

En este escenario territorial junto con el concepto de *contrapoder* cristaliza el concepto de *poder dual*, que da cuenta de la coexistencia de las intervenciones que se generan a partir de fuerzas que expresan oposiciones y antagonismos en la configuración del borde costero de la región de Atacama. Este concepto es importante para la investigación puesto que vislumbra que por sobre el *poder del Estado* se ha instaurado el *poder de los habitantes* de los centros urbanos de la región de Atacama.

⁴Castells, M. (2013) Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era del internet. Madrid: Alianza P. 294

1.5 Heterotopías del territorio ocupado, los otros espacios

En una línea de reflexión que nace de la investigación de los procesos rituales, Turner (1988) concibe la liminalidad como un estado de transformación de los sujetos que les permite superar o trascender condiciones sociales y culturales. El objetivo del estado liminal es mudarse /despojarse de las cualidades que forman parte del espacio vital de todos los días para volver al mismo u otro en un estado de transformación, después de haber adquirido conocimientos y experiencias que permitirán la realización de nuevas tareas y contar con nuevas atribuciones. En este sentido, la liminalidad es un estado de tránsito cultural que permite a los sujetos dejar alguna condición sociocultural, como dejar de ser niños /as, dejar de ser doncellas, dejar de ser estudiantes o dejar incluso de ser trabajadores asalariados por un tiempo para regresar posteriormente al lugar de origen u otro lugar transformados y renovados (Turner, 1988).

En una línea de reflexión diferente, Giannini (2013) asocia los desvíos de la ruta y la rutina que forma parte de la vida cotidiana con la transgresión. Desde la particular mirada del autor, la transgresión da cuenta de acciones y movimientos que salen de los marcos pre definidos de los comportamientos habituales y que descolocan a sus pares. En algunos casos, y a pesar de su carácter transgresor, algunas de estas acciones se van volviendo habituales en la ruta como en la estructura de la vida cotidiana (Giannini, 2013).

Siguiendo los principios de las heterotopías que propone Foucault (2010), la generación de este tipo de espacios requiere de tránsitos y de transformaciones en los sujetos de características liminales asociadas indefectiblemente con cambios en las rutas y en las rutinas que dan origen a actos de transgresión. Esta perspectiva invita a examinar la heterogeneidad de actos que realizan los veraneantes para establecerse en la costa en asociación con la transgresión y la transformación en tanto condiciones que permiten la entrada a esta heterotopía. Dentro de estos actos se encuentran los desplazamientos por medio de los cuales los sujetos cruzan límites materiales y simbólicos que los contienen en sus actividades productivas y reproductivas, lo cual les permite entregarse de lleno a estados de transformación ligados con el descanso, el disfrute y el goce.

La consideración del tránsito entre las formas de vida que llevan los sujetos en los centros urbanos y las prácticas balnearias que desarrollan en la costa requiere de enfoques que integren el concepto de *subversión* en el análisis de las prácticas que generan desorden y agitación en el contexto de la realidad regional, como por ejemplo la realización de ocupaciones de sitios y de autoconstrucción de casas de veraneo que paulatinamente se van transformando en parte de la identidad y de la rutina de los veraneantes cuando habitan la costa⁵.

⁵En relación con el tema que nos interesa, la liminalidad y la transgresión son componentes fundamentales en la configuración de un espacio heterotópico, dentro de los cuales se manifiestan a través de ciertas características que planteo a continuación. Debido a un intrínseco carácter ritual, la liminalidad como los movimientos reflexivos que forman parte de la rutina conllevan la realización de actos leguleyos. Ambos tienen orden, normas y reglamentos. Se desarrollan dentro de marcos sociales y culturales que cuidan celosamente que el sujeto realice un proceso de transformación que le permita reintegrarse a la sociedad (Turner, 1988) o que regrese al lugar ontológico del sí mismo que abandona para realizar actividades que forman parte de su rutina pre-establecida como ir al trabajo, a la escuela o el supermercado o de las otras rutinas que lo sacan de esta realidad pre-establecida, como la conmemoración religiosa, la fiesta o el viaje y la visita a la playa (Giannini, 2013). Desde estas aproximaciones coincidentes, el viaje a la playa comparte rasgos de un proceso ritual orientado a que el sujeto o los sujetos regresen siempre a su lugar de partida, el cual se haya constituido por el espacio domiciliario que habitan en los diferentes centros urbanos de la región. Este proceso ritual se inicia con la indiferencia y el tedio que despierta la vida de todos los días en la ciudad junto con los deseos y los preparativos que conlleva el viaje a la costa; luego pasa por un estado de transformación, dentro del cual los sujetos se entregan de lleno a actividades que pueden ser de características afectivas, estéticas y /o lúdicas y finalmente culmina con el regreso al domicilio en un nuevo estado de renovación emocional y física que les permite reintegrarse a las actividades que forman parte de la vida cotidiana o la vida productiva y reproductiva de los centros urbanos.

El concepto de subversión plantea la necesidad de abrir el análisis de los balnearios como fenómenos heterotópicos a la influencia de otras historias, visiones y prácticas culturales, económicas, sociales y políticas operando en la configuración del borde costero.

A partir de lo anterior, la investigación puede abordar las prácticas heterotópicas desarrolladas en la costa como una respuesta crítica a la falacia de la transparencia espacial enunciada por Lefebvre (2013), la que denuncia y destituye la creencia en la hegemonía del espacio vacío y homogéneo que existe al amparo de un observador neutro. En lugar del espacio concebido por la visión técnica y científica de la planificación implementada en las últimas décadas, los balnearios de autoconstrucción en tanto fenómenos heterotópicos le sugieren a la investigación la existencia de otras lógicas y racionalidades operando en la configuración del territorio y de su paisaje (Massey, 2006; Lefebvre, 2013; Soja, 2008).

En este sentido los balnearios de autoconstrucción serán examinados como resultado de prácticas subalternas que forman parte del territorio regional, las cuales influyen poderosamente en la época actual en la configuración de paisajes heterotópicos.

En relación con los Instrumentos de Planificación Territorial, este tipo de fenómenos requiere de enfoques que busquen más allá de las visiones del espacio dominante para su comprensión y explicación. Entre estos enfoques, la investigación reconoce la potencialidad de analizar el fenómeno desde los principios del *espacio vivido*, que se centra en el simbolismo y la emoción que forma parte de las prácticas y las experiencias del territorio (Lefebvre, 2013; Soja, 2008) e integra las trayectorias históricas y culturales de las comunidades locales.

Una de las principales consecuencias epistemológicas de comprender los balnearios de autoconstrucción desde las lógicas del espacio vivido puede ser la posibilidad de reconocer que existe una visión de la costa como espacio de descanso, de disfrute y de goce que es anterior al espacio científicos y técnico que proponen los planificadores y los encargados ordenamiento territorial (Casey, 1996; Ingold, 2001; Lefebvre; 2013).

2. Marco metodológico: la etnografía

El enfoque epistemológico de la investigación responde al paradigma crítico que reconoce que las sociedades y sus culturas son el producto de un sistema de relaciones de poder (Guba y Lincoln, 2002). Siguiendo los postulados de autores como Cosgrove (1984), Mitchell (2002) y Picon (2010), estas relaciones se manifiestan por medio de los territorios y sus paisajes.

Para responder a las preguntas de investigación y desarrollar los objetivos propuestos, se realizó una etnografía. La opción por esta estrategia metodológica se debe a la necesidad comprender el proceso de nacimiento y desarrollo de balnearios de autoconstrucción desde la perspectiva de sus habitantes, invisibilizada hasta ahora por la planificación.

La etnografía es una estrategia metodológica desarrollada por la antropología por su habilidad para abordar y describir fenómenos socioculturales.

Por principio, la etnografía es una aproximación ecléctica y flexible que se vale de diferentes técnicas de investigación para la generación de una interpretación sobre los problemas de la sociedad y la cultura que le llaman la atención (Guber, 2001). Sobre la base de las reflexiones filosóficas de Lefebvre (2013) y de las nuevas miradas desarrolladas por la geografía humanista (Buttimer, 1976; Lowenthal, 1961; Tuan, 1977), en la década de 1980 comenzaron a aumentar

las etnografías que producen representaciones como material etnográfico para el análisis y la comprensión de las dimensiones espaciales de la sociedad y la cultura.

Dentro de este giro epistemológico, las cartografías, las fotografías y los croquis comenzaron a ser interpretadas desde nuevas perspectivas. Gracias a los aportes de los estudios culturales (Rampley, 2005), la representación dejó de ser abordada exclusivamente como un instrumento para la resolución de problemas en relación con la exactitud y precisión de la ubicación de las cosas en el espacio, o con los tamaños y las distancias entre las mismas en base a escalas. En su lugar, comenzó a ser comprendida como una herramienta que da cuenta de la cosmovisión e ideología que subyace la configuración del campo espacial y/o los usos que le van a dar sus consumidores o usuarios.

Acogiendo esta perspectiva, la etnografía que forma parte de esta investigación decidió desde el comienzo integrar fotografías, mapas, planimetrías y croquis para profundizar en la visión y las prácticas de los veraneantes y sus influencias sobre la configuración de balnearios de autoconstrucción.

2.1 El trabajo de campo: estar ahí

El viento mueve el vehículo. Cuando me detengo se le escucha junto al rastrear de las lagartijas escondidas en los arbustos, los pájaros y el sonido del mar (Diario de campo, 13 de septiembre de 2015).

El despliegue de técnicas de investigación para la elaboración de la etnografía que incluye la producción y análisis de representaciones forma parte de lo que en antropología se conoce como trabajo de campo (Malinowski, 1989; Mauss, 2006; Guber, 2001).

En esta investigación, el trabajo de campo se divide en tres etapas que dan cuenta del proceso de aproximación a los balnearios de autoconstrucción. La primera etapa corresponde al inicio del trabajo de terreno y fue realizada a través de tres viajes a la zona de estudio para conocer a los dirigentes de diferentes comités pro – adelanto que trabajan en el mejoramiento y la defensa del territorio tomado, visitar los balnearios más antiguos y recorrer el borde costero. La segunda etapa corresponde a una estadía de tres meses en la comuna de Caldera para visitar los balnearios. La tercera etapa está constituida por viajes a los balnearios para habitar junto con los veraneantes.

Primera etapa. El trabajo de campo de esta investigación se inicia con un viaje de diez días a la comuna de Caldera para hacer visitas a los balnearios de Rodillo, de Puerto Viejo y de Barranquilla⁶ que incluyeron una estadía de tres días en cada uno de ellos, las cuales se realizaron en el mes de febrero del año 2015. Un segundo viaje se realizó en un contexto de trabajo voluntario de ayuda al puerto de Chañaral organizado por la Federación de Estudiantes de la PUC tras el aluvión del 25 de marzo del 2015 que afectó a los principales centros urbanos de Atacama. Esta estadía en la región tuvo como lugar de alojamiento el puerto de Barquito y permitió visitas diarias a los balnearios localizados en Portofino, Villa Alegre y Flamenco.

En ambos viajes, los recorridos para llegar a los balnearios de la comuna de Caldera y de la comuna de Chañaral fueron realizados en buses interurbanos de diferentes empresas comerciales. El primer viaje permitió conocer que los balnearios conectados con el camino costero correspondientes a Barranquilla y Puerto Viejo son accesibles únicamente desde la ciudad de Copiapó durante el verano gracias a dos pequeñas empresas de buses locales que ocupan las rutas C-318 y C-324 para llegar a la costa.

⁶En Rodillo recibió alojamiento de la familia de una dirigente. En Puerto Viejo y Barranquilla el alojamiento fue facilitado por familias de pescadores artesanales.

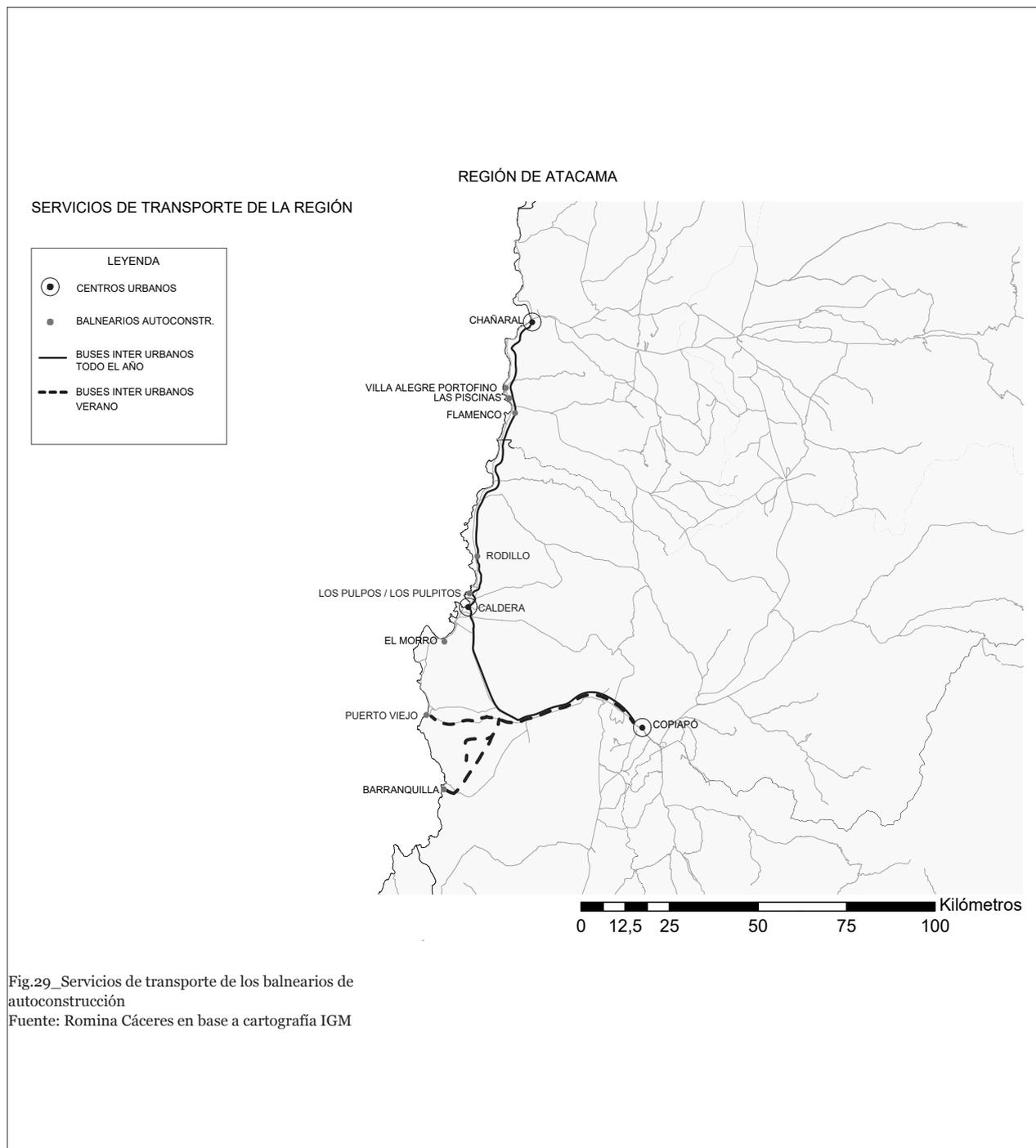


Fig.29_Servicios de transporte de los balnearios de autoconstrucción
Fuente: Romina Cáceres en base a cartografía IGM



Fig._30: Desierto florido, sector Puerto Viejo
-Barranquilla

Fuente: Fotografía de la autora



Fig._31: Desierto, camino a Barranquilla

Fuente: Fotografía de la autora



Fig._32: Camino humedal río Copiapó

Fuente: Fotografía de la autora



Fig._33: Suelo resquebrajado, sector Las Salinas

Fuente: Fotografía de la autora



Fig._34: Camino Bahía Cisne

Fuente: Fotografía de la autora

El segundo viaje permitió conocer que los balnearios situados a pocos pasos de la Carretera Panamericana Ruta Norte pueden ser visitados durante todos los días del año desde las ciudades de Copiapó y los puertos de Caldera y de Chañaral, gracias al flujo constante de buses urbanos correspondientes a diferentes empresas comerciales que recorren la región.

La figura 29 corresponde a un mapa de la región que muestra la temporalidad de los servicios de transportes que conectan las localidades costeras con los principales centros urbanos.

En el proyecto de investigación inicial, el trabajo de campo consideraba doce viajes de cuatro a siete días cada uno desde la ciudad de Santiago a la región de Atacama, que serían realizados durante el segundo semestre del año 2015 y durante todo el año 2016.

Después evaluar los tiempos de viajes desde Santiago⁷ a la región y conocer las dinámicas de los medios de transporte que permiten traslados desde los centros urbanos hasta los balnearios de autoconstrucción la investigadora decidió establecerse en el borde costero por un período de tres meses y realizar los desplazamientos en un vehículo particular. Esta decisión le evitó perder los tiempos que duran los viajes desde Santiago y movilizarse con libertad dentro de la región.

La decisión de instalarse en la región desde el segundo semestre del año 2015 obligó a recorrer preliminarmente la costa para buscar el mejor centro de operaciones. Éste debía permitir el acceso a la mayor parte de los balnearios de autoconstrucción, como también a los centros urbanos donde se encuentran los servicios de abastecimiento de víveres y de combustible y las oficinas de las principales instituciones junto con los centros de documentación que podían ser fuentes de insumos de la tesis.

Las figuras 30, 31, 32, 33, 34, 35 y 36 correspondientes a imágenes fotográficas captadas durante este recorrido presentan lugares que forman parte de los paisajes que se volverían habituales en los desplazamientos que más tarde fueron parte de este trabajo de investigación.

Estos lugares se manifiestan en paisajes de desierto florido, de tierras desnudas y resquebrajadas de algunos sectores del borde costero, de caminos desolados, de tierras verdes del humedal del río Copiapó y por supuesto de un sistema de playas apreciado en los últimos años por su enorme potencial turístico.

A fines del mes de septiembre, luego de un trabajo de campo de cinco días orientado a recorrer los balnearios de autoconstrucción de las comunas de Caldera y Chañaral, se decidió arrendar una cabaña de vacaciones en Bahía Inglesa desde el 01 de octubre hasta el 30 de diciembre y viajar desde Santiago en un vehículo propio.

⁷13 horas en bus desde la ciudad de Santiago y hasta 5 horas en avión considerando traslado desde su vivienda al aeropuerto, sala de embarque y tiempo de vuelo.

Estadía en la región. La opción por establecerse en Bahía Inglesa da inicio a la segunda etapa de la investigación, constituida por una estadía de tres meses en el borde costero de la región. Situada a 90 kilómetros de Flamenco (balneario más al norte) y 70 kilómetros de Barranquilla (balneario más al sur) Bahía Inglesa pareció ser un punto medio dentro del radio de acción mayor que abarcaba balnearios y centros urbanos. Este conocido centro vacacional se encuentra a 5 km. del puerto de Caldera, donde es posible abastecerse de combustible y de los víveres necesarios, y a 77 km. de la ciudad de Copiapó, correspondiente a la capital regional donde se encuentran las oficinas de las Seremías Ministeriales, del Gobierno Regional de Atacama, los centros de documentación correspondientes a la Biblioteca Pública de Copiapó, los archivos del Museo Regional de Atacama y del Centro Cultural que lleva el mismo nombre. ¿Por qué Bahía Inglesa en vez del puerto de Caldera?

La baja cantidad de turistas que llegan a esta localidad en la temporada en la cual se inició esta estadía en la zona permitió acceder a instalaciones de veraneo a precios más bajos en relación a las hosterías y cabañas mínimamente equipadas del puerto de Caldera que tenían alta rentabilidad durante el invierno debido a la llegada de trabajadores para desempeñarse en las actividades portuarias y de la minería.

Después, la investigadora observaría que esta opción le permitió conocer de cerca uno de los balnearios populares, construido en Chile en el año 1968, y recabar otros antecedentes históricos que forman parte del primer capítulo de análisis de esta tesis, que señalan que la génesis balnearia de esta localidad costera se encuentra en el descanso y la recreación de las familias trabajadoras de la región.

Una parte importante del alojamiento, la movilización y la alimentación se financiaron con gastos operacionales de Conicyt.

Iniciar el trabajo de campo en el mes de octubre, un período del año en que la mayoría de los habitantes de los balnearios se encontraba en las ciudades donde tienen sus fuentes de trabajo, fue uno de los principales obstáculos de la investigación. Para revertirlo, la investigadora estableció un plan de trabajo que desde el comienzo consideró visitas a los dirigentes sociales y otros residentes de las tomas de terreno en sus residencias urbanas. Esta intención se cumplió a cabalidad por medio de visitas a familias conocidas en la primera etapa del trabajo de campo, que en este período del año visitaban esporádicamente sus casas de veraneo. Esta decisión metodológica permitió conocer condiciones socio-económicas que entregaron nuevos antecedentes sobre los motivos que subyacen las prácticas de tomas de terreno y autoconstrucción que se realizan en la costa.

Las visitas a los domicilios de las ciudades permitieron relaciones de confianza y amistad. En algunos casos, estos vínculos se transformaron en invitaciones a habitar los balnearios. Estas invitaciones dieron inicio a la tercera etapa del trabajo de campo, la cual se define en un lenguaje etnográfico como “estar ahí” (Guber, 2013) que permitió a la investigadora habitar el balneario de Puerto Viejo junto a familias que tienen una vivienda en esta localidad costera. Estas estadías duraron entre cuatro a siete días, las que fueron realizadas en distintos meses del año 2016 y durante el verano del 2017.

La figura 37 da cuenta del cronograma de los viajes y estadías en la región en las diferentes etapas del trabajo de campo (Ver Anexo 2).

Estar ahí. En esta tercera etapa del trabajo de campo, la planificación de las actividades se hizo más inespecífica, el día se comenzó a presentar como a los veraneantes. La investigadora despertaba, escuchaba el mar, el grito de las gaviotas, contemplaba la playa, saludaba a sus habitantes. Se adecuaba al tipo de alimentación, colaboraba con la gestión de la basura y cuidaba el uso de los recursos, especialmente el agua y la energía eléctrica.

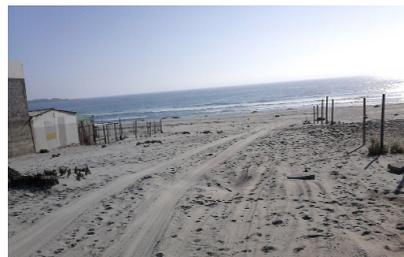


Fig._35: Playa de Rodillo
Fuente: Fotografía de la autora



Fig._36: Camino de la costa, comuna de Chañaral
Fuente: Fotografía de la autora

2.2 Universo de estudio: la configuración de la muestra

Durante las visitas a la ciudad de Copiapó se realizaron entrevistas a los habitantes de los balnearios y se tomó contacto con otros informantes clave.

A partir de lo anterior, el universo de estudio se fue conformando con veraneantes de diferentes balnearios y con amigos de los veraneantes quienes también habían descansado y vacacionado en las localidades costeras de Caldera y Chañaral en las décadas anteriores, quienes contribuyeron de diferentes maneras. Entregaron relatos y materiales documentales como fotografías, libros y revistas que ayudaron a recabar antecedentes importantes para la investigación.

La forma de conformar la muestra, conocida en la literatura como bola de nieve (Sampieri, 2017) permitió la configuración de un universo de estudio constituido por 14 mujeres y 18 hombres de 18 a más de 70 años de edad correspondiente a 32 personas en total. Dentro de esta muestra, 23 personas cuentan actualmente con una casa de veraneo en alguno de los balnearios de la zona de estudio y las restantes 9 personas tuvieron experiencias de veraneo en el pasado.

En varias ocasiones, la estrategia de selección permitió sumar a otras personas, amigos, parientes y vecinos, en actividades de recolección de datos, fundamentalmente las entrevistas. Este acontecimiento permitió enriquecer el registro con los relatos de otras experiencias que, si bien no han sido integradas por medio de citas textuales, ayudaron a profundizar y complementar los antecedentes entregados por los participantes de la muestra.

2.3 Técnicas de recolección de datos

La producción de la información fue realizada a través de técnicas de observación directa, observación participante, entrevistas abiertas, entrevistas semi estructuradas, recorridos comentados y mapas cognitivos que eran acompañados de fotografías y dibujos de la investigadora.

La primera etapa del trabajo de campo fue dedicada a observar los balnearios junto con la realización de registros visuales y entrevistas abiertas.

La segunda etapa de este trabajo, correspondiente una estadía de tres meses fue dedicada a recorrer y registrar calles, plazas, juntas de vecinos y otras intervenciones territoriales que resultaban importantes para la investigación. En esta etapa se inició un trabajo de entrevistas más prolongadas por medio de las cuales se abordaron las biografías de los veraneantes en relación con la ocupación de la costa y la transformación de sus paisajes. Muchos tópicos de estas entrevistas generaban preguntas históricas sobre derechos de propiedad, preguntas normativas y preguntas políticas sobre las orgánicas y las organizaciones sociales. Estas preguntas exigían salir de los balnearios para consultar archivos y centros de documentación de la región, como también para entrevistar a funcionarios de los municipios, de la Secretaría de Planificación Comunal de Caldera y Chañaral y Seremía de Bienes Nacionales. Para lograr respuesta a estas interrogantes se incluyó en las actividades de la investigación visitas a la Biblioteca Municipal de Caldera, a la Biblioteca Regional y el archivo del Centro Cultural de Atacama, ubicados en Copiapó que contaban con antecedentes históricos, literarios y visuales sobre el proceso de ocupación del borde costero con casas de veraneo. También se realizaron visitas y entrevistas a representantes de departamentos de planificación comunales y regionales, para recoger conocimientos desde sus particulares lugares de desempeño técnico y político.

Todos los días de este trabajo de campo fueron de intenso entusiasmo. La investigadora planificaba diariamente las actividades investigativas que permitían responder a las preguntas y desarrollar los objetivos de la investigación. Esta planificación se realizaba en base a la disponibilidad de tiempo de los participantes como de los horarios de atención de las instituciones regionales.

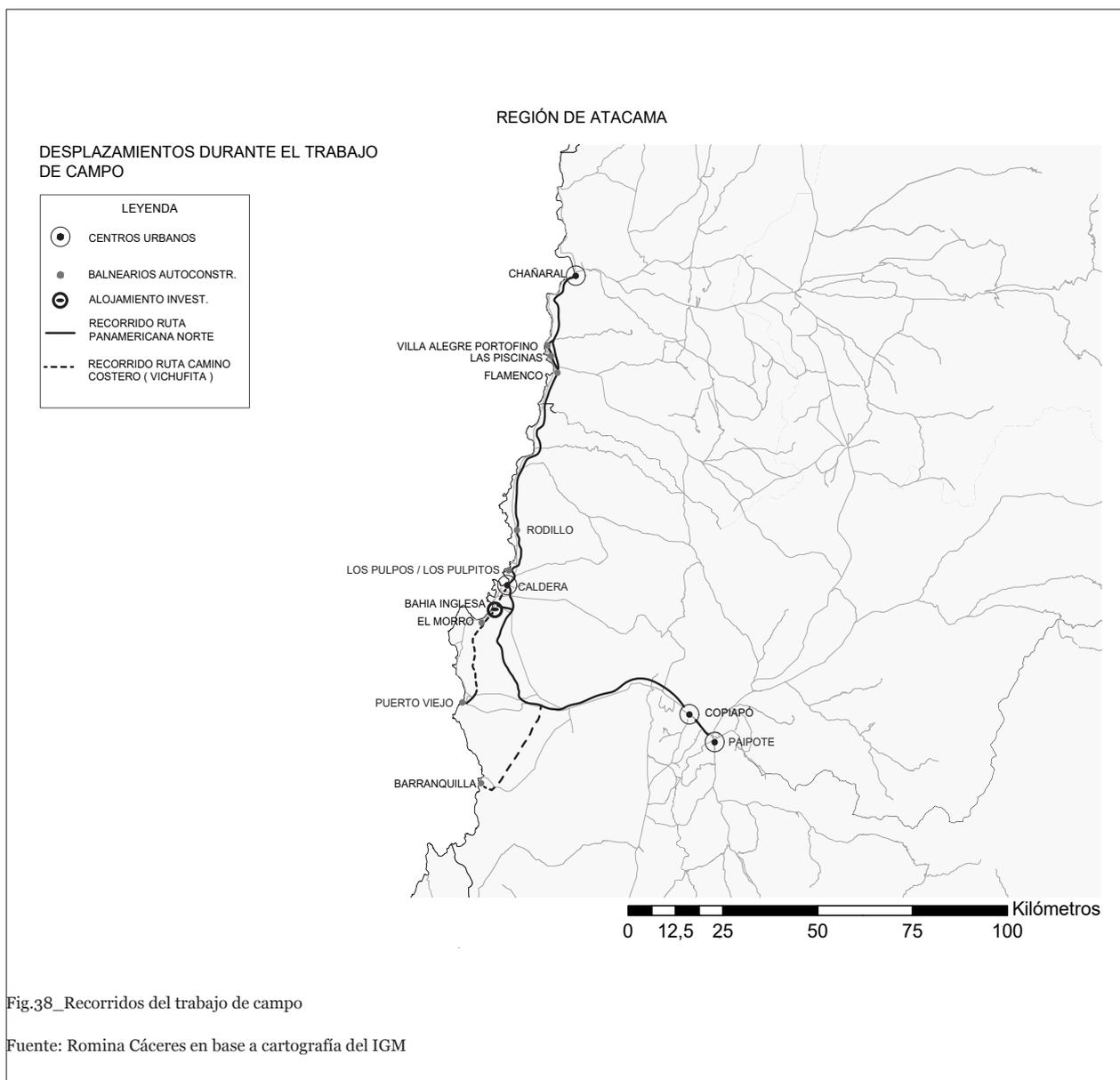


Fig.38_Recorridos del trabajo de campo

Fuente: Romina Cáceres en base a cartografía del IGM

Para cumplir con estas actividades se salía cada mañana hacia los balnearios o hacia la ciudad de Copiapó. La figura 38 da cuenta de los desplazamientos del trabajo de campo, que fueron realizados la mayor parte de las veces en auto. Solamente algunos viajes que tenían como destino la ciudad de Copiapó fueron realizados en buses interurbanos.

Es importante señalar que no siempre se realizaban las actividades de la planificación. Entrevistas terminaban en caminatas por la playa; recorridos comentados se transformaban en observación y diálogo sobre el contenido de una casa o en participación en alguna actividad doméstica. Con las instituciones regionales sucedió lo mismo.

Todos estos eventos, incluso los que parecían fallidos, daban lugar a otras actividades o, en sí mismos eran la oportunidad para realizar observaciones que tributaban siempre a favor de la investigación. En los casos de visitas a los balnearios, cuando una actividad fracasaba la investigadora buscaba integrarse a otra. A veces no sabía muy bien qué hacer, como en Puerto Viejo. Entonces se iba a un almacén cuya dueña es una aguerrida, esforzada y acogedora mujer que le permitía ayudarla a amasar el pan o vender en el negocio. En este sentido fue interesante descubrir que algunos habitantes de estos balnearios, al verla integrada en sus actividades cotidianas se preguntaban: ¿qué hace ella aquí, por qué pasa tanto tiempo en el negocio o en el patio si puede estar en la playa?. Aunque muchas veces no había respuestas técnicas para disminuir la perplejidad que animaba estas preguntas, la investigadora tenía claro que todas estas instancias eran oportunidades etnográficas que siempre terminaban transformándose en incidentes reveladores (Guber, 2001) acerca de las dinámicas económicas, sociales y políticas de los balnearios de autoconstrucción.

Muchas veces se anhelaba que llegara la tarde para detenerse en alguna de las paradisíacas playas que existen entre los balnearios y reflexionar sobre las actividades del día escuchando el sonido del mar y observando la puesta de sol. Esto sucedía mucho en el trayecto entre Bahía Inglesa y Puerto Viejo en el cual se encuentra la playa de bahía Cisne, rodeada de dunas blancas que invitan a tumbarse en la arena. Las jornadas de trabajo, sin embargo, eran de tanta intensidad que al llegar las tardes sólo se deseaba volver a la cabaña que servía de centro de operaciones. Esta confesión anecdótica sirve para recordar que el trabajo de campo es duro, exige dedicación y consume energía mental, emocional y física.

En la medida en que la investigadora se adentraba en los balnearios también se iba percatando de la existencia de fricciones entre la forma de vivir en las ciudades (la propia) y la de los veraneantes, por lo menos cuando habitaban la costa. A fin de pasar de la reflexividad propia a la reflexividad de los veraneantes, puso todo su empeño en reconocer los gestos que eran importantes para ellos y ponerlos en práctica. Por lo anterior, cuidó de reducir la velocidad del vehículo cuando pasaba frente a la vivienda de veraneantes conocidos para saludar con la mano; mostrar disposición a traer cosas de Caldera o Copiapó como pan, artículos de aseo y materiales de construcción, y cuidar y usar racionalmente el agua y la electricidad mientras habitó las viviendas a las cuales fue invitada.

Al final del día la investigadora registraba sus experiencias en un cuaderno de campo. Aun cuando una parte de ellas había sido registradas por su grabadora o por su cámara fotográfica, este trabajo le permitía reflexionar distanciadamente y recoger impresiones y datos que no había considerado en el momento mismo de la observación y / o participación. Como si se tratara de un sueño, registraba todo lo que recordaba que le parecía significativo para la investigación.

La recolección de información fue realizada exclusiva y personalmente por la investigadora. Con posterioridad a este trabajo recibió colaboración técnica para la edición de todas las cartografías, croquis y los planos que realizó inicialmente de manera manual (Ver anexo 2) con el fin de presentarlas según las convenciones que dominan la producción de este tipo de materiales dentro de los ámbitos de la geografía y la arquitectura.



Fig._39: Ceci n'est pas una pipe
Fuente: www.franceinter.fr

2.4 Del análisis de los datos al relato etnográfico

Antes de iniciar el análisis de los datos, se realizó un trabajo de codificación inductiva, orientado a establecer asociaciones entre la diversidad de datos producidos por el trabajo de campo y categorías temáticas relacionadas con los conceptos claves de las preguntas de investigación y los objetivos, entre los cuales están la *memoria colectiva*, los *saberes* y las *prácticas*. Por medio de este trabajo fueron reconocidos conjuntos de antecedentes relacionados con los tópicos propuestos por la investigadora en el planteamiento del problema de investigación. Dentro de estos tópicos cristalizó información correspondiente a los viajes entre el interior y la costa, los procesos materiales y simbólicos de apropiación del territorio y las prácticas de autoconstrucción de las viviendas y de transformación del entorno. Dentro de estas líneas de análisis, se hizo necesario integrar subcategorías que respondían a los marcos socioculturales de los veraneantes. Entre estas subcategorías de análisis se encuentran las rutas y de los caminos para llegar a la costa, prácticas de ocupación del territorio y de uso de los recursos naturales y las habilidades constructivas de los veraneantes. Como se verá más adelante, la integración de estas temáticas en una matriz de análisis de datos (ver Anexo 2) generó uno de los varios desafíos de esta investigación, el cual se manifestó en la necesidad de describir y explicar prácticas consideradas lejanas dentro del mundo de la investigadora (Guber, 2015), como por ejemplo recolectar, intercambiar y recuperar artefactos en un mundo donde todo se compra y es desechable.

A través de este análisis, la investigadora fue respondiendo las preguntas de investigación y desarrollando gradualmente capítulos que respondieran los objetivos de la tesis centrados en las memorias, los saberes y las prácticas que subyacen la evolución de los balnearios; los significados y sentidos que despierta este fenómeno en el territorio, especialmente en sus habitantes y las tensiones con la normativa territorial vigente.

Los datos primarios y secundarios recolectados durante la realización del trabajo de campo permitieron la elaboración de dos tipos de materiales sustanciales para la investigación. Uno de ellos es el 'relato etnográfico' constituido por relatos e imágenes fotográficas. Otro es el conjunto de documentos constituidos por cartografías, croquis y planos que en esta tesis se presentan bajo la forma de representación.

Con respecto al relato etnográfico, es necesario agregar que los resultados de este trabajo de investigación no dan cuenta ni del mundo de los nativos (como si este fuera exterior a ellos) ni como es el mundo para ellos, sino una conclusión interpretativa elaborada por la investigadora (Guber, 2001, p. 15). En este sentido, el objetivismo imparcial no existe. Igual que la figura 39, correspondiente al clásico de Magritte “Ceci n’est pas une pipe”, el relato etnográfico que nace de esta investigación también es una representación (Ghasarian, 2010).

Los instrumentos de investigación, como pautas de entrevistas, recorridos comentados y mapas cognitivos se aplicaron después de que las personas que conformaron la muestra hubieron aceptado participar de la investigación, decisión que se encuentra respaldada por medio de un Consentimiento Informado, elaborado previamente por la investigadora con la supervisión de la Vice - Rectoría de Investigación Académica de la Pontificia Universidad Católica de Chile (VRI) (ver Anexo 2). Todas las actividades fueron realizadas en lugares y horarios de total comodidad para los y las participantes.

2.5 Reflexividad y extrañamiento

La entrada a la zona de estudio se encuentra llena de anécdotas que dan cuenta de la facilidad de la gente de las comunidades locales del borde costero de Atacama para establecer relaciones sociales que sirvieron a la investigadora para hacer la investigación, recordándole recurrentemente que se encontraba en otro lugar. En su primera visita al balneario de Puerto Viejo, realizada en la primera etapa del trabajo de campo la familia que le prestó alojamiento la dejó al cuidado de la vivienda un día y una noche completa ya que iban a Copiapó. En esta misma etapa de la investigación, en una primera visita a Flamenco una de sus habitantes le pidió que le trajera cuentas de colores desde Santiago para unirlos a los hilos de un adorno de conchas y caracoles que hacía artesanalmente, los cuales llegaron en el siguiente viaje. En la segunda etapa del trabajo de campo, cuando llevaba dos días de estadía en Bahía Inglesa cometió la torpeza de tratar de pagar el pan del desayuno con \$10.000 pesos (17 dólares aproximadamente). Intuyendo la falta de sencillo del negocio preguntó si podía pagar con ese billete. Los dueños les respondieron que les pagara a la mañana siguiente. Ante aquella demostración de confianza, la investigadora dejó el billete para pasar otro día a buscar el vuelto.

Estas pequeñas anécdotas dan cuenta de otras reflexividades influyendo constantemente en la producción del territorio, lo cual se expresa en la presencia de personas confiadas, de viviendas abiertas, muchas de ellas sin grandes rejas ni sistemas de alarmas o de negocios donde aún existe el “fiado” formando parte de los paisajes costeros. El tránsito hacia otras reflexividades que se dio como parte del trabajo de campo se tradujo después de éste en un reencuentro conflictivo con la ciudad de Santiago.

Dentro de este reencuentro, uno de los motivos que más extrañamiento y auto cuestionamiento ha producido en la investigadora es el uso irracional de los recursos que forma parte de las prácticas de los habitantes de las grandes ciudades. Haber estado en contacto con prácticas centradas en el cuidado del agua, del combustible y de la energía eléctrica se ha traducido en cambios en muchas formas de hacer las cosas, por ejemplo en las formas de usar el agua cuando se lava la loza.

PARTE III

Análisis de datos

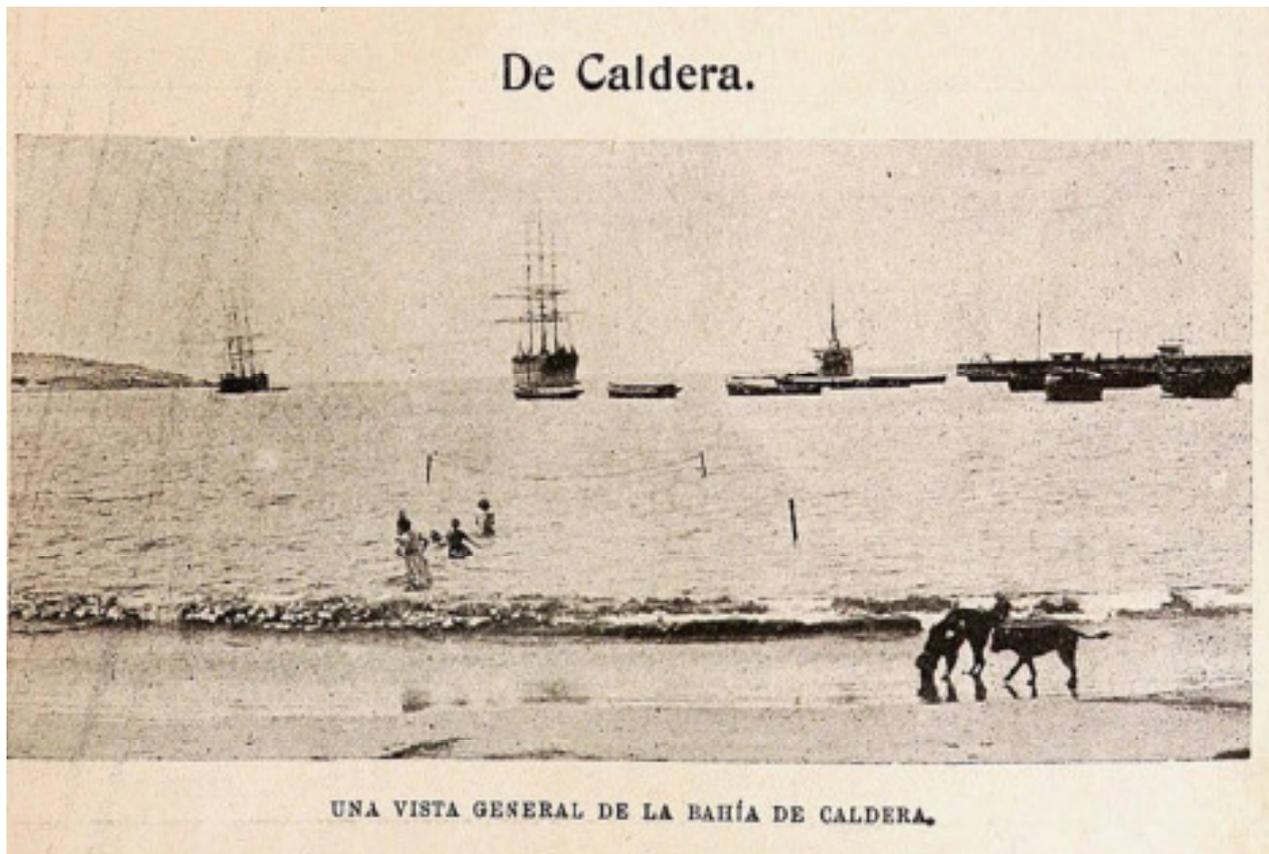


Fig._40: Playa Mansa de Caldera, también conocida como playa Copiapina, febrero de 1910
Fuente: Revista Sucesos (1900)

1. Antecedentes históricos de la transformación de las costas de Atacama en paisajes de descanso

La figura 40, correspondiente a una imagen del puerto de Caldera tomada en los inicios del siglo XX muestra varias mujeres con trajes de época entrando en la playa. Los barcos del fondo enseñan la condición de embarque del lugar. La cuerda que se divisa entre ellas y las embarcaciones que establece los límites hasta donde las bañistas podían entrar, comunica que la bahía que opera como puerto ha comenzado a ser usada como balneario.

Junto al episodio de las mujeres entrando en la playa, en la parte inferior derecha de la imagen aparecen dos animales de carga que recuerdan discretamente que este puerto también forma parte de una dinámica territorial que articula las costas con los valles interiores, donde habitan pirquineros, arrieros y baqueanos que conocen y recorren la región.

Esta escena fue registrada en la playa Mansa, la cual algunas décadas más tarde comenzó a ser llamada playa Copiapina por ser concurrida y ocupada por las familias de la ciudad de Copiapó para descansar y bañarse en el verano.

Esta concisa información presenta de manera general uno de los tópicos que la investigación considera centrales para comprender el surgimiento y desarrollo de balnearios de autoconstrucción, correspondiente al proceso de apropiación que los habitantes de los centros urbanos de la región comenzaron a desarrollar con respecto a las riberas litorales para ocuparlas y aprovecharlas como espacios de descanso, beneficiándose para ello de los conocimientos locales del territorio y del paisaje.

Con esta descripción preliminar la investigación reconoce diversos elementos conjugándose en la configuración de las costas de Atacama como paisaje de descanso, de disfrute y de goce. Las mujeres con trajes de época comunican los cambios culturales que se producen en la región a partir de los procesos de desarrollo económico que nacen de la explotación de las vetas de minerales, los cuales dan origen al nacimiento de puertos y a una eficiente infraestructura ferroviaria construida para llevar los minerales hacia los puntos de embarque (Sayago, 2006; Montiel, 1998; Álvarez, 2000; Guajardo 2007). Los animales de carga evocan la vigencia de la dinámica humana y territorial asociada con huellas y caminos de tierra que comunican las localidades del interior con las costas.

El primer capítulo de esta tesis, titulado **Antecedentes históricos de la transformación de las costas de Atacama en paisajes de descanso**, abre la investigación con un relato de los cambios económicos, socioculturales y políticos que dieron lugar a la configuración de las costas como un paisaje de descanso desde noticias y testimonios registrados por la historia como por la memoria colectiva de los habitantes locales. Dentro de este apartado comparece la llegada de nuevos grupos que se sumaron a la población local y la importancia que tuvo el ferrocarril en la realización de viajes y visitas desde las tierras del interior hacia las riberas litorales. La tesis que se desarrolla en esta parte del relato dice que la presencia del ferrocarril produjo un soporte territorial que más tarde permitió al Estado iniciar acciones y políticas sociales dirigidas a las poblaciones de los sectores socioeconómicos medios y populares que habitaban la región para ejercer el derecho a vacaciones. Entre estas prácticas abundan los viajes al borde costero.

La segunda parte de este capítulo pone en evidencia la existencia de una antigua dinámica de ocupación del espacio geográfico y de uso de los recursos naturales que yacen esparcidos por la región por parte de las comunidades locales. El desarrollo de esta dinámica se realiza siguiendo huellas y caminos que recorren y comunican todo el territorio. La tesis central de esta parte del capítulo plantea que la existencia de estos antiguos caminos quedó resguardada por la memoria

de los habitantes de la región, permitiéndoles un conocimiento de las rutas para llegar a la costa y hacer uso de ella como lugar de vacaciones.

Con el desarrollo de este capítulo, la investigación inicia el análisis de los procesos que se encuentran en la génesis de los balnearios de autoconstrucción. El examen de la participación del Estado en el acceso a la costa de los sectores medios y populares de la región en correlación con los procesos de desarrollo económico intrínsecamente relacionados con la trayectoria local y regional de sus antiguos habitantes permite afirmar y aclarar las premisas a partir de las cuales nace el enfoque de esta investigación. Estas indican que los procesos de ocupación de sitios para la autoconstrucción de balnearios hunden sus raíces en una memoria de las rutas y de los caminos que permiten recorrer el territorio, la cual se activa con la necesidad de ejercer el derecho a vacaciones en el año 1936.

1.1 El papel del Estado en la configuración de la costa como un paisaje de descanso

Muchas de las historias y de los relatos sobre la transformación de las costas de Atacama en paisajes de descanso se encuentran vinculadas con la construcción y la puesta en marcha de una extensa red ferroviaria que se transformó en un soporte territorial que recorrió y comunicó la región.

La inauguración del ferrocarril que unía el puerto de Caldera con la ciudad de Copiapó en el año 1851, para transportar la plata de Chañarillo, y del tendido ferroviario Chañaral Pueblo Hundido en 1872, para movilizar el cobre de las minas localizadas al interior de la provincia de Chañaral, generó la entrada de grupos de población ajenos a la región y también dio origen a una serie de localidades que fueron parte obligada dentro del circuito de viajes entre las tierras del interior y las costas.

Algunos de estos hechos quedaron registrados en la memoria colectiva de los habitantes de la región, como muestra el siguiente relato de la construcción del tendido ferroviario entre el puerto de Caldera y la ciudad de Copiapó entre 1849-1851 de un habitante contemporáneo de Copiapó:

El puerto de Caldera, ahí empieza a poblarse porque empieza a llegar mucha gente para que trabajara en la construcción del tren y eso mismo permite que nazcan todos los pueblos que están desde Copiapó a Caldera. Saliendo de Caldera tenemos Alto del Fraile, tenemos San Pedro, Toledo, entre San Pedro y Toledo hay Monte Amargo -y Monte Amargo es porque alguien escribió mal porque por ahí pasó Diego de Almagro, entonces alguien escribió mal y lo dejó Monte Amargo-, que permitiera que el tren pudiera tener agua y el agua es un agua especial porque no es agua liviana, desalinizada. (Hombre de 60 años. Locutor radial, habitante de Copiapó. Entrevista 3 de diciembre de 2015)

Las figuras 41 y 42, correspondientes al Plano general del ferrocarril de Caldera Copiapó publicado en el año 1895 y a un Plano esquemático de la historia de los trayectos del ferrocarril de Chañaral ponen en evidencia el alcance que tuvo la construcción de estos soportes territoriales en las provincias de Copiapó y de Chañaral respectivamente, los cuales, desde el inicio de su funcionamiento, articularon las tierras del interior con las riberas costeras.

La entrada de nuevos grupos de población y la generación de un circuito de tránsito entre ciudades y pueblos del interior, las nuevas localidades y las riberas litorales fue acompañado de un proceso de resignificación del borde costero que surgió de las concepciones del litoral que acompañaban a los emigrantes. Este proceso de transformación cultural se manifestó en la realización de las primeras prácticas balnearias de la región orientadas a disfrutar las riberas litorales.



Fig._41: Plano general ferrocarril Caldera Copiapó, 1895.
 Recuperado de: <https://www.geovirtual2.cl/Museovirtual/FFCC/Ferrocarril-Atacama-Copiapo-Caldera-intro.htm>



Fig._42: Historia de los trayectos y ramales del ferrocarril de Chañaral.
 Recuperado de: <https://www.geovirtual2.cl/Museovirtual/FFCC/turi90sectorChanPotre1.htm>

Hasta donde la investigación ha podido conocer, este fenómeno se inició en las playas del puerto de Caldera¹. El alemán Paul Treutler, quien viajó a la ciudad de Copiapó para desempeñarse como ingeniero en minas en el año 1852, registró la inclinación de algunas personas a bañarse en el mar por placer en este lugar de la costa en una divertida crónica de viaje que se presenta a continuación:

No acostumbrado a ese calor realmente tropical, regresé a la playa, donde al menos, me reconfortaba una brisa fresca, y como descubrí más allá algunas rocas, me dirigí a ellas en busca de sombra. Había allí una pequeña gruta y entré a ella a bañarme, pues las olas del océano penetraban hasta el interior. El agua era poco profunda y el fondo estaba formado por hermosa arena. Pero apenas me había refrescado algunos minutos en el agua verde, cuando escuché cerca de mí ruidos y voces. Me hallaba en traje de Adán y apenas tuve tiempo de esconderme detrás de una roca saliente, antes de que entraran una señora de edad y dos muchachas, que se sentaron cerca de mí y comenzaron a desvestirse, para refrescarse también en el mar (Treutler, año, p.59).

En el marco de esta transformación cultural, el ferrocarril no sólo fue utilizado para transportar minerales. También cumplió la misión de acercar a la gente que había llegado a habitar los poblados del interior a la costa, propiciando de esta manera nuevas maneras de aprovechar las riberas litorales asociadas con referencias culturales ajenas a las trayectorias históricas de los antiguos habitantes de la región. Este fenómeno también se desprende uno de los testimonios que surgen de la estadía de Treutler en la región (1852-1858) el cual se presenta a continuación:

Como se había propagado de nuevo el rumor de haberse vuelto a escuchar sirenas en Caldera, se dirigieron varias familias allá, de inmediato, por ferrocarril, para convencerse personalmente de la existencia de estos seres fabulosos. También yo partí, en compañía de una familia amiga, tanto para investigar el origen de esta superstición, como para pasar una noche agradable en el mar, acompañado de señoras y muchachas amables y bellas refrescándome con las brisas marinas (p. 149) ... Al día siguiente, en la mañana regresamos por ferrocarril a Copiapó, donde se contó a muchos, como chiste, que no solo habíamos escuchado a las sirenas, sino que las habíamos visto, y es posible que tales patrañas expliquen el origen de las sirenas (p.151).

La apreciación de las costas de Caldera como un espacio lúdico y no funcional, asociado con nuevas imágenes –como las sirenas, por ejemplo - que alimentan un proceso de redefinición de sus significados y sentidos desde nuevos paradigmas culturales, más la implementación de un circuito ferroviario entre Caldera y Copiapó, motivó a muchas familias enriquecidas con la explotación minera a instalarse temporalmente en las inmediaciones del puerto.

En este fenómeno económico y cultural descansa la temprana transformación de este puerto de embarque en un sitio de reposo, según relata un historiador local:

¹El crecimiento económico y demográfico que experimenta la ciudad de Copiapó con posterioridad al descubrimiento de importantes vetas de minerales como Chañarillo, permite comprender que este fenómeno se iniciará en el puerto de Caldera, el cual no se replica de ninguna manera con la misma intensidad en las costas del puerto de Chañaral.

“A principios de este siglo, Caldera fue cimentando su condición de lugar de veraneo. La aristocracia minera disponía en ese tiempo de numerosas casas señoriales. El propio obispado de Copiapó tenía una casa de descanso en la calle Gana, donde veraneaban los sacerdotes” (Montiel, 1998, p. 36). El mismo autor agrega:

En los años 1906, las señoritas Marcelina y Margarita Rivas forman el club de socorros mutuos, como era la costumbre de la época, denominado “Aurora” con personalidad jurídica. En este club ubicado en calle Gallo con el pasaje Bombero Alfaro, se organizaban grandes fiestas con fines benéficos a las que asistían los más connotados vecinos y, en ocasiones, la oficialidad naval de la Escuadra, ya que en esas épocas inverna en esta bahía considerada una de las más abrigadas del país (Montiel, 1998, p. 36).

A partir de estos acontecimientos se fueron generando recuerdos de la costa como paisaje de descanso conectados principalmente con una emergente élite nacida de la minería que se desplazaba en el ferrocarril, como se lee muy bien en el siguiente relato de un hombre que aún vive en la ciudad de Copiapó: “la gente de Copiapó comenzó a veranear gracias al ferrocarril, era cómodo para las familias copiapinas trasladarse a la costa, todo por el verano, y regresaban, todo por ferrocarril” (Hombre de 62 años, habitante de Copiapó. Entrevista. 29 de junio de 2012).

Acabadas las explotaciones de plata de Chañarillo, entre las décadas de 1870 y 1880, la ciudad de Copiapó se resintió en su economía y su población. El agotamiento del mineral más el cierre de muchas fundiciones de cobre y la crisis del salitre en las primeras décadas del siglo XX (EFE, 1931, p. 70) terminaron por mermar considerablemente el número de personas que habitaba en esa época las ciudades de Copiapó y de Caldera².

La crisis minera con la consecuente diáspora de muchos hacia otras regiones en busca de mejores oportunidades económicas afectó también el funcionamiento del ferrocarril, que “perdió preeminencia y además pasó a poder de los ingleses, los ingleses abusivamente aumentaron los costos de los fletes, subieron los pasajes y a las familias se les fue complicando continuar con estos paseos a la costa” (Hombre de 62 años, habitante de Copiapó. Entrevista. 6 de junio de 2012).

En el año 1911 la Compañía del Ferrocarril de Copiapó vendió y traspasó al Estado la red de ferrocarriles de su pertenencia (Álvarez, 2000; Guajardo, 2007).

A partir de este período, el Estado comenzó a aprovechar la infraestructura ferroviaria que los empresarios capitalistas habían construido para trasladar los minerales de la región en la creación de un servicio de transporte de pasajeros.

² Con el agotamiento de la plata de Chañarillo se inicia un período de depresión económica que se vio agravado con la crisis del Salitre, el cual se extendió hasta después de la década de 1930. Este fenómeno ha sido recogido en el siguiente fragmento de una entrevista a un investigador local:

Esto comenzó de 1880 para adelante y habrá terminado hacia 1928 porque la gran crisis de 1930 hizo paralizar todas las salitreras del norte grande, todas las faenas mineras de acá, entonces se produjo otro fenómeno terrible. Donde llegaron los miles de trabajadores de las salitreras con sus mujeres y sus niños muertos de hambre fue a Copiapó, entonces los ricos que todavía quedaban en Copiapó, los dueños de esta casa por ejemplo [Casa de los Matta donde hoy funciona el Museo Regional de Atacama] no titubearon en irse rápidamente dejando sus propiedades al mando de los mayordomos nomás, porque pensaban que estas hordas de trabajadores, revolucionarios, muertos de hambre iba a asaltarle sus casas, violarles sus mujeres, etc. (Hombre de 62 años, habitante de Copiapó. Entrevista. 6 de junio de 2012.).



Fig._43: Salvador Allende relegado en Caldera, 1935.
Fuente: Autor desconocido. Colección fotográfica de Vidal Naveas.

En la década de 1930, en el marco de la creación de una incipiente política nacional de turismo (Cortes, 2013; 2014) se generaron medidas que favorecieron el inicio de esta actividad económica en la región. Una de estas medidas fue la creación de trenes excursionistas que, dentro de sus tareas, tenían la obligación de hacer viajes a la costa. Otra de ellas fue la creación de revistas de viajes orientadas a la divulgación de destinos turísticos.

En la región de Atacama, ambas medidas estimularon viajes y recorridos por todo el territorio.

La creación de trenes excursionistas dio origen a recorridos diarios que salían de la ciudad de Copiapó, los cuales pasaban por todas las localidades intermedias asociadas con las estaciones ferroviarias para recoger a los turistas de las comunidades locales antes de llegar a la costa.

Las revistas viajeras dieron origen a notas que mostraban las formas posibles de recorrer la región en relación con destinos turísticos específicos. Algunos de estos artículos incluyeron elogios de las costas, como el que se presenta a continuación:

Pueden hacerse en ferrocarril o en automóvil, hacia el interior del valle, en cuyos recorridos hay pueblos importantes como Tierra Amarilla, a 16 kilómetros de Copiapó en el ramal de Tres Puentes y hacia la costa, donde se encuentra el puerto de Caldera, a 82 kilómetros de Copiapó, de bastante actividad años atrás y hoy en decadencia. Caldera tiene buena edificación y una magnífica bahía que es ideal como estación de verano³. Y agrega: Todo viajero que ha pasado por este puerto recuerda la excelencia de sus peces y de sus mariscos que existen en gran abundancia. Goza de un clima templado, agradable (Publicación de FFEE. Guía del viajero, 1937, p. 71).

La creación de ferrocarriles excursionistas junto con la difusión de la costa como estación de verano, especialmente del puerto de Caldera, animó la realización de viajes desde las tierras del interior a la costa.

La figura 43, que muestra un distendido Salvador Allende sentado en la arena en traje de baño³ junto a un grupo de mujeres y de niños con actitud de turistas

³Recluido entre Julio y Diciembre de 1935 en Caldera por el Gobierno de Arturo Alessandri Palma (1932-1938) por pertenecer a la milicia del partido socialista (Cruz – Coque, 2003).



Fig._44: Último viaje del Ferrocarril El Turista.

Fuente: Misceláneas Copiapinas: Cultura como ser viviente de Guillermo Álvarez. Autor desconocido.

da cuenta de la atracción que generaban las playas de Caldera en los habitantes urbanos de la región, acontecimiento que alimentó las fantasías y deseos de sus habitantes de aprovechar las playas como balnearios.

Con la realización de viajes y visitas a la costa para descansar y disfrutar, los habitantes de los poblados y de los centros urbanos del interior iniciaron un proceso de apropiación y de identificación con las playas de la región antes que acabara la primera parte del siglo XX. En este contexto, por ejemplo, la Playa Mansa de Caldera fue transformándose en la playa “La Copiapina” debido a su ocupación y uso por parte de veraneantes procedentes de la ciudad de Copiapó. La identificación de los habitantes del interior con las playas de Caldera fue parte de un proceso de configuración de la costa como balneario que comenzó a acoger y cobijar a grupos de los diversos sectores socioeconómicos que habitaban la región.

Con la construcción de la Carretera Panamericana Ruta Norte entre 1961-1963 comenzaron a circular los primeros buses interurbanos. En la zona de Chañaral comenzó a funcionar la empresa de buses Incabus que partía en Diego de Almagro y llegaba hasta Chañaral y Flamenco, mientras que en la zona de Caldera iniciaron sus recorridos los buses Yañez que comunicaba este puerto con la ciudad de Copiapó (Hombre de 61 años, habitante de Copiapó. Entrevista. 11 de noviembre de 2015).

A pesar de la entrada de buses a la región, el tren se mantuvo en circulación hasta muy entrado el siglo XX, asegurando con ello el traslado a la costa de los habitantes de diferentes localidades del interior para disfrutarlas y aprovecharlas por el día. Este hecho queda en evidencia en el siguiente relato de una mujer que acostumbraba a mirar a las personas que llegaban en tren al puerto de Caldera durante el verano:

En todas las haciendas paraba el tren a recoger y dejar gente, a veces se pegaba dos, tres vueltas el tren cuando había mucha gente en los años 70, llegaba el tren, nos amaneíamos mirando el tren y la gente venía por el día, gente con guaguas, con canastos que venían por el día a acampar y [las mujeres] se llevaban los maridos curados, jajajajaja por un brazo y la guagua afirmada en la otra (Mujer de 70 años, habitante de Caldera. Entrevista. Noviembre de 2015).

La figura 44, correspondiente al último recorrido del tren excursionista realizado en el año 1986, que cubría el tramo que existe entre la ciudad de Copiapó y el puerto de Caldera, pone en evidencia el papel protagónico del ferrocarril en la llegada a la costa de miles de habitantes del interior.

En esta observación se apoya uno de los argumentos centrales de este capítulo de la investigación, el cual plantea que las acciones implementadas por Estado hasta un período muy avanzado del siglo XX se encuentran detrás de la construcción y de la percepción de la costa como espacio de descanso de y para los sectores medios y populares de la región de Atacama.

Este argumento será respaldado por noticias de época y testimonios que dan cuenta de las acciones de asociaciones e instituciones del Estado para facilitar el acceso a la costa a los habitantes de diferentes grupos etáreos y de sectores socioeconómicos de la región y para habilitarla como espacio de vacaciones.

1.1.1 Las higiénicas visitas a la costa de la Sociedad de Colonias Escolares de Atacama (1920-1973)

La presencia del ferrocarril permitió a las asociaciones que veían en las actividades de descanso y de disfrute del verano la posibilidad cultivar la vida saludable y de recuperación física y mental, iniciar viajes a la costa. Una de estas asociaciones fue la Sociedad de Colonias Escolares.

En el año 1922 se fundó la Sociedad de Colonias Escolares en la región de Atacama por iniciativa de la Logia Masónica de Copiapó (Fritis, s/f).

Con la fundación de la Sociedad de Colonias Escolares, la Logia Masónica fue instalando en la región la costumbre de llevar niños, niñas y jóvenes a la costa durante las vacaciones, tal como señala el fragmento que se presenta a continuación:

Las colonias escolares fueron impulsadas por la masonería de Atacama. Era un asunto de todos los años, todos los años se llevaban a los niños por ciertos períodos, otro grupo y otro grupo y así se aprovechaba el verano para ir a la costa. (Hombre de 63 años, escritor y profesor de Estado. Entrevista. 18 de diciembre de 2015)

Estas acciones fueron desarrolladas inicialmente por profesores normalistas. Hasta donde la investigación ha logrado conocer, en la década de 1960 la Sociedad de Colonias Escolares comenzó a recibir apoyo de parte del Servicio de Seguro Social y de la Municipalidad de Atacama para gestionar viajes a la playa durante las vacaciones.

La Sociedad de Colonias Escolares promovió también viajes a otras ciudades del país, hecho que confirma el titular “Colonia de vacaciones del Servicio del Seguro Social viaja a Santiago”, publicado el martes 28 de enero de 1969 en el diario Las Noticias de Copiapó., p.4. Sin embargo, la poca disponibilidad de recursos económicos explica que la mayoría de los viajes fueran realizados a las playas del litoral local.

Los integrantes de estos grupos eran niños y niñas de diferentes centros urbanos de la región. Según el recuerdo de un habitante de la ciudad de Copiapó, los miembros de las colonias “eran chicos de Copiapó, es probable que algunos fueran de Tierra Amarilla” (Hombre de 61 años, investigador regional habitante de Copiapó. Entrevista. 25 de noviembre de 2015).

Por medio de los viajes organizados por la Sociedad de Colonias Escolares, los niños, niñas y jóvenes de diversos centros urbanos establecieron relaciones con ciertas localidades costeras las cuales comenzaron a identificar y utilizar como balnearios. Este fenómeno se desprende del fragmento que se presenta a continuación: “los chiquillos de Vallenar iban a Huasco, los de Pueblo Hundido y de El Salado también iban a Portofino, Flamenco y Chañaral” (Hombre de 61 años, investigador regional habitante de Copiapó. Entrevista. 25 de noviembre de 2015).

Muchos de estos viajes fueron registrados por notas de prensa que comunicaban los acontecimientos que formaban parte de la vida de los habitantes de la región, como por ejemplo “Con una fogata en la playa se despidieron las colonias” la cual fue publicada por las Noticias de Copiapó informando lo siguiente:

El lunes último, a las 20 horas, las cincuenta y cinco niñas que formaban la colonia escolar, venida desde Inca de Oro, Pueblo Hundido y El Salado a cargo de la profesora Señorita Marcia Araya se despidieron de Chañaral puerto con una gran fogata encendida en la playa, frente a nuestra ciudad.

La nota de prensa culmina con la siguiente información: “Hoy llegan los niños” (miércoles 19 de febrero de 1969, p. 6, Las Noticias de Copiapó).

Durante el tiempo que duraban las colonias escolares, los niños, niñas y jóvenes establecían rutinas que alteraban el orden natural de los poblados costeros que visitaban durante el verano llamando con ello la atención de muchos de sus habitantes, como queda de manifiesto en el relato que se presenta a continuación:

Eran grupos de cien niños, iban a la playa Copiapina. El recorrido era Eduardo, Vallejo, Cousiño a la playa y a la vuelta era también el mismo recorrido. En la noche íbamos a mirar el retreta, un espectáculo de canto que combinaban con la salida a la iglesia o a terreno. (Hombre de 61 años, investigador regional, habitante de Copiapó. Entrevista. 3 de diciembre de 2015)

La consecuencia de estas visitas en el territorio y el paisaje de las localidades de la costa se manifestó en cambios en las prácticas que predominaban la mayor parte del año en su definición y empleo. Gracias a las colonias escolares, durante el período de visita de los niños, niñas y jóvenes, los puertos de Caldera y de Chañaral dejaban de ser percibidos únicamente como espacios orientados a la realización de actividades económicas, correspondientes al embarque o la pesca artesanal, para ser percibidos también como espacios de vacaciones asociados con el desarrollo artístico y cultural de los veraneantes. Lo mismo sucedía con otras localidades costeras.

La realización de Colonias Escolares fue parte de una misión educativa que fomentaba la salud física y mental como parte de actividades de recreación. La agrupación que se formó en la región de Atacama no fue la excepción. Para avanzar en esta tarea, se implementaron programas de promoción de la educación y la salud, que abordaban el estado físico de los niños y niñas participantes a través del control de la estatura, del peso y de una dieta saludable durante los días de vacaciones.

Sobre esta materia un vecino de Copiapó señala:

Era muy riguroso eso, porque a los chicos cuando llegaban se les pesaba, se les medía y al término del período se les pesaba y se les medía nuevamente. Y todo el asunto de la alimentación era totalmente equilibrada, si era una manzana diaria era una manzana diaria, era muy controlado, era realmente muy riguroso el proceso (Hombre de 63 años, escritor, habitante de Copiapó. Entrevista. 18.12.2015).

Gracias a estas acciones, las costas no solamente fueron percibidas como lugares lúdicos de la región. También comenzaron a ser asociadas con formas de vida saludable y el buen uso del tiempo libre que eran parte de las ideas higienistas de la época, lo cual estimuló en los habitantes urbanos abandonar las rutinas de la vida cotidiana que llevaban en las ciudades para reestablecerse física y mentalmente en la costa durante las vacaciones.

A los viajes de visita a la costa desarrollados por la Sociedad de Colonias Escolares se sumaron las acciones de los establecimientos educacionales católicos de Copiapó y Vallenar, por ejemplo, Sagrados Corazones y el Colegio Belén, y de las empresas como American Mining Company, que posteriormente vendió sus acciones al Estado para formar parte de Codelco y Enami. Estas acciones demuestran que diversas instituciones participaron de un proceso de definición de las costas desde concepciones culturales del higienismo que refuerzan visiones y prácticas del borde costero como paisajes de recuperación y rehabilitación las cuales fueron fortaleciendo políticas internas para asegurar y garantizar el viaje anual de los niños, niñas y jóvenes hacia las riberas litorales, como queda demostrado en el relato siguiente:

Eran un imperdible para generaciones de niños y niñas de nuestros campamentos. Eran un beneficio que entregaba “La Empresa” a los hijos de los trabajadores tanto de El Salvador, Potrerillos, Llanta, Diego de Almagro y Barquito y era administrado por la Unidad de Servicio Social y Secdyr. Durante el periodo en que los pequeños visitaban Barquito estaban al cuidado de profesores de la división y realizaban distintas actividades propias de la temporada: paseos, juegos, fogatas, etc. (López, 2015).

1.1.2 Alcances de la Ley de Reforma Agraria: la construcción de las primeras posadas de la región

El proceso de transformación de las costas de Atacama como espacios de descanso asociado con la recuperación mental y física y la vida saludable continuó con la aparición de las primeras hosterías en las riberas del litoral. Hasta donde la investigación ha podido conocer, la construcción de las posadas y hosterías coincide con la construcción del tramo de la Ruta Norte Caldera Chañaral entre los años 1961 - 1963 y con la promulgación de la Ley 15.020 de Reforma Agraria en el año 1962, que veía en este tipo de iniciativas una forma de mejorar las economías locales⁴.

Con la creación de las primeras hosterías litorales, las definiciones de la costa como espacios lúdicos y no funcionales que se habían establecido gracias a las visitas a la costa realizadas por medio del ferrocarril y las Colonias Escolares comenzaron a instalarse en localidades costeras que hasta la segunda parte del siglo XX habían permanecido apartadas de los procesos de desarrollo regional.

El Refugio, correspondiente a una edificación de piedra que aparece al costado derecho de la figura 45 fue una de las primeras posadas de los alrededores de Chañaral. Su construcción estimuló la llegada de veraneantes que habitaban el puerto de Chañaral y otros poblados del interior de la provincia, como El Salado, Llanta, Pueblo Hundido de Chañaral⁴. Según una nota de diario Andino publicado por la empresa minera de El Salvador, “Cuando se inauguró la Carretera Panamericana entre Caldera y Chañaral en 1963 el primer lugar con perspectivas de balneario que se abrió en nuestra provincia fue Flamenco, ubicado a 32 kilómetros al sur de Chañaral” (Andino, El Salvador, 23 de enero de 1982, p. 8.).

En las cercanías de la playa de Flamenco también habría sido construida otra posada para facilitar el camino de los turistas, transportistas o comerciantes que comenzaban a viajar por la región: “Nosotros veníamos ahí al Londres, había una posada en la carretera, había una posada” (Mujer de 62 años, comunera de Flamenco. Entrevista. 25 de octubre de 2015).

⁴ Hasta donde recuerdan habitantes de esta localidad, El Refugio se encontraba originalmente en Caleta Palitos, ubicada al norte del puerto de Chañaral, como se desprende de las palabras de uno de los habitantes que se instalaron definitivamente en Flamenco: “Lo que tengo entendido, lo que sé, él era de El Refugio, de allá cerca de la playa Caleta Palitos y de ahí se vino a instalarse aquí a esta zona, pero eso fue por allá por el año 1960” (Hombre de 62 años, comunero de Flamenco. Entrevista. 25 de octubre de 2015). Los efectos de la contaminación producidos por los relaves de los minerales del interior evacuados a través de la caja del río Salado en las playas de Chañaral (Jerkin, 1977; Vergara, 2011) habrían obligado al dueño de la posada Guillermo Alejo Illanes Contreras, a buscar otro sitio de costa para relocalizar su emprendimiento turístico).



Fig._45: Playa Flamenco, a la derecha posada “El Refugio”, 2015

Fuente: Fotografía de la autora

Esta posada sin embargo no tuvo la importancia ni la trascendencia turística de la hostería El Refugio, quedando solamente registrada por la memoria de algunos habitantes como un lugar de paso.

Así como en el año 1963 se inauguró una hostería en la playa de Flamenco, en el mismo período se construyó el hostel Charles frente a la playa de Ramada que fue vinculada con la playa de Rodillo (Hombre de 61 años, investigador regional habitante de Copiapó. Entrevista. 7 de agosto. 2019) lo que coincide con la construcción y la inauguración de la carretera Panamericana o Ruta Norte.

La nota de prensa titulada “Se construye en balneario de Rodillo hostería La Parguera”, que se presenta a continuación, da a conocer que en el año 1969 se inició la construcción de otra hostería en el mismo balneario.

“Hoy debemos agregar también que en el balneario de Rodillo se está poniendo término a la construcción del edificio para la hostería “La Parguera” establecimiento este que se debe la iniciativa del conocido vecino de Copiapó (sic)” (9 de enero de 1970, p. 3 Las Noticias de Copiapó).

Con la difusión de información sobre la construcción de los primeros proyectos turísticos de la zona, la prensa de la región también contribuía a la transformación y la redefinición de localidades costeras recientemente conectadas con el territorio regional en espacios de descanso para los habitantes de los centros urbanos de la región. Las consecuencias de este fenómeno se manifestaron en la entrada de veraneantes que comenzaron a habitar temporalmente en el territorio. En Flamenco y en Portofino estos hechos están en los inicios de la configuración de los primeros paisajes de autoconstrucción.

1.1.3 El derecho a la playa: Balneario Popular de la Corfo en Bahía Inglesa (1970-1973)

La necesidad de resguardar el derecho a las vacaciones pagadas a partir de la implementación del Convenio 052 de la OIT en el año 1936 para todos los trabajadores, obligó a las principales empresas del Estado a facilitar la realización de viajes de los trabajadores y sus familias hacia las playas de la región.

Una de las primeras medidas de las empresas para posibilitar este convenio fue la implementación de buses que permitían a los trabajadores y sus familias visitas por el día. Sobre este aspecto la investigación ha registrado el siguiente relato:

¿en esa época ENAMI hacía paseos a la playa?] sí, también hacía paseos a la playa, ponía buses, pero por el día nomás, [¿a qué lugares?] a la misma Playa Brava [localizada en Caldera], pero era mucho sacrificio, había que levantarse temprano, seis de la mañana, el bus pasaba como a las siete, llegaba como a las ocho y a las cuatro había que estar en el bus. Claro y había que traer cosas pa' comer, poner un mantel en el suelo, comías con arena, era mucho sacrificio" (Mujer de 70 años, habitante de Caldera. Entrevista Octubre, 2015).

La ausencia de comodidades para la realización de vacaciones más los escasos ingresos de una parte considerable de los habitantes de la región estimularon a las empresas a iniciar proyectos orientados a facilitar el cumplimiento de este derecho.

La figura 46 muestra la Poza Paraíso, correspondiente a una de las primeras intervenciones realizadas en el litoral a partir de la creación de un muro de contención compuesto por rocas que resguardaban la playa de las olas y de las corrientes que se forman en el océano. Hasta donde la investigación ha podido conocer, ésta fue construida por la empresa norteamericana American Mining Company en el puerto de Barquito y fue utilizada principalmente por los habitantes de Barquito y por diversos rubros de trabajadores del puerto de Chañaral⁶ (Hombre 55 años, comunero Villa Alegre. Entrevista. 03 de mayo de 2015).

El 26 de noviembre de 1966, después de una visita realizada a la zona de Caldera por el Secretario General de la Comisión Coordinadora para la Zona Norte junto con funcionarios de la Dirección de Turismo, de la Dirección de Planeamiento del Ministerio de Obras Públicas y de la Corfo, se acordó la construcción de un Camping Modelo para que los trabajadores de la región pudieran ejercer su derecho a vacaciones (El Diario de Atacama, domingo 25 de febrero de 2018).

La construcción del Camping Modelo fue un proyecto de largo aliento inspirado en la necesidad de garantizar el restablecimiento mental y físico de los trabajadores y se localizó sobre terrenos que fueron transferidos gratuitamente por Bienes Nacionales a la Corfo (Documento del Fisco, 1975).

Según la siguiente nota publicada por Las Noticias de Copiapó, es posible establecer que la construcción del Camping Balneario de Bahía Inglesa se inició recién el 15 de febrero de 1969:

El 15 de febrero comienza construcción de camping Balneario Bahía Inglesa. La obra estará a cargo de la firma contratista Eduardo Campusano. Las NOTICIAS está en antecedente para informar que, el sábado 15 del mes en curso darán comienzo los trabajos de construcción del camping que consulta en Balneario de Bahía Inglesa; los trabajos tendrán una duración de 120 a 150 días (LAS NOTICIAS DE COPIAPÓ. 11 de febrero de 1969).

La construcción de esta infraestructura turística comprometió una inversión de 800.000 escudos para sus instalaciones mínimas, correspondientes a edificios para la administración, autoservicios higiénicos en la playa, pérgolas interiores, lavaplatos y lavaderos, mesones y fogoneros, señalización, barreras entre otros (Notas de prensa martes 18 y miércoles 19 de febrero de 1969).

⁵ Dice la Memoria Anual de 1963 de la Dirección de Turismo que, con la promulgación de la Reforma Agraria comparece una nueva modalidad de las posadas o albergues campesinos ubicados en Centros de Atracción Turística liberados de los impuestos asociados a las transacciones de servicios (p.96).

⁶ La contaminación de Chañaral impedía que sus playas fueran ocupadas para la realización de prácticas balnearias, generando dispersión de los habitantes del puerto hacia otras playas de la región.



Fig. _46: Poza Paraíso, Puerto de Barquito. Comuna de Chañaral, 2015.
Fuente: Fotografía de la autora

El lunes 25 de enero de 1970 habría concluido la primera etapa de esta obra con una discreta inauguración realizada por la Corfo Norte. La nota publicada por Las Noticias de Copiapó adelantaba que “los precios serían bajos y netamente populares” (Las Noticias de Copiapó, 9 de enero de 1970), destacando en otra nota la economía de su construcción si se le comparaba con otros proyectos turísticos:

A un costo de solo 200 mil dólares fue posible entregar la primera parte del camping, inversión que es relativamente exigua si se considera que la construcción de un hotel capaz de albergar unas dos mil personas tiene un costo estimado entre dos y cuatro mil dólares.

Y agrega:

Cuenta el camping con buenos caminos de acceso, agua corriente y energía eléctrica, servicios higiénicos y baños, un supermercado con autoservicio y todo cuanto es indispensable para pasar una temporada de playa con comodidades necesarias (Las Noticias de Copiapó, Lunes 26 de enero de 1970, p. 5).

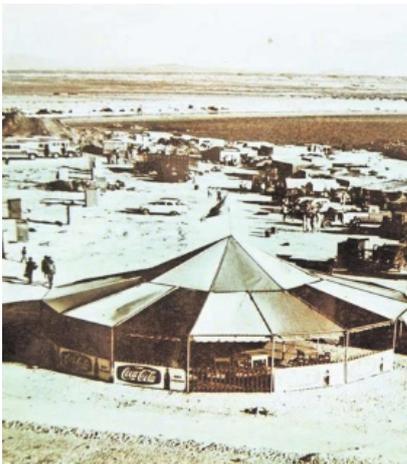


Fig. _48: Imagen fotográfica del balneario de la Corfo en Bahía Inglesa.
Fuente: El diario de Atacama. Domingo 25 de febrero de 2018.

La figura 47 (**ver Anexo 2**), correspondiente al plano de este balneario da cuenta de especificaciones técnicas, según las cuales el Camping de la CORFO contaba con casa para la administración, supermercado para abastecimiento de víveres, baños, sala de usos múltiples, más boxes para atención de enfermos, casas de huéspedes, cabinas de alojamiento, casas para el personal, lavaderos, bodegas, juegos infantiles y obras complementarias.

La inauguración y funcionamiento del camping balneario de la CORFO localizado en Bahía Inglesa fue parte de un proceso de consolidación de las definiciones de las costas de Atacama, muy particularmente las playas de Bahía Inglesa, en espacio de vacaciones para las familias de los trabajadores de los sectores medios y populares de la región.

La figura 48, correspondiente a una imagen fotográfica tomada desde la altura muestra una concurrida playa de Bahía Inglesa por parte de trabajadores de la región ejerciendo su derecho a veranear y vacacionar en una relación directa con el mar.

El entusiasmo que generó la construcción de esta instalación en las cercanías de Caldera fue acompañado de la habilitación de trenes con recorridos especiales para que los obreros y sus familias llegaran a este sitio de la costa, como se lee en el siguiente relato: “En Caldera [Bahía Inglesa] se construye un balneario que era exclusivo para los trabajadores, incluso donde había trenes, se ponían los trenes para que los trabajadores llegaran a esos balnearios (Hombre de 63 años, escritor, habitante de Copiapó. Entrevista. 18 de diciembre de 2015).

A fines de la década de 1960 otras empresas de la región también comenzaron a proyectar la construcción de instalaciones turísticas costeras para sus funcionarios.

Por medio de notas de prensa publicadas por Las Noticias de Copiapó se informa que uno de estos proyectos era una hostería para los empleados del Banco del Estado en Bahía Inglesa y un camping balneario en Huasco. Como se lee en una nota titulada “Elaborado proyecto turístico para Huasco”, este último proyecto sería una continuidad de un plan de transformación de las costas de Atacama al servicio del turismo: “con el camping de Bahía Inglesa se conforma un verdadero plan de Atacama de desarrollo turístico de playas” (Las Noticias de Copiapó, viernes 12 de diciembre de 1969).

Las figuras 49, 50 y 51 (ver Anexo 3) correspondientes a imágenes satelitales, muestran otras instalaciones que también fueron construidas a fines de la década de 1960 por diferentes empresas de la región para facilitar a sus trabajadores el ejercicio del derecho a vacaciones. Entre estas instalaciones se encuentran varios complejos turísticos vacacionales construidos por ENAMI en el puerto de Caldera y en Bahía Inglesa para que sus trabajadores junto con sus familias vacacionaran.

A pesar de este proceso de democratización de las vacaciones pagadas que se alcanzó a vivir en la región, el siguiente relato demuestra la voluntad de la empresa de mantener las distancias socioeconómicas existente entre su personal:

[Pregunta sobre las instalaciones de veraneo de ENAMI] tenía tres, o tiene muchos, pero en distintas partes; tiene en Bahía Inglesa, que es de los jefes grandes, hasta con cancha de tenis, y dos acá que son colonias, de los niños de los trabajadores y de los adultos, donde tenía mi marido; tenía dos a cargo, los adultos y los colonos (Mujer de 70 años, habitante de Caldera. Esposa de cuidador de cabañas de vacaciones de Enami. habitante de Caldera).

Estos hechos, sin embargo, no afectaron el proceso de liberación que se vivía en las costas, orientado a garantizar su ocupación y uso por parte de la heterogeneidad de habitantes del interior, lo cual se expresa en la convergencia de familias de trabajadores de diferentes sectores socioeconómicos en las mismas localidades costeras.

Con respecto a los costos de las instalaciones, hasta donde recuerdan algunos funcionarios de la empresa, el uso de las cabañas que formaban parte de estos complejos era gratuito; el único requisito era cuidarlas y dejarlas limpias:

La gente venía por 15 días, le daban por 15 días a una familia las cabañas, después venían otras y así, se iban esos venían otros y así, eran como 20 en cada casa [F: ¿y era caro?] no, no le cobraban nada, tenían que traer la pura comida ellos, las casas eran amuebladas completas, algunas tenían seis camas, otras cuatro, no, seis tenía casi la mayoría y tenían cocina, comedor, una mesita de living, tenían vajilla completa, todo, todo, llegar y hacer el almuerzo nomás, después teníamos que dejar limpio nomás (Mujer de 70 años, habitante de Caldera. Entrevista. 10 de noviembre de 2015).

Algunas otras instalaciones turísticas que nacen en el marco de este proceso de democratización del derecho a vacaciones son las de un sindicato de Codelco y las cabañas para funcionarios del Ministerio de Salud que hoy día aún prestan servicios en el puerto de Caldera.

Iniciativas similares ocurrieron en Flamenco, donde Codelco y la Municipalidad de Chañaral también construyeron campings para sus funcionarios.

Una de las consecuencias de la construcción de estos complejos en diferentes localidades del borde costero fue la configuración de un paisaje de descanso que cobijaba a las familias de los trabajadores de diferentes rubros de la región, asegurando el acceso de los trabajadores más humildes. Por medio de la democratización del descanso, de la acogida y del cobijo de diferentes sectores socioeconómicos se instalan en el paisaje los valores que habían sido parte de los cambios socioculturales y políticos de la modernidad. Desde este paradigma las costas son para todos.

1.1.4 Privatización del borde costero

Con la instauración de un modelo de desarrollo económico neoliberal iniciado con posterioridad al golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, el proceso de transformación de la costa como un espacio de descanso que beneficiaba a diferentes rubros de trabajadores y sus familias se vio bruscamente sustituido por la privatización de las playas y de sus instalaciones. En la región de Atacama la implementación del neoliberalismo se manifestó en el inicio de un proceso de explotación de los recursos naturales orientado a la producción de capital económico.

Bajo la nueva administración el Camping Balneario de la Corfo en Bahía Inglesa fue transferido a la Caja de Compensación Los Andes y posteriormente a la Caja de Compensación 18 de Septiembre, disminuyendo inmediatamente el número de familias que veraneaban en la región. En el nuevo contexto político algunos complejos turísticos continuaron funcionando, pero con muchas restricciones. Familiares de funcionarios de Enami que continuaron ocupando las instalaciones en Caldera recuerdan que se les exigía regresar temprano de la playa, apagar la luz a las once de la noche y no reunirse ni celebrar.

El traspaso de la administración de inmuebles del Estado a consorcios privados fue acompañado además de la transferencia irregular de paños de terreno a particulares⁷.

Bajo el nuevo contexto económico surgieron también proyectos empresariales orientados a la explotación de recursos naturales. Uno de los proyectos emblemáticos de este período fue el de la empresa Playa Blanca, instalada en el año 1981 en la bahía de Calderilla, para elaborar conservas y harina de pescado, generando enormes expectativas económicas en la gente de la región, según señala el siguiente relato:

En el verano de 1982, se supo la noticia en Caldera. Una empresa con capitales sudafricanos venía a instalarse en el puerto. La noticia corrió como reguero de pólvora, pues los sueldos que se ofrecían eran espectaculares para la época, nunca una empresa había pagado salarios de esa categoría, desde la instalación del Ferrocarril de Caldera a Copiapó en el periodo de 1849 – 1851 (Naveas, 2019, p.1).

Los habitantes de la región también recuerdan intervenciones medioambientales para la mejorar el aprovechamiento de los recursos naturales que podían prosperar en la costa, como la que se describe a continuación:

Como fueron mermados los ostiones naturales entre los años 58 y 78, la mamá compraba machas baratísimas, le enseñaron a sacar machas, todo el mundo iba a sacar machas, riqueza inagotable. La gente sacaba lo que necesitaba, hasta que llegó empresa privada que dragó la playa, en el 95 y se terminó la macha, no se sabe cuál sería el fin, para que la macha no quitara alimento a los ostiones (Hombre de 61 años, investigador regional habitante de Copiapó. 19 de noviembre de 2015).

Este tipo de iniciativas, más los nuevos proyectos turísticos que comenzaron a instalarse en las décadas siguientes, se transforman en el piso sobre el cual se comienza a delinear el desarrollo económico del borde costero.

Dentro de este nuevo proceso, los valores modernos en los cuales se basaba la configuración del paisaje en el periodo previo dejan de predominar. Gracias al emprendimiento inmobiliario y a la mercantilización de los recursos naturales, entre los cuales ocupa un lugar importante el suelo del borde costero, el acceso a las playas por medio del turismo y a los recursos que las playas producen son y serán solamente para quienes puedan pagar por ellos.

1.2 Memoria de las comunidades locales

Las costas de Atacama antes de ser integradas en la percepción territorial como espacios de descanso, de recreación y goce, fueron conocidas y utilizadas desde las miradas de diferentes paradigmas culturales. De acuerdo a las necesidades y los intereses que les proponían sus propias cosmogonías, las poblaciones que en el pasado habitaron la región abrieron rutas y caminos que les permitieron tender redes de contactos entre ellas y desplazarse alcanzando, entre muchos lugares, los sitios del borde costero. A partir de esta dinámica se fue desarrollando una imaginación geográfica que descubría las costas como espacios complejos y multidimensionales, constituidos por posibilidades de abastecimiento de recursos naturales y contactos entre diversos grupos de población. Su evolución a puntos de embarque que comunican la región con el mundo de ultramar o a paisajes de descanso en las últimas décadas del siglo XX son parte de los procesos de desplazamiento entre el interior y la costa y de ocupación del borde costero más contemporáneos que se han vivido en la región.

1.2.1 Memorias de la costa en la imaginación geográfica

El estudio de los fenómenos territoriales ocurridos en Atacama señala que los primeros circuitos de desplazamientos entre los valles del interior y los sitios de costas comenzaron a desarrollarse en la época precolombina. La presencia de valvas de ostiones (*Argopectenpurpuratus*), choros (*Mytiluschilensis*), almejas (*Tridacna gigas*), pequeñísimas cuentas calcáreas discodiales y vértebras de peces encontradas en los valles intermedios y precordilleranos, datados en el período temprano, período medio y período intermedio tardío (140 a. de C hasta 1400 d. de C.), constituyen evidencias materiales de este fenómeno, el cual alcanzó incluso la vertiente oriental de la Cordillera de los Andes (Castillo, 1998; Cervellino, 1997; Niemeyer, 1998b, 1998a). La amplitud del área geográfica asociada con los restos marinos se explica como parte de la acción y el movimiento de extensas redes de intercambio de poblaciones para quienes las costas fueron desde muy antigua data espacios de abastecimiento de recursos naturales, de materias primas y de especies que en algunos contextos culturales también cumplieron funciones de alto valor simbólico.

⁷Según relatos de habitantes de Copiapó, dentro de estas transferencias se encuentran las tierras situadas en el borde de las playas de Los Pulpos y Los Pulpitos a funcionarios del Ministerio de Bienes Nacionales. En el año 2015 fueron transferidas a través de contrato de venta a las familias que inician en este sector una toma para la construcción de casas de verano.

En el curso del siglo XIX diversos puntos de las costas fueron utilizados como puertos para el embarque de minerales que se comenzaban a explotar en la región. La extracción de plata de los yacimientos de Chañarillo (1832) y Tres Puntas (1848), ubicados en la provincia de Copiapó, y de cobre en los minerales de La Mina e Indio Muerto situados en la precordillera de la provincia de Chañaral, obligaron a abrir rutas y construir caminos hasta sitios de costa que cumplían con las condiciones topográficas necesarias para el embarque de estos productos⁸. Con este objeto en los primeros años del siglo XIX fueron utilizadas las bahías de Totoralillo y Pajonales, ubicadas al sur de Puerto Copiapó (Domeyko, 2013), y las bahías de Obispito y Flamenco, situadas al sur de la bahía de Chañaral (Bowman, 1942; Naveas, 2018b). Como puerto oficial de la región en el año 1932 comenzó a ser utilizado Puerto Copiapó. Situado al sur de la desembocadura del río Copiapó, en el año 1848 fue reemplazado por decreto ley por la bahía de Caldera en asociación con la construcción de la primera vía ferroviaria del país. En ese período Puerto Copiapó comenzó a ser llamado Puerto Viejo (Álvarez, 2000; Montiel, 1998; Sayago, 2006). En la segunda parte del siglo XIX también fueron habilitados los puertos de Huasco y Chañaral, este último en conexión con la línea ferroviaria que unía Chañaral, El Salado y Pueblo Hundido.

Según Bowman, la habilitación de un puerto en Caldera originó la desactivación de muchos otros sitios de costa que en el pasado habían servido para este fin:

“Con el desarrollo de Caldera y las mayores facilidades de transporte relacionados con el ferrocarril al interior, muchos otros puertos y pequeñas caletas exportadoras de cobre, como por ejemplo Flamenco, al norte de Caldera, y Obispito, entre Flamenco y Caldera, fueron abandonados y durante un tiempo quedaron totalmente despoblados” (Bowman, 1942, p. 122).

La figura 52, correspondiente a un mapa de la provincia de Atacama publicado en el año 1885 muestra decenas de estas localidades costeras y de rutas para llegar a la costa que aun cuando dejaron de ser utilizados como puertos de embarque, continuaron siendo registradas por las cartas geográficas. Muchas de estas localidades y sus respectivas rutas también fueron resguardadas por las memorias de los habitantes locales quienes continuaron utilizándolas como parte de sus recorridos.

La riqueza de minerales esparcidos en toda la región estimuló en las poblaciones locales las prácticas de exploración del territorio para la explotación de los recursos. Según Bowman, “las liberales leyes mineras chilenas con su democratización de la propiedad minera, han favorecido el desarrollo del cateador; infatigable hurgador de los cerros”, que “peregrino como el cóndor o el huano, tiene la frugalidad de los anacoretas y la constitución de hierro de los conquistadores” (la última frase pertenece al “Libro de la Plata”, escrito por Vicuña Mackenna y publicado en 1882, en Bowman, 1942, p. 202).

Resultado de esta dinámica surgieron cientos de enclaves mineros dedicados a la extracción de plata, cobre y hierro articulados con los principales centros urbanos y los puntos de embarque construidos en las riberas litorales a través de redes de caminos que recorrían toda la región.

Durante todo el siglo XX muchos de esos enclaves se abastecieron de los recursos naturales de las aguadas y de las haciendas, que eran transportados por recuas de animales de carga. La figura 53, muestra un detalle de las veintitrés aguadas que el ingeniero Francisco San Román registró en el año 1902 en diferentes sitios de costa, entre ellos Flamenco, frente a la bahía de Flamenco; Ramada, frente a la bahía de Ramada; Piques de Algarrobo, frente al Morro, y en Puerto Viejo, en la desembocadura de Puerto Viejo (Cervellino, 1997).

⁸Guajardo (2007) confirma que estas redes de caminos forman parte de los circuitos alternativos a la línea ferroviaria que realizaban las carretas y las mulas para trasladar minerales y otras materias primas de la región.

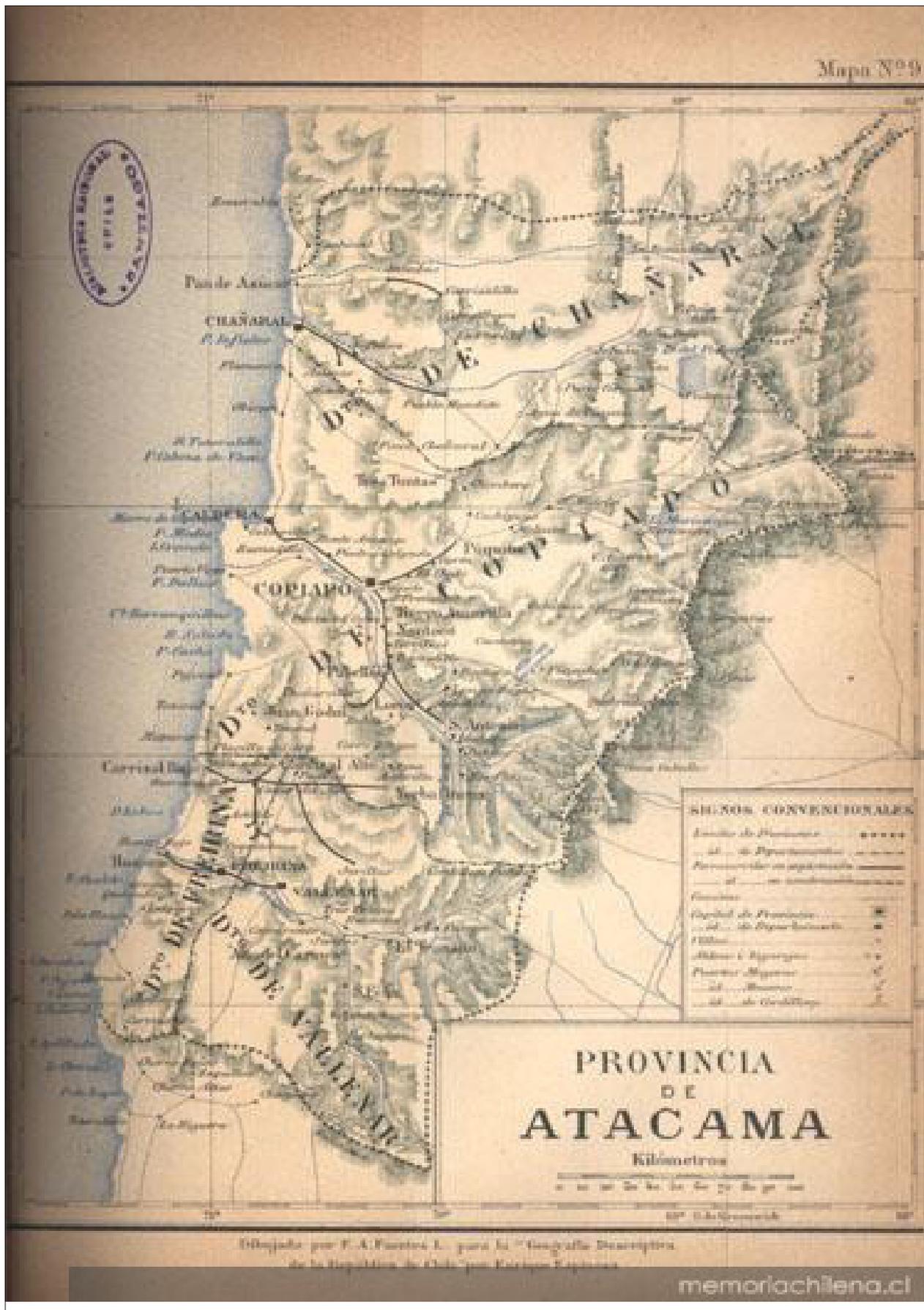


Fig._52: Mapa Provincia de Atacama
Fuente: Memoria Chilena

Además de afloramientos de agua dulce, en las costas de la región también era posible encontrar pozos. Sobre este hecho, Enrique Gigoux, en el marco de una reunión con la Sociedad Científica realizada en el año 1927 entregó el siguiente antecedente sobre la zona de la ribera litoral, dentro de la cual estaba situado el puerto de Caldera:

Como en aquella costa no hay agua para beber sino en Chorrillos, cerca de Puerto Viejo, a treinta kilómetros al sur, los changos abrieron pozos muy angostos, con patillas opuestas, lo que les permitía descender prácticamente cuando querían, trabajo que efectuaban con ahorro de esfuerzo y magnitud. Aún queda el pozo de Ramadas, uno de los que hicieron con muy buena agua, que se cuida y conserva porque presta mucha utilidad a los pastores, pescadores y mineros que pasan. (Gigoux, 1927, p.1084)

La existencia de aguadas y pozos hizo de muchos sitios de costa verdaderos refugios para las poblaciones locales. La figura 54, correspondiente a una imagen del humedal del río Copiapó, localizado al sur de Puerto Viejo que se caracteriza por la llegada estacional de aves migratorias, el merodeo de los guanacos, la presencia constante de zorros, liebres, roedores y otros animales silvestres, es uno de los muchos lugares que constituían reservorios de agua dulce asociados con diferentes especies de flora y fauna. Muchas de ellas fueron aprovechadas para su subsistencia por quienes habitaban enclaves económicos y pequeños poblados situados en valles intermedios e interiores.

Entre los años 1950 y 1960 Florencia Prosperina y su madre, esposa de un pescador de bahía de Barranquilla, salían juntas a cazar guanacos. En ese tiempo había enormes manadas y para su captura recorrían amplios radios llegando hasta la zona de Bahía Salada, unos kilómetros más al sur. También recorrían la playa para recolectar moluscos con los que hacían cuelgas de mariscos secos. El producto de sus labores lo destinaban a abastecer al personal de la mina Quebrada Seca, situada unos kilómetros hacia el interior (Diario de campo, 2015).

En este escenario las costas de Atacama mantuvieron estatus de espacio de abastecimiento, que se articulaba con muchos enclaves interiores a través de rutas y caminos transitados casi exclusivamente por las poblaciones locales, conocedoras del territorio.

La existencia de recursos naturales, la noción de rutas y los restos de antiguos caminos, más las prácticas de ocupación del espacio y de aprovechamiento de esos recursos que formaban parte de la trayectoria histórica de muchas poblaciones generaron condiciones materiales y socioculturales que mantuvieron latente el interés por la llegada a la costa y dieron indicios sobre usos y funciones. A partir de estas condiciones se produjo la entrada de poblaciones más contemporáneas a estos sitios ribereños.



Fig._54: Desembocadura y humedal río Copiapó.
Fuente: Fotografía de la autora.



Fig._53: Principales zonas arqueológicas y aguadas del litoral de Atacama.

Fuente: El período Arcaico en la región de Atacama, Miguel Cervellino, 1997.

2. Saberes en torno a las topografías: la configuración de las costas como paisajes de descanso /vacaciones (1936-1980)



Fig._55: Familia de Inca de Oro levantando campamento de verano en la playa Flamenco, 1950.
Fuente: Colección de Vidal Naveas

La figura 55 correspondiente a una imagen fotográfica de una familia de Inca de Oro asentándose en la playa de Flamenco muestra prácticas de órdenes diferentes influyendo la transformación de las costas en espacios de descanso. Las mujeres y el niño de la parte superior de la fotografía junto con el hombre mayor que aparece sentado en el suelo personifican el hacer.

Aun cuando no podemos establecer de manera fehaciente e irrefutable qué está haciendo cada uno de ellos, podemos sugerir que mientras las mujeres están desembalando y ordenando víveres y utensilios domésticos, el hombre mayor se encuentra afanado /concentrado en armar, instalar o fabricar algo que les permitirá establecerse en la costa. La presencia cercana de una olla de fierro propone incluso que está viendo la forma de hacer fuego para cocinar algunos alimentos. Por los sombreros y los vestidos de las mujeres podemos deducir que la escena se desarrolla durante el verano. Mientras estos tres personajes están *haciendo*, en la parte inferior de la fotografía un hombre reposa tranquilamente sobre la arena. Esta figura difusa y retratada hasta la mitad sintetiza el motivo de fondo por el cual se mueven los demás integrantes de esta fotografía familiar: él encarna el descansar y el disfrutar del verano que permite el derecho al descanso del siglo XX.

El presente capítulo, titulado “Saberes en torno a las topografías: la configuración de las costas como paisajes de descanso /vacaciones (1936-1980)”, está dedicado a la descripción y el análisis de los saberes de los habitantes de la región, entendidos como un cuerpo de conocimientos prácticos que les permitieron alcanzar las costas durante el verano y habitarlas como espacios de vacaciones.

A través del examen de los desplazamientos desde los principales centros urbanos hasta las diferentes localidades costeras, de la construcción de campamentos temporales y del desarrollo de prácticas de subsistencia y de recreación la investigación descubre dos figuras arquetípicas operando en la producción del territorio y la reconfiguración del paisaje. Una de ellas es el *homo faber* enunciado por Sennett (2009) que en muchos de sus rasgos coincide con el *bricoleur* de Levi Strauss (2009). Definidos ambos por una capacidad insólita para hacer, fabricar y crear con materiales y recursos que forman parte del entorno, la encarnación de estos modelos permite a los veraneantes llegar a las localidades costeras y fabricar artefactos y utensilios que les ayudan a establecerse ahí durante el verano. La otra figura es el *homo ludens*. Entendido como sujeto que se divierte por medio de las prácticas (Huizinga, 2012) su personificación les permite gozar las actividades que forman parte de habitar en el descanso.

A través del examen de estas figuras cristalizan dimensiones socioculturales hasta el momento desestimadas y por lo mismo desconocidas en las explicaciones de la génesis de los balnearios de autoconstrucción. Una de ellas habla del saber hacer expresado en una inteligencia instrumental que permite poner en ejecución las prácticas (Levi Strauss, 2009; De Certeau, 2010) y que se encuentra profundamente arraigadas en una cultura local. La otra dimensión se refiere a las formas de hacer las cosas o estilos (De Certeau, 2010), donde sobresale la presencia de la familia y de los amigos cuyas relaciones de ayuda y de solidaridad serán fundamentales para llegar a las costas y establecerse ahí durante los meses de verano.

En el *saber hacer* y las *formas de hacer* o *estilos* de los desplazamiento, de ocupación de las localidades costeras, de habitar y de disfrute que comparecen en las prácticas del *homo faber*, del *bricoleur* y del *homo ludens* la investigación descubre procesos de apropiación material y simbólica del entorno (Godelier, 1989) por medio de los cuales se produjo la arquitectura del territorio en conjunto con significados y sentidos de sus paisaje. En relación con estas prácticas resulta interesante mostrar que si bien los veraneantes son sedentarios en los centros urbanos del interior de la región, las rutas y los caminos para llegar a la costa como las primeras formas de ocupación del borde costero se producen a partir del rastrear y el deambular vinculados con una forma de habitar el territorio desde la movilidad.

Hasta donde la investigación ha podido profundizar, en el *saber hacer* y en las *formas de hacer* los desplazamientos, los refugios y las actividades de subsistencia y recreación descansan los primeros gestos de subversión que subsisten bajo esta nueva configuración del entorno geográfico. Los caminos para transportar recursos y materias primas comienzan a ser aprovechados como rutas hacia la costa; los medios de transporte, entre ellos los camiones de las faenas mineras, serán usados como fletes o transportes colectivos y las riberas litorales, hasta hace poco solamente consideradas espacios para la recolección de recursos naturales o de embarque de minerales, empezarán a ser habitadas como espacios de vacaciones.

Esta observación da cuenta de un fenómeno político que de manera subrepticia comienza a configurar los paisajes costeros.

Desde el lugar anónimo que otorga la subalternidad, los habitantes urbanos de la región capitalizan saberes y prácticas almacenadas en la memoria colectiva para trasladarse a la costa y, con ello, para producir sus propios paisajes de descanso. Las *heterotopías* que comienzan a comparecer por medio de los paisajes de vacaciones descansan en *cronotopías*, es decir, en saberes y prácticas residuales salvaguardadas por la memoria colectiva de los habitantes urbanos de la región, para continuar contribuyendo desde un nuevo contexto cultural y político en la producción del territorio y del paisaje.

Con el desarrollo de este capítulo la investigación da cuenta del proceso de actualización de los saberes ancestrales y de los paisajes litorales en función de los cambios culturales y políticos que se producen con la modernidad. En este nuevo contexto sociocultural los habitantes de Atacama comienzan a viajar a la costa, no para recoger recursos naturales o llevar minerales hacia los puertos, sino para establecerse temporalmente, descansar y disfrutar del verano, poniendo en ejecución su derecho a vacaciones.

2.1 Saberes del viaje a la costa: las rutas y caminos

Hasta donde V.N. ha podido recordar, en el año 1938 sus abuelos comenzaron a viajar a la playa de Flamenco para disfrutar del verano. Su periplo partía en Inca de Oro, poblado localizado a un centenar de kilómetros al oriente de Chañaral y avanzaba por caminos que enlazaban antiguas explotaciones de hierro de la zona. A una edad que le resulta difícil recordar con exactitud, que pueden haber sido los cuatro, cinco o seis años, el mismo V.N. comenzó a participar de los viajes de los abuelos¹, cuya ruta ha sido registrada en el siguiente relato:

Cuando nos veníamos de Inca de Oro nos veníamos por caminos que llegaban a Obispito o que llegaban a Flamenco, pasando por el mineral de Algarrobo. Primero uno llega a las mineras, las fierreas en esos años, a la mina El Olvido, a la mina Bella Ester, a la mina Carmen, pasa por Tres Puntas, todos esos lugares. La verdad que no me acuerdo de todos esos lugares porque yo era niño. (Hombre de 61 años, investigador regional habitante de Copiapó. Entrevista. 9 de noviembre de 2015)

Aunque V. N. dice no recordar el detalle de la ruta, de su relato se desprenden diferentes puntos vinculados con actividades económicas de la región que indican que la realización de viajes a la costa fue producida por saberes del territorio que se manifestaban en el reconocimiento de los hitos de la geografía. El reconocimiento de estos hitos da cuenta de una configuración simbólica del entorno medio ambiental que permitió a los habitantes desplazarse y llegar a la costa.

¹V.N. nació en el año 1951 y los primeros recuerdos de sus viajes a la playa de Flamenco son del año 1957 aproximadamente.

Este antecedente permite anunciar que en el período en que los habitantes urbanos comenzaron a desplazarse a la costa para descansar, los trayectos se desarrollaron por medio de una conducta mnemotécnica vinculada con el acto del recuerdo y la interpretación. A partir de esta observación es posible plantear que los habitantes urbanos fueron hermeneutas del territorio recorrido por los antiguos habitantes de la región dentro del cual percibieron las marcas de la geografía como si fueran señales, palabras, frases u oraciones que le avisaban por donde avanzar para alcanzar las playas del borde costero.

Este mismo fenómeno aparece en los testimonios de los viajes realizados en el mismo período por habitantes de otros centros urbanos, quienes también recuerdan que sus familias se dejaban guiar por las marcas de la geografía para llegar a la costa cuando ellos eran niños.

Gracias a estos antecedentes podemos revelar algunos de los recorridos para llegar a la playa.

Los pobladores de El Salado y de Pueblo Hundido pasaban por las cuestas La Reina y La Criminal y por la hacienda de Manto Verde, desde donde avanzaba hacia las playas de Flamenco u Obispito como queda demostrado en el siguiente testimonio:

Este es Salado, subían toda esta cuesta y llegaban a la cuesta de La Reina, otro viaje. El trayecto de los de Salado tienen que subir, subir, después bajar acá, después bajar por una cuesta que se llama La Criminal, aquí baja a la huella de Manto Verde y aquí se baja pa'cá p'abajo por la quebrada". (Hombre de 62 años, comunero de Flamenco. Entrevista. 25 de octubre de 2015).

Los excursionistas de Chañaral seguían rutas terrestres y marítimas.

Algunos avanzaban por un camino tropero que pasado el puerto de Barquito bajaba hasta el litoral, como queda de manifiesto en el siguiente relato: "Se iban por abajo, por donde estaban los cañones, porque hubo un destacamento de EE.UU., y se bajaba por el corte, se bajaba a la playa El Caleuche, y de ahí se iba por las playitas hasta Flamenco (Hombre de 70 años, comunero de Barranquilla. Nota de diario de campo).

Otros veraneantes recuerdan haberse desplazado hasta la playa de Portofino a bordo de pequeñas embarcaciones llamadas faluchos, lo que da cuenta de ciertos conocimientos de técnicas de navegación marítima.

Los habitantes de Copiapó, cuando no viajaban a la costa por ferrocarril, lo hacían por un camino de tierra que avanzaba por un costado de la vía férrea, el cual llegaba a las playas Ramadas, Rodillo, Calderilla, Loreto y Bahía Inglesa. A fines de la década de 1970 los habitantes de Copiapó, Paipote y Tierra Amarilla también comenzaron a acceder a otras playas de la zona, como Puerto Viejo y Barranquilla. En su recorrido pasaban por la hacienda María Isabel desde donde seguían viejas huellas que conducían a Puerto Viejo, o por el camino de la Quebrada Seca, asociado a una antigua mina de cobre y fundición del mismo nombre, que permitía llegar a Barranquilla (Hombre de más de 70 años, pescador de Barranquilla).

La figura 56, correspondiente a un mapa de rutas desde los centros urbanos de la región hasta diferentes localidades costeras es un registro de los trayectos que hacían los veraneantes para llegar a la costa que resultaban de la habilidad de reconocer y recordar los hitos de la geografía que formaban parte de los paisajes. Por medio de este registro es posible anunciar que en estos contextos los habitantes urbanos se movieron de maneras parecidas a las poblaciones ambulantes. Antes que pasear, idea que da cuenta de un desplazamiento distraído, o de viajar como si avanzaran por caminos trazados previamente a modo de un

plan, como sucede actualmente con la carretera panamericana ruta Norte que recorre el borde costero y /o los caminos interiores que conectan diferentes sitios de la región, los desplazamientos de los veraneantes respondieron a la lógica del deambular. Los tramos que comenzaron a realizar fueron surgiendo de la capacidad de rastrear las huellas a partir de la interpretación de las señales que existían en los paisajes. Los resultados de estos movimientos se manifestaron en trayectos personales e intuitivos que influyeron sin que ellos lo hubieran proyectado en la transformación del territorio y la configuración de los paisajes de la región.

2.2. Saber viajar: la configuración de una coreografía del desierto

Los caminos estaban, pero eran de carreta y con todas esas cosas, tienen que haberlos hecho los viejos (Comunero de Portofino, Entrevista. 01 de noviembre de 2015).

Esta cita nos informa que los viajes a la costa para descansar y disfrutar del verano nacieron de la existencia de rutas y caminos trazados en el pasado los cuales comenzaron a ser utilizados mediante tecnologías de transporte de la modernidad.

Mientras algunos trayectos continuaron siendo realizados en animales de carga o en pequeñas embarcaciones -por ejemplo, el tramo que unía el puerto de Chañaral con la playa Flamenco-, otros tramos comenzaron a ser recorridos en vehículos motorizados, autos y camiones que en las primeras décadas del siglo XX comenzaron a circular por la región.

Producto de la intrusión de esta nueva tecnología de transporte los senderos caminados y carreteados (avanzados por medio de carretas) en el pasado comenzaron a convertirse en caminos. Hasta donde se ha podido conocer, el tránsito del sendero al camino es un hecho arquitectónico que se produjo gracias a la rememoración que surgía de diálogos intensos que los habitantes de los centros urbanos establecieron con sus paisajes.

El relato que ahora se presenta resume la condición de los caminos que enfrentaban los veraneantes: “Nosotros viajábamos de Inca de Oro a Caldera por caminos malísimos, caminos que no existían, que eran senderos nomás, que las máquinas pasaban tarde mal y nunca las niveladoras” (Hombre de 61 años, investigador regional habitante de Copiapó. Entrevista. 09 de noviembre de 2015).

Del análisis de muchos de estos testimonios se desprende que las condiciones de aquel escenario territorial exigían a los veraneantes saber viajar, es decir, saber interactuar con el territorio por medio de la lectura y del diálogo con los hitos geográficos que formaban parte del paisaje.

Hasta donde la investigación ha logrado indagar, *saber viajar* acarrea el manejo de diferentes tipos de conocimientos y habilidades simultáneamente.

Suponía saber *llevar* ciertas herramientas (“llevaban palas, redes, tablas para desenterrar los vehículos cuando se quedaban atascados en la arena” recuerda un pescador de Puerto Viejo).

Saber viajar también involucraba *saber adecuar* la conducción de los vehículos a las condiciones de los caminos, como comparece en el relato siguiente:

“Hacíamos una comba, una comba así”, recordaba un comunero de Flamenco (hombre de 62 años. Entrevista. 25 de octubre de 2015), refiriéndose a las maniobras de su padre para abordar las curvas cuando conducía por medio de las quebradas El Salado hasta la playa de Flamenco en la década de 1950.

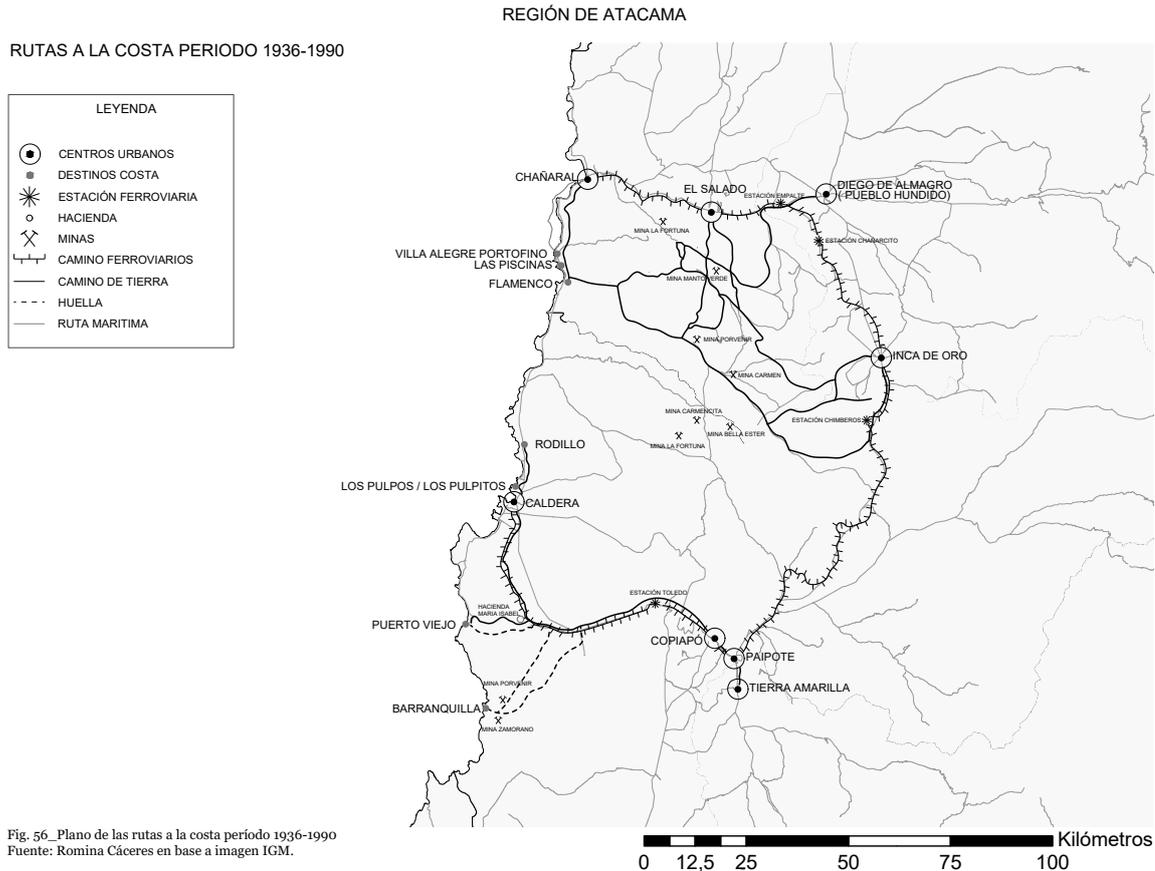


Fig. 56. Plano de las rutas a la costa período 1936-1990
Fuente: Romina Cáceres en base a imagen IGM.

Fig. 56: Plano de las rutas y caminos a la costa en el período 1936-1980.
Fuente: Elaboración de Romina Cáceres.

Por último, saber viajar implicaba que los viajeros hicieran uso de su ingenio para resolver imprevistos o salir de situaciones límites, como la que se describe a continuación: “Una vez me contaba mi mamá que le faltó agua al radiador del camión y tuvieron que orinar todos en una vasija y echar, entonces el radiador se hirvió ¡todos a orinar!, mi abuelo dio la orden” (Hombre de 61 años, habitante de Copiapó. Entrevista. 9 de noviembre de 2015).

Por medio de estos datos sobre las maniobras vinculadas al saber viajar, los relatos revelan que los viajeros coincidieron con rasgos del homo faber enunciados por Careri (2005) y Sennett (2009) como también con detalles de la figura del bricoleur desarrollada por Levi-Strauss (2009). En el contexto del viaje los veraneantes demostraron una habilidad insólita para apelar a cuanto recurso hubiera disponible en el territorio para desplazarse hacia la costa y establecerse ahí durante el verano.

Los relatos recogidos revelan que las memorias de los trazos y de los caminos deambulados en el pasado cristalizaron por medio de la realización de diferentes rutas para llegar a la costa. Hasta donde la investigación ha logrado indagar, las rutas no estaban trazadas ni dibujadas en el suelo bajo la forma de caminos, en muchos casos eran líneas que existían en la conciencia de los veraneantes, asociadas con hitos en el territorio que operaban como vectores que les señalaban por donde avanzar, por donde doblar, por donde seguir de largo, por donde no seguir. En relación con este mapa mental el paisaje del desierto operó como un gran marco de la memoria colectiva (Hallbwachs, 2004) que recordaba a los habitantes urbanos continuamente por donde avanzar.

Este fenómeno se manifestó en la realización de trayectos irregulares que ponen en evidencia la creatividad y la performatividad. Por medio de los saberes alojados y resguardados por la memoria colectiva, los habitantes urbanos fueron creando trayectos asociados a líneas de desplazamiento que se ponían en evidencia por medio de la práctica. Por medio del acto de recordarlos los fueron actualizando y transformando. Aun cuando en los distintos desplazamientos los viajeros cubrieran el mismo territorio, en cada ocasión se trataba de un acto nuevo. No había plantilla ni instrucciones válidas para todos los recorridos ni se podía considerar a cada uno de ellos como una muestra obediente de cómo seguir un mapa de ruta (Ingold, 2009, p. 37). En este sentido resulta relevante señalar que las interpretaciones de un paisaje simbolizado desde el pasado sirvieron para que los veraneantes actualizaran antiguos trayectos por medio de los cuales fueron creando trayectorias territoriales propias.

En medio de este horizonte territorial, la realización de muchas de estas rutas suponía para los viajeros el desafío de hacer camino con su propio andar, como comparece en el relato que se presenta a continuación:

Hacíamos caminos, hacíamos más caminos porque habían como cuatro o cinco caminos. Habitualmente nos veníamos por arriba, habitualmente, pasado María Isabel para acá, como el camino que uno va a al aeropuerto, pero no estaba hecho; había que venir haciéndolo y terminábamos aquí, en esa bajada, donde el río, que no es la misma bajada,

explica una mujer de 70 años rememorando el trayecto desde Paipote a Puerto Viejo que hacía junto a su marido y sus hijas a fines de la década de 1970. (Mujer de 70 años, veraneante de Puerto Viejo Entrevista. 5 de noviembre de 2015)

En este contexto, el relato nos enseña que el trazo, el territorio y el paisaje son parte del mismo juego y están estrechamente vinculados: los veraneantes trazaban sus rutas y caminos al tiempo que avanzaban. La ruta, el sendero o el camino no comparecieron como un hecho arquitectónico acabado, fueron parte de un proceso y de una historia que iba aconteciendo en la medida que se va haciendo. En términos ontológicos este acontecimiento denota que en este período se dio un saber viajar vinculado con el territorio, el cual cristalizó por medio del reconocimiento de los elementos que yacían en el paisaje. Se sabe en la medida en que se hace, y el hacer vinculado con la práctica resulta crucial para el desarrollo del aprendizaje del saber desplazarse por los intersticios de la región. En este sentido, saber viajar no tenía solamente relación con la capacidad de crear y de recordar simultáneamente. También tenía relación con la capacidad de interactuar que forma parte del deambular y de rastrear, que ponía en evidencia el dominio de los habitantes urbanos sobre el territorio (Ingold, 2009) el cual resultaba imprescindible para atravesar el desierto sin perderse en el camino y llegar a la costa. El siguiente relato deja en evidencia este fenómeno:

Entonces seguíamos por acá, y aquí [refiriéndose a la entrada de Puerto Viejo] no estaba la bajada que hay ahora, que es derecha, sino que es curva aquí y era una bajada llena de piedras. Incluso cuando nosotros veníamos en citroneta, nos bajábamos porque era con mucha piedra y se enterraban mucho los vehículos, nos bajábamos y caminábamos ese pedacito (Mujer de 70 años, veraneante de Puerto Viejo Entrevista. 5 de noviembre de 2015)

La observación sobre el comportamiento del territorio en algunos tramos del trayecto que revela el relato anterior muestra formas de desplazamiento que resultan inusuales en los habitantes urbanos actuales que ocupan los medios de transporte modernos. Dentro de estas formas de desplazamiento la locomoción estaba vinculada con la percepción. El resultado de esta forma de desplazarse fue la construcción de los veraneantes como sujetos en movimiento cuyos cuerpos eran instrumentos que interactuaban con el territorio durante los trayectos. Por medio de esta forma de viajar lograban experiencias profundamente estéticas y cenestésicas del entorno por medio de las cuales fueron reconfigurando

los paisajes del desierto como comparece en un fragmento de los recorridos por el borde costero que se presenta a continuación:

Desde muy niño, cuando no existían caminos costeros, don Alejo Illanez recorría esos parajes en mula y estaba encantado con Flamenco. El origen de su nombre es un misterio. Pero flamenco, que no los hay en la costa, es sinónimo de hermosura. Conocido es el dicho “es de belleza flamenca”. (Andino, El Salvador, 28 de enero de 1982, p.8).

Hasta donde la investigación ha logrado descubrir, los trayectos tenían ritmos asociados a los movimientos que permitían los medios de transporte que circulaban de acuerdo a las características de la región. En este sentido, cada fragmento de las rutas que fueron realizadas en este período puede ser visto como una secuencia compacta, rítmicamente quebrada mediante marcas y recuerdos, por medio de la cual los viajeros se abrían camino cual baqueanos o incluso cual miembros de los pueblos originarios que habitaron el territorio regional en el pasado y deambularon por el borde costero o entre las costas y la cordillera de los Andes. En aquel período, el carácter de aquellos ritmos era ajeno a la concepción espacio temporal que propone el reloj, el calendario o la cartografía ya que respondía a otras nociones del tiempo y del espacio que operaban en la producción del territorio y la configuración de sus paisajes. Los relatos lo grafican: “Se salía en la mañana y se podía llegar al atardecer”, “se paraba y se dormía dónde nos pillaba la noche” (Hombre de 55 años, pescador de Barranquilla. Entrevista. 7 de noviembre de 2015). “Caminábamos mucho, no sé cuántos kilómetros para llegar a la costa” (Hombre de 62 años, habitante de Copiapó. Entrevista. 6 de junio de 2012).

En este período era usual que los viajeros hicieran pausas durante los trayectos para descansar, compartir alguna merienda, superar diferentes tipos de imprevistos² y recuperar fuerzas perdidas que les permitían posteriormente continuar con el viaje³. Hasta donde la investigación ha podido conocer las pausas fueron tan importantes como lo fueron los movimientos que formaban parte de los trayectos en la producción del territorio y de los paisajes. Durante las pausas los viajeros continuaban interactuando con el territorio, por medio de las cuales también resignificaban los elementos de la geografía, como se manifiesta en el relato que se presenta a continuación:

Se dormía dónde nos pillaba la noche. A veces la noche nos pillaba en un lugar determinado y ahí aposentábamos, cortábamos leña, hacíamos una fogata y andábamos trayendo enseres, no había grandes preocupaciones, y nuestros hijos contemplando las estrellas, viendo satélites, conversando entre ellos. (Hombre de 55 años, pescador de Barranquilla. Entrevista. 7 de noviembre de 2015).

Estos datos permiten inferir que en este período del fenómeno se dio una relación de continuidad entre los desplazamientos y las pausas de los viajes. A partir de la relación pausa – movimiento que forma parte de los trayectos, se fue produciendo el territorio, lo cual se manifestó en la formación de los caminos y la configuración de los paisajes que se empezaron a apreciar y contemplar como parte de una arquitectura material y simbólica que comenzó a instalarse en la región. El desplazamiento de satélites en medio del cielo estrellado o la percepción de la costa como un espacio de descanso para pasar las vacaciones indican que los paisajes recorridos y habitados en el pasado comenzaron a ser reconocidos y configurados desde un nuevo arco de nociones subjetivas e intersubjetivas que forman parte de los relatos culturales y políticos de la modernidad.

²En otros casos, las pausas se debían a imprevistos que interrumpían la travesía. Uno de los problemas más recurrentes que debían enfrentar los primeros veraneantes era quedar enterrados en medio del camino:

C.G. iba desde pequeña a Puerto Viejo con su padre y con su madre (1970 aproximadamente). Iban en camión y el camión a veces se quedaba enterrado en la arena hasta cuatro días. Su papá armaba una carpa al lado del camión por mientras iba a Copiapó a buscar algún repuesto. Después se iban a Puerto Viejo. (Nota de diario de campo. 30 de enero de 2015).

³Parte de esas características de los viajes desarrollados en tiempos en que aun no existían los caminos actuales estuvieron también en conexión con las pausas que los peregrinos se imponían como parte de la experiencia viajera, para descansar, compartir una comida y/o bebida y recuperar fuerzas para después continuar.

Del relato del espacio atravesado que fue surgiendo de la relación subjetiva e intersubjetiva con el entorno fue naciendo el paisaje (Careri, 2005) ya fuera descansado, caminado, carreteado (avanzado por medio de carretas) o incluso recorrido en un medio de transporte motorizado. En este sentido el andar y el descansar como hechos arquitectónicos también fueron hechos antropológicos. Por medio de estas prácticas no sólo se fueron definiendo las formas de los espacios, también se fueron cargando de significados y de sentidos relacionados con los eventos que ocurrían en el camino y los fenómenos que se observaban en el curso de los trayectos.

A partir de todos estos antecedentes es posible establecer que el paisaje asociado a los primeros viajes a la costa para descansar durante el verano puede ser comprendido como una obra que surgió de los márgenes del arte, de la arquitectura y de la escultura. Dentro de estas formas de crear la realidad, la realización del trayecto se consumaba solamente cuando los viajeros llegaban a la costa. Dicho de otra forma, el arribo al litoral era el indicador de que los veraneantes conocían y sabían hacer los trayectos.

El aumento de la movilidad entre el interior y la costa fue acompañado del desarrollo de jerarquías entre las rutas que servían para atravesar el territorio. En relación con este hecho, avanzar a través de la región, además de recordar y de repetir fue elegir. La predilección de los veraneantes por hacer unos caminos antes que otros – porque eran más cortos, estaban semi-construidos o contaban con señales más visibles en el curso del trayecto- fue generando rutinas viajeras que modelaron el hábito (Bourdieu, 2007) del viaje a la costa en la temporada de verano. En este sentido el hábitus más que la estructura de un práctica fue la consolidación de un aprendizaje que se fue formando y actualizando por medio de la experiencia (Frey & Vial, 2003).

La figura 57 corresponde a un mapa con la distribución de los campamentos temporales que se realizaban durante el verano da cuenta de una nueva coreografía del desierto, asociada a la emergencia de un conjunto de caminos que comenzaron a obligar la ruta a la costa, los cuales fueron adquiriendo vida con el aumento de la movilidad desde los centros urbanos hasta las localidades del litoral.

Las consecuencias de esta coreografía del desierto fue el reconocimiento / descubrimiento de las localidades costeras como espacios de vacaciones. La inauguración del tramo de la Carretera Panamericana Caldera - Chañaral en el año 1963, no hizo sino facilitar este proceso, según comparece en el fragmento que se presenta a continuación: “El 69, 70, conocí todas las playas chicas: está la Playa de Los Hippies, está Las Conchillas, está Los Médanos, están Las Pocitas, es bonita ¿la conoce usted señora?” (Hombre de 62 años, comunero de Flamenco. Entrevista. 25 de octubre de 2015).

Algunos años más tarde, el mismo fenómeno de recorrido costero alcanzó hasta las playas situadas al sur del puerto. El siguiente relato de un habitante de Copiapó presenta el circuito que hacía con su familia y sus amigos, que se iniciaba en las playas de la comuna de Chañaral y seguía al sur, hacia las playas de la comuna de Caldera.

Yo me iba 30, 40 kilómetros de allá de Chañaral pa'cá, y de allá me venía parando en todas las playas que hay p'acá: Hueso Parado, Barranquillas, Las Salinas, la Playa de La Virgen, una Playa de las Ágatas, que le llamábamos. Yo conocí muchas playas y no iba solo, iba con un grupo de amistad. (Hombre de 64 años, comunero de Rodillo. Entrevista. 15 de noviembre de 2015)

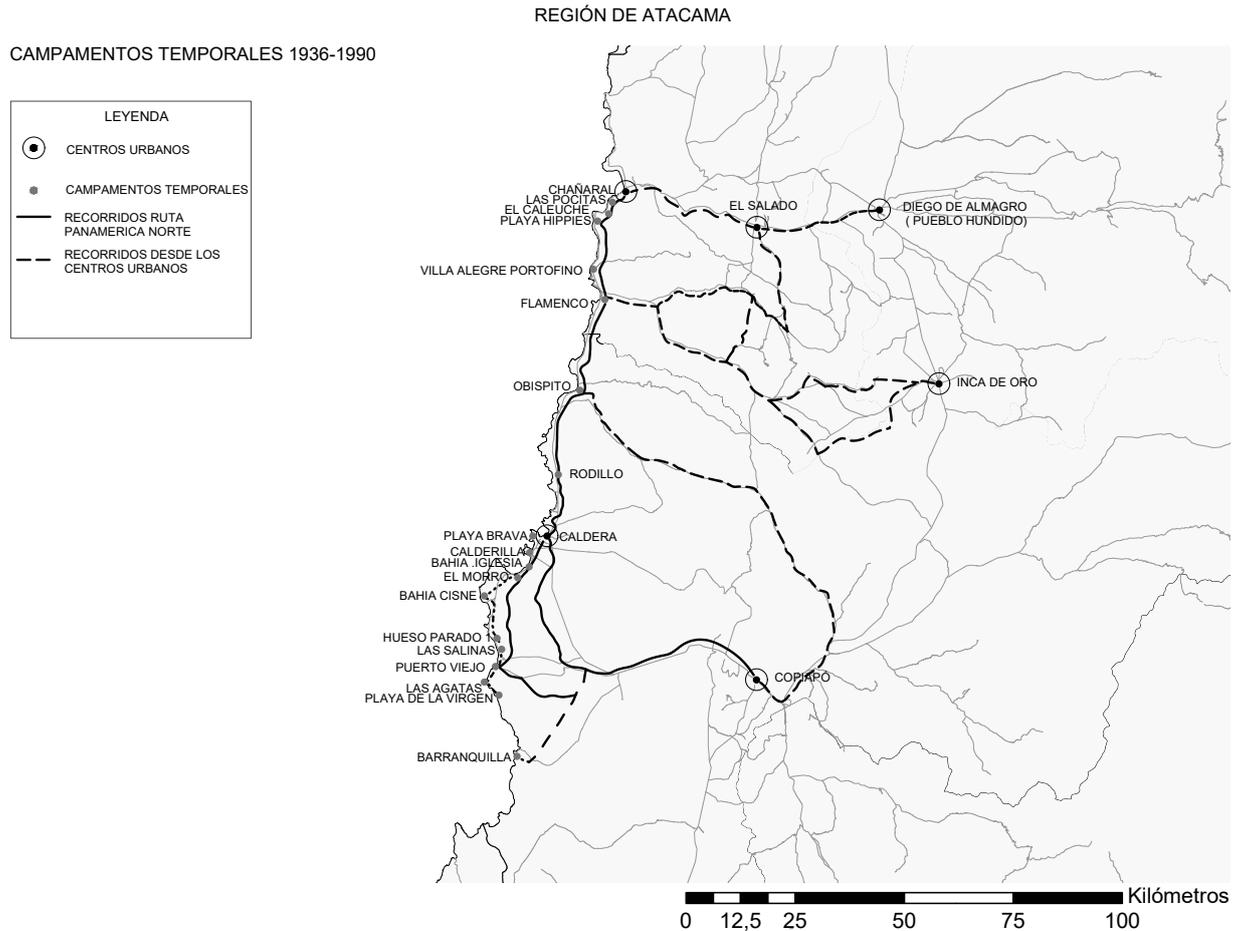


Fig. 57: Plano de los campamentos temporales en el período 1936-1990
Fuente: Elaboración de Romina Cáceres.

Con la consolidación de los caminos se inicia un proceso de desarticulación del vínculo entre los medios de locomoción, la percepción y el paisaje.

Como consecuencia de la construcción de caminos definitivos y de la velocidad de los medios de transporte modernos comenzaron a desaparecer las distancias entre los centros urbanos y las playas y los veraneantes como sujetos que interactuaban con el entorno paulatinamente dejaron de detenerse en los detalles del territorio que les susurraba el camino a la costa. El punto de inflexión de este proceso se manifiesta en la transformación de los viajeros como sujetos en movimiento que se transportaban a sí mismos en pasajeros que requieren ser transportados para desplazarse entre diferentes puntos de la región.

La mejor expresión de este fenómeno será la forma de desplazamiento que provoca la carretera Panamericana Norte y los trayectos interiores mejorados con vichufita entre los cuales se encuentra el camino costero, los cuales anuncian la desaparición de las memorias del territorio y de sus paisajes.

2.3 Saber transportar /trasladar /instalarse: la construcción de los primeros campamentos temporales



Fig._58: Familia compartiendo un causeo en la playa de Flamenco, 1950.
Fuente: Colección fotográfica de Vidal Naveas

La figura 58, correspondiente a la fotografía de una familia compartiendo un causeo⁴ en la playa de Flamenco tiene como telón de fondo un camión con el capó abierto. Esta pequeña imagen, usualmente asociada con el calentamiento de los motores de los vehículos que se producía durante los trayectos, nos indica el inicio del descanso después del viaje.

Hasta donde la investigación ha podido conocer, el acceso a los medios de transporte modernos, dentro de los cuales comparecen autos marca Ford, camiones y citronetas, fue producto de relaciones de ayuda mutua entre amigos y familiares, como cristaliza en el fragmento de un relato que se presenta a continuación: “Un camión nos venía a dejar. Es que teníamos unos primos que tenían camiones” (Hombre de 52 años, comunero de Portofino. Entrevista.01 de noviembre de 2015).

Así como el fragmento previo da cuenta de la importancia de la red social en el acceso al transporte moderno, el siguiente fragmento enseña la eficacia de muchos de estos artefactos en el dominio de la geografía que en el período de los primeros viajes a la costa caracterizaba el territorio: “Un amigo mío, mi amigo Fernando, tenía citrola en esos años, así que él me iba a dejar a la playa en su citrola, porque las citrolas lograban pasar por los arenales” (Hombre de 70 años, habitante de Puerto Viejo. Entrevista 17 de octubre de 2015).

En este horizonte territorial los medios de transporte modernos no solamente permitieron superar las condiciones de la geografía que se presentaban en el curso de los desplazamientos de las familias y de grupos de amigos hacia la costa. El siguiente relato permite afirmar que también facilitaron el traslado de enseres y artefactos domésticos por medio de los cuales comenzaron a establecerse en la costa y habitarla durante el verano:

Un compadre nos prestaba un camión y nos iba a dejar. Entonces ahí llevábamos cocina, un mueble de cocina que es el que está en la playa, eso me lo llevaba, las camas, las frazadas, los cubrecamas, la ropa, la mercadería, el gas. (Mujer de 62 años, comunera de Rodillo. Entrevista. 2 de febrero de 2015)

Después de estos antecedentes resulta necesario relevar el papel que jugaron los camiones junto con otros vehículos motorizados en la transformación del borde costero en paisajes de vacaciones.

⁴El causeo es un plato tradicional de la gastronomía chilena. Es definido por Larousse como una “comida ligera, generalmente de fiambres y alimentos fríos, que se hace fuera de las horas acostumbradas”.

⁵Nombre de fantasía.

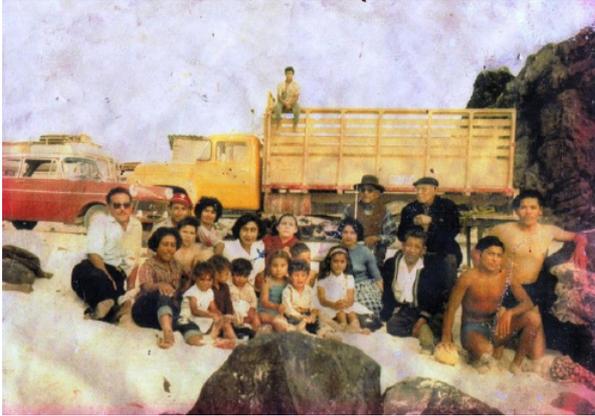


Fig. 59: Familia compartiendo un causeo en la playa de Flamenco, 1950.
Fuente: Colección fotográfica de Vidal Naveas



Fig. 60: Familia con vehículos como telón de fondo en Bahía Inglesa, 1960
Fuente: Colección fotográfica de Vidal Naveas

Por medio del uso de este tipo de artefactos los habitantes urbanos de la región se transformaron transitoriamente en trashumantes que circularon con muchas de sus pertenencias entre diferentes localidades del territorio regional.

La figura 59, correspondiente a la fotografía de la familia de un obrero ferroviario reunida en la playa de Bahía Inglesa en la década de 1950 tiene como telón de fondo un vehículo marca Ford junto con un camión. Creemos que la estampa de un niño sobre la baranda de este segundo vehículo afirma el orgullo que despertaba en todo el grupo el acceso a los medios de transporte modernos, anunciando también la valiosa contribución que este tipo de artefactos significó en la posibilidad de las familias de congregarse y de reunirse en la costa. En la posibilidad de transportarse con todas las pertenencias para escoger libremente donde establecerse que permitieron los camiones y otros tipos de vehículos motorizados descansa el surgimiento de los primeros paisajes de vacaciones, los que se mantenían durante el período que duraba el verano.

A partir de lo anterior, no es de extrañar que la imagen del camión, de las camionetas y de otros vehículos motorizados comenzaran a instalarse en el imaginario de los habitantes urbanos como parte de los paisajes de vacaciones que comenzaron a prosperar en diferentes localidades costeras. La presencia de este artefacto en innumerables relatos que dan cuenta de los desplazamientos, también ha sido registrado por medio de las fotografías que describen el fenómeno de las primeras vacaciones en la playa.

Mientras la figura 60, correspondiente a una fotografía de una familia posando en un camión transmite el simbolismo y la emoción que genera este tipo de vehículos en la medida que permite el desplazamiento de todo el grupo familiar para disfrutar del verano, la figura 61 correspondiente al retrato de una familia en el farellón costero de la misma localidad anuncia la relevancia de los medios de transporte en la construcción de una relación con los paisajes litorales, en la cual descansa la filiación y el arraigo.

Hasta donde la investigación ha podido indagar, la posibilidad de movilizarse con todas las pertenencias para escoger con libertad donde instalarse que permitieron los medios de transporte modernos estuvo marcada por una capacidad singular de acomodarse a las condiciones y los recursos materiales que existían en el territorio. Entendida como la capacidad de ajustar o de adaptar una cosa a otra en función de la conveniencia de la persona que la pone en ejecución (Wordreference, consultado en agosto de 2019), la habilidad de acomodar y de acomodarse da cuenta de un saber asociado a las formas de transportarse y /o trasladarse a la costa para ocuparla y habitarla durante el verano.

El siguiente testimonio de un veraneante enseña la habilidad y el empeño que ponía en acomodar enseres, víveres, incluso algunos miembros de su familia en el pequeño vehículo en el cual viajaban a la costa:



Fig._61: Familia posando arriba de un camión, 1956
Fuente: Colección fotográfica de Vidal Naveas

¿Te acuerdas que había unas citrolas que atrás tenían una puertita y se abría la puertita que era redondita? [sí] Ahí metíamos todo: los niños, la carpa, la comida, el agua, claro, el agua, pero en esos años lo que más llevábamos eran sandías y melones, las frutas, las sandías y los melones porque duraban y además daban agua. (Hombre de 70 años, habitante de Puerto Viejo. Entrevista. 17 de octubre de 2015).

Así como el relato anterior muestra la capacidad de los veraneantes de adecuarse a las condiciones materiales que formaban parte de los desplazamientos, el siguiente relato enseña la capacidad de adecuar y de adaptar los artefactos transportados a las condiciones materiales del territorio costero:

En el año 1966 aproximadamente, cuando J. O. tenía 10 años, iba a la playa de Rodillo con su padrastro. Como el vehículo no podía llegar hasta el sitio escogido para instalar un campamento, lo dejaban en un sitio cercano desde donde hacían rodar los tambores de agua. (Hombre de más de 61 años, comunero de Rodillo. Nota de diario de campo. Octubre de 2015).

En actos como acomodarse al espacio de una pequeña citroneta o de rodar tambores de agua la investigación descubre las “mil formas de hacer las cosas” que destaca De Certeau (2010) cuando los sujetos no tienen infraestructuras o herramientas propias que les permitan ejercer poder en el entorno. En el caso de los primeros veraneantes de Atacama estas formas se manifestaron en artilugios inventados por ellos mismos para llegar a la costa y establecerse ahí durante el verano, por medio de los cuales iniciaron procesos de adecuación de ellos, de sus familias y de sus artefactos a las condiciones del borde costero que les sirvieron para convertirlo en un espacio propio.

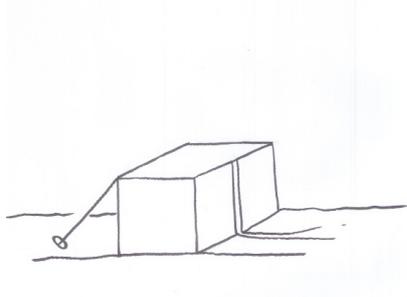


Fig._62: Croquis de una carpa manufacturada según el relato de una veraneante.
Fuente: Elaboración de la autora

La noción de espacio propio⁶, desarrollada mediante procesos de apropiación material y simbólica del territorio (Godelier, 1989) que se encuentra asociada con la noción política del espacio enunciada por Lefebvre (2013), Arendt, (2005) y De Certeau (2010), será fundamental en la comprensión del proceso de transformación del borde costero en paisajes de descanso y tendrá manifestaciones en lo social, en lo político y en lo simbólico. En lo social, porque, como se verá más adelante, sobre esta noción espacial descansa la conformación de comunidades de vacaciones.

En lo político, porque da cuenta de una imagen y una definición del borde costero como espacio de descanso y de disfrute que se impone por sobre otras definiciones litorales. Y en lo simbólico, porque se encuentra vinculada a procesos profundamente afectivos, de filiación y arraigo que producen el desarrollo de identidad de los habitantes de los centros urbanos con la costa, así como también de la costa con quienes habitaban al interior.

La llegada a la costa mediante formas ingeniosas de desplazarse con víveres, enseres y artefactos domésticos fue acompañada del despliegue de saberes igualmente ingeniosos y creativos que fueron fundamentales para iniciar la construcción de campamentos temporales. Como señala un veraneante, “al principio se venía en carpas” (Mujer de 62 años, comunera de Flamenco. Entrevista. 25 de octubre de 2015).

Hasta donde se ha podido conocer, la fabricación de los primeros campamentos temporales estuvo estrechamente vinculada con la apropiación de materiales producidos originalmente para cumplir con otras funciones. Este antecedente se desprende del relato que se presenta a continuación:

Los sacos los comprábamos en las panaderías, había que lavarlos y echarles cloro para que quedaran blancos y se les borraban las letras y todo eso, y después se unían a máquina. Con la máquina los cosía y eran varios sacos los que había que unir para tanto metro y con ventanitas y todo pa' que entrara el aire en el día [¿y las esterillas?] Eran de esas de gallineros, pero finitas, no de mosquetero, pa' que no entren las moscas; en la noche las bajaba, las amarraba con unas pititas, le amarraba las puntitas. Luego instalaban la carpa sobre armazones de madera y de hierro. (Mujer de más de 70 años, antigua veraneante de Playa Brava, habitante de Caldera)

La figura 62, correspondiente al croquis de una carpa fabricada por los mismos veraneantes da a entender que las primeras carpas eran de manufactura sencilla y permitían condiciones de refugio muy elementales. De esto se acuerda un hombre que veraneaba en Flamenco:

Nosotros vivíamos y dormíamos en carpas; eran carpas mal preparadas, no eran carpas de ahora que son carpas último modelo, plásticas. Estas carpas se hacían con encatrado de madera y se ponía arriba para proteger del sol y para protección un poco del frío. Pero la mayoría dormían los hombres así no más, a luz de luna; la cuestión era estar en la playa. (Hombre de 63 años, habitante de Caldera).

Mientras el relato anterior pone en evidencia la importancia que tuvieron las tiendas como forma de la protección ante los fenómenos de la naturaleza, el siguiente fragmento nos muestra la relevancia que tuvo el saber montar, saber ensamblar de algunos veraneantes: “Era cosa de fierro que armaba mi esposo, así el armazón, que se iba montando uno arriba del otro, con tornillos, no sé cómo lo haría él, pero ahí se ponía la carpa y se amarraba” (Mujer de más de 70 años, antigua veraneante de Playa Brava, habitante de Caldera).

⁶Lo contrario a la noción de espacio propio sería la de espacio del otro (De Certeau, 2010) la cual responde y funciona según conveniencias económicas y políticas que envuelven la vida cotidiana de las personas pero no representan sus anhelos y sus necesidades personales, que son las que les dan sentido a sus vidas.

Esta información revela que así como los veraneantes supieron hacer los caminos que les permitieron desplazarse desde los centros urbanos hasta las localidades costeras, supieron acomodarse con todas sus pertenencias a la capacidad de los vehículos y luego establecerse mediante formas ingeniosas de adaptarse al entorno, también supieron hacer sus propios espacios de refugio. Hasta donde la investigación ha podido indagar, este saber hacer nuevamente estuvo modelado por rasgos del homo faber y /o del bricoleur: los veraneantes hacían carpas, toldos y otros espacios de refugio con lo que tenían a mano.

Para la investigación ha sido interesante descubrir que las formas de hacer espacios de refugio se caracterizaron por la habilidad para combinar diferentes materiales de construcción como comparece a continuación: “Mi tío tenía paneles y hacía paneles de saco, hacían el cuadrado de madera y después le ponían los sacos y al saco le pegaban papel de diario con engrudo por los dos lados y después lo pintaban, quedaba duro y esas eran las casas que había en las playas de Rodillo (Mujer de 52 años, comunera de Rodillo).

Así como la red social fue clave en el traslado a las playas de las familias y de sus enseres domésticos, el siguiente relato enseña que también permitió el acceso a carpas y otros materiales que fueron utilizados en la fabricación de sus propios espacios de refugio:

Mi hermana era casada con un militar y esas carpas que dan de baja me las pasaban pa' dormitorio, esas carpas de campaña que tienen los milicos. Y hacíamos un armado más o menos de cinco metros, por decirte pa' comedor, que no tenía que andar agachada, sino que andábamos de pie. (Mujer de 70 años, habitante de Caldera. Entrevista.10 de noviembre de 2015).

A partir del reciclaje que surgía de la apropiación de materiales de desecho, de la habilidad para construir, para ensamblar y para combinar materiales heterogéneos y del acceso a los materiales y los recursos [por medio de conocidos, amigos y familiares] fueron apareciendo espacios de refugios durante los veranos que, con el pasar del tiempo, adquirieron mayor complejidad, como comparece en el siguiente fragmento de un relato: “La carpa de los niños, la carpa del hijo grande. Después atrás teníamos entrada de vehículos, el baño y las sogas para tender la ropa detrás de la carpa de los niños” (Mujer de 63 años, comunera de Rodillo. Entrevista.2 de febrero de 2015).

La elaboración de carpas fue complementada con el aprovechamiento de aleros rocosos y cavernas naturales que abundan en el borde costero de la región. En Puerto Viejo, por ejemplo, muchos pescadores actuales recuerdan que los veraneantes “se refugiaban en las cuevas, ahí se guarecían”.

Para la investigación ha sido interesante descubrir que así como las cuevas fueron utilizadas como refugios, los camiones también fueron utilizados como viviendas temporales, como cristaliza en el fragmento que se presenta a continuación: “¿Vamos a la playa pa' la Semana Santa? Ya, vamos en el camión”, recuerda una mujer que de niña iba con su familia a las costas de los alrededores del puerto de Caldera, quien agrega:

...Y le ponían una lona al camión o le echaban colchones adentro, como camas, así. Y ellos entonces después la carpa la tiraban así pa'delante y le colocaban unos palos y ahí armaban la cocina, pero con el camión siempre; era como casa el camión. Entonces en el camión arriba dormíamos y traían las mesas y las sillas. (Mujer de 63 años, comunera de Rodillo. 02 de febrero de 2015).

El uso de materiales de desecho, de materiales de construcción, de cuevas y la conversión de los camiones en viviendas pone en evidencia la habilidad para subvertir la función de los objetos y de los artefactos en beneficio propio. Estos actos, que contribuyeron con la autonomía y la independencia de los veraneantes se encuentran en los inicios de la transformación de muchas localidades costeras asociadas históricamente con la pesca artesanal o el embarque de minerales – como Puerto Viejo y Flamenco- en espacios de vacaciones.

Hasta donde la investigación ha podido indagar, el interior de los refugios era habilitado con distintos tipos de artefactos domésticos. Una veraneante de Puerto Viejo recuerda que “adentro uno ponía las camas y todo, mi abuelito y abuelita llevaban marquesas, nosotros dormíamos en colchonetas” (A. B. de Puerto Viejo. Entrevista. 9 de diciembre de 2015).

Por medio de este relato se observa que si bien los veraneantes mostraron que en sus formas de viajar como en las habilidades desplegadas para asentarse respondían a las lógicas de las poblaciones ambulantes, en sus formas de habitar las localidades costeras buscaron reproducir el bienestar y las comodidades que eran parte de las formas de vida urbanas.

El testimonio que sigue da cuenta de la necesidad de reproducir en la costa la forma de vida de las ciudades: “si uno prácticamente se traía la casa de Copiapó”, dice una mujer que desde niña veraneó en Playa Brava, Loreto y Calderilla y agrega:

Traíamos las mesas, las sillas, el comedor. Nos traíamos la cocina, las marquesas, se traían los somieres y los colchones y acá los ponían en tarros de leche Nido, de esos de dos kilos, le echaban arena, colocaban seis tarros y colocaban arriba el somier, le colocaban el colchón y quedaba la cama más o menos así. Para no traer la cama completa po’, era mucho. (Mujer de 62 años, comunera de Rodillo. Entrevista. 02 de febrero de 2015)

En la reproducción del bienestar y de la confortabilidad la investigación contempla un fenómeno complejo, en el cual descansa la singularidad de los primeros campamentos temporales que comenzaron a prosperar en las diferentes localidades del borde costero.

Por una parte comparece la necesidad de autogenerar espacios de refugio que cuenten con artefactos y espacios de descanso que respondan a los modelos o patrones del veraneo moderno, algunas de las cuales aparecen en el relato que se presenta a continuación: “era una casa grande, con forma de casa, con porche, ahí poníamos las sillas de playa y las separaciones de los dormitorios poníamos cortinas” (Mujer de 52 años, comunera de Rodillo. Entrevista. 12 de noviembre de 2015).

Por otra parte, en la implementación de este modelo de veraneo, los veraneantes recurren a artefactos y recursos y a formas de utilizarlos que son propias. En relación con esta materia la investigación descubre que las formas de hacer de los veraneantes no estuvieron solamente caracterizadas por una capacidad extraordinaria de reciclar y de combinar materiales disímiles sino también por la habilidad de permutar unos objetos. La sustitución de catres de camas por tarros de leche Nido colmados de arena mencionados con anterioridad, aparece en el siguiente relato por medio de la integración de recursos de la naturaleza a los espacios de los refugios: “ponía los somieres en huincha, que se usaban mucho, entonces buscábamos piedras, de esas piedras grandes, y poníamos ahí los somieres y las camas y las sábanas; quedaba igual como estar en la casa como la cama sin patas” (Mujer de 70 años, habitante de Caldera. Entrevista. 10 de octubre de 2015).

En este esfuerzo por generar bienestar y confortabilidad, hasta donde los relatos han revelado, en muchos casos fueron reutilizados artefactos obsoletos



Fig._63: Lámparas a carburo
Fuente: Colección fotográfica de Vidal Naveas.

en las ciudades, los cuales comenzaron a recuperar su vigencia en la costa. La figura 63, correspondiente a una fotografía de lámparas a carburo utilizadas en el pasado en las faenas de la minería muestra uno de los tantos objetos que comenzaron a coexistir en la costa con otros artefactos, como las cocinas a gas o los generadores eléctricos que funcionaban con otros combustibles.

Hacia la década de 1970 muchas tecnologías ancestrales comenzaron a coexistir con tecnologías cada vez más novedosas, como la televisión. Este fenómeno comparece en el relato que se presenta a continuación:

Yo me acuerdo cuando vino “El Puma” la primera vez ¿se acuerda cuando vino al festival la primera vez? ¿Se acuerda que una señora traía una tele y todos afuera de la carpa de la señora sapeando por los hoyitos de la carpa de la señora? Por eso yo me acuerdo del Puma cuando vino. Así que toda la gente ahí con frazadas. (Mujer de 70 años, habitante de Caldera. Entrevista. 10 de octubre de 2015)

Las consecuencias de la producción de formas de habitar las localidades costeras en el descanso por medio de artefactos ancestrales y modernos, en medio de refugios temporales caracterizados por la combinación y/o la permutación de diferentes tipos de materiales y recursos fue una composición heteróclita, configurada por cosas que en principio tenían relaciones incoherentes o paradójicas -como somieres sobre tarros de leche Nido con arena o piedras, o lámparas de carburo con cocinas a gas- las cuales adquirirían coherencia y lógica en las localidades costeras. El *stimmung* de Simmel (2013) que tiene que ver con la capacidad de generar unidad entre artefactos y materiales disímiles que comienza a cristalizar en estos campamentos de vacaciones, pone en evidencia la actitud creativa de los veraneantes (De Certeau, 2010) asociada a una inteligencia práctica del bricoleur (Levi – Strauss, 2009) por medio de la cual fueron implementando valores de la modernidad, dentro de los cuales el acto de descansar aparece en estrecha relación con el ejercicio del derecho a vacaciones.

La consolidación de los primeros campamentos temporales fue estimulando el desarrollo de prácticas orientadas a la modificación provisoria del entorno como queda de manifiesto en el relato que se presenta a continuación: “Hacíamos un caminito para que los niños pudieran llegar a la playa, hacíamos un camino por la arena, que sé yo, limpiábamos bien el sector, de hecho, le echábamos arena blanquita, así que teníamos un campamento bien pirulo” (Hombre de 70 años, habitante de Puerto Viejo Entrevista. 17 de octubre de 2015).

En el desarrollo de estas prácticas la investigación contempla el desarrollo de las primeras arquitecturas balnearias que se irán consolidando por medio de procesos de apropiación material y simbólica de los recursos del entorno (Godelier, 1989), dentro de los cuales los sitios de las localidades costeras ocupan un lugar fundamental.

Hasta donde la investigación ha podido indagar, la transformación material y simbólica del entorno fue acompañada de la construcción de límites mediante las cuales los veraneantes establecieron relaciones de distancia con el mundo exterior y de control y dominio en relación con los espacios ocupados.

El siguiente relato correspondiente a un campamento de veraneo de fines de la década de 1980 muestra diversos tipos de límites, dentro de los cuales comparten señales de control y dominio espacial estrechamente vinculados con la identidad de los veraneantes:

Quando iba al Morro lo primero que hacía era un cuadrado de palo, y de ahí hacía instalación de agua con tambores; tambores arriba, abajo hacía como una ducha y de ahí instalábamos baño, pero esos son baños químicos. Y de ahí seguíamos haciendo con toldos y hacía mi cocina, hacían comedor como de tres por seis [metros de] largo, y todo lo demás carpa. Yo colocaba camas normales, pero pa' mí, los niños no, todos con colchones en el piso nomás. Como todas las carpas eran con piso, y aparte el cuadrado que hacía lo tapaba con malla rachel y el techo igual, así las carpas siempre están protegidas y hacía como un portoncito así que por ahí salíamos, entrábamos. Colocábamos banderas, bandera chilena y más encima una bandera que hice yo de la familia, que era un lagarto con una cabeza de un león. (Hombre de 64 años, comunero de Rodillo. Entrevista. 15 de noviembre de 2015)

En un principio la construcción de límites permitió la organización del espacio y cumplió con la misión de proteger el campamento de los fenómenos naturales que formaban parte del mundo exterior, como animales silvestres que buscaban ahí agua y comida, el sol, el frío nocturno y /o el viento vientos. Con el pasar del tiempo, sin embargo este tipo de prácticas también sirvieron para resguardar las definiciones del descanso que venían con los veraneantes, sobre todo durante los períodos más avanzados del fenómeno, en los cuales aumentó la cantidad de población que se establecía en las localidades costeras para disfrutar de las vacaciones.

El siguiente fragmento ofrece una imagen de la cantidad de veraneantes que poblaron las costas durante el verano:

Sí, éramos familias grandes. Nos íbamos en patota a la playa, patotas grandes; no íbamos una familia de tres o cuatro [personas]; íbamos treinta, veinte personas a la playa, iba mi abuelo con todos sus hijos, su yerna, iban los amigos, el mecánico, el chofer, todos, el vecino, la vecina, la comadre. (Hombre de 61 años, habitante de Copiapó. Entrevista. 9 de noviembre de 2015)

Así como las formas de llegar y de establecerse en la costa fueron producidas gracias al apoyo de amigos y familiares, el crecimiento de veraneantes que prosiguió a estos pioneros estuvo relacionado con la existencia de un tejido social, dispuesto a recibir y acoger a sus conocidos, amigos y familiares durante el verano.



Fig. 64: Familia de trabajador ferroviario en Bahía Inglesa.
Fuente: Colección fotográfica de Vidal Naveas Droguett

La figura 64, correspondiente a fotografía familiar de un obrero ferroviario en la playa de Bahía Inglesa enseña una gran mesa familiar que da cuenta de la congregación de gente en la costa durante los meses de verano. Todos estos antecedentes cristalizan en el relato que se presenta a continuación:

Y tenía en esos tiempos los primeros nietos que nacieron, hijos, los nietos y una carpa bien bonita. A ese campamento yo me iba, mis hijos, mi señora, pero aparte yo no cerraba un pedazo chico, sino que un pedazo más o menos grande porque, como le digo a este niño que a mí me llamó, él fue a acampar al Morro una vez conmigo, él iba a acampar al Morro, instalaba su carpa, yo le decía hay que llevar pura carpa porque lo que es el comedor ocupábamos lo que yo tenía, la cocina. Así que su carpa y su vehículo que llegaban y varios amigos, los otros niños de aquí al lado de la casa, un compadre también llegaba en vehículo, esos eran hartos, como seis familias, entre los hijos casados, todos llegaban allá al lado mío; mis hermanas que vienen ahora también llegaban ahí al campamento. Llegaban ahí porque yo me instalaba más o menos en diciembre, yo los primeros 15 de diciembre iba a marcar territorio, dejar instalados los palos, dejaba una persona ahí, tres días, cuatro días, después llevaba otro mirando pa' que no se robaran las cosas. Y ahí yo pasaba pascua y año nuevo en mi casa en Copiapó y al otro día nos veníamos al tiro al campamento y ahí ya nos quedábamos viviendo allá. Después me iba, esa era mi casa, después yo me iba a trabajar, lo mismo que estaba haciendo acá, acá, cuando llegué acá era mi casa, yo de aquí me iba a trabajar en la camioneta a Copiapó; después en la tarde terminaba y me venía p'acá y a veces en la tarde, cuando no tenía mucha pega, me quedaba acá nomás y a los niños los guiaba por teléfono nomás, hagan esto, hagan esto otro, así que no iba nada. Cuando había una pega más o menos delicada, que tenía que estar yo, salir a las empresas (...) taller y me quedaba acá nomás. Esa era mi casa, primero en El Morro y después vino siendo acá. (Hombre de 64 años, comunero de Rodillo. Entrevista. 15 de noviembre de 2015) el vecino, la vecina, la comadre. (Hombre de 61 años, habitante de Copiapó. Entrevista. 9 de noviembre de 2015)

Si el relato anterior enseña que los primeros veraneantes comenzaron a recibir amigos y vecinos, permitiendo con ello el aumento de los habitantes urbanos que buscaban ejercer el derecho al descanso en las localidades costeras, existen muchos otros testimonios que dan cuenta de la importancia de estas prácticas en el desarrollo de percepciones de las localidades costeras como espacios de recepción, de cobijo, de encuentro y de comunión social y familiar. Dentro de estos testimonios se encuentra el recuerdo de un comunero de Rodillo cuando habitaba el Morro en los inicios de la década de 1990: “Éramos todos son una gran familia” (Hombre de 64 años, comunero de Rodillo. Entrevista. Enero de 2013).

En este tipo de experiencias descansan relaciones de filiación y arraigo con el borde costero que produjeron el retorno de los veraneantes, antecedente que queda graficado en el fragmento que se presenta a continuación: “Y como siempre llegaba uno, toman las mismas fechas, por ejemplo, llegan las mismas gentes”, recuerda un comunero de Puerto Viejo de 70 años.

Desde el punto de vista de la investigación, el retorno a las costas es un fenómeno complejo que da cuenta de múltiples dimensiones operando en la producción de las localidades costeras como paisajes de descanso.

En relación con el ámbito del simbolismo y la emoción, el regreso a las mismas localidades costeras en las mismas fechas por parte de los mismos veraneantes muestra que antes de la visión de la costa como el espacio vacío e inerte de Euclides estuvo el *espacio vivido* que surge de las percepciones subjetivas e intersubjetivas que se encuentra en las bases de la experiencia. Desde esta lógica, las localidades costeras estuvieron muy lejos de ser un reparto de espacios vacíos o una proyección de procesos sociales que sirven para narrar eventos o historias (Casey, 1996; Lefebvre, 2013). Desde el punto de vista de los veraneantes las localidades costeras estaban configuradas de antemano, contaban con playas para asentarse y para refrescarse y familias y amigos para compartir y disfrutar. Las consecuencias epistemológicas de la comprensión de cada una de localidades costeras desde referentes significativos de los veraneantes, es decir, desde el punto de los nativos, será su apreciación como lugares únicos y extraordinarios que las distinguen de otras localidades costeras de la región.

La distinción, vinculada con el aprecio y el cariño que comenzaron a despertar las playas de la región de Atacama en los veraneantes afirma el hábito de visitar y habitar la costa de la misma manera durante los veranos. Las connotaciones afectivas, estéticas y cenestésicas que fueron parte de los procesos de significación de las riberas litorales invocaron comportamientos; la capacidad de reunir y de congregarse facilitó su perdurabilidad como lugar de descanso, lo cual estimuló a los veraneantes – como si hubieran construido una relación dialéctica con las localidades costeras que visitaban- regresar una y otra vez como si fuera el mismo lugar, que no es lo mismo que regresar al mismo sitio o a la misma posición (Buttimer, 1976; Casey, 1996; Fu Tuan, 2001).

Bajo una lógica de comunión y de encuentro estacional que surge del habitar las costas en los mismos periodos del verano que se manifiesta en el fragmento que dice “sí po’, nos conocíamos, éramos los mismos de siempre” (habitante de Caldera y de veraneante de Playa Brava. Entrevista. 10 de noviembre de 2015) los veraneantes produjeron espacios comunes de circulación y de encuentro, según cristaliza en el relato que se presenta a continuación: “Era bonito porque hacíamos como calle ahí”. O, “se hacían carpas ordenadas para poder caminar” (Mujer de más de 70 años, antigua veraneante Playa Brava, habitante de Caldera. Entrevista. 10 de noviembre de 2015).

Estas lógicas, vinculadas con la colaboración y la reciprocidad, se encuentran en el desarrollo de las primeras comunidades de vacaciones. De acuerdo con los relatos recogidos, el desarrollo de este fenómeno fue produciendo la identidad de las localidades costeras, relacionada con la trayectoria sociocultural de los veraneantes.

En relación con este fenómeno las playas de la comuna de Chañaral fueron identificadas desde el comienzo con poblaciones de Chañaral, El Salado y Diego de Almagro (antiguamente conocido como Pueblo Hundido), que se desempeñaban en la minería.

Las playas cercanas al puerto de Caldera, como Ramadas, Rodillo y la zona sur de Bahía Inglesa, fueron identificadas con comunidades de profesores normalistas que venían de Copiapó. Un intento de explicación surge del siguiente relato: “En una zona que se llama Rocas Negras se formaba una comunidad de profesores, eso es Bahía Inglesa, Playa Las Machas, donde termina Las Machas ahí está Rocas Negras. Ahí los profesores iban por meses” (Comunero de Rodillo, 61 años).

Y las playas de Puerto Viejo y de Barranquilla se identificaron con los habitantes de Copiapó, Paipote y Tierra Amarilla, especialmente familias mineras.

2.4 Saber pescar, recolectar y autoabastecerse: la estadía en la costa.

En el período en que se inició la ocupación temporal de las localidades costeras la tendencia de los veraneantes fue permanecer en asentamientos provisorios y vivir de los recursos del mar. Este hallazgo forma parte de muchos relatos, como el que se presenta a continuación:

Nos juntábamos en grupitos de tres, cinco, ocho, todos hijos de obreros, y con frazadas hacíamos carpas, nos íbamos a pasar unos días allá [Puerto Viejo]. Entonces aprovechábamos ese techo natural para cobijarnos ahí; no solamente nosotros. Y era magnífico porque en los roqueríos ya casi no había locos, pero sí había lapas que los pescadores como que las miraban en menos. Entonces nos dábamos unos atracones de mariscos frescos hasta que se nos agotaba el agua. (Hombre de 62 años, habitante de Copiapó. Entrevista. 27 de junio de 2012)

Mientras en el trayecto del viaje como durante la construcción de los campamentos temporales las prácticas de los veraneantes se definen por su asociación con las actividades desarrolladas por el *homo faber* (Careri, 2005; Sennett, 2009) y/o el *bricoleur* (Levi Strauss; 2009), correspondiente a un sujeto con una habilidad extraordinaria para fabricar artefactos o resolver problemas con lo que tiene a mano, una vez asentados en las localidades litorales comenzaron a conjugar estas prácticas con otras actividades vinculadas con la figura del *homo ludens* (Careri, 2005; Huizinga, 2012) que les resultaban menos fatigosas y les permitían disfrutar y distraerse.

Entre estas actividades se encuentra la recolección de peces y mariscos que puso en evidencia que, así como los habitantes urbanos sabían viajar por el desierto y construir refugios temporales para establecerse en las localidades costeras durante el verano también compartían saberes de los pescadores artesanales / o changos que les permitían pescar y recolectar.

Hasta donde se ha podido conocer, los veraneantes extraían locos⁷, lapas⁸, erizos⁹, y una variedad de peces, como el tomoyo¹⁰ y el sargo¹¹ por medio de técnicas de pesca de orilla con carnadas de cangrejos¹², piures¹³ y jaibas¹⁴. En otros casos el pescado era la carnada para atraer los crustáceos según comparece en el relato que se presenta a continuación:

Sacábamos jaibas con una pita y con anzuelos de estos de alambre. Y ahí enrollábamos un poco el pescado y lo metíamos en una cuevita, lo bajábamos al agüita y subíamos la jaiba, sacábamos la jaiba de a dos, de a tres, sin siquiera mojarnos. (Comunera de Rodillo, 52 años)

La implementación de técnicas para la pesca como para recolección, elementales pero eficientes, -ni siquiera se mojaban- facilitó la transformación de los recursos marinos en la base principal de su alimentación. Este hecho también lo confirma el relato que se presenta a continuación:

⁷sp. *Concholepas concholepas*

⁸sp. *Fissurella costata*

⁹sp. *Loxechinus albus*

¹⁰sp. *Labrisomus philippi*

¹¹sp. *Anisotremus scapularis*

¹²sp. *Cancer setosus*

¹³sp. *Piura chilensis*

¹⁴sp. *Petrolisthes violaceus*

No pasábamos hambre, nosotros llevábamos lo justo y lo necesario que teníamos que llevar y todo lo demás lo entregaba el mar. Nosotros pescábamos y comíamos pescado de lo mismo que pescábamos nosotros, lapas salíamos a mariscar, así que lo pasábamos bonito. (Hombre de 65 años, comunero de Rodillo. Entrevista. 15 de noviembre de 2015)

Hasta donde la investigación ha podido indagar, la implementación de prácticas de pesca y recolección se encuentra asociada al conocimiento de las formas de comportamiento de los recursos del mar. Este tipo de saberes comparece en el relato de la pesca del pejesapo que se presenta a continuación:

Pejesapo¹⁶, había mucho. El pejesapo es un pez que en la guata tiene una ventosa y se pega, así, pip, se pega en la roca, está en las grietas y cuando se asoma se deja caer. Lo llaman pejesapo porque se asoma una sombra y se tira al tiro; entonces uno tiene que ir con un fierro largo. (Hombre de 61 años, comunero de Rodillo. Entrevista. 9 de noviembre de 2015).

Junto con la existencia de saberes acerca del comportamiento de los recursos marinos, la investigación descubre otros saberes que dan cuenta de conocimientos sobre las dinámicas del territorio del borde costero que también jugaron un papel relevante en la recolección de peces y mariscos, la cual comparece en el siguiente relato:

Nos levantábamos temprano a recoger ostiones antes que las gaviotas los recogieran, porque las gaviotas se los comían (...) Cuando estaba la mar de baja nosotros íbamos, había un peñasco muy grande ¿te acuerdas? Íbamos y cuando estaba la mar de baja sacábamos caracoles, los cocíamos, hacíamos mucha ensalada. (Mujer de 70 años, habitante de Caldera. 10 de noviembre de 2015).

En algunas localidades costeras estas prácticas fueron complementadas con la caza de animales silvestres que merodeaban por los alrededores, por ejemplo, los guanacos¹⁷. A partir de este tipo de experiencias se configuró una imagen del borde costero definida por la abundancia de los recursos naturales. Como dice un hombre que desde niño (1960) comenzó a veranear en Portofino, “si era como llegar y abrazarse nomás” (Hombre de 52 años, comunero de Portofino. Entrevista. 01 de octubre de 2015).

La recolección, que servía de base de la alimentación en la costa también alcanzó los centros urbanos de la región porque muchos recurrían a la práctica ancestral del secado de los productos para su consumo posterior. Las “cuelgas” de pescados y mariscos se exponían al calor del sol y al aire marino; una vez acabada la temporada los veraneantes regresaban a sus hogares llevando esos productos salados y deshidratados para el consumo alimenticio en el resto del año.

Si en los relatos anteriores comparecen saberes prácticos asociados con la pesca y recolección que permiten establecer alcances con los pescadores artesanales u otras poblaciones que deshidrataron los recursos marinos para aprovecharlos en los valles interiores, en los relatos que se presentan a continuación cristalizan relaciones con los naturalistas y otros viajeros como Charles Darwin, Rodulpho Phillippi, Domeyko, Rémond de Corbineau y Enrique Ernesto Gigoux (Phillippi, 1861; Corbineau, 1867; Gigoux, 1899; Darwin, 2011) quienes recorrieron el territorio regional entre 1832 y 1899, que nacieron de la curiosidad que les producía a los veraneantes las características del paisaje costero y sus alrededores.

¹⁶ *Sicyases sanguineus*

¹⁷ sp. *Lama guanicoe*

En relación con este tópico, para la investigación ha sido interesante descubrir que muchos pasatiempos orientados al descanso y la recreación estuvieron vinculados con el deambular y el rastrear. Al igual que cuando se desplazaban desde los centros urbanos a la costa, una vez que se vieron establecidos en campamentos temporales los veraneantes se entregaron al desarrollo de recorridos de las localidades costeras, los cuales tuvieron como consecuencia la realización de actos perceptivos por medio de los cuales identificaron, describieron e integraron elementos y fenómenos del entorno que tributaron con la configuración del territorio y del paisaje de vacaciones.

En la localidad de Rodillo los paseos se dirigían hacia los sectores de la Quebrada del León y /o de las loberas. En Puerto Viejo, hacia la desembocadura del río Copiapó, situada al norte, y también hacia la Playa Blanca, la Playa de las Ágatas y la Playa Virgen hacia el sur. En Barranquilla hacia los roqueríos del borde costero y hacia los arenales del Cerro Negro (Diario de Campo, 2015). Por medio de estos recorridos los veraneantes descubrieron manadas de lobos marinos, diferentes tipos de aves silvestres, cuevas, ágatas, cuarzos y otras piedras semipreciosas, materiales arqueológicos y paleontológicos que se vuelven recurrente en las imágenes sobre la geografía que configuraban en este período el paisaje del borde costero.

El siguiente relato da cuenta del espíritu lúdico y aventurero que animaba este tipo de actividades, por medio de las cuales cristalizan diferentes medios de locomoción que permitieron diferentes trayectos y recorridos:

Era muy divertido porque comprábamos todos los años un botecito y, por ejemplo, en Bahía Inglesa íbamos a la playa que tiene en estos momentos Codelco, que es la última playa que está antes de los ostiones, los galpones de los ostiones y todo ese cuento, Entonces atravesábamos la playita ahí en bote, claro, pa' venir a comprar a este otro lado, pero más que nada pa' los niños, pa' aventura, en bote, cuando estábamos en Bahía Inglesa. (Hombre de más de 70 años. Entrevista 17 de octubre de 2015).

Así como el relato anterior da cuenta del paseo por diversión, el siguiente fragmento de un relato muestra la importancia de la curiosidad y el interés por conocer la costa que animaba a los veraneantes: “Desde Flamenco los veraneantes salían en bote a conocer las playas vecinas. También iban a los cerros del interior a recoger fósiles y minerales”, recuerda un habitante de Portofino (Hombre de 63 años, comunero de Portofino. Entrevista 01 de noviembre de 2015).

Por medio del desarrollo de estas actividades la investigación contempla que los habitantes urbanos recogieron y capitalizaron conocimientos y prácticas residuales para cumplir con el derecho al descanso que surge de las transformaciones sociales, políticas y económicas del siglo XX. En este contexto las actividades que influyen en las definiciones de los habitantes urbanos como veraneantes fueron las prácticas balnearias.

Hasta donde la investigación ha podido conocer, el desarrollo de prácticas balnearias estuvo asociada con diferentes tipos de actividades que pusieron a los veraneantes en contacto con el mar desde el placer y el disfrute, como se desprende del recuerdo que se presenta a continuación:

Nos íbamos bien negritas, tomábamos sol y na' que nos daba cáncer, ¿cierto? Me encantaba ponerme al sol, tomando sol ahí, nos daba calor y nos metíamos a la agüita y salíamos y nos tirábamos de nuevo en la playa. (Mujer de 70 años, habitante de Caldera. Entrevista. 10 de octubre de 2015)

Si el relato anterior muestra el encanto y el disfrute que producía el contacto con el mar, el relato siguiente deja en evidencia que en el período en el cual los habitantes urbanos ocuparon la costa por medio de campamentos estacionales, las aguas del océano tuvieron un papel central en el desarrollo de la vida cotidiana, como queda de manifiesto en el relato que se presenta a continuación:

Mira, en la mañana nosotros nos levantábamos. El baño de la mañana, que tú lo haces en tu casa con agua caliente, lo hacíamos en el mar y llevábamos champú Pilotonic, que era el único champú que se podía usar con el mar, no se cortaba. Entonces nos lavábamos la cabeza y todo lo que teníamos que lavarnos ahí y después volvíamos a tomar desayuno; nos cambiábamos traje de baño, nosotros nos vestíamos con traje baño todo el día; nos poníamos traje baño y tomábamos desayuno; nos poníamos traje de baño y hacíamos el almuerzo y el aseo, las camas, todo eso. Después bajábamos, íbamos a hacer el almuerzo, después que dejábamos el almuerzo hecho, el aseo y todas las cosas nos íbamos a bañar. Subíamos como a las dos o tres de la tarde o cuatro a almorzar, almorzábamos y volvíamos a bajar a la playa. Nos bañábamos tres veces como mínimo, antes del desayuno, antes del almuerzo y después del almuerzo o antes de las onces. Y veíamos las puestas de sol, íbamos al arenal e íbamos al arenal al atardecer. (Mujer de 52 años, comunera de Rodillo. Entrevista. 12 de noviembre de 2015)

El relato previo, junto con poner de manifiesto el hábito de bañarse en la playa durante el verano da cuenta de un nuevo artefacto cultural signando la playa definitivamente como paisaje de descanso, de disfrute y de goce. Este es el traje de baño. Sobre esta pieza de ropa otra veraneante que visitaba Rodillo desde fines de 1960 agrega:

Nosotros nos vestíamos con traje de baño todo el día, nos poníamos traje de baño y tomábamos desayuno, nos poníamos traje baño y hacíamos el almuerzo y el aseo [¿Y había que tener varios trajes de baño?] Claro, todos los años nos comprábamos traje de baño, se podía hacer y uno te duraba hartito, te dura el traje de baño. Y en esos años tú no usabas la moda, usabas tu traje de baño que estuviera bueno, que te cubriera. (Mujer de 52 años, comunera de Rodillo. Entrevista. 12 de noviembre de 2015)

La figura 65, correspondiente a la fotografía de dos jóvenes en traje de baño en la playa de Bahía Inglesa muestra la relevancia del cuerpo como instrumento de placer y de disfrute en la configuración del territorio y de los paisajes de vacaciones que comenzaron a prosperar en las diversas playas de la región. Dentro de estos cambios el descubrimiento del cuerpo muestra la liberación y la informalidad con respecto a las formas de vida de las ciudades que signan la temporada de verano.



Fig._65: Jóvenes en traje de baño en la playa de Bahía Inglesa.

Fuente: Colección de fotografías de Vidal Naveas.

3. Saberes técnicos y políticos en las prácticas del habitar las costas en el descanso



Fig._66: Casas en proceso de construcción, Barranquilla
Fuente: Fotografía de la autora

Llegó el siglo XX con Copiapó muy alicaído y, como consecuencia, eran muy pocas las familias que podían ir a la costa. La situación cambió con el paso de las décadas. A fines de los años 60' y principios de los 70' la minería había incrementado su actividad y muchas familias que ya tenían vehículos motorizados comenzaron a viajar a Caldera, pero ya no con la finalidad de ir y volver por el día o por una corta temporada, sino a quedarse. Así que ese fenómeno de las tomas de terreno, yo creo, sin ser muy conocedor, comenzó a fines de la década del 60'. Entonces localidades como Flamenco, que sé yo, todas las playas, comenzaron primero con unas dos casitas que se dejaban cerradas y al mes siguiente iban de nuevo y llevaban el agua, después compraban generador eléctrico y comenzaron a poblarse con un grupito de familias amigas que ya desde Copiapó iban con esa intención. Es decir, no fue con intención de vivir ahí, sino de darse un gusto. (Hombre de 62 años, habitante de Copiapó. Entrevista. 05 de febrero de 2013).

La figura 66, correspondiente a la fotografía de varias viviendas en proconstrucción enseña la transformación del borde costero. Los contrastes con la arena, las piedras y los arbustos que se aprecian al margen de la curva que forma parte

de un camino de ripio anuncian un proceso intenso marcado por la inversión de tiempo, trabajo y recursos que acompaña el crecimiento y desarrollo de los balnearios de autoconstrucción.

Si la fotografía invita a reflexionar acerca de la inversión de recursos que forma parte de la transformación material del borde costero, la cita que la sucede insiste en la importancia del placer y del disfrute en la génesis de estos balnearios. En este contexto, la construcción de vías para el desplazamiento y de viviendas como las que comparecen en esta fotografía nacen y se desarrollan a partir del deseo de habitar las costas en el descanso que nace del derecho a vacaciones, el cual se convierte en el principio germinal de los balnearios de autoconstrucción.

Con el desarrollo de este capítulo la investigación enseña que las prácticas del habitar están constituidas por todas las actividades, iniciativas y proyectos desarrollados por los habitantes de los centros urbanos de la región que les han permitido transformar las costas en paisajes de descanso.

Según la información producida por la investigación, las prácticas del habitar se configuran a través de una serie de acciones entrelazadas que forman parte del nacimiento y desarrollo de los balnearios. En relación con la construcción de la vivienda, la investigación descubre acciones puntuales que hablan de una forma específica de construir, que integraremos dentro del método constructivo. En relación con la conformación de un sentido de comunidad, la investigación descubre acciones que fortalecen el tejido social colectivo y por medio de las cuales los veraneantes van afianzando sus relaciones de apropiación y de pertenencia con las localidades costeras.

A través del desarrollo de la edificación y de la conformación de un sentido de colectivo y de comunidad, los veraneantes que vienen desde los centros urbanos no solo actualizan una antigua relación con la costa que nace de los recorridos por la región y las prácticas de explotación y aprovechamiento de los recursos naturales del pasado, sino que también levantan un conjunto de balnearios que les permiten proyectarse hacia el futuro¹.

¹En muchas entrevistas aparece la casa en la playa como sueño y como proyecto "El sueño de la segunda vivienda de descanso, dejarles casas a los hijos, venir a vivir acá; Alguna gente que buscaba algo más estable con posibilidad de darle a los hijos algo más estable / "En algún futuro mis nietos van a estar disfrutando" (Mujer de 40 años, comunera de Rodillo. Entrevista. 31 de enero de 2013)

Para dar cuenta de los Saberes técnicos en las prácticas del habitar, los primeros puntos del capítulo se detienen en las acciones que conforman el método constructivo, constituidas por prácticas de ocupación y edificación que se desarrollan por medio del trabajo en red y la habilidad para construir.

A partir de los acuerdos que surgen de los procesos de ocupación y de edificación –acuerdos sociales, económicos, políticos, normativos–, el capítulo pone en evidencia el surgimiento de una relación de apropiación y de pertenencia de la costa que reverbera en la conformación de un paisaje de vacaciones orientado hacia la convivencia y la cohabitación de diferentes grupos de población.

El capítulo culmina con los resultados de las prácticas desarrolladas en beneficio de las viviendas y del entorno. Interesa detenerse en cómo las viviendas, las calles, los pasajes, las plazas y las organizaciones de vecinos son percibidas como “obras” en el decir de Arendt (2005) y de Lefebvre (2013). Su construcción y su ornamentación no solamente permiten cobijarse, circular y reunirse, también generan satisfacción personal y colectiva, lo que influye poderosamente en la construcción del habitar y del sentido de comunidad (Bengoa, 1991).

En el marco de estos ámbitos de acción y de transformación territorial las prácticas del habitar pueden ser leídas de maneras diferentes y complementarias. En un sentido, las prácticas relacionadas con la construcción de las viviendas y la modificación del territorio serán interpretadas como una creación colectiva y anónima (De Certeau, 2010), por medio de la cual los habitantes de la región han resuelto su derecho al veraneo. En otro sentido, las prácticas de ocupación y de edificación también puede ser comprendidas como “una reactivación y una reactualización - y no solo creación- de formas de gestión y de organización presentes e inscritas desde mucho antes en la cotidianeidad de estos mismos grupos sociales” (Márquez, 1996: p. 143). Dentro de estas formas de gestión se encuentran los aprendizajes políticos orientados al desarrollo de acciones de participación social que en el pasado se desarrollaron por medio de la evolución de las prácticas de autoconstrucción y de organización social, y que también forman parte de la memoria colectiva de las poblaciones locales.

En relación con la producción del territorio y el paisaje, por medio de todos estos antecedentes la investigación muestra que los saberes técnicos y políticos resultan sustanciales para comprender la reconfiguración del borde costero que se manifiesta por medio de la emergencia de balnearios de autoconstrucción. Así como los viajes desde los centros urbanos hasta las localidades costeras fueron sustanciales en la configuración del territorio del desierto, las prácticas del habitar que se hacen posibles por medio de la implementación de saberes técnicos y políticos durante los procesos de ocupación y de asentamiento para veranear y vacacionar se encuentran en las bases de la transformación de las localidades litorales en paisajes de descanso.

3.1 La construcción de la vivienda y del entorno: el método constructivo

La palabra método hace alusión a una forma ordenada de proceder para obtener algún tipo de resultado (Wordreference, y otros diccionarios).

En el marco de esta investigación, el método constructivo tiene relación con las formas de transformar el entorno y de construir viviendas y poblados que han desarrollado los mismos veraneantes. En este particular escenario territorial, el método constructivo se ha ido desarrollando a partir de la *libertad para construir* (Turner, 1976; 1977), la cual integra la autonomía y la independencia de los veraneantes en las decisiones acerca del diseño, la construcción y la gestión de la vivienda.

A partir del análisis de las experiencias de diferentes familias y grupos de veci-

nos, relatadas por ellos mismos u observadas en el curso de la investigación, el texto que se desarrolla a continuación da cuenta de la complejidad y la riqueza de situaciones que se producen en el territorio y lo reproducen simultáneamente por medio del método constructivo.

En primera instancia los veraneantes confirman un proceso material y simbólico de apropiación de la costa que se había iniciado en algunas localidades por medio de la construcción de campamentos temporales. Luego, actualizan relaciones de cooperación y de reciprocidad con amigos, conocidos y familiares, que en algunas localidades costeras propenden a la conformación de fuertes relaciones vecinales que les permiten construir y desarrollar vínculos de pertenencia con una comunidad. Finalmente, diseñan, ordenan y planifican los espacios de sus viviendas y de los poblados por medio de lo cual van produciendo los balnearios.

En la síntesis de estos hechos cristaliza el método constructivo como un *hecho social total* (Mauss, 2009; Márquez; 1994). Como se verá en las páginas que siguen, a través del método constructivo se producen hechos políticos, como la afirmación de las ocupaciones de sitios y las tomas de terreno; hechos sociales, como la conformación de comunidades de vacaciones; hechos económicos, relacionados con los mecanismos que permiten la distribución de los suelos y el acceso a los materiales de construcción y la mano de obra, y hechos normativos relativos a los procesos por medio de los cuales los veraneantes ordenan las funciones y los usos de los espacios construidos.

3.1.1. Edificación, demarcación y loteo: la confirmación de la toma de terrenos

Para la investigación ha sido interesante observar que el método constructivo comienza a ponerse en ejecución en el momento mismo en que se inicia una ocupación de sitios con miras a la construcción de una vivienda, por pequeña y sencilla que ella sea.

En algunas localidades costeras, el método constructivo se inicia con la edificación de una pequeña pieza de madera que permite a los veraneantes guarecerse durante el verano y guardar los enseres utilizados en sus campamentos temporales, como la que comparece en la fotografía correspondiente a la figura 67. En estos casos el método constructivo –o la edificación– asegura la continuidad de la ocupación que los veraneantes iniciaron antes por medio de la realización de campamentos transitorios, como se desprende del relato que se presenta a continuación:

Armábamos carpa aquí abajo, entonces él [un vecino que había construido una pequeña vivienda de vacaciones] me dijo, “nooooo, póngase aquí mejor, hágase una casa, así no trae tantas cosas todas las semanas”, y nosotros teníamos la cista [citroneta] y en la cista traíamos todas las cosas. ¿Te acuerdas que te mostré una foto que subíamos todos los cachureos arriba? Entonces él me dijo, “noooo, quédese así, ahí deja todo guardado y no viene todas las semanas con las cosas” (Comunera de 70 años. Entrevista. 21 de noviembre de 2015).

En otros casos, como queda de manifiesto en la figura 68, el método constructivo se pone en ejecución con la demarcación de los sitios, acontecimiento que fue registrado por medio de la siguiente narración:

“Llegamos con una bolsa de cal y al ojo sí, pusimos una piedra, ya, y empezamos así a tirar el cal y hicimos un rectángulo así, una medida” (Comunera de Rodillo, 40 años, entrevista. 31 de enero de 2013). En estos casos el método



Fig._67: Vivienda de Puerto Viejo, 1980

Fuente: Colección de fotografías familiares de mujer de 70 años, veraneante de Puerto Viejo

constructivo –la demarcación y el loteo- constituyen gestos fundacionales que dan cuenta del inicio de una relación con la costa en el contexto de un tejido social de relaciones de vecindad.

Con independencia de los gestos (prácticas con cargas significativas) por medio de los cuales comienza a ponerse en ejecución el método constructivo, para esta investigación es importante relevar que gracias a su ejecución se afirma un proceso de tomas de terrenos. En palabras de Turner, “la autoconstrucción es el gesto por medio del cual los pobladores consolidan las ocupaciones de los sitios donde estarán sus viviendas” (Turner, 1976,1977).

Los relatos recogidos por la investigación enseñan que el método constructivo se pone en ejecución de manera súbita –sin una mayor premeditación-, en momentos del proceso de ocupación en que los veraneantes perciben la oportunidad de construir. Esta oportunidad se produce de diversas maneras: por medio de un conocido que invita a ocupar u ofrece ayuda, por la llegada extraordinaria de materiales de construcción o simplemente por una ocurrencia súbita, como cristaliza en el relato que se presenta a continuación:

Y después ya, ahí nos fuimos en marzo y él me dice: Ana ¿y por qué no nos hacemos una casa y nos instalamos ahí donde estábamos? Pa’ la Semana Santa, ya po’, llegamos a Copiapó, fuimos a Sodimac, compramos material y empezó a hacer los paneles. (Comunera de 62 años. Entrevista. Febrero de 2013).

En este decir “¿y por qué no nos instalamos ahí?” cristaliza lo súbito, lo furtivo e inesperado que acompaña las prácticas que constituyen el método constructivo. Ante la falta de espacios propios o de medios económicos para satisfacer sus deseos y necesidades, los sectores medios y populares “aprovechan la ocasión” para salirse con la suya (De Certeau, 2010).

Los siguientes relatos muestran que en muchos casos las prácticas que forman parte del método constructivo comienzan a desarrollarse a partir de acciones del mismo orden desarrolladas por otros veraneantes para adueñarse de un sitio donde descansar durante el verano:

Vimos por ejemplo que en Los Turcos [sector de la playa de Barranquilla] los tipos empezaron a instalar cabañas que era para que uno se alojara en las cabañas, ya empezamos a ver más movimiento, más cosas, que llegaba más gente y se instalaba con casas más sólidas. Y ahí dijimos, ¿por qué no nos instalamos en una casa?. (Comunera de 58 años. Entrevista. Noviembre de 2015)



Fig._68: Loteos de sitios en la zona del Isote Blanco en Barranquilla, 2013
Fuente: Fotografía de la autora

Mientras en el relato anterior la ocupación de sitios nace con la construcción de pequeñas viviendas, en el relato siguiente la ocupación nace de loteos. En ambos casos la ocupación de sitios es desarrollado por sujetos que no se conocen pero coinciden en el deseo de volver propio un trozo de sitio de costa lo que queda de manifiesto en el relato que se presenta a continuación:

Yo llegué aquí por mi esposo y mi esposo supo de esto porque él es transportista, entonces dentro de los recorridos que hacía en la carretera vio él que gente estaba entrando acá y también alguien le comentó. Entonces un día que iba de vuelta a Copiapó decidió ingresar acá, vino a verlo y vio que sí, que la cosa era así, que la gente va marcando terreno e incluso esa vez encontró a un amigo acá que le dijo: “cuídame el terreno y yo voy a ir a Caldera a buscar cal”. Y en ese momento marcó altiro su terreno y puso su apellido. Y yo cuando vine ya estaba marcado nuestro terreno (Comunera de 40 años. 29 de enero de 2013).

A partir de estos hallazgos es posible señalar que las prácticas de demarcación, loteo y edificación tienen una eficacia simbólica poderosa entre los habitantes de la región (Levi-Strauss, 2012; González, 2009)². Cumplen la función de comunicar el proceso de ocupaciones de sitios que se vive en la costa: -“Y de allá se vinieron para acá cuando también se empezaron a pasar la voz de que habían terrenos aquí”, dice una comunera de Barranquilla acerca de cómo se vivía en el interior lo que sucedía en la costa (Mujer de 34 años, comunera de Barranquilla. Entrevista. 23 de noviembre de 2015)-. Y simultáneamente esas prácticas dan impulso a un proceso de ocupación y de edificación que ha sido explosivo en los últimos años en algunas localidades costeras de la región. Como dice una comunera de Puerto Viejo, “ellos pensaron que un familiar, un amigo allá, estaban pensando en un grupo, armar algo bonito y de repente una explosión” (Comunera de Puerto Viejo. Entrevista. 4 de febrero de 2013).

En los primeros períodos de este fenómeno el método constructivo se puso en ejecución sobre sitios baldíos donde no había presiones –ni demográficas ni económicas– operando en la producción del territorio. En algunas localidades costeras estos procesos habrían contado incluso con la aprobación del Estado. Tal habría sido el caso de Flamenco, donde los trabajadores de El Salvador en el año 1963 iniciaron “una agresiva construcción de viviendas, avaladas por los gobiernos pasados que abogaban por la ocupación de territorios” (Naveas, 2018a, s/ p).

²González, J. (2009) La eficacia simbólica. Trama y fondo: Revista de Cultura, n° 26. Pp. 7 – 30.



Fig. 69: Primeras viviendas de la localidad de Flamenco construida por los trabajadores de el Salvador, 1960.

Fuente: Archivo de fotografías de Vidal Naveas.

La figura 69 y 70 correspondientes a fotografías de las primeras viviendas de vacaciones mirando hacia la costa construidas en los balnearios de Flamenco y de Rodillo enseñan que en las primeras fases del fenómeno, el paisaje de vacaciones se construyó en una relación entrañable con el mar.

En cambio, en los períodos más avanzados de la configuración del fenómeno -desde la década de 1990-, el método constructivo se puso en ejecución en localidades donde los procesos de ocupaciones de sitios y los rumores sobre proyectos inmobiliarios relacionados con el turismo³ ya habían producido presión demográfica y económica sobre los suelos del borde costero. En esta fase más tardía, el paisaje de vacaciones se construyó en una relación que integra cerros, arenales y sitios baldíos que también forman parte de la geografía de las localidades costeras. En los relatos recogidos comparecen recuerdos sobre el período de construcción de las viviendas que entregan detalles de la experiencia de los veraneantes durante la construcción de sus viviendas. “Aquí no había día que no se sintiera el martillo, se sentía todos el día así, tac, tac, tac” dice una comuñera del balneario de Rodillo, (Entrevista. Enero de 2015), revelándonos con estas palabras que las prácticas balnearias que forman parte de este período se realizan entre medio de materiales, herramientas y sonidos relacionados con el obrar y el construir que está en el origen de un paisaje de autoconstrucción.

En una línea que reconoce la influencia del ámbito temporal en la configuración del paisaje, los registros de seis viviendas realizados por la investigación muestran la influencia de los contextos espacio temporales en los tamaños de los predios y de las edificaciones, en sus formas y en sus locaciones con respecto al mar.

En los primeros períodos de la ocupación y de las edificaciones los veraneantes escogieron donde establecerse, para comenzar paulatinamente a construir. “Los antiguos llegamos cuando había abajo seis casas que eran chiquititas; yo era la primera persona en llegar arriba, fui la primera persona en ocupar la parte de arriba y en realidad es un lugar muy atractivo” (Mujer de 58 años, presidenta comité pro adelanto de Barranquilla. Entrevista febrero de 2013). Las figuras n° 71, 72, 73 y 74 (ver Anexo 4) correspondientes a las plantas y elevaciones de las viviendas n°1, 2, 5 y n°6 muestran que en estos casos los sitios son más grandes y /o tienen locaciones privilegiadas con respecto al mar.

³Este fue, por ejemplo, el caso de Puerto Viejo, donde corría el rumor de la construcción de una suerte de resort u hotel de lujo para recibir a muchos de los turistas que visitan la región.



Fig._70: Viviendas de la localidad de Rodillo
Fuente: Fotografía de la autora

En los períodos más avanzados del proceso de ocupación los veraneantes se vieron obligados a establecerse en sitios que no habían sido escogidos por los primeros veraneantes. Las figuras n° 75 y 76 (ver Anexo 4) correspondientes a la plantas y elevaciones de las viviendas n° 3 y 4°, que fueron construidas en los momentos más tardías de los procesos, enseñan sitios más pequeños y también se ubican en locaciones menos favorecidas con respecto al mar (Ver Anexo 4).

Con independencia de la etapa en la cual se inician los procesos de ocupaciones de sitios costeros, todas las experiencias recogidas por el trabajo de investigación enseñan que la construcción de las viviendas y /o las modificaciones del entorno se realizan a partir de una noción de territorio colectivo que domina en la producción del habitar.

Los veraneantes que iniciaron la ocupación del borde costero en las primeras etapas del fenómeno no se opusieron al arribo de nuevos visitantes que llegaban a compartir con ellos. Muy por el contrario, fueron dejando espacios a quienes se allegaban a las playas que ellos antiguamente habían ocupado para veranear, como se distingue en el fragmento que se presenta a continuación: “En este sector [etapa II del balneario de Rodillo] no hay nada reglamentario, solamente se fueron dando el dato, “mantén esta línea, no te acerques a la carretera, haz una fosa séptica” (Hombre de 62 años, comunero de Rodillo. Entrevista. 2 de febrero de 2015).

Sobre estas acciones se fueron desarrollando acuerdos colectivos que ayudaron a quienes se iban integrando al proceso a encontrar dónde comenzar a construir. En la práctica la dinámica normativa ha surgido de manera orgánica mediante conversaciones entre veraneantes que llegan a ocupar la costa en diferentes períodos, las cuales tributan con el desarrollo de prácticas colectivas orientadas al ordenamiento territorial. Es lo que se desprende del testimonio siguiente:

Cuando llegué yo acá, se dieron marcados los espacios, que éramos como 24 parece, o alrededor, entre 20 y 30 personas que eran los primeros que llegamos acá. Y desde que se empezó, se empezó a ordenar porque se marcaron los límites parejos y tampoco las personas que venían llegando era como decir yo me voy a colocar acá y punto- No, se conversaba con las personas que eran más antiguas acá y ahí daban espacio y ahí fueron marcando hasta el final, que somos 57 casas. Por lo mismo que es tan pareja lo que es huella, están casi con cinco la cuarta y se dio el ancho, se dio todas esas cosas por lo mismo, porque se empezó a ordenar al tiro, porque sino se hubiera puesto la casa en medio de la huella... (Comunera de 40 años. Entrevista. 29 de enero de 2013)

En algunos sectores, como se desprende del relato previo, las ocupaciones fueron relativamente tranquilas, la gente se iba adecuando a los espacios disponibles. En otros sectores, en cambio, las ocupaciones fueron acompañadas de conflictos por la locación o el tamaño de los terrenos. Con el fin de generar soluciones a las necesidades y desafíos que plantea la convivencia de grupos de habitantes cada vez más grandes, en todas las localidades costeras se generaron medidas de ordenamiento territorial, como cristaliza en el relato que se presenta a continuación:

Después se decidió dar un orden con medida pa' cuando comenzó a ponerse hacia atrás. Ya, dijimos, 20 por 10 la medida, y ya cuando ya estaba todo ya cubierto ya empezaron a hacerse reuniones, a ver cómo nos íbamos a organizar de aquí a futuro y surgió la idea de pagarle los servicios a un arquitecto para que le diera un orden. (Mujer de 40 años, comunera de Rodillo. Entrevista. 29 de enero de 2013)

Las figuras 77, 78 y 79 correspondientes a planos reunidos en el curso de la investigación constituyen documentos etnográficos que permiten demostrar las acciones de planificación realizadas por los veraneantes para ordenar los territorios ocupados en beneficio de la coexistencia y la cohabitación de grandes grupos de población.

En este escenario territorial, los veraneantes comienzan a reunir diversos tipos de materiales y /o recurren a la ayuda de terceros para poder construir. Para esta investigación ha sido interesante descubrir la diversidad de vías por medio de las cuales consiguen los recursos para iniciar esta tarea.

En algunos casos estas vías están constituidas por amigos, conocidos y /o familiares que consiguen, regalan o venden los materiales a precios más baratos, o, en su defecto, constituyen valiosas fuentes de datos para que puedan conseguirlos por sí mismos, como se desprende del siguiente relato: “fuimos a comprar unos paneles a María Isabel, estaban súper baratos. El Lucho nos avisó también de esos paneles; el Lucho en ese tiempo andaba como más movido y sabía de dónde sacar cosas más baratas” (Mujer de 34 años, comunera de Barranquilla. Entrevista. 23 de noviembre de 2015).

En otros casos operan las vías constituidas por los conductos regulares del mercado, -compras en casas comerciales localizadas en Chañaral y Copiapó, como Sodimac, Easy y Construmart-, donde comparece la habilidad de los veraneantes para escoger cuidadosamente los materiales para iniciar la construcción, considerando relaciones entre los precios y las calidades, como queda de manifiesto en la narración de una comunera de Puerto Viejo: “esas puertas que tengo allá yo las compré en Construmart, puertas de negocio, de mostrario, a cinco lucas, una puerta de catorce, quince lucas” (Mujer de 36 años, comunera de Puerto Viejo. Entrevista. 30 de octubre de 2015).



Fig. 77: Plano etapa VIII de Rodillo
Fuente: Comunidad etapa VIII



Fig. 78: Plano de Puerto Viejo
Fuente: Comité pro adelanto de Puerto Viejo

A partir de estos hallazgos es posible plantear que la *libertad para construir* que anima el método constructivo desarrollado por los veraneantes, nace, se sostiene y se desarrolla a partir de dos hechos sociales de mucha complejidad y riqueza. Uno de ellos es lo que Turner (1976) ha denominado *trabajo en red*, que descansa en *relaciones de cooperación y reciprocidad*.

El otro es la habilidad, la destreza y la capacidad de los veraneantes para construir por sí mismos sus propias viviendas, lo cual les resulta en una profunda satisfacción colectiva por lo realizado⁴ (Sennett, 2009; 2012). A partir de lo anterior es posible afirmar que en el contexto de las tomas de terreno los veraneantes tienen la posibilidad de desmarcarse de la tendencia de la sociedad actual a una *descualificación* de los sujetos. Como se verá más adelante, por medio del trabajo en red y la capacidad de la autoconstrucción desarrollados por los mismos veraneantes se genera satisfacción personal, se fortalecen las relaciones constituidas entre diferentes miembros de un tejido colectivo o comunidad y se impregnan también de un valor simbólico.

3.1.2 Acceso a los materiales y los recursos: el trabajo en red

El *trabajo en red* hace referencia a relaciones de cooperación y de reciprocidad que existen entre los sujetos, por medio de las cuales consiguen los materiales y los recursos para lograr sus objetivos (Turner, 1976). En el logro de este tipo de beneficios comparece su valor pragmático: cuando un sujeto o un grupo familiar no puede edificar la vivienda, amoblarla o mejorar el entorno de manera individual -lo que ocurre en muchos casos en estos balnearios-, sí puede lograrlo recurriendo al tejido colectivo por medio de la cooperación o colaboración, como se demuestra en muchos relatos y observaciones recogidas en el curso del trabajo de campo.

⁴Según Turner la importancia de la autoconstrucción no está en qué es sino qué hace en la vida de las personas. “No es la incomodidad de la situación material lo que la gente de las villas siente más amargamente, sino la humillación de que le nieguen la oportunidad de hacer por sí mismo, lo que podrían hacer perfectamente” (Turner, 1975, p. 40). Hasta donde la investigación ha podido conocer, en Atacama ha sucedido todo lo contrario. La gente se siente muy satisfecha y complacida al ver que puede solucionar por sí misma sus necesidades de veraneo, sin tener que pedir ayuda al Estado o endeudarse con el mercado financiero.



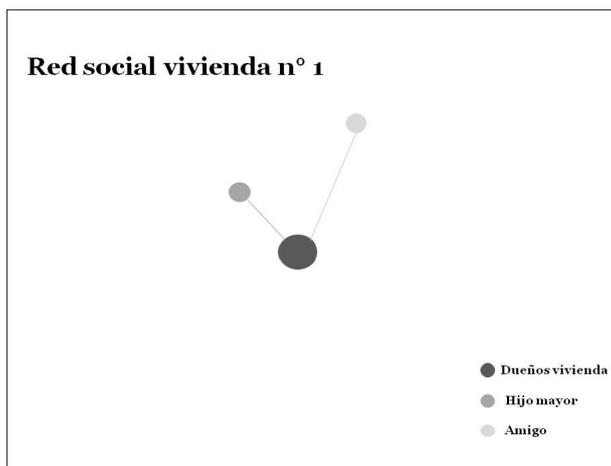
Fig._79: Plano de Barranquilla
Fuente: Comités pro adelanto de Barranquilla

Hasta donde la investigación ha podido conocer, existe una profusa cantidad de redes operando en la producción de los territorios donde hoy día se han configurado paisajes de descanso. Dentro de ellas es posible destacar la red social que trae consigo cada veraneante que ha llegado a habitar la costa y la red de relaciones de vecindad que se produce en la costa a través de la convivencia y la cooperación. El funcionamiento de ambos tipos de redes ha hecho posible la construcción de las viviendas y de los balnearios.

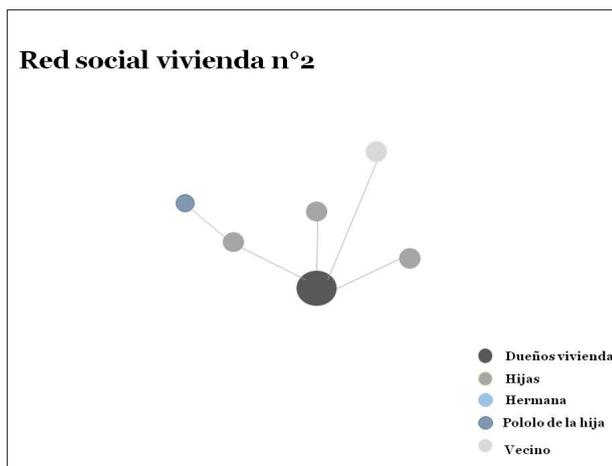
El análisis de la construcción de seis viviendas localizadas en Barranquilla, Puerto Viejo, Rodillo y Portofino demuestra la existencia y operación de las relaciones de cooperación y de reciprocidad de los veraneantes con diferentes personas que forman parte de sus redes sociales. Entre estas personas se encuentran los amigos, conocidos, vecinos y diversos miembros del grupo familiar, como los parientes políticos quienes, junto con los hijos, los suegros, consuegros y otros familiares lejanos, se acercan a los veraneantes para ayudarlos en diferentes etapas de la edificación: “El marido de la suegra ... el hijo mayor que ayudó harto, especialmente con la soldadura del portón de estructura metálica y el vecino del lado” (Comunera de 36 años. Entrevista. 30 de octubre de 2015). Estas relaciones han sido representadas por medio de diagramas asociados con las figuras 80, 81, 82, 83, 84, 85.

El análisis de la construcción de los balnearios muestra convergencia de relaciones de cooperación y de reciprocidad de los veraneantes con personas que forman parte de sus redes sociales más personales y con los vecinos que paulatinamente se van integrando al proceso de ocupación y de edificación.

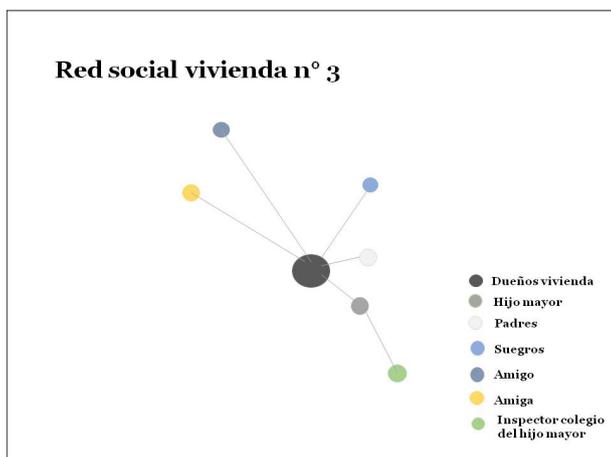
Como parte de las redes sociales que apoyan el mejoramiento de los balnearios aparecen también los contactos de personas ajenas a lo que está ocurriendo, cuya empatía especial con los veraneantes o hacia el proceso en el cual trabajan en la costa los impulsa a ayudar y /o transferir algún tipo de recurso importante. Estos hechos se desprenden de los relatos que se presentan a continuación:



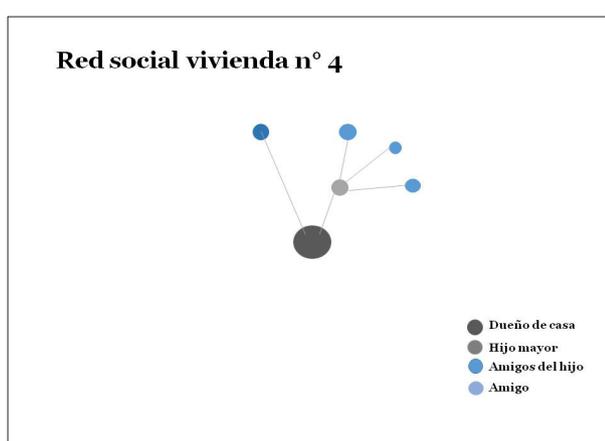
Fig_80: Red Social Vivienda n° 1
Fuente: Elaboración de la autora en base a trabajo de campo.



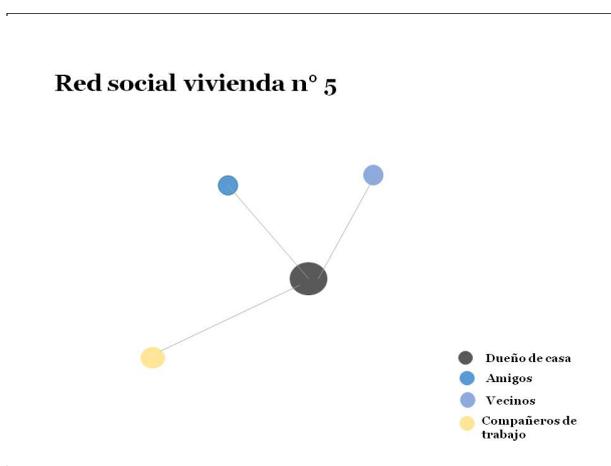
Fig_81: Red Social Vivienda n° 2
Fuente: Elaboración de la autora en base a trabajo de campo.



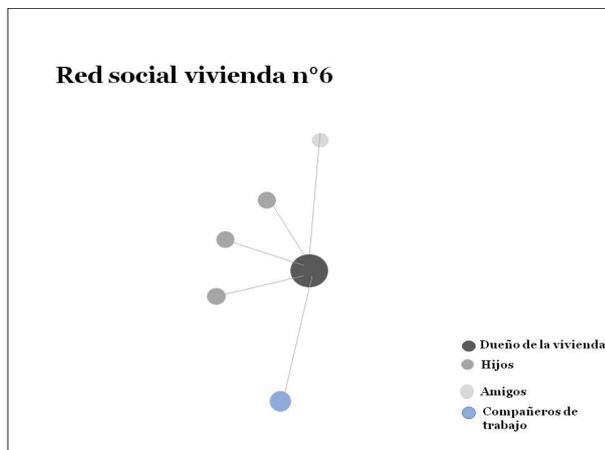
Fig_82: Red Social Vivienda n° 3
Fuente: Elaboración de la autora en base a trabajo de campo.



Fig_83: Red Social Vivienda n° 4
Fuente: Elaboración de la autora en base a trabajo de campo.



Fig_84: Red Social Vivienda n° 5
Fuente: Elaboración de la autora en base a trabajo de campo.



Fig_85: Red Social Vivienda n° 6
Fuente: Elaboración de la autora en base a trabajo de campo.

Cuando nosotros vivíamos en Paipote, yo te contaba que mi marido era jefe de, no jefe, presidente del Consejo Local de Deportes de la fundición. Entonces teníamos en ese tiempo la gobernadora de Copiapó, era muy amiga de nosotros; ella había sido la esposa de un funcionario de ENAMI y era, después fue la gobernadora. Entonces nosotros la conocíamos, ahora trabaja, ahora es directora de un colegio, y con ella nosotros nos conseguimos como 300, 400 árboles (...). Nosotros pusimos árboles y pusimos juegos, juegos ahí y una cancha de fútbol. Todo eso lo conseguimos con la gobernadora. (Mujer de 70 años, veraneante de Puerto Viejo. Entrevista. 21 de noviembre de 2015).

Ahora voy a hacer, cuento con una vecina, instalación de riego por goteo de lo que es los parques. Hay un compadre que va a venir, no sé si (...) ¿no te ha conversado la Ondina si viene o no?; pero está por venir y me va a enseñar para poder hacer los parques que estamos haciendo, que es a base de cuatro, cinco tambores de agua y después se abre una llavecita así, goteo (Entrevista. Hombre de 65 años, comunero de Rodillo. 29 de enero de 2013).

El primero de estos fragmentos pone en evidencia contactos entre los habitantes de estos balnearios con personas que ocupan lugares estratégicos dentro de las instituciones de la región como cargos políticos. En el segundo relato en cambio, cristaliza la relación de colaboración y ayuda que se da en el contexto de relaciones sociales horizontales que se da entre los habitantes de la región.

Dentro de las redes vecinales también cristaliza la participación de líderes sociales quienes, aprovechando la buena disposición de vecinos con diferentes capitales culturales, generan acciones mancomunadas de desarrollo comunitario, como se demuestra a continuación: “Dentro de la agrupación hay constructor civil, hay de todo, ingenieros, incluso un doctor, gente de distintas gamas, profesiones. Entre todos nos unimos y trazamos terrenos” (Hombre de 46 años. Secretario comité pro adelanto de Barranquilla Entrevista. 3 de febrero de 2013).

Por medio de la colaboración y la cooperación que encuentran de manera independiente en ambos tipos de redes (personales y vecinales), los veraneantes han ido produciendo las áreas verdes, las plazas, las calles y las juntas de vecinos que les permiten circular, reunirse, descansar, disfrutar y tomar decisiones.

Para la investigación ha sido interesante descubrir la diversidad de prácticas colaborativas que los miembros de las redes sociales desarrollan en el proceso de construcción de las viviendas. Dentro de las prácticas de este orden se encuentran los obsequios de materiales o su venta a muy bajo precio; los datos que permiten conseguir los materiales; los traslados de materiales desde el interior hacia la costa; el préstamo de herramientas y equipos de construcción; la colaboración en la recolección de materias primas que se encuentran en la costa, como la arena y las piedras, y la realización de obras específicas dentro de las viviendas por parte de miembros de la red social que tienen conocimientos en oficios como albañilería, gasfitería, carpintería o electricidad.

Tabla 3.
Prácticas colaborativas de las viviendas

Vivienda 1 (Barranquilla)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Hijo mayor consigue contenedores de madera en la empresa donde trabaja para usarlos como paneles. 2. Ex trabajador de la abuela contribuye con datos sobre venta de paneles más baratos.
Vivienda 2 (Sector caleta de pecadores, Puerto Viejo)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Vecino contribuye con trabajo de edificación 2. Amigos colaboran con la recolección y traslado de materias primas. 3. Hermana regala casa prefabricada.
Vivienda 3 (Sector toma, Puerto Viejo)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Conocido del hijo contribuye con dato donde encontrar los materiales de construcción. 2. Amigo contribuye con traslado de materiales del interior a la costa. 3. Familiares (hijos, padre, madre, suegro) colaboran con la edificación. 4. Amigos contribuyen con la instalación de fosa séptica y tendido eléctrico. 5. Vecinos colaboran con la construcción de la techumbre y las terminaciones.
Vivienda 4 (Sector límite toma, Puerto Viejo)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Hijo mayor colabora con transporte de materiales desde el interior. 2. Hijo mayor y amigos colaboran en la edificación. 3. Amigo colabora con la recolección y el traslado de materias primas, como piedras que se encuentran en la costa.
Vivienda 5 (Rodillo)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Amigos contribuyen con dato sobre loteo de sitios. 2. Vecinos colaboran con la edificación.
Vivienda 6 (Portofino)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Familiares contribuyen con la limpieza de sitio. 2. Amigos contribuyen con materiales de construcción.

Fuente: Elaboración de la autora

Dentro de las prácticas colaborativas que la investigación ha logrado reconocer, en la construcción y el mejoramiento de los poblados comparece la misma heterogeneidad y profusión de actos que forman parte de la construcción de las viviendas. Entre ellas se encuentran los obsequios de artefactos que permiten la producción de espacios públicos, como plantas, bancos y juegos infantiles; la transferencia de tecnologías para cuidar los espacios comunes; la producción de instrumentos de ordenamiento territorial realizada por miembros de la red de vecinos que tienen algún conocimiento técnico en topografía, arquitectura o geografía, y el trabajo en la construcción de alguna obra que forma parte del poblado.

En esta irregularidad que asume el orden de las actividades que realizan los miembros de la red social, así como en la profusión de prácticas colaborativas por medio de las cuales participan de la construcción de las viviendas y de los balnearios, cristaliza una de las principales características del trabajo en red: no entregar soluciones específicas para los problemas relacionados con la construcción de las viviendas y de los balnearios, sino producir caminos y formas distintas para alcanzar un fin (Turner, 1976; 1977).

Resulta interesante descubrir la heterogeneidad de espacios producidos a partir de la irregularidad e indefinición de caminos que abre el trabajo en red. Por medio de la irregularidad y la profusión de actos que animan las prácticas colaborativas los veraneantes han ido construyendo otros espacios que forman parte de sus viviendas de veraneo y han ido mejorando y transformando los entornos que forman parte de los balnearios.

En este contexto territorial la irregularidad y la indefinición que forman parte del trabajo en red producen dos situaciones que sin duda han contribuido desde diferentes flancos a la producción de los balnearios. Desde un flanco económico, el trabajo en red ha permitido que los veraneantes puedan mejorar los recursos con los cuales cuentan para solucionar sus necesidades de descanso y de disfrute durante la época de verano logrando autonomía con relación a las soluciones sobre esta materia que les ofrece el Estado y el mercado financiero. Desde un flanco más social, las relaciones colaborativas han permitido la consolidación de un tejido colectivo cuyas bases son las relaciones de vecindad.

Tabla 4.
Cuadro de síntesis de trabajo en red

Participantes	Prácticas colaborativas	Resultados
<ul style="list-style-type: none"> • Amigos • Conocidos • Familiares (padres, hijos, suegros, primos, hermanos, parejas) • Compañeros /as de trabajo • Vecinos /as • Profesionales (topógrafos, arquitectos) 	<ul style="list-style-type: none"> • Entregar datos (información valiosa que facilita el acceso a los recursos y a los materiales) • Comprar materiales más baratos que en el mercado • Regalar materiales • Transportar materiales • Trabajar en alguna etapa de la construcción de la vivienda. • Trabajar en alguna etapa de la construcción del balneario (áreas verdes, plazas, trazado y nombre de las calles, juntas de vecinos). • Transmitir conocimientos técnicos. • Producir conocimiento o material técnico 	<ul style="list-style-type: none"> • Tenencia de un sitio • Materiales de construcción • Herramientas • Etapas del proceso de construcción de la vivienda (radier, piezas, fosa sanitaria, tendido eléctrico) • Etapa del proceso de construcción del poblado (plazas, áreas verdes, calles, juntas de vecinos) • Localización de zonas de riesgo • Localización de zonas de seguridad, especialmente frente a los tsunamis • Ordenamiento territorial

Fuente: Elaboración de la autora

En el mismo ámbito del trabajo en red, para la investigación también ha sido interesante descubrir la complejidad que subyace las relaciones de cooperación y ayuda mutua que establecen los veraneantes entre sí.

En los marcos de un trabajo en red, la cooperación que reciben los veraneantes aparece acompañada por la reciprocidad, la cual se entiende como la obligación de devolver los regalos (Mauss, 2009), como también las ayudas y las prestaciones de servicios recibidas a través de materiales, artefactos o trabajo en mano de obra, como se desprende del siguiente fragmento:

El niño que me hizo la instalación eléctrica, la niña es mi amiga y su marido trabaja en esto y ellos vinieron el fin de semana y yo tenía un celular que a ella gustaba y yo le dije: ya po', te regalo el celular y me hacís la instalación eléctrica. (Comunera de 36 años. Entrevista. Pendiente octubre de 2015)

Este relato enseña que la colaboración nacida del trabajo en red se realiza a partir de un sistema de intercambios donde el don, entendido como los servicios prestados o los objetos y los materiales regalados, exige un contra don, es decir, un tipo de servicio, de regalo o de ayuda que responda, dentro de lo posible, con creces a lo recibido (Mauss, 2009).

En referencia a lo anterior, muchas observaciones y relatos, como el que se presenta a continuación, muestran la necesidad de los veraneantes de invertir tiempo, dinero y trabajo para la retribución y la gratificación de los sujetos que les ayudan a construir:

Tenís que considerar el material, el flete y lo que gastái en que la gente venga, porque te dicen, yo voy, pero tenís que traerla en el auto, traer comida, un poco pa' tomar y después llevarlos pa' su casa. Y no vai a hacer un arroz con atún, tenís que hacer un asao, comprar cerveza, traer bencina pa' alumbrarse; comprar agua, porque se quieren bañar, quieren ir al baño, pa' cocinar, pa' lavar la loza, entonces todo eso genera lucas. (Comunera de 36 años. Entrevista. Pendiente octubre de 2015)

En coherencia con lo anterior, como también con muchas otras observaciones y relatos recogidos durante el trabajo de campo, esta retribución considera en muchos casos la comunión del colectivo, la cual se realiza por medio de un espacio de reunión y de disfrute, como el asado y la posibilidad de bañarse en el mar donde participan diversos miembros de la red social:

Una vez me vine con los cinco cabros que tenía, venía a trabajar a la playa, vamos a ir a plantar árboles, planté las palmeras y donde hay un arco ahí también plantamos arbolitos. Eran trabajadores míos que tenía antes de enfermarme, los traía, hacía asado, se iban a bañar, un poco de cerveza, comíamos y me ayudaban a hacer lo que más se podía hacer. (Comunero de 65 años. Entrevista. 22 de noviembre de 2015).

3.1.3 Habilidades para construir: recolectores, autoconstructores, diseñadores, y arquitectos

A partir del análisis del proceso constructivo de seis viviendas es posible establecer que las habilidades para construir que despliegan los veraneantes podrían ser integradas o agrupadas en dos órdenes diferentes.

En uno se encuentran las habilidades para buscar, encontrar y trasladar materiales de construcción. Dentro de este orden comparecen los veraneantes como buscadores, regateadores y recolectores, que aprovechan las ofertas de ocasión y los materiales que se encuentran esparcidos en el entorno. En el otro orden de actividades se encuentra la habilidad de trabajar los materiales –transformarlos y unirlos– en función de los espacios que desean producir. En este orden los veraneantes cristalizan como autoconstructores, diseñadores y arquitectos, más otras especialidades que no han sido consideradas tradicionalmente dentro de los procesos constructivos –como la del anfitrión–, pero que son significativas y aportan considerablemente al proceso.

Buscar, encontrar y transportar. En relación con la habilidad para buscar, encontrar y transportar los materiales de construcción, para la investigación es importante destacar que los veraneantes ocupan tiempo en observar minuciosamente dichos materiales antes de escogerlos y apartarlos de su entorno. En los casos de algunos veraneantes, el tiempo que requiere la observación lo invierten en casas comerciales, donde orientan sus esfuerzos a la búsqueda de materiales de bajo costo, pero de la mejor calidad posible, como da cuenta la siguiente narración:

Y me di el trabajo de toda una tarde sacar plancha por plancha pa' elegir las mejores y poder comprar ahí, porque me salía lo mismo que comprar una de OSB y la de OSB puede tener un tiempo menor a la del terciado colonial. (Mujer de 36 años, comunera de Puerto Viejo. Entrevista. 30 de octubre de 2015)

En otros relatos, ese tiempo y dedicación se emplea en la recolección de materias primas -como ripio, arena, barro, chusca (tipo de rama de arbustos del desierto que resulta muy útil como combustible) y piedras de diferentes tamaños y colores-, que se encuentran dispersas en los alrededores de los mismos sitios de costa, como se desprende del relato que se presenta a continuación:

Me acuerdo que afuera, como era pura tierra también fui a buscar conchilla, me acuerdo que llené todo eso [me indica sector del antejardín y del jardín] de conchilla a pura carretilla, no me acuerdo, en ese tiempo alguien trajo una camioneta. Con mi mamá también fuimos a llenar, era cualquier cosa, por último, llenábamos cositos algo, y empezábamos a hacer unas rumbitas de conchilla, se empezaba a esparcir para que no hubiera tanta tierra. (Mujer de 34 años, comunera de Barranquilla. Entrevista. 23 noviembre de 2015)

Así como emplean tiempo en buscar materiales, los veraneantes también utilizan mañanas o tardes enteras en transportarlos desde las ciudades o desde los alrededores de los mismos sitios de la costa. Esta tarea, que suele realizarse gracias a la colaboración que emerge del trabajo en red, se combina también con ciertas argucias, sobre todo cuando no se encuentran formas de transportes para llegar a destino con los materiales, como se desprende del relato que se presenta a continuación:

Dejábamos las cosas a la entrada de la caleta y de ahí, de a poco, las íbamos transportando. Lo que más costó subir fue las piedras que venían de la playa del lado, pero entre varios y con paciencia las subimos todas. (Hombre de 70 años, veraneante de Puerto Viejo. Entrevista. 18 de diciembre de 2015).

Junto con la habilidad de seleccionar, de escoger y de transportar los materiales que se encuentran en las ciudades o en los alrededores de los balnearios, para la investigación también ha sido muy cautivador reconocer la capacidad de reutilizar artefactos que habían sido dados de baja: “por ejemplo, se nos echó a perder la cocina; mira si sirve para la playa; esto sirve para la playa también y todo lo que empezaba a, se hacía tira, lo traíamos pa’ la playa” (Mujer de 58 años, presidenta Comité Pro Adelanto de Barranquilla. Entrevista. 23 de noviembre de 2015).

En algunos casos, como comparece en el relato anterior, esta capacidad se pone de manifiesto en la recuperación de artefactos que habían sufrido algún tipo de desperfecto. En otros casos, como se vislumbra a continuación, la misma capacidad se descubre en la recuperación de diferentes tipos de bienes domésticos, como muebles, útiles de cocina o ropa de cama en desuso, que los veraneantes conservan en sus viviendas de las ciudades en razón de la naturaleza consumidora y acumuladora que caracteriza a la sociedad contemporánea. Junto con la capacidad de reutilizar objetos en desuso, para esta investigación ha sido muy importante conocer que también algunos veraneantes descubren utilidades en artefactos abandonados en sitios baldíos o incluso en basurales de los balnearios.

En esta práctica de recuperar, de trasladar y de reutilizar que demuestran los veraneantes en todas estas actividades, cristaliza una de las figuras que, desde el punto de vista de esta investigación, ha sido central en este proceso: el *recuperador y/o recolector*, que forma parte del trabajo en red para la reunión de materiales y de artefactos que permiten la construcción y la habilitación de las viviendas y de los balnearios. Esta figura, la *del recolector contemporáneo*, ya no acude solamente a lo que ha sido producido por la naturaleza, sino también recicla lo que ha sido producido por la segunda naturaleza (Smith, 1984), que no son otra cosa que los artefactos y las cosas que emergen en el horizonte de su propia sociedad y de su cultura.

Los siguientes fragmentos ilustran muy bien este fenómeno:

J: Esa mesa la botaron. M: el año pasado, estaba oxidada, entera. J: y yo dije la botaron. M: y el vidrio, estaba buena, tráela dije yo, si yo la lijo y la (...) la armamos. J: de nuevo se está oxidando, esta cuestión hay que de nuevo echarle, sacarle todo eso, voy a tener que de nuevo echarle, sacarle todo eso y pintarla de nuevo, total no cuesta nada. M: Y así fuimos armando [me muestran todo lo que hay en la casa]. (Hombre y mujer de 62 años, comuneros de Rodillo. Entrevista. 10 de febrero de 2015). Esto [cajón que actualmente tiene plantas] lo encontré botado, y el otro también y lo pinto y queda bonito. En realidad todos esos troncos los encontré botados y los pinto, la carreta la hice yo con ayuda de los niños, ese [tarro] lo encontré en el basural igual ... le eché tierra y le coloqué rayito de sol, que a veces uno va allá al basural y ve cosas que pueden servir. (Hombre de 65 años, comunero de Rodillo, 22 de noviembre de 2015)

Las figuras 86, 87, 88 ponen en evidencia la importancia de la recuperación y del reciclaje en la construcción de las viviendas y de los poblados.

La figura 86, correspondiente a la fotografía de una plaza ubicada en el Isote Blanco del balneario de Barranquilla muestra neumáticos a ras de suelo utilizados para proteger y delimitar el espacio del área de juegos y /o descanso.

La figura 87, correspondiente a la fotografía de una vivienda de Puerto Viejo muestra palets que han sido ocupados para construir el muro y boyas recogidas de la orilla del mar utilizadas para dar forma a unos ojos sobre muro, en un afán de generar espacios lúdicos por medio de la construcción de las viviendas.

La figura 88, correspondiente a una fotografía del sector del living da cuenta de una red que cae hacia la derecha, de una frazada de lana que cubre un pequeño sofá en el centro y del retrato de una figura femenina a la derecha. Todas estas materialidades fueron recogidas y /o recuperadas de algún lugar donde estaban en estado de abandono y han sido utilizadas para darle confortabilidad a la vivienda.

La posibilidad de lograr materiales, artículos domésticos y recursos por medio de la recuperación y la reutilización que permite el reciclaje anima dos fenómenos que, desde el punto de vista de esta investigación, contribuyen a la conformación de una manera de estar en el mundo por parte de los sujetos y de relacionarse con las cosas que los rodean que ha sido fundamental para la generación de este proceso de transformación del borde costero en un paisaje de balnearios.

El primero de estos fenómenos se encuentra relacionado con un estado de alerta constante ante la posibilidad de encontrar cualquier cosa que pueden resultar interesante o útil para el funcionamiento de la casa de veraneo. Para efectos de esta investigación este estado de alerta ha sido llamado *frecuencia casa de la playa*. Por medio de esta actitud -que en el caso de algunos veraneantes alcanza diferentes espacios de la vida cotidiana, como los espacios domésticos, las visitas a los centros comerciales y los espacios laborales de las ciudades-, se despierta una capacidad extraordinaria de encontrar, de descubrir y /o de tropezar con materiales y artefactos que sirven para las diversas actividades que forman parte de la vida de los balnearios. Este fenómeno cristaliza en el relato que se presenta a continuación.

Andábamos en el centro, andábamos pendiente de las cosas pa' la playa, los muebles, los muebles, algunas cosas yo empecé a trabajar, ¿te acordai que tenía también la camioneta? entonces pedía permiso y me iba también pa' la playa en la camioneta, pero aprovechábamos al máximo todo lo que se nos presentaba, cualquier cosa se nos presentaba. (Mujer de 34 años, comunera de Barranquilla. Entrevista.23 de noviembre de 2015).

El otro fenómeno tiene que ver con inclinación a tomar los artefactos y materiales con independencia de su locación en razón de una condición de abandono o desuso, lo cual se explica en el relato que se presenta a continuación:

Fíjate que aquí nunca nadie habla de robar, habla de yo necesito y esto está ahí botado y entran y sacan algo y listo. [F: ¿Pero, lo sentirán como un robo?] No, están usando algo que necesitaban y no le dan uso. Por ejemplo, la casa esa que parece bandera, que está pintada como una bandera, esa casa con bandera por allá tiene unos sillones, un living de cuero pitoné que está todo solo hace como tres, cuatro años; de repente alguien va a decir, oye, si aquí lo tienen botada , no viene nunca y se lo va a llevar pa' su casa, y no creen que



Fig._86: Plaza con artefactos recuperados, Isote Blanco, Barranquilla 2013.

Fuente: Fotografía de la autora



Fig._87: PCostado de vivienda con boyas a modo de ojosFuente: Fotografía de la autora



Fig._88: Muro interior con figuras recuperadasFuente: Fotografía de la autora

es robo porque no lo ven así. Yo cuando salgo dejo toda mi agua ahí, porque en una de estas idas me sacaron toda el agua y me llevaron las botellas, y yo no tenía, ahora tengo bidones de diez litros, antes tenía puro agua que viene de esa de cinco litros, pero se llevaron todas, se llevaron como veinte botellas y me dejaron sin agua. Después tuve que yo andar pidiendo agua y eso no era, nadie consideró robo, alguien estaba por aquí y no tenía agua, vino aquí, descubrió que ahí había agua, se la llevaba y se llevaba el bidón o el chimbo que le llaman aquí y no lo trajo de vuelta. Así que ahora yo dejo mi agua aquí adentro, porque no quiero tener problemas. Ya sé cómo funciona este mundo, pero no es robo para la gente, es hacer uso de lo que está por ahí, y la gente, nadie habla de robo y algo muy interesante, pueden dejar los autos en cualquier parte ahí tirado, nunca he escuchado que diga, me rallaron el auto, me robaron el espejo retrovisor, nada, Los autos son intocables, te pueden hacer cualquier cosa en la casa, pero el auto ahí no lo tocan. No sé a qué se debe. (Hombre de 70 años, habitante de Puerto Viejo. Entrevista. 17 de octubre de 2015)

Por medio del estado de alerta y de la libertad para tomar cosas en desuso que encuentran en los alrededores, muchos veraneantes han construido y ornamentando las viviendas de los balnearios, generando una estética singular que signa el carácter de estos balnearios.

Diseñar y autoconstruir. Luego, con respecto a la capacidad de autoconstruir, para la investigación resulta relevante destacar que la edificación de las viviendas como la transformación del entorno, se inicia en el momento en que los veraneantes comienzan a dialogar con los materiales y con las herramientas de trabajo que han logrado reunir. Nuevamente aparece la figura del bricoleur (Levi-Strauss, 2009) en esta fase del fenómeno de transformación del borde costero, que se expresa en la capacidad de los veraneantes de producir espacios con los materiales que tienen a mano, que pueden ser fierros, palet, planchas de madera, de zinc, totora para las techumbres, vigas y postes de madera, palos, barro o chusca. Por medio de este gesto cristaliza un proceso de diseño práctico, aparentemente sencillo y fundamental, que da forma a la vivienda y la pone en relación con el entorno.

Parte de este proceso se manifiesta a continuación:

Dibujé en el piso el panel como lo iba a hacer, entonces colocaba los palos así, los iba cortando y los iba clavando y los iba parando al lado de la reja, los iba colocando uno al lado del otro. Y después compramos el cholguán para forrar, que sé yo, pero trajimos los paneles así. (Hombre de 62 años, comunero de Rodillo. Entrevista. 01 de febrero de 2015)

Si en el relato previo cristaliza el dibujo que forma parte del diseño en relación con un ejercicio práctico que nace de la imagen de una vivienda en la conciencia del veraneante, el siguiente relato enseña que el proceso creativo asociado con el diseño proviene de la presencia de viviendas previamente construidas:

Ahí nosotros sacamos el mismo modelo que estaba allá en las cabañas que era como una E y empezábamos con mi mamá, pescábamos una plancha, la poníamos por acá, empezamos a martillar, se formó esto primero hasta ahí, hasta la E y una línea así (...). (Mujer de 34 años, comunera de Barranquilla. Entrevista. 23 de noviembre de 2015)

En ambos casos, el trabajo de diseño de la edificación es práctico: está relacionado con el diálogo entre los veraneantes con los materiales y va poniendo de manifiesto fenómenos constructivos que se dan de manera simultánea, pero se expresan en resultados que se pueden apreciar de forma independiente. Uno de estos fenómenos es el de la construcción progresiva. Otro de estos fenómenos es el de la creación de diferentes tipos de espacios y de artefactos a partir de la diversidad de materiales de construcción.

Con respecto al proceso de edificación progresiva, para la investigación es importante mostrar que éste se encuentra ajustado o determinado por los tipos y las cantidades de materiales que los veraneantes tienen para construir y los tiempos de los que disponen para trabajar en la edificación, muchas veces constituidos por los meses de verano o por los fines de semana durante el resto del año. Esta condición, que se lee en los dibujos de la evolución de plantas y de suelos de las viviendas 1, 2, 3, 4, 5, 6 representadas por las figuras 89, 90, 91, 92, 93 y 94 pone en evidencia la necesidad de los autoconstructores de imaginar gradualmente la evolución de su vivienda (Ver Anexo 4).

Para la investigación resulta relevante mostrar la riqueza y la potencialidad que adquieren los espacios a partir de la articulación y /o del trabajo y la transformación de materiales de construcción, recursos naturales y materiales de reciclaje, como se puede apreciar en los dibujos de plantas y fachadas de las viviendas 1, 2, 4, 5, 6 representadas por las figuras 95, 96, 97, 98 y 99 y 100. La riqueza de este fenómeno se manifiesta especialmente en los ornamentos que acompañan las viviendas n° 4 y n°6 (Ver anexo 4).

En relación con la capacidad de poner en ejecución diferentes tipos de habilidades, también es importante manifestar que durante el proceso de edificación los veraneantes experimentan una suerte de performance que se expresa en el despliegue de diferentes roles que forman parte de la figura del auto constructor. Por medio del trabajo de edificación y de todas las necesidades o requerimientos que éste conlleva, en los veraneantes involucrados cristaliza la figura del *recolector contemporáneo*, del *diseñador*, del *jefe de obras* que surge muchas veces con la colaboración de los amigos, los conocidos y los familiares en el proceso de edificación, del *pintor*, *albañil*, *jardinero* y, por supuesto, también del *anfitrión* que no solo dirige amigos, sino que también tiene que ingeniárselas para atenderlos.

Desde el punto de vista de esta investigación, en el conjunto de todas estas habilidades, roles y papeles sociales cristaliza un cuerpo de rasgos culturales que corresponden a un tipo de racionalidad económica más sustantivista que formalista (Godelier, 2005). Por medio de esta racionalidad cultural los veraneantes se han sustraído, aunque sea parcialmente, de una forma de establecer relaciones con los recursos y con los miembros del tejido colectivo que responde a principios formalistas que dominan las relaciones de mercado en una economía capitalista y en especial en la del neoliberalismo.

Gracias a esta forma de establecer relaciones con los recursos y con familiares, amigos y conocidos que forman parte de sus tejidos colectivos y de sus comunidades, los veraneantes “movilizan recursos insospechados”, como diría Turner (1976), por medio de lo cual han logrado importantes grados de autonomía y de independencia social y económica con respecto a la necesidad de apoyo del Estado y del mercado financiero.

En este contexto humano y territorial la autonomía genera independencia para resolver con lo que hay a mano. Permite maximizar recursos que en otras circunstancias pueden ser muy escasos. También brinda la satisfacción personal de haber solucionado por uno mismo algo sin necesidad de haber tenido que buscar ayuda o de haberse endeudado.

Tabla 5. Resumen de las viviendas según los materiales y las actividades que realizan los veraneantes

Vivienda	Materiales	Especialidades
Vivienda 1	Cajas de madera, paneles, palet, conchilla, piedras	Recolección, diseño, autoconstrucción, pintura, jardinería
Vivienda 2	Piedras, paneles	Recolección, diseño, autoconstrucción, pintura, carpintería, albañilería, jardinería
Vivienda 3	Paneles	Búsqueda regateadora, diseño, autoconstrucción, dirección de obras, anfitrión
Casa 4	Piedras, arena, fierro, paneles, totora	Recolección, diseño; autoconstrucción, jardinería
Casa 5	Paneles, cemento, pilares de madera, fonolas	Recolección, diseño, autoconstrucción, pintura, jardinería
Casa 6	Paneles, postes de madera, piedras, palet, fonolas	Recolección, diseño, autoconstrucción, pintura, jardinería

Fuente: elaboración de la autora

Fuente: Elaboración de la autora

3.1.4 Los balnearios como obra

Según Lefebvre (2013), las obras serían un resultado de la ilimitada potencialidad humana que nace con la realización de prácticas creativas y son capaces de expresar de manera simultánea lo lúdico, lo transfuncional y lo simbólico. Según Arendt (2005), la obra sería además una expresión política de los sujetos que resulta de las acciones emprendidas a modo de iniciativas y permite responder a sus propias necesidades de continuidad y de trascendencia. A partir de lo anterior es posible dejar establecido que las obras son creaciones anónimas que nacen de la libertad y que, junto con la capacidad de generar realización personal y colectiva de sus creadores, transfieren bienestar a toda la red social.

Desde el punto de vista de esta investigación, uno de los resultados más poderosos del método constructivo es la creación de una obra. Por medio del trabajo en red y de la habilidad para construir, los veraneantes han dado vida a la realización de proyectos personales y colectivos que les producen una profunda satisfacción personal, como queda en evidencia en el relato que se presenta a continuación:

Mira, por ejemplo esta casa, a lo mejor para cualquier persona, puta, la cuestión pa' fea; pero para mí es mi palacete, porque estas manos hicieron el hoyo pal palafito, estas manos sangraron, se llenaron de callos, quemá como cochayuyo acá, pleno sol trabajando, codo a codo con mi marido. Sacrifiqué veranos completos pa' venir para acá, entonces acá hay esfuerzo, hay trabajo, hay sueños. (Mujer de 40 años, comunera de Rodillo. Entrevista. 29 de enero de 2013)

Las figuras 101, 102, 103, 104 y 105 ponen en evidencia la singularidad y la riqueza de formas, de ornamentos de algunas de las viviendas que forman parte de la configuración de balnearios de autoconstrucción.

Con respecto a los proyectos personales, la investigación descubre que el valor de las edificaciones reside en un cumplimiento de sueños profundamente significativos, donde los vínculos afectivos se conjugan con las necesidades de auto realización de los sujetos por medio del desarrollo de actividades que han sido escogidas por ellos mismos, no impuestas por nadie.

En relación con los vínculos afectivos, la vivienda cristaliza como un espacio de disfrute y de goce que permite estrechar relaciones con la familia, los amigos y los vecinos, como queda de manifiesto en este relato:

Pepe cuando llega las niñas, en la noche uno está hasta tarde, cuenta chistes, cuenta de, se queda hasta tarde. Antes cantábamos karaoke, nos juntábamos con los vecinos, entonces se hacía vida de terraza; ahora se hace menos que antes porque ya las niñas no están viniendo en las mismas fechas, pero habitualmente nos juntábamos todos en la terraza, se cantaba, se sacaba la tele, se hacía karaoke, te tomabai tus tragos. (Mujer de 70 años, veraneante de Puerto Viejo. Entrevista. 21 de noviembre de 2015).

En relación con las actividades que se conectan con la auto realización, la vivienda cristaliza como un espacio donde la tranquilidad y el reposo hacen posible, por medio de diferentes tipos de actividades, como la lectura, y la autoconstrucción, la experiencia de la libertad. “Yo, por ejemplo, me levanto y me quedo desocupado”, plantea, sentado en un sillón desde donde contempla el mar, un comunero de Rodillo en relación con la satisfacción que experimenta cada mañana en que no tiene que salir a trabajar. Otro comunero relata: “Yo duermo la siesta y no tengo quien me despierte”. Otro señala: “Salgo a caminar”, o “aquí me la paso clavando, me entretengo”, y así.

Con respecto a los proyectos colectivos, el valor de las viviendas, como de los balnearios, reside en dos fenómenos entrelazados. Uno de ellos es el valor de uso. Por sobre apreciaciones estéticas (referido a si el paisaje es considerado bello, bonito o feo) la relevancia de la vivienda y del balneario se funda en la capacidad de permitir cobijo y disfrute durante el verano.

El otro fenómeno es la experiencia de la práctica de la participación social, que se ha perdido en las ciudades y que aquí se encuentra en los principios de la construcción de los balnearios como proyectos colectivos que permiten a diferentes habitantes del interior habitar la costa en el descanso.

En relación con la participación social, la construcción de las viviendas y de los balnearios comparece como un espacio de conversación, de diálogo y de deliberación. En este sentido los balnearios simbolizan proyectos políticos asociados con el ejercicio de la ciudadanía que busca hacer ciudad también por medio de la palabra. En relación con el anhelo de un proyecto colectivo, el proceso de la construcción de la vivienda y de los balnearios será transformado en un espacio democrático que acoge y cobija a diferentes grupos de población sin importar su condición socioeconómica. En resumen, los balnearios simbolizan el derecho a usar las playas para descansar y disfrutar, en oposición a la tendencia actual de aprovecharlas como valor de cambio que promueve el actual proceso de privatización del borde costero.



Fig._101: Fotografía vivienda 1
Fuente: Fotografía de la autora



Fig._102: Fotografía vivienda 2
Fuente: Fotografía de la autora



Fig._103: Fotografía vivienda 3
Fuente: Fotografía de la autora



Fig._104: Fotografía vivienda 4
Fuente: Fotografía de la autora



Fig._105: Fotografía vivienda 5
Fuente: Fotografía de la autora

A partir de lo anterior, para esta investigación resulta relevante plantear que la comprensión de las viviendas y de los balnearios como obra conlleva considerar la relevancia del simbolismo y la emoción de los sujetos que los han construido. Por medio de la edificación los veraneantes consolidan un proyecto que responde al deseo de trascendencia de los seres humanos expresado en el deseo de dejar un espacio de disfrute a los hijos, y a los hijos de sus hijos. Por medio de la autoconstrucción también desarrollan un sentimiento de satisfacción por haber resuelto por sí mismos la necesidad de un espacio de cobijo y de disfrute para pasar las vacaciones. Además de generar una sensación de cobijo y de comodidad, que muchos contraponen con el sacrificio de la carpa y del campamento temporal, los veraneantes conectan la autoconstrucción con la recuperación de una cualificación que da cuenta de sus competencias, las que han ido perdiendo con los procesos de industrialización y de tercerización en la época contemporánea (Turner, 2012; Sennet, 2009).

En este sentido, por sobre el valor material, las viviendas y los balnearios son obra de enorme valor simbólico. Simbolizan autonomía y la dignidad de los veraneantes, la cual está directamente conectada con sus capacidades de solucionar por ellos mismos su necesidad y derecho al descanso sin tener que pasar por el asistencialismo del Estado o por el crédito y el endeudamiento en el sistema financiero.

Los habitantes del interior han desarrollado relaciones de filiación y arraigo con las localidades costeras que comparecen en el deseo de visitarlas y habitarlas durante cada verano. El simbolismo radicado en la creación de las viviendas y de los balnearios se expresa claramente en emociones y sentimientos, como las que grafica el fragmento que se presenta a continuación:

A mí me gusta Barranquilla, lo que es el mar y la parte de la caleta, la caleta siempre está iluminada, en el verano es mejor todavía, la diferencia es que la playa está llena de carpas y también está iluminada, ahora no hay nadie, como que se contempla mucho mejor, es mucho más bonita o en el verano aquí la puesta de sol es preciosa, es preciosa. (Mujer de 34 años, comunera de Barranquilla. Entrevista. 23 de noviembre de 2015)

4. Política, territorio y poder: el derecho a tomarse la playa



Fig._106: Bahía de Puerto Viejo en un día nublado
Fuente: Fotografía de la autora

La figura 106 muestra la bahía de Puerto Viejo en toda su extensión. Hacia el sur, en la parte de la península se aprecian las viviendas de la caleta de pescadores. De ahí hacia el norte, bordeando la bahía pero también hacia las cerros han sido construidas las viviendas de la que es una de las tomas por la segunda vivienda más grande del litoral de Atacama. Al final de la bahía, en el extremo opuesto a la caleta de pescadores una bandera chilena ha sido pintada en el contramuro de una de las miles de viviendas que han proliferado en esta playa, recordándonos que, desde el punto de vista de muchos habitantes de esta región, los sectores humildes también tienen derecho a las vacaciones, a los balnearios pero por sobre a establecerse en la costa para descansar y disfrutar del paisaje en diferentes épocas del año.

A partir de las ocupaciones de sitios para la edificación de viviendas de veraneo se ha ido instalando una visión subalterna del borde costero que ha generado preocupación en el Estado y malestar en sectores del mundo privado. En lugar de la visión de la costa orientada al servicio de la industria del turismo, de la explotación de los recursos naturales y del mercado inmobiliario –que se pone de manifiesto en instrumentos de planificación territorial, entre ellos el Plan Regulador de Caldera (2010), el Plan Regulador de Chañaral (2014) y el Plan Regulador Intercomunal Costero PRICOST(2000) ¹–, se ha consolidado una visión y una práctica del borde costero al servicio del descanso, del disfrute y del goce de miles de familias que provienen de los centros urbanos de la región.

El presente capítulo, titulado “**Política, territorio y poder: el derecho a tomarse la playa**”, describe y analiza la diversidad de prácticas de los habitantes de los centros urbanos de la región para ir definiendo y defendiendo la costa como un espacio de descanso, de disfrute y de goce para ellos y sus familias. Por medio de tácticas, de prácticas estéticas y de estrategias que, desde diferentes flancos, producen relaciones de apropiación y de dominio espacial, los veraneantes han ido generando un proyecto político que ha instalado y afirmado una concepción propia de lo que significa habitar las costas en el descanso y se pone de manifiesto en la configuración de grandes balnearios de autoconstrucción.

En la primera parte de este capítulo comparece la transformación de la costa como un espacio de descanso realizada por los mismos veraneantes dentro de los marcos de una micropolítica del habitar (De Certeau, 2010; Lefebvre, 2013). Dentro del proceso de producción de las localidades costeras como paisajes de descanso van surgiendo diferentes tipos de prácticas que contribuyen a la *organización del espacio*, dentro de las cuales cristalizan acciones políticas del orden de la vida activa (Arendt, 2005) y /o de la *participación social* (Turner, 1976; Haramoto, 1983; Mc Donald, 1983; Forray, 2007). A través de ellas los habitantes urbanos han ido consensuando y negociando colectivamente la producción de un paisaje de descanso que acoge y cobija a miles de familias de la región.

En la segunda parte de este capítulo cristalizan prácticas estéticas y culturales. Este apartado de la investigación ha sido pensado desde la corriente de pensamiento de la fenomenología (Husserl 2011; Bachelard, 2013; Merleau Ponty, 1997; 2008), para dar cuenta de la subjetividad de los veraneantes a partir de experiencias que nacen de sus propias percepciones de los fenómenos que forman parte del borde costero.

A través de la presentación de prácticas estéticas y culturales que forman parte de las vacaciones, muy particularmente del caminar y del contemplar, la investigación muestra las localidades costeras como espacios que producen en los sujetos procesos reflexivos que, en la medida que les permiten entrar en contacto con el territorio, también los conducen a pensarse a sí mismos en relación con los problemas, las funciones y las tareas que desempeñan en el contexto de la realidad regional.

¹Los Instrumentos de Planificación Territorial han sido incluidos en los Anexos.

El resultado de esta conexión es un anhelo de *ser*, de recuperar la *libertad y la tranquilidad* perdidas en los centros urbanos que descubren en las actividades que forman parte de las vacaciones, las cuales darán vida a nuevos significados y sentidos que contribuirán a la defensa del territorio ocupado.

Finalmente, con la transformación de las localidades costeras como paisajes de descanso van apareciendo focos de tensión y de conflicto territorial entre los veraneantes organizados, el Estado y algunos sectores del mundo privado. En la tercera parte de este capítulo comparece esa defensa territorial enfrentada al Estado y a representantes del mundo privado que nace de una orgánica política y territorial que ha influido en los últimos años la producción del territorio y la configuración del paisaje del borde costero. Frente las presiones que nacen del *poder* del Estado y en algunos casos en el mundo privado para evitar el crecimiento de las ocupaciones y realizar acciones de desalojo de los sitios ocupados con balnearios de autoconstrucción, los veraneantes organizados desarrollan ejercicios políticos que dan cuenta de voluntades de *contrapoder* (Castells, 2008; 2013) por medio de las cuales han conseguido imponer su propia visión y práctica del borde costero en los procesos de producción del territorio, que sin lugar a dudas se ponen de manifiesto en la configuración del paisaje. Estos ejercicios de *contrapoder* se sostienen apelando *estrategias de movilización social* y política y de *desarrollo urbano y territorial* cuyo correlato político es la reivindicación del derecho al descanso y el disfrute que forma parte de las conquistas sociales del siglo XX.

Con el análisis de esta información, el presente capítulo muestra las formas de los ejercicios de *poder* y de *contrapoder* surgidos en el territorio para reivindicar el derecho al balneario. Por medio de todas las prácticas que pueden ser enmarcadas en los ejercicios de *contrapoder* los veraneantes demuestran en el discurso y sobre todo en los hechos, que las costas de Atacama también les pertenecen.

4.1 La configuración de la costa como paisaje de descanso

La consolidación de las localidades costeras de Barranquilla, Puerto Viejo, El Morro y Rodillo, situadas en la comuna de Caldera, y de Flamenco, Las Piscinas, Villa Alegre y Portofino, de la comuna de Chañaral, como lugares de descanso de miles de familias que provienen de los centros urbanos del interior, nace de un proceso soterrado de ocupaciones de sitios para la edificación de casas de veraneo que ha sido llevado a cabo a través de prácticas de características tácticas antes que estratégicas (De Certeau, 2010).

Por medio de saberes en torno a las topografías del territorio regional y de saberes técnicos y políticos asociados a la construcción de la vivienda y de los balnearios, entre los cuales comparece la capacidad de establecer redes de trabajo y la habilidad para autoconstruir enunciadas en los capítulos anteriores, los habitantes de diferentes centros urbanos de la región han puesto en ejecución una voluntad de poder y dominio sobre el territorio que les ha permitido edificar sus propios balnearios. La voluntad de poder y dominio que cristaliza en este fenómeno nace del anhelo de tener un pequeño espacio para vacacionar, como se desprende del fragmento que se presenta a continuación: “El poblamiento de las playas fue por obra y gracia de la gente que quería ir a tener una comodidad, quería estar en contacto con la naturaleza, quería descansar, quería tener un ranchito” (Hombre de 62 años, comunero de Rodillo. Entrevista, 29 de enero de 2015).

La reivindicación de la costa como un espacio de descanso² para miles de familias que provienen del interior se inicia con el desarrollo de micro prácticas de ocupación y de uso del territorio que expresan apropiación y dominio espacial. Este fenómeno cristaliza con mucha claridad en el relato que se presenta a continuación:

Los copiapinos antiguos venían a Caldera como al patio de su casa, estaban aquí mismo, de hecho le han llamado erróneamente a algunas playas nuestras como Playa Copiapina, que se llama Playa Mansa, al Morro le dicen el Morro Copiapó y se llama el Morro Ballena. Para mí representa eso, ese sentido de propiedad con respecto a las costas y de decir esto también es nuestro, entonces eso genera las migraciones importantes que uno ve en tomas grandes (Hombre 55 años, funcionario municipal de Caldera. Entrevista 07 de junio de 2012).

La acción de dar nombre a localidades costeras o sus inmediaciones y posteriormente de iniciar en algunas de ellas procesos de edificaciones y loteos también define formas de ocupación y uso de suelos.

En cuanto a denominaciones, hasta donde la investigación ha podido conocer, la única localidad costera bautizada por los veraneantes se encuentra al norte de Flamenco y corresponde a la playa Portofino. Conocida según las antiguas cartas geográficas como Punta de Ánimas, esta zona del litoral habría sido apodada con su actual nombre con posterioridad a la ocupación que allí inició en la década de 1960 una familia de reconocida trayectoria en la región.

El cambio de nombre para esta zona del litoral anuncia la configuración de un nuevo paisaje costero y el surgimiento de uno de los primeros conflictos en el territorio, como comparece en el fragmento que se presenta a continuación: “Esto no se llama Portofino, esto se llama Punta de Ánimas. Si Portofino le pusieron los Vecchiola, en las cartas sale Punta de Ánimas; si nosotros no somos Portofino, somos Punta de Ánimas” (Hombre de 52 años, comunero de Portofino. Entrevista, 01 de Octubre de 2013).

En la gran mayoría de los casos, la realización de prácticas que tributan a la conformación de nuevos paisajes de descanso genera afectaciones y alteraciones en las antiguas formas de vida que se desarrollaban en el litoral. Por ejemplo, los grupos de pescadores artesanales que habitaban desde hacía décadas el borde costero, muchos de ellos de manera trashumante, comienzan a perder de vista la flora y la fauna silvestre que formaba parte del entorno litoral. Estos hallazgos son coherentes con uno de los puntos de vista de la investigación, que dice que la configuración de la costa como paisaje de descanso se produce a partir de quiebres y de rupturas que las ocupaciones de sitios generan en las antiguas formas de habitar y de producir el borde costero. Bajo esta óptica, el paisaje de balnearios de autoconstrucción cristaliza como un maravilloso palimpsesto que se impone, pero al mismo tiempo retiene registros que guardan las capas centenarias y /o milenarias que anteceden a los procesos de ocupación. Dentro de estas capas, las más superficiales están asociadas a las pequeñas comunidades de pescadores artesanales distribuidas en diferentes puntos del litoral, quienes han sido espectadores de los procesos de asentamiento llevados a cabo por los habitantes urbanos, que en los últimos años llegan equipados con antenas deco y celulares con internet y whatsapp.

²¿Por qué reivindicación y no definición? Porque la tesis que hay detrás de este capítulo dice que los habitantes de los centros urbanos de la región están definiendo la costa a partir de un derecho ganado, que es el derecho a vacaciones pagadas, una de las muchas conquistas sociales del siglo XX.

4.1.1 Formas de ejercer poder en el territorio

En los primeros períodos las prácticas de ocupación y uso de suelos fueron acompañadas de actividades de integración a las pequeñas comunidades de pescadores artesanales que habitaban desde antigua data las localidades costeras. Este acontecimiento cristaliza en el siguiente relato sobre los principios de la ocupación de sitios en Puerto Viejo:

Nosotros de ahí p'acá éramos todos, una sola familia³... era bonito y uno podía estar hasta las tantas de la noche. Los niños (los hijos de los veraneantes y los hijos de los pescadores) se juntaban en la playa, esos cangrejos que sacaban las cabezas que eran como color naranja y éstos los sacaban y los hacían pelear en la noche o jugaban a tirarse agua, a mojarse. Noooooo, no es como ahora que ahora los niños no pueden andar en la noche (...) y eran tiempos muy felices y eran muy unidos. (Mujer de 70 años, veraneante de Puerto Viejo. Entrevista, 21 de noviembre de 2015)

En este relato la investigación descubre que en el período de génesis de las ocupaciones, las formas de ejercer poder sobre el territorio se dieron por medio de una adaptación, adecuación y /o encaje a la dinámica territorial. La integración a las actividades de las antiguas comunidades costeras se produce en asociación a un proceso de apropiación de la naturaleza, el cual se manifiesta en juegos que incluyen animales silvestres o mojarse que facilitará ejercicios de control y de dominio espacial.

Este proceso ha sido registrado por numerosos relatos en los que aparecen referencias centradas particularmente en el comportamiento de los animales silvestres que habitaban el borde costero y que los primeros veraneantes pudieron observar durante sus estadias en el litoral. Una de estas referencias se encuentra en el relato siguiente:

Dormíamos afuera, escuchábamos a los zorros, antes en ese tiempo había zorros, tomaban el agua de la piscina. Nosotros pensábamos que eran los perros, y no, no eran los perros. En la noche te asustaban porque [estaba] oscuro y nosotros así, afuera de la carpa fumando y de repente así como aparecían como dos brillantes, se les veían los puros ojitos. Después igual los veíamos porque para atrás tenían unas cuevas, entonces de día igual salían y se mimetizaban con las rocas que hay atrás y como nosotros con mi hijo pasábamos atrás, andábamos en las rocas y me acuerdo que con mi hijo... y ahí los veíamos que salían, ahí supimos que eran los zorros porque después los encontrábamos acá y decíamos, mamá, sí, son los zorros, no, si tienen que ser los perros, noooooo, si andan zorros. Y claro, eran los zorros que venían a tomar el agua, no eran los perros. Creo que hace tiempo que no hacen eso, mucha gente, se fueron y no eran grandes ni tampoco eran malos, nada, donde uno se acercaba, se espantaban y se iban al tiro (...) También nos encontrábamos con las arañas pollito, con el alacrán, pero hay alacrán todavía, pero es el blanco, dicen que no hace daño, o sea, que muerde, muerde, pero no es dañino. Acá generalmente no les tienen miedo (los Pescadores), no hacen nada, están más que nada en la humedad, si acá un día se nos apareció, aparecieron dos (Mujer de 34 años, comunera de Barranquilla. Entrevista, 23 de noviembre de 2015).

³De ahí para acá hace referencia a un sector de Puerto Viejo donde las viviendas de los veraneantes coexisten con las de la caleta de pescadores.

Los relatos que dan cuenta de la apropiación de la naturaleza como parte de los primeros gestos de control y dominio espacial anuncian cambios en las formas de las relaciones sociales de los periodos iniciales de las ocupaciones y también en las formas de adecuación, adaptación y /o encaje a la dinámica territorial. En el primer relato este cambio se presenta en una comparación entre un pasado idealizado con el ahora -cuando “los niños no pueden andar solos en la noche”-, mientras que en el segundo aparece en la añoranza de la contemplación de la fauna endémica del lugar, como los zorros, las arañas pollito y los alacranes, y se expresa en un “ya no pasa eso”.

Los cambios que se producen con la llegada masiva de población son percibidos por los veraneantes como rupturas que se manifiestan en una pérdida del silencio, de la tranquilidad y la confraternidad de las primeras comunidades que configuraban en un comienzo el paisaje costero durante las vacaciones.

Este nuevo contexto territorial presenta contrastes con las formas de habitar el borde costero que se habían dado hasta entonces. Si los primeros veraneantes ejercen control por medio de la integración de los fenómenos del entorno, los posteriores lo harán mediante el rechazo a elementos que forman parte del borde costero, particularmente algunas especies de animales silvestres, que nace del miedo y /o recelo que despiertan en ellos, como se pone de manifiesto en el siguiente relato:

De repente llega su laucha, son terribles. Mira, les tengo veneno ahí, eso negro es veneno, y lo tengo tirado por todos lados, entonces llega una, come y de repente la pillo patelaucha (...) Y aquí hay unas lauchitas marsupiales; según mi señora, las lauchitas que llegan aquí son marsupiales y no debería estarlas matando, debería dejarles comida allá afuera. ¡Claro!, le digo yo, les dejo comida allá y las lauchas hacen un rebaño de lauchas, se vienen todas p'acá; además no las he mirado, tengo que mirarlas y yo les tengo recelo, pa' ver si realmente son las marsupiales; pero que son bonitas, son bonitas, son de este color más o menos [me muestra el suelo] y así chiquititas y redonditas, no son feas. Ella [su esposa, quien se ha reusado a veranear en la costa] las defiende; claro, porque tú no estás aquí le digo yo, que en la noche te estén metiendo bulla. Sí, porque tú te metiste en el territorio de ellas [responde la esposa]. Sí, pero eso no significa que las tenga que aguantar adentro a todas. (Hombre de 70 años, habitante de Puerto Viejo. Entrevista, 17 de octubre de 2015)

Desde el punto de vista de la investigación, las relaciones de rechazo que plasman en el miedo o recelo que despiertan los animales silvestres dan cuenta de nuevos principios operando en las formas de ejercer control y dominio sobre el territorio que reverberan en la producción y configuración de un nuevo paisaje costero. Estos principios se basan en nuevas formas de concebir los elementos del entorno, dentro de las cuales cristalizan nuevas formas de practicar el descanso, el disfrute y el goce.

Entre las comunidades de pescadores artesanales que habitaban el borde costero, como también entre los primeros veraneantes, muchas de estas nuevas formas de concebir el entorno y de practicar el descanso serán identificadas con la figura del *otro* (Todorov, 2003) encarnada en nuevos grupos de población.

La llegada a la costa de *otras* poblaciones, como comienzan a ser considerados los nuevos grupos de veraneantes, se encuentra en la base de las tensiones y conflictos que comienzan a producirse en todas las localidades costeras y que producen incluso que muchos de los primeros veraneantes hayan abandonado el hábito de visitar y /o establecerse en la costa durante el verano. Este tipo de

acontecimientos queda de manifiesto en el siguiente fragmento del relato de un antiguo veraneante: “Teníamos casa en Barranquilla; no fuimos más cuando llegaron los populares”, como define a la enorme cantidad de población que ha llegado a habitar esta playa durante el verano en el curso de las últimas décadas.

Con la llegada de nuevos grupos comienzan a desarrollarse otros mecanismos de apropiación y dominio sobre el territorio costero que descansan en la conformación de organizaciones sociales que actúan bajo la figura legal de comités pro–adelanto. A través de directivas –presidentes, secretarios y tesoreros– cuyas funciones han sido formalizadas a través de su inscripción en las oficinas de organizaciones comunitarias de las municipalidades de Caldera y de Chañaral, estas organizaciones sociales simbolizan una figura de autoridad que se pone de manifiesto mediante nuevas relaciones de apropiación y dominio territorial, las cuales controlan y manejan los conflictos que forman parte de los procesos de ocupación⁴.

Los veraneantes asociados a las organizaciones sociales han tomado colectivamente el nombre de comunidad y en muchos balnearios han querido llamarse comuneros, en cuanto partícipes de la autoridad de la comunidad local. En estos balnearios las comunidades representadas por los comités pro–adelanto son el equivalente al soberano, como se refiere Rousseau a la conjunción y la asociación de sujetos para actuar colectivamente en función de un proyecto común (Rousseau, 2014). A través de la formalización política de la comunidad, los comuneros han creado disposiciones orientadas a normalizar las prácticas por medio de las cuales producen el territorio y el paisaje, buscando mantener algunas garantías que les permitan continuar habitando la costa en el descanso.

Las figuras 107, 108, 109 correspondientes a los mapas de las organizaciones sociales que se han constituido desde fines de la década de 1990 en diversas localidades costeras de la comuna de Caldera, permiten una imagen de su distribución y de su influencia en la producción del territorio y en la configuración de los paisajes, particularmente en relación con la definición y el uso de los suelos.

En la elaboración e implementación de estas normas la investigación contempla un proceso soterrado de desarrollo urbano delineado por los veraneantes, quienes bajo la figura de comuneros que se van volviendo paulatinamente vecinos, van generado de manera individual, familiar y /o colectiva proyectos de diferentes escalas territoriales con diversos impactos y consecuencias en la costa. La toma de decisiones individuales y colectivas, tomadas tras reuniones que realizan en la costa durante el verano o en los centros urbanos de la región durante el invierno, otorga a los balnearios de autoconstrucción el carácter de proyecto político en la medida que nace y se desarrolla a partir de las prácticas desarrolladas por diferentes grupos de población.

Dentro del ámbito de los proyectos individuales y familiares la investigación observa formas de habitar las viviendas y los entornos inmediatos que producen la identidad de los espacios.

Dentro del ámbito de los proyectos colectivos la investigación advierte intervenciones a la escala de la comunidad y /o del balneario que se manifiestan en procesos de planificación del territorio que permiten la convivencia y la cohabitación del colectivo resguardando identidades individuales. Por medio de estos proyectos se pone de manifiesto una noción de territorio colectivo influyendo la producción del territorio y del paisaje.

⁴Para la investigación resulta relevante señalar que el contexto jurídico en el cual se realizan las ocupaciones no permite que el suelo tenga valor de cambio. De ahí que su valor se constituye en relación con el uso que le da la gente, el suelo vale porque es importante para veranear, para descansar, para disfrutar, para reunirse con la familia. En este escenario territorial los comités pro–adelanto comienzan a operar en las localidades costeras como propietarios, repartiendo lotes de manera discrecional a diferentes grupos que llegan a veranear. A partir de este fenómeno la investigación contempla en las organizaciones sociales uno de los principales medios de acceso a los sitios de la costa. Para mucha gente que llega a ocupar la costa en un período tardío del fenómeno no es posible acceder de forma gratuita al suelo. Hay muchos casos de gente que compra el derecho de ocupación de uso de suelo. En estos casos el derecho a la ocupación permite propiedad sobre la edificación, pero nunca sobre el suelo.

Usos de Suelos y División Política del Territorio en sitio de costa de Barranquilla,
comuna de Caldera, Región de Atacama

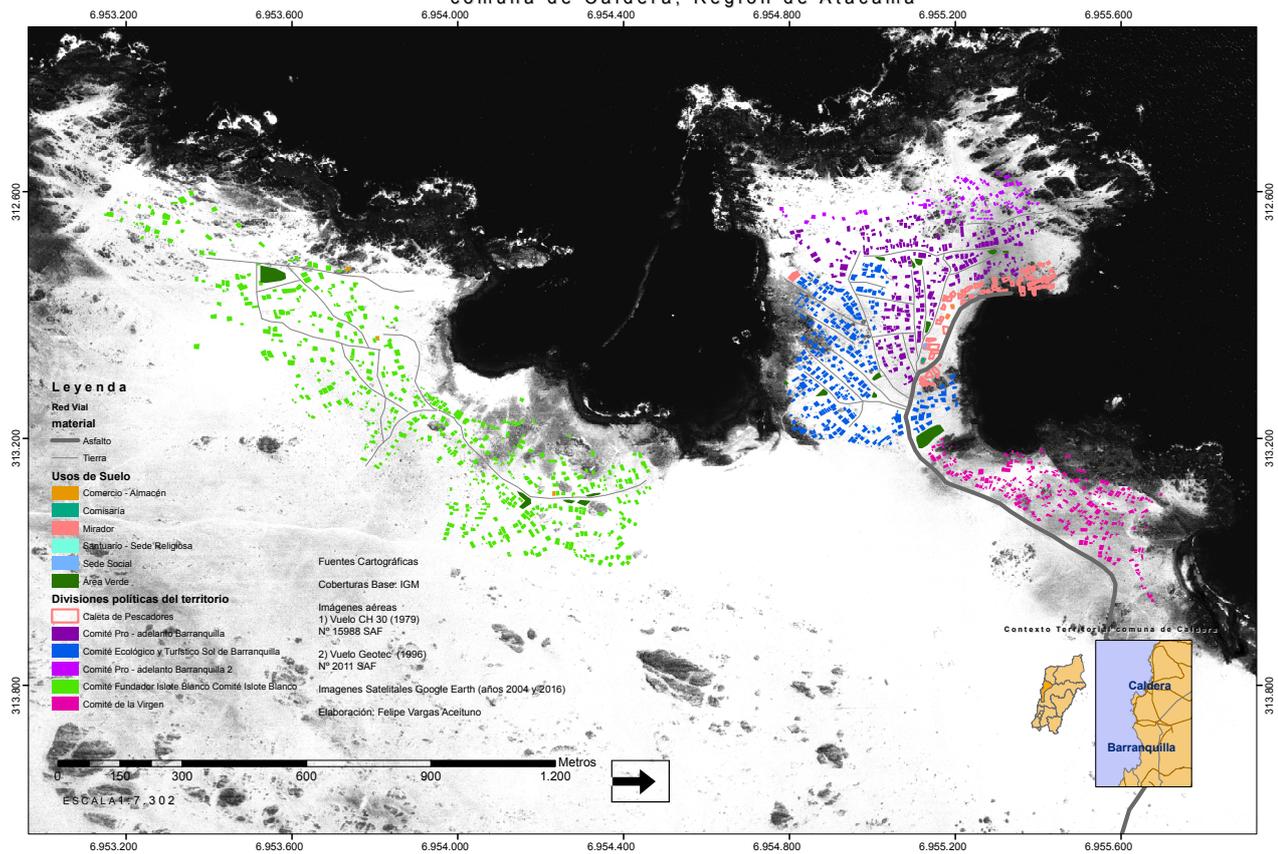


Fig. 107: Administración política y uso de suelos Barranquilla
Fuente: Felipe Vargas Aceituno

Usos de Suelos y Etapas de Poblamiento en sitio de costa de Rodillo, comuna de Caldera, Región de Atacama

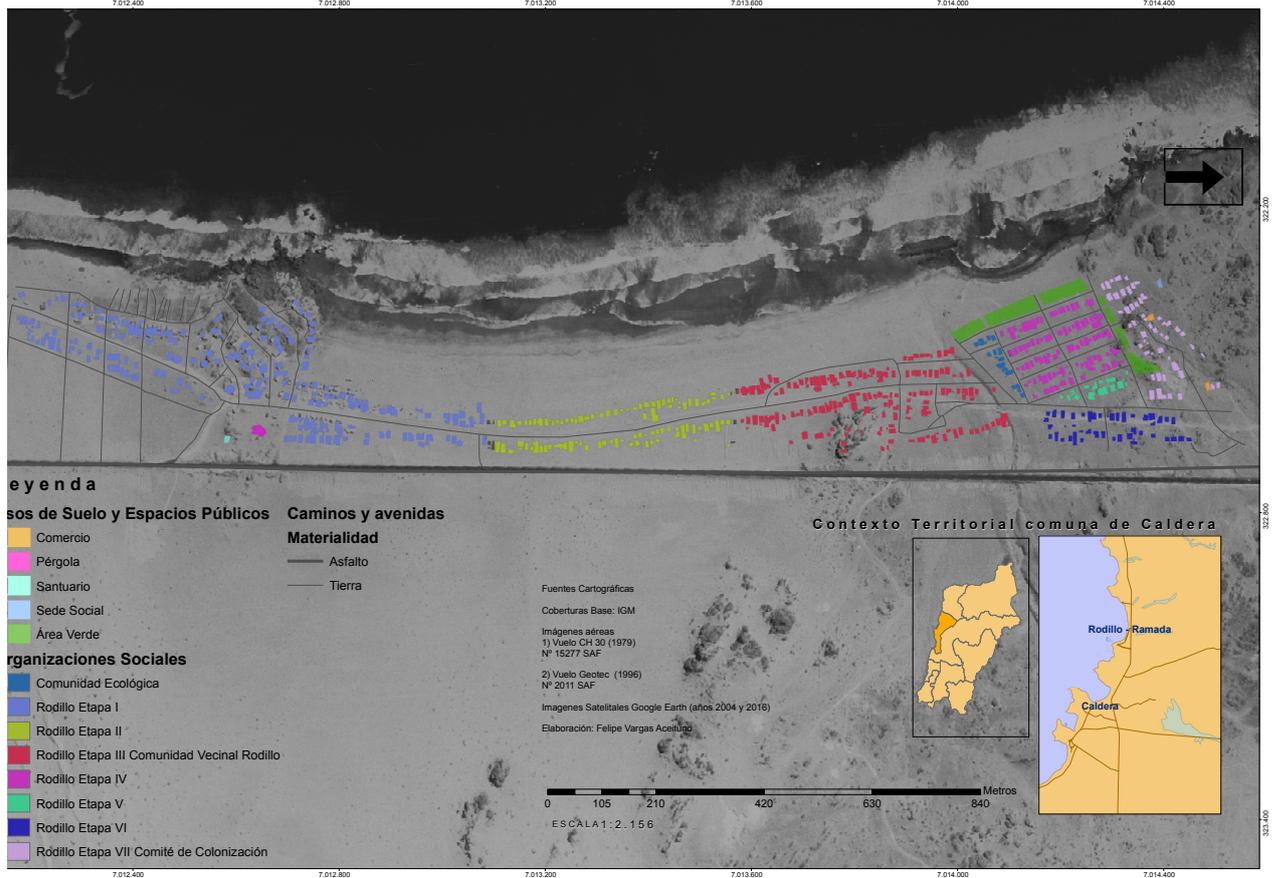


Fig. 108: Administración política y uso de suelos Puerto Viejo
 Fuente: Felipe Vargas Aceituno

Usos de Suelos y Etapas de Poblamiento en sitio de costa de Rodillo, comuna de Caldera, Región de Atacama

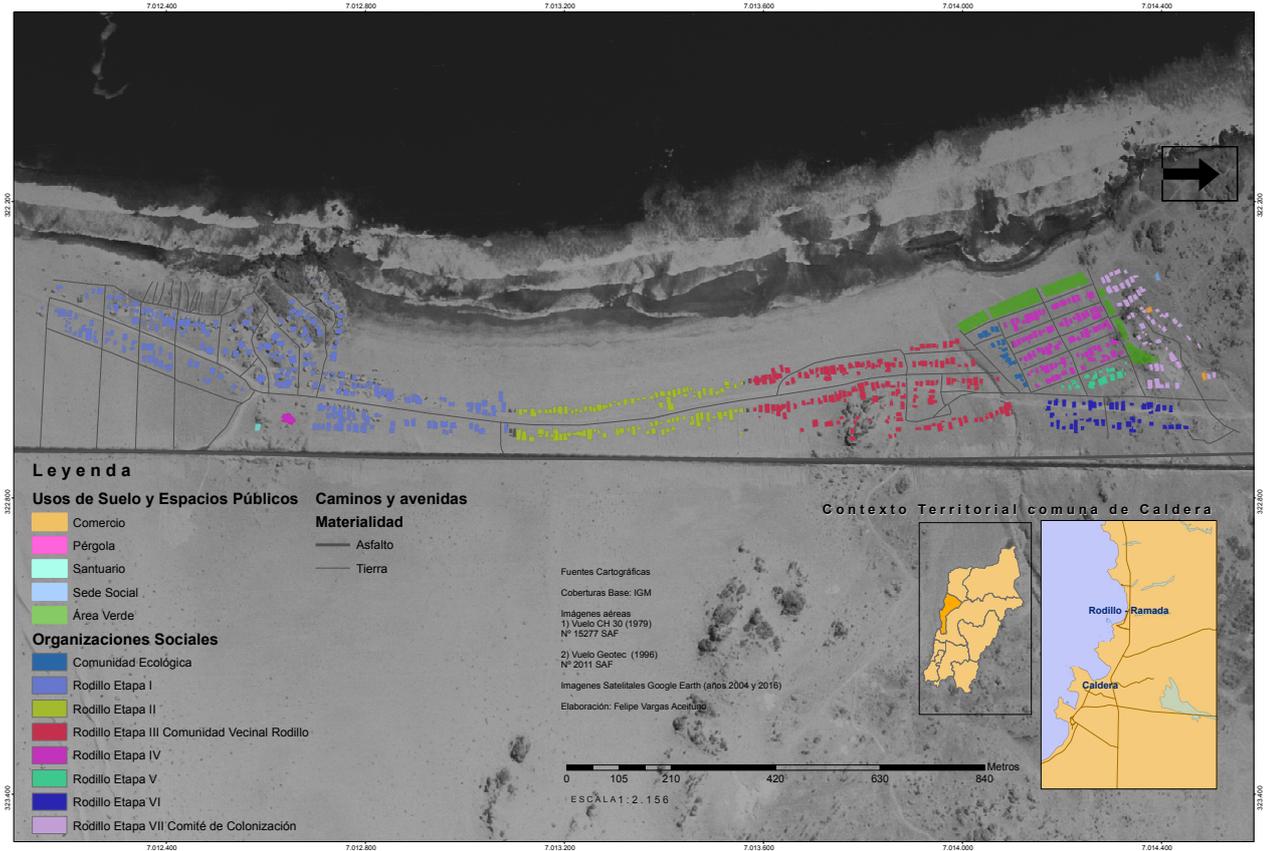


Fig._109: Administración política y uso de suelos Rodillo
 Fuente: Felipe Vargas Aceituno

4.1.2 El habitar de los sujetos y la identidad de los espacios

Toman lotes pequeños, los separan, generan lindes, crean una plaza, una vía, calles de tierra, vías angostas, arenas, tierra, pedregales, lomas, casas sobre la arena, casas a ras de suelo, palafitos, gente que barre todo el día, gente que encera su casa con tierra de color, gente que cubre el suelo de tierra con cubre piso, con conchilla, rejas de alambre, rejas de plantas, portoncitos de madera reciclada, cierres naturales. (Diario de campo, Puerto Viejo, 04 de febrero de 2016)

La cita comunica la diversidad de actos que dan forma a los entornos interiores y exteriores de las viviendas de los balnearios de autoconstrucción. Con la realización de cierres perimetrales, rejas de alambre o madera, portoncitos o pequeñas edificaciones para guardar artefactos y utensilios de verano, los veraneantes comienzan a establecer límites materiales y simbólicos que les permiten establecer ideas propias de lo que significa para cada grupo familiar habitar la costa en el descanso.

Por medio de la delimitación de sitios y de la diversidad de actos que acompañan el proceso de autoconstrucción, los veraneantes han producido los paisajes de descanso que desean habitar para descansar y disfrutar, entre muchos de los cuales cristalizan paisajes de descanso con y sin música a alto volumen, paisajes de descanso con vista al mar y en conexión con la naturaleza, paisajes de descanso con familias completas, con asados, con juegos de mesa y de salón, paisajes de descanso con fiestas que pueden llegar a experiencias de alienación, paisajes de descanso que conectan a los veraneantes con actividades ancestrales y con aprendizajes históricos, paisajes de descanso que emplazan a los veraneantes a mirar y proyectarse hacia el futuro.

En las formas de habitar de los sujetos descansan identidades que configuran, coexisten y se enfrentan en estos balnearios, evidenciando que la condición política de los sujetos, relativa a las formas de ser y de estar en el mundo de cada quien cristalizan en el espacio ocupado, habitado y consiguientemente simbolizado.



Fig. _110: Casa feliz
Fuente: Fotografía de la autora

La figura 110, correspondiente a la fotografía de una vivienda de Puerto manifiesta el espíritu lúdico de los veraneantes que ocuparon la costa con la construcción de esta vivienda y, de manera simultánea, impone esta forma de disfrutar de la costa y del paisaje entre muchas otras posibilidades territoriales.

En este sentido la identidad forma parte del desarrollo y la expresión de cada sujetos o grupo, pero también afirma quienes son, otorgándoles un lugar específico en el tiempo y en el espacio, dentro del cual se encuentra el territorio y el paisaje.

4.1.3 La configuración de la costa como proyecto político

La configuración de la costa como un proyecto personal que nace de la identidad de los sujetos y la plasma en el territorio descansa en el proyecto político, que nace de acciones desarrolladas por los veraneantes del orden de la *vita activa* relacionada con la creatividad y la libertad (Arendt, 2005). Muchas de estas acciones han generado prácticas orientadas a la *participación social*. Entendida como un mecanismo político que surge de la acción organizada de los sujetos (Turner 1976, 1977; Forray, 2007; Mc Donald, 1983; Haramoto, 1983) que han decidido habitar el litoral en el descanso, la participación social se manifiesta en una voluntad mancomunada de unir la pequeña fuerza -o poder- que tiene cada veraneante para producir nuevos territorios y paisajes que faciliten la convivencia y la cohabitación.



Fig._111: Área verde Barranquilla
Fuente: Fotografía de la autora



Fig._112: Área verde Puerto Viejo
Fuente: Fotografía de la autora



Fig._113: Mirador Barranquilla
Fuente: Fotografía de la autora



Fig._114: Santuario Barranquilla
Fuente: Fotografía de la autora

En la edificación de una vivienda, por más sencilla que sea, en la demarcación y el loteo, en las huellas que dejan las caminatas entre las viviendas, en la acomodación de una banca de madera para contemplar la puesta de sol, en el poblamiento de un espacio común con plantas y juegos para niños o en la habilitación de una pequeña gruta con una imagen religiosa, entre muchas de las prácticas que los vecinos de estos balnearios realizan de manera consensuada o por cuenta propia, la investigación observa un proceso de definición de formas de ocupación y uso de suelos que se manifiesta en la organización social del espacio sobre la cual descansa el paisaje de los balnearios de autoconstrucción (Figura 111, Figura 112, Figura 113, Figura 114).

Estas acciones tienen un doble alcance territorial que se manifiesta en la construcción del territorio y del paisaje.

En el orden de la convivencia y la cohabitación reproducen una noción de territorio colectivo que acoge a grandes grupos de población.

En el orden de las necesidades subjetivas y/o intersubjetivas de los sujetos permiten múltiples actividades, como detenerse frente a una puesta de sol, prender una vela ante una imagen religiosa, reunirse para compartir o enfiestarse.

Los resultados de estos procesos han sido registrados por mapas sobre los usos de suelos de los balnearios de Barranquilla, Puerto Viejo, Rodillo correspondientes a las figuras 107, 108 y 109 de este documento y luego por mapas de Flamenco, también realizado en el proceso de la investigación (figura 115).

En los balnearios más antiguos de la comuna de Caldera, correspondientes a Barranquilla, Puerto Viejo y Rodillo y en el balneario de Flamenco de la comuna de Chañaral, las definiciones que afectan los usos de los suelos han sido acompañadas de nombres para las calles y los pasajes (figuras 116, 117, 118, 119 / ver Anexo 5).

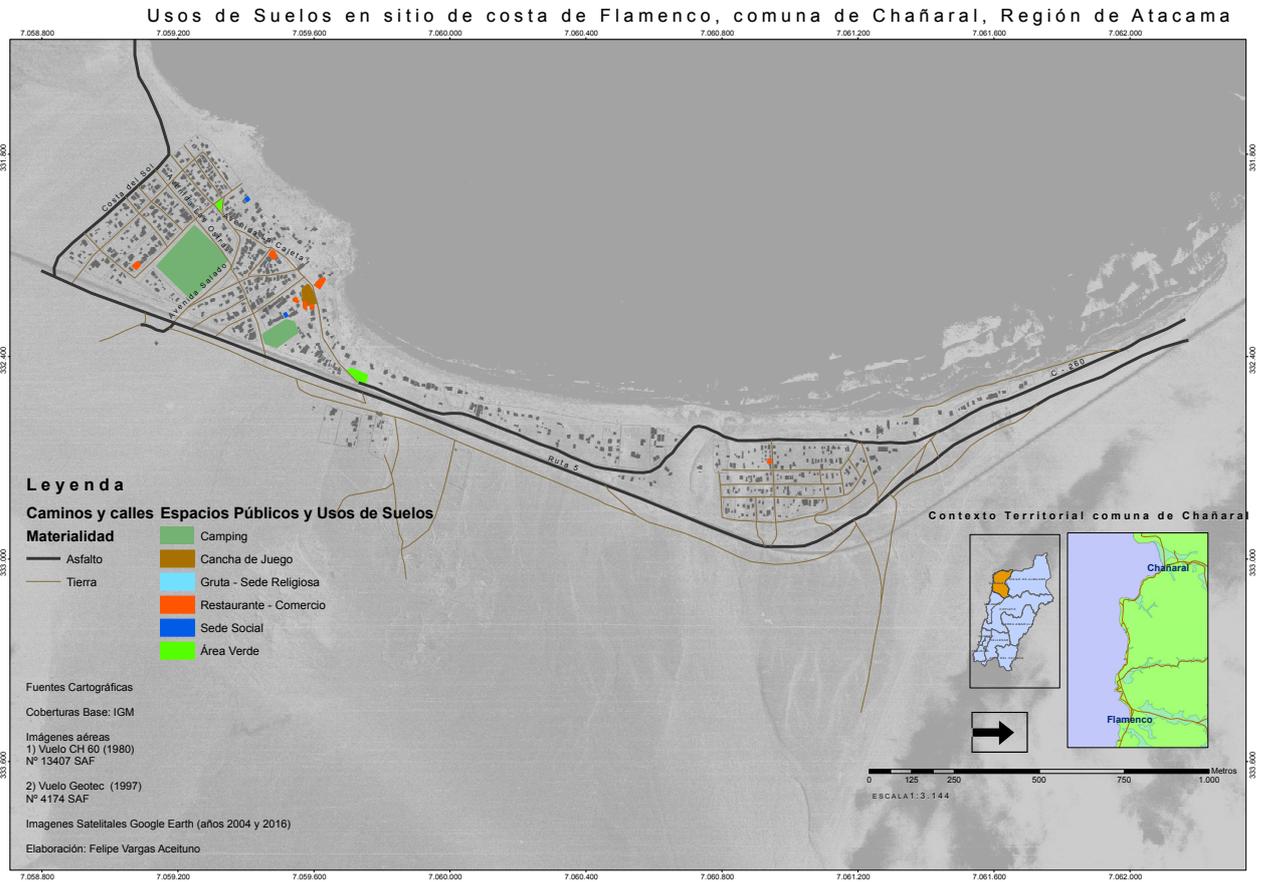


Fig._115: Mapa uso de suelos Flamenco
 Fuente: Felipe Vargas Aceituno

Este trabajo, que facilita la circulación y la orientación de los veraneantes dentro de los territorios ocupados, contribuyendo con su dominio y control, también los conecta con diferentes referencias que producen identidad.

Dentro de estas referencias se han encontrados motivos que forman parte de procesos de desarrollo económico asociados a la historia de la región, como las calles de Wheelwright y de Chañarcillo, que recuerdan la construcción del ferrocarril que antaño unía el puerto de Caldera y Copiapó para el transporte del mineral de Chañarcillo (Montiel, 1998).

En otros sectores nombran calles y pasajes con motivos marinos que ponen en evidencia el deseo de mantener el territorio como espacio de descanso que los conecta con la fantasía –las sirenas– la emoción y la belleza que evoca la costa.

Por medio del trabajo de campo también han sido recabados motivos ambientales que conectan a los veraneantes con la flora y la fauna de la región y se ponen de manifiesto, por ejemplo, en el nombre de aves para designar las calles de la playa de Rodillo. Mediante motivos ambientales, la investigación interpreta la necesidad de los veraneantes de mirarse hacia el futuro produciendo el territorio del borde costero desde modelos de desarrollo económico inspirados en la ecología y la sustentabilidad. La necesidad de construir una relación más amigable con el medio ambiente que aparece en los nombres de las calles y de los pasajes de estos balnearios también aparece en la denominación de organizaciones y pequeños territorios que los componen. El Comité Ecológico del Islote Blanco o Comité Ecológico Lomas de Rodillo ejemplifican el ideal de protección y preservación ambiental que los veraneantes anhelan desarrollar dentro de estos pequeños trozos de territorio regional.

4.1.4 Mecanismos para tomar decisiones sobre la transformación del territorio

La transformación de la costa en un paisaje de descanso se ha visto acompañada de tensiones y conflictos entre los veraneantes con respecto a las concepciones y las visiones sobre las formas de habitar la costa en el descanso. Así lo manifiesta la siguiente nota de campo: “Unos ponen la música a todo lo que da, otros quieren estar con la familia en un clima de más tranquilidad y reposo (Diario de campo, 19 de septiembre de 2016).

En relación con esta materia, se observan diversos mecanismos por medio de los cuales los veraneantes van zanjando las formas de habitar las localidades en el descanso.

En algunos casos se aceptan las definiciones de uso de suelo que proponen o instalan los vecinos por medio de prácticas que nacen de la *vita activa* o de la *participación social* dirigida por los comités pro–adelanto, como sucede con los espacios destinados a la construcción de las viviendas, calles, áreas verdes y plazas para los niños, muchas de las cuales tienen juegos infantiles. Estos hechos se confirman con la perdurabilidad de estos lugares que se vuelven parte de los espacios comunes.

En otros casos las ignoran, como sucedió en Puerto Viejo donde los árboles plantados por una de las primeras familias que construyó su casa de veraneo se secaron debido a la falta de cuidado y de riego por parte del resto de los vecinos del balneario.

En casos diferentes a los anteriores las decisiones sobre las cuales se va produciendo el territorio se ven tensionadas por intereses personales que se imponen por sobre las necesidades colectivas, como se pone de manifiesto en el relato que se presenta a continuación:

Ahí hicieron casa una señora de Copiapó, que cerraron todo éte fi-
 jas que ahí todavía está el estanque que estaba al otro lado?. Ellos
 cerraron ahí. El problema es que también cerraron la pasada que
 usaba el camión p'a llenar el estanque de agua. Conversamos con
 ella, pero no quiso abrir. El camión tuvo que buscar otra pasada
 para traernos el agua p'al estanque. (Mujer de 70 años, veraneante
 de Puerto Viejo. Entrevista, 21 de noviembre de 2015).

En este tipo de situaciones aparece una imposición que debilita las relaciones
 sociales mediante las cuales se va configurando la forma de habitar en el des-
 canso y que se manifiesta en viviendas aisladas o desarticuladas dentro del pai-
 saje de balnearios de autoconstrucción.

En otros casos la existencia de diferencias y tensiones en torno a la ocupación
 y el uso del territorio producen intensos procesos de negociación colectiva que
 se resuelven a través de la intervención de las organizaciones sociales. Este fe-
 nómeno se pone de manifiesto en el fragmento que se presenta a continuación:

De repente viene gente y dice, hay espacio, me quiero poner; es que
 no se puede poner porque hay un plano, hay una organización, hay
 una distribución de lugares, entonces está todo dentro de un plano.
 Entonces sería como un retroceso que alguien viniera y se tomara
 un terreno; iríamos retrocediendo. (Mujer de 40 años, comunera de
 Rodillo. Entrevista, 29 de enero de 2013)

En todos estos casos, la pluralidad y /o la convergencia de diferentes sujetos
 es el contexto que deja en evidencia su condición política: toman decisiones
 que les imponen a otros, mientras que otros toman decisiones que ellos se ven
 obligados a acatar, o entre todos generan mecanismos que favorecen de una u
 otra forma a los diferentes miembros de una comunidad, como sucede con la
 conformación de organizaciones sociales asociadas con los comités de vecinos.
 Desde el punto de vista de la investigación, esta tercera forma de ejercer poder
 es la más ciudadana de todas.

4.2 Mirar el cielo, mirar el suelo: prácticas estéticas y culturales de la producción del borde costero



Fig._120: Figura 120. Sillas mirando el horizonte, Puerto Viejo.
Fuente: elaboración de la autora

... cuarzos,
geodas que atrapan entre sus cristales agua temblorosa,
flechas de cristal rojo o jasque que se encuentran sobre las dunas
o la cuenta de malaquita celeste que perdió alguna vez un indio,
filones de rosiclere de cobre,
dientes de tiburones antediluvianos,
plata nativa,
amatistas,
águas grises rosadas,
vidrios volcánicos en los que se transparentan diminutos vegetales o insectos
fossilizados,
trozos de aerolitos,
cristales de azufre,
sal gema formando estalactitas,
translúcidos cristales de ayunita azul,
atacamita de brillo vítreo o color verde hierba. (Sayago, 1997: 8).



Fig._121: Piedras de Puerto Viejo
Fuente: Fotografía de la autora



Fig._122: Viento sobre la arena 1, Puerto Viejo
Fuente: Fotografía de la autora



Fig._123: Viento sobre la arena 3
Fuente: Fotografía de la autora

“Como toda práctica social, la práctica espacial es vivida antes que conceptualizada” (p. 95). Con estas palabras Lefebvre (2013) recoge la potencia de la experiencia que forma parte de la práctica en los procesos de producción del territorio que cristaliza en la configuración del paisaje.

La figura 120 anuncia prácticas estéticas que animan la relación con el paisaje que han desarrollado muchos veraneantes de los balnearios de autoconstrucción. El lugar que ocupan las sillas da cuenta de una disposición hacia contemplación que, en este horizonte territorial, se realiza en compañía de otros actos perceptivos, como el sentir físicamente y el escuchar. Por medio del contacto con el entorno que nace de la realización de prácticas estéticas la investigación descubre experiencias del territorio y del paisaje que no solamente contribuyen con su producción y configuración material y simbólica. En muchos casos el contenido de esta experiencia también produce un impacto en las formas de ser y de estar en el mundo de los veraneantes, que termina por conectarlos con mayor intensidad con los balnearios de autoconstrucción, reforzando la imagen del paisaje y la defensa del territorio ocupado.

Una de las actividades recreativas que forman parte de las prácticas que realizan los habitantes temporales de los balnearios de autoconstrucción durante el verano es salir a recorrer. En el caso de Barranquilla los recorridos pueden ser hacia el Cerro Negro. En Puerto Viejo, hacia la desembocadura del río Copiapó, que está hacia el norte, o hacia la Playa Blanca, que está un poco más allá de la bahía de Puerto Viejo, hacia el sur. En el caso de Rodillo, pueden ser hacia las loberas o hacia la Quebrada del León; y en los balnearios de Flamenco y de Portofino estos recorridos pueden ser a lo largo de la línea de playa o hacia los cerros que se levantan hacia el oeste.

En Puerto Viejo algunos recorridos se inician escalando las quebradas que comunican las tierras bajas sobre las que se extiende la mayor parte del balneario con las tierras altas donde se despliega una extensa explanada. El suelo es liso, de colores homogéneos, similares a los de las tierras del interior que son atravesadas por los circuitos fugaces de los vehículos que parten del interior y llegan hasta la costa (y que también corren desde la costa hasta el interior) El silencio del entorno solamente es interrumpido por el sonido de una ráfaga de viento, el diálogo entre los caminantes o el motor de algún generador de energía a petróleo que sube desde alguna de las viviendas que existen en las tierras bajas. En Puerto Viejo, como en las otras localidades costeras donde han crecido los balnearios de autoconstrucción, la realización de los recorridos también alcanza y recorre la orilla de la playa y facilita una prospección detenida de la cubierta del borde costero. *Mirando el suelo* los caminantes y los merodeadores van descubriendo a otra escala los elementos que forman la geografía de la costa y del desierto, logrando una particular mirada acerca de los paisajes que forman parte de las localidades costeras. Van encontrando una gran cantidad de piedras dispersas que interrumpen la textura y el color uniforme del desierto que se había apreciado desde el bus, con sus diferentes formas, tipos y colores (figura 121); patrones dibujados por el viento sobre la cubierta de la arena (figura 122 y 123); huellas de las gaviotas y de otras aves silvestres (figuras 124 y 125), rastros de hierbas y flores silvestres (figura 126), quebradas y formaciones rocosas se mimetizan con el color de la tierra desde la distancia. También descubren otras materialidades que capturan su atención con mucha intensidad. En el borde costero aun aparecen cuarzos y ágatas marinas entre muchas piedras y conchas de diversos moluscos. En las quebradas y en los cerros del interior se ven sorprendidos con fósiles marinos, puntas de flechas pedunculadas labradas con piedras de diferentes tipos hace cientos o miles de años. Entre los rastros de piedras y objetos de factura precolombina se observan desperdicios y restos de basura, vidrios quebrados, latas de bebidas y de cerveza, envoltorios de comida y pedazos de papel higiénico que presumiblemente botan los viajeros que cruzan el desierto o son arrastrados por el viento desde los balnearios de autoconstrucción⁶.

⁶En los últimos años las organizaciones de los veraneantes han adquirido el hábito de realizar trabajos voluntarios para recoger la basura que se ha comenzado a hacer parte del paisaje costero.



Fig._124: Huellas de aves marina 1, Puerto Viejo
Fuente: Fotografía de la autora



Fig._125: Huellas de aves marina 2, Puerto Viejo
Fuente: Fotografía de la autora

Los recorridos por los alrededores sirven para entrar en contacto con las huellas de otras eras. Conchales de pescadores recolectores precolombinos que tenían una vida trashumante. Estratigrafías saturadas de sedimentos marinos que indican que las tierras de la costa fueron parte de un suelo sumergido. Una oquedad gigante en la roca de uno de los acantilados de Puerto Viejo que los veraneantes atribuyen a la caída de un meteorito antediluviano⁷.

Mirando el cielo de la costa se otea a las gaviotas y otras especies de pájaros planeando sobre el mar o el merodeo de algunas aves rapaces acechando la aparición de algún roedor o cualquier otra presa menor, como las lagartijas que habitan en el desierto (figura 127). Durante las noches, muchos habitantes temporales tienen como pasatiempo alejarse del poblado y contemplar la bóveda celeste y su campo repleto de estrellas.

Mirar el suelo y mirar el cielo es parte de las experiencias colectivas del desierto que han sido compartidas por diferentes grupos de poblaciones que han habitado la zona desde tiempos inmemoriales y crean su identidad en asociación con el territorio y el paisaje. Hasta donde la investigación ha podido observar, mirar el suelo y mirar el cielo⁸ es uno de los pasatiempos que se ha conservado entre los veraneantes que han ido adquiriendo algún tipo de dominio sobre los sitios de costa (Sayago, 2002).

⁷La gente que vive y / o visita las playas de Puerto Viejo con frecuencia señala que la oquedad es producto de la caída de un meteorito, el cual fue trasladado al museo mineralógico de Copiapó. Aun no he encontrado ningún documento producido por algún campo disciplinar que haya dado cuenta puntualmente sobre este fenómeno cósmico, a fin de ahondar en la información que manejan y difunden los habitantes locales sobre este evento.

⁸Mirar el suelo y mirar el cielo son algunas de las acciones desarrolladas por los habitantes de la región de Atacama en las cuales se detiene la cronista local Sofía Sayago para dar cuenta de la riqueza de sus relaciones con la variedad de paisajes que conforman el desierto de Atacama. En esta región, el hábito de mirar ha sido comprendido en relación con la práctica del cateo desarrollada por los cateadores, concebidos como buscadores de minerales. Para esta cronista local, la práctica del cateo no es exclusiva de los buscadores de metales. Los pescadores y los indígenas del interior del valle de Copiapó también cateaban cuando hacían recorridos desde la costa hasta la cordillera, buscando recursos y materias primas que permitían la subsistencia y la producción del mundo simbólico, como por ejemplo el mágico religioso que explicaba la relación entre la vida y la muerte (Castillo, Cervellino & Niemeyer, 1998; Castillo, 2000; Cervellino, 1995). Lo mismo hicieron los naturalistas que recorrieron el desierto de Atacama, como Darwin, Domeyko, Phillipi y Remond de Corbineneau, también comparados con los cateadores de minerales por el hecho de compartir la práctica de la observación y la búsqueda, de cuya tradición provienen los geólogos y los arqueólogos. Para Sofía Sayago, los astrónomos que se desempeñan en los modernos observatorios que hoy día existen en la región, dentro de los cuales se encuentra La Silla, también comparten el espíritu lúdico y contemplativo que anima los recorridos de los habitantes locales a quienes considera cateadores de estrellas (Sayago, 1997).



Fig._126: Flores silvestres en los alrededores de Puerto Viejo
Fuente: Fotografía de la autora



Fig._127: Lagartija en los arenales de Puerto Viejo
Fuente: Fotografía de la autora

El contacto con el entorno en este tipo de experiencias del paisaje propicia un ejercicio de reflexividad que les permite tomar distancia de las responsabilidades, los problemas y los dolores que tienen en las ciudades y entrar en contacto con una dimensión más profunda de su existencia para pensar quiénes son y quiénes quieren ser. El desarrollo de estas prácticas tiene un impacto político en los veraneantes: en muchos casos les produce sentimientos de rechazo hacia el tipo de vida que llevan en las ciudades, el trabajo apatronado, las formalidades sociales que originan las apariencias, las deudas y estimula a muchos a buscar, desear y construir bienestar mediante nuevas alternativas de ser y habitar que nacen de las experiencias y las prácticas realizadas en la costa.

En relación con esta materia la investigación ha encontrado giros radicales en los habitantes del interior que están en estrecha relación con las experiencias de la familia, de la producción del territorio y del paisaje que han tenido en las localidades del borde costero.

En el balneario de Flamenco una mujer mayor experimenta el paisaje como una especie de paraíso que la invita a quedarse para, entre otras cosas, dejar atrás de los problemas familiares que forman parte su vida en la ciudad.

Gracias al contacto sostenido durante varios años con las playas de Portofino, uno de sus comuneros expresa tener allí todo lo que le gusta a él como a su familia y agrega:

Yo perfectamente me podría dedicar al mar, me gusta mucho y puedo comer del mar, puedo trabajar, puedo vivir del mar y tener un estilo de vida que me gusta. Si yo hubiese sabido que la pesca era tan interesante, eran tan bonito, hubiese sido pescador. ¡Pero cómo!, me dicen mis amigos. Yo hubiese dejado todo, todo, todo lo que he aprendido, lo que he gozado en mi vida por haber sido pescador ¿verdad? Me dicen, sí, verdad. (Hombre de 52 años, comunero de Portofino. Entrevista, 05 de diciembre de 2015)

Y finalmente el caso de un hombre que decide dejar su empleo en la ciudad para habitar la costa junto a su esposa como pescador artesanal:

Mi vida laboral fue esclavizado por decirlo de alguna manera, o sea con jefatura. De aquí p'acá cambió la cosa completamente, viene la parte que me independicé completamente. Bueno, ¿qué gané con eso? independencia, tranquilidad, mejor vida, salud, esto es lo que yo gané. A lo mejor económicamente no gané lo que ganaba haciendo vida laboral, pero gané más en salud, tranquilidad, mejor vida, eso es lo que pasa. (Hombre de 70 años, veraneante de Puerto Viejo. Entrevista, 18 de diciembre de 2015)

4.3 Paisajes de descanso, paisajes de disputa



Fig._128: Señalética, El Morro
Fuente: Fotografía de la autora

La figura 128, anuncia la temática del último apartado de este capítulo. En un extremo de la fotografía se observa una bandera chilena que anuncia la ocupación y la conquista del territorio de parte de los veraneantes. En el otro extremo de la fotografía una señalética instalada por el ministerio de Bienes Nacionales que informa que los terrenos ocupados son fiscales y que estas ocupaciones son ilegales.

El nacimiento y desarrollo de balnearios de autoconstrucción ha dado origen a focos de tensión y de conflicto territorial que han enfrentado a los veraneantes organizados con el Estado y en algunos casos con personas del mundo privado.

Hasta donde la investigación ha podido conocer, el primero de estos conflictos por el territorio se produjo a fines de la década de 1970 en la localidad de Rodillo, luego de que agentes del sector privado de la comuna de Caldera presentaran ante el Ministerio de Bienes Nacionales varias solicitudes de derechos de uso sobre los sitios ocupados por los veraneantes para emprender proyectos turísticos⁹ (Mujer de 80 años, comunera de Rodillo. Entrevista, 12 de noviembre de 2015).

Un conflicto similar por territorios del borde costero se produjo 30 años más tarde, en el año 2000, cuando la Sucesión Aguirre Espoz inició una demanda por una supuesta usurpación de sitios privados en la localidad de Puerto Viejo, exigiendo a la Municipalidad de Caldera iniciar a la brevedad el proceso de desalojo correspondiente (Lopez, 2011)¹⁰.

Según los relatos recogidos por la investigación, las gestiones realizadas ante el Ministerio de Bienes Nacionales para acceder al paisaje de Rodillo, como también las acciones judiciales para confirmar la existencia de títulos de dominio de la playa de Puerto Viejo, se vieron acompañado de iniciativas comunicacionales mediante denuncias difundidas por los periódicos y las radios locales orientadas a desacreditar y desprestigiar desde diferentes flancos las ocupaciones de sitios que han dado origen a los balnearios de autoconstrucción.

⁹Las solicitudes de parte de privados para adquirir derechos de uso fue contestada en el mismo período por la organización de los veraneantes quienes no solo se negaron a abandonar los sitios ocupados, sino también hicieron llegar al Ministerio de Bienes Nacionales una oferta de compra de los sitios ocupados con el fin de regularizar sus viviendas de veraneo. Después de un largo proceso, en el año 2010 recibieron títulos de dominio, convirtiéndose en la primera toma de borde costero de la región de Atacama de balnearios de autoconstrucción regularizada.

¹⁰La acción judicial iniciada por la Sucesión Aguirre Espoz en el año 2002 dio comienzo a un largo proceso que concluyó en el año 2012 con un fallo emitido por la Corte Suprema de Antofagasta que junto con dictaminar que los terrenos son fiscales agrega que en este caso no cabe el desalojo solicitado por el demandante.

Sobre las afectaciones que estas acciones generaron en el balneario de Rodillo una comunera señala:

A nosotros nos acusaron de toma, de muchas cosas. Nos sacaban fotos de los baños, lo más feo de Rodillo para ponernos mal en los días, nos hicieron mucho desprestigio y nosotros estábamos súper organizados. (Mujer de 80 años, comunera de Rodillo. Entrevista, 12 de noviembre de 2015)

En la misma línea se encuentra la apreciación que de estas maniobras tienen dirigentes de Puerto Viejo, quienes plantean: “De nosotros han dicho de todo” (Mujer de 70 años, presidenta Comité Pro Adelanto Puerto Viejo. Entrevista 12, diciembre de 2015).

Las inquietudes que las acciones emprendidas por sectores del mundo privado causan en los veraneantes se han visto acrecentadas en los últimos años ante las medidas que el Estado ha adoptado para controlar el crecimiento de las ocupaciones y evitar tomas de terreno en otras localidades costeras. Estas iniciativas de la autoridad se orientan, por un lado, a revertir el impacto que el fenómeno produce en la propiedad de la tierra y en el proceso de ordenamiento del territorio de la costa, incluyendo la complejidad que conlleva el abastecimiento de servicios de alcantarillado y recolección de basura para grandes grupos de habitantes. Han sido explicadas, además, como medida para evitar las amenazas de la naturaleza de alto rango que afectan el borde costero, especialmente los tsunamis. Y se enlazan, por último, con las dificultades o la imposibilidad que encuentra la industria del turismo para desarrollar sus proyectos en las zonas ocupadas¹¹.

Dentro de las acciones desarrolladas por el Estado, la más alarmante ha sido la realización de desalojos que afectaron en el año 2012 a viviendas de la localidad de Rodillo localizadas dentro de la zona del Santuario de la Naturaleza del Granito Orbicular (Entrevista). Luego, en el año 2013 ocurrió otro tanto con las viviendas de una antigua comunidad de profesores denominada Los Patos, localizada al sur de Bahía Inglesa (Perez, 2013). Y en el año 2014 y 2015 en acciones similares fue impedido el comienzo de nuevas ocupaciones en la playa de Ramadas, localizada al sur del Puerto de Caldera, y en un sector de la localidad costera de Bahía Inglesa¹².

En respuesta a las acusaciones, amenazas y desalojos que nacen del poder del Estado y de la presión que ejercen sectores del mundo privado por contener el crecimiento de este fenómeno y evitar su expansión, los veraneantes organizados han emprendido acciones de *contrapoder* (Castells, 2008; 2013). En el lenguaje de De Certeau, las acciones de contrapoder han sido desarrolladas desde un *lugar propio* que nace de la producción del territorio del borde costero, y en este caso se han puesto de manifiesto en distintas *estrategias* para defender el derecho al paisaje logrado mediante los balnearios de autoconstrucción, dentro de las cuales se encuentran las *movilizaciones sociales y el desarrollo de procesos de mejoramiento urbano y territorial*.

¹¹El detalle del impacto que produce la configuración de balnearios de autoconstrucción en diferentes ámbitos del territorio ha sido recabado a través de notas de prensa publicadas por los medios impresos y electrónicos ElQuehaydeCerto.cl y los diarios Chañarillo, Atacama y El Mercurio entre los años 2004 y 2018, entrevistas a profesionales de la Municipalidad de Caldera, Municipalidad de Chañaral, Gobierno Regional de Atacama realizadas entre 2013-2017 y Tesis para optar al grado de Magíster en Geografía con mención en recursos territoriales “Rodillo, Puerto Viejo y Barranquilla. Vulnerabilidad y resiliencia de los asentamientos informales del borde costero de la comuna de Caldera. III región de Atacama” publicada en el año 2014.

¹²Los antecedentes sobre el desalojo de Bahía Inglesa fueron logrados a través de conversaciones con habitantes de esta localidad en el marco del trabajo de campo desarrollado entre octubre y diciembre del mismo año.

4.3.1 Movilización social

Entendida como una acción social que ha sido concertada previamente por grupos de personas que ven amenazados intereses comunes, la realización de movilizaciones sociales ha servido en la región para llamar la atención de las autoridades locales acerca del poder político de los veraneantes en relación con las localidades del borde costero que al día de hoy han sido ocupadas por balnearios de autoconstrucción. Hasta donde la investigación ha podido conocer, las acciones orientadas a movilizar a los veraneantes para defender sus ocupaciones se encuentran constituidas por ejercicios de fuerza que se desarrollan en los espacios públicos y por las iniciativas orientadas a sostener y fortalecer la organización social.

Dentro de los ejercicios de fuerza registrados en el curso de la investigación se encuentran las marchas organizadas por los comités pro-adelanto hasta la sede de la Intendencia localizada en la ciudad de Copiapó, como también los cortes de la Carretera Panamericana Norte realizadas en el año 2014 tras el desalojo de Ramadas, acciones que se encuentran documentadas en notas que publicaron los medios de prensa de la región¹³.

Con respecto al fortalecimiento de la organización social, destaca la conformación de alianzas estratégicas entre las organizaciones que buscan levantar sus demandas por medio de una sola voz. Como, por ejemplo, la formación de una Unión Comunal emprendida en el año 2015, que buscaba ligar a las organizaciones de veraneantes de la comuna de Caldera tras el propósito de iniciar solicitudes en el Ministerio de Bienes Nacionales para lograr la regularización de las ocupaciones desarrolladas en la costa (Diario de campo, octubre 2015).

Mediante el desarrollo de diferentes movilizaciones sociales los veraneantes organizados han ido instalando demandas de libre acceso al borde costero dentro del contexto regional, acusando simultáneamente el proceso de privatización que ha impulsado el Estado acompañado del sector privado por medio de licitaciones que limitan el acceso al descanso en estos paisajes a sectores socioeconómicos de la población que pueden pagar por ello.

4.3.2 Acciones de desarrollo territorial

Otra forma de respuesta a la presión del Estado y de algunos sectores del mundo privado por controlar y /o evitar el crecimiento de los balnearios y su proliferación en nuevos sitios de costa, ha sido el emprendimiento de proyectos de desarrollo y mejoramiento territorial. Dentro estas acciones cristalizan alianzas estratégicas entre los veraneantes organizados y algunos representantes del poder del Estado, particularmente alcaldes y concejales de las municipalidades de Caldera y Chañaral, que han sido particularmente receptivos a los problemas relacionados con el derecho al balneario que se ponen en evidencia con el proceso de crecimiento de los balnearios de autoconstrucción¹⁴.

¹³Las siguientes notas de prensa informan sobre la realización de marchas en la ciudad de Copiapó y cortes de camino que buscan impedir la realización de desalojos de tomas de terreno con casas de veraneo situadas en el borde costero: Nota El QueayDecierto.cl publicada 25.09.2011; Nota de El Diario de Atacama 27.11.2014; Nota de La Segunda 22.12.2012; Nota Atacama viva 23.12.2013; Nota www.soychile.cl 23.10.2014; Nota www.elcalderino.cl 17.12.2013; Nota www.soychile.cl 26.11.2014; nota Diario Constitucional 27.11.2014

¹⁴Es el caso de la actual alcaldesa de Caldera quien desde su función como principal autoridad de la comuna y como Seremi de Salud durante el período 2013-2017 ha facilitado servicios, como por ejemplo la recolección de basura, que junto con el traspaso de orientaciones técnicas han servido de ayuda para que los veraneantes implementen acciones de mejoramiento de los balnearios.



Fig._129: Mural *Donde el sol brilla para todos*, Puerto Viejo
Fuente: Fotografía de la autora

A través de estas acciones no solamente se han generado proyectos para el bienestar a los veraneantes y la protección del entorno medio ambiental. La investigación también advierte la existencia e implementación de variados mecanismos políticos desarrollados por la comunidad para defender sus territorios y balnearios de los estigmas que desprestigian a las ocupaciones como también a sus veraneantes.

Dentro de las acciones de mejoramiento territorial se encuentran las siguientes iniciativas:

- construcción de alcantarillados alternativos correspondientes a pozos sépticos para no contaminar el suelo en Barranquilla, El Morro, Rodillo, Los Pulpos. En algunos sectores estas medidas han recibido orientación y fiscalización de Seremía de Salud de Atacama (Dirigente Rodillo. Entrevista, 02 de febrero de 2013; Dirigenta Barranquilla. Entrevista, 25 de octubre de 2015).
- delimitación de los predios con cierres naturales, que se dan particularmente en Rodillo. Medida sugerida por autoridades locales (Comité pro adelato Rodillo VIII Etapa. Grupo focal, 30 de Enero 2013)
- construcción de casas sobre palafitos que permiten preservar arenas milenarias (Dirigenta Puerto Viejo. Entrevista, 03 de febrero de 2015; Dirigenta Barranquilla. Entrevista 25 de octubre de 2015).

Por medio de las movilizaciones sociales y de las acciones orientadas al mejoramiento urbano y territorial de los balnearios de autoconstrucción, los veraneantes organizados ponen de manifiesto que hoy existen diferentes concepciones con respecto a la producción del territorio y del paisaje del borde costero. Frente a la visión de la costa que nace de los instrumentos de planificación territorial, donde se consideran las licitaciones que restringen el acceso al paisaje solo a quienes pueden pagar por ello, los veraneantes organizados defienden una fórmula que acoja y cobije a diferentes sectores socioeconómicos de la región.



Fig._130: Mural *No nos moverán*, Puerto Viejo.
Fuente: Fotografía de la autora

En relación con la segunda forma de entender el borde costero, las movilizaciones sociales y los proyectos de desarrollo territorial afirman la integración y la participación social como mecanismos de acceso al paisaje del borde costero. Aquí valen mucho los murales de Puerto Viejo que dicen “*No nos moverán*” y “*Puerto Viejo: donde el sol brilla para todos*” asociados con las figuras 129 y 130.

Así como las movilizaciones sociales y los proyectos de desarrollo urbano y territorial comparecen como mecanismos políticos para ejercer un derecho al balneario, también dan cuenta de mecanismos simbólicos que interpelan al Estado por no haber garantizado a los ciudadanos -quienes también son el Estado-, el derecho al descanso y la recreación¹⁵.

La presencia de banderas chilenas en todas las localidades costeras afectadas por este fenómeno territorial anuncia la conquista del territorio y del paisaje que nace del saberse parte del Estado como el principal administrador del borde costero. Dentro de esta concepción política los sujetos no están separados del Estado, son parte del mismo. “Si el Fisco es el Estado y el Estado somos todos”, dicen los veraneantes, le corresponde asegurar que “cualquiera que quiera debería tener un pedazo de terreno”; o dicho de otra forma, “todo chileno debería tener derecho a su propia casa en la playa” si es que así lo desea, siendo el Estado su garante.

¹⁵Las siguientes notas de prensa informan sobre la realización de cortes de caminos y marchas en la ciudad de Copiapó que buscan impedir la realización de desalojos de tomas de terreno con casas de veraneo situadas en el borde costero: Nota Que hay de cierto publicada 25.09.2011; Nota de El Diario de Atacama 27.11.2014; Nota de La Segunda 22.12.2012; Nota Atacama viva 23.12.2013; Nota www.soychile.cl 23.10.2014; Nota www.elcalderino.cl 17.12.2013; Nota www.soychile.cl 26.11.2014; nota Diario Constitucional 27.11.2014

Debido a que el Estado no ha sido capaz de garantizar este acceso y en ocasiones lo ha puesto en peligro mediante licitaciones que entrega a figuras del sector privado, como ha sucedido con el sector del borde costero situado desde la localidad de Bahía Inglesa hacia el sur, no queda otra salida que la toma de terrenos. Esta vez para ejercer el derecho al descanso, al ocio y la recreación.

De esta confrontación entre el Estado y los veraneantes han surgido procesos de regularización o normalización de los balnearios de autoconstrucción que desde el año 2015 se ponen en ejecución en diferentes localidades costeras.

A través de negociaciones orientadas a discutir ofertas de arriendo de macro lotes desarrolladas en el año 2015 y posteriormente ofertas de venta iniciadas en el año 2018, se ha configurado un nuevo fenómeno político o poder dual que nace de la articulación entre el Estado y los veraneantes organizados, dentro del cual el primero de estos actores está comenzando a reconocer el derecho de los veraneantes al paisaje del borde costero para descansar y disfrutar del verano¹⁶.

¹⁶Datos extraídos de reunión de Bienes Nacionales con comités pro adelanto Los Pulpos y El Morro desarrollada en el mes diciembre de 2015 en salón Municipal de Caldera; Nota Que hay de cierto publicada 25.09.2011; nota [www.sentidoscomunes](http://www.sentidoscomunes.cl) 30.04.2014; Nota El Diario de Atacama 27.11.2014; nota soychile.cl 26.11.2014.

5. Paisajes heterotópicos, el contraespacio



Fig._131: Alguien está pensando en ti, Puerto Viejo
Fuente: Fotografía de la autora

Creo que hay –y esto en toda sociedad– utopías que tienen un lugar preciso y real, un lugar que se puede situar en un mapa; utopías que tienen un tiempo determinado, un tiempo que se puede fijar y medir según el calendario de todos los días. (Foucault, 2010, p. 19)

Looking down on empty streets, all she can see
are the dreams all made solid
are the dreams all made real
All of the buildings, all of those cars
were once just a dream
in somebody's head.

(Mercy street, Peter Gabriel, 1981)

La fotografía con la que se inician las conclusiones de esta investigación, muestra una vivienda sobre la cual han colgado un lienzo que dice: “Alguien está pensando en ti”. La imagen contiene un mensaje construido de simbolismo y de emoción dirigido a los sujetos que habitan estos territorios; de algún modo el mensaje expresa el carácter heterotópico y abierto – a la manera de un gran abrazo-, de los balnearios de autoconstrucción. El lienzo nos recuerda que cada uno existe en el afecto y el cariño que nace de las relaciones sociales que allí se tejen.

En efecto, una de las conclusiones centrales de la tesis, señala que en el horizonte territorial de la región de Atacama, los balnearios de autoconstrucción constituyen una heterotopía que contesta tanto al orden político como a las definiciones y las prácticas del espacio concebido por el modelo de desarrollo económico neoliberal. Heterotopía que se construye desde la convicción del derecho al descanso, y se teje desde antiguo a partir del trabajo en red, la autoconstrucción y el reciclaje, así como la autorealización personal y colectiva.

El balneario es un espacio donde convergen y se superponen múltiples significados. Tal como se muestra en esta investigación, por una parte, el balneario es un espacio de cobijo y descanso frente al calor estival, pero también éste permite a los veraneantes guarecerse de la degradación medioambiental y de los desastres naturales que se viven cada cierto tiempo en los centros urbanos y los poblados del interior de la región. Los paisajes heterotópicos permiten el disfrute y el goce a quienes los habitan, familias y comunidad; pero también ellos pueden transformarse en lugares de escape frente al peligro (del medioambiente, de la cesantía, de la pandemia, entre otros). Sin embargo, sea cual sea el sentido, el balneario autoconstruido es siempre un espacio que subvierte la definición de uso de suelos establecida en los instrumentos de planificación del borde costero. Frente a esta porfía y complejidad de los espacios heterotópicos, el Estado se ha visto increpado a iniciar procesos de regularización, es decir, a reconocer que los habitantes de los centros urbanos de la región tienen derecho a veranear disfrutando de las costas de Atacama.

En estas conclusiones, se muestra el carácter de contra-espacios de los balnearios de autoconstrucción; un carácter impugnador y rebelde. Para ello se abordan aquellas acciones que pueden ser entendidas como prácticas desviadas (Foucault, 2010) con respecto a la realidad sociocultural, económica y política que reina en los centros urbanos de la región. Y se muestra cómo, a pesar de ello, estas prácticas desviadas logran situar a las familias y la comunidad en otra normalidad, donde lo que predomina son nuevas experiencias materiales, culturales, económicas y políticas que permiten tejer el encuentro, la pertenencia, el cobijo y el bienestar.

La tesis general del capítulo plantea que todas las acciones que se desarrollan en estos balnearios, y que subvierten, contradicen o desorganizan las formas de hacer y de resolver la vida imperante en los centros urbanos, tienen implicancias en el trabajo y la reinención de las identidades de los veraneantes. Dichas dimensiones identitarias encuentran aquí, en el espacio de los balnearios de autoconstrucción, formas de realización que no parecen posibles de ser vividas en el contexto de sus existencias cotidianas y de la democracia neoliberal. Estas dimensiones identitarias están íntimamente relacionadas con la aspiración de una mejor calidad de vida y el deseo de habitar en comunidad. Pero también con memorias y aprendizajes de un saber hacer y de un valor de uso de las cosas y de los recursos naturales que forman parte de sus trayectorias y memorias. Es en el balneario y la experiencia de autoconstrucción que estas identidades afloran en todo su esplendor¹.

¹Esta tesis nace del hecho observado durante la etnografía de que en el espacio de las ciudades suceden de manera velada muchas cosas que aparecen en todo su esplendor en las tomas, es decir, están sujetas a diferentes niveles de represión o de negación. La Sra. V.R.L., por ejemplo, nunca ha dejado de recordar ni de participar de actividades que le permitan llegar a los restos de su hermano muerto y desaparecido por la dictadura, pero es en la toma donde ella se permite hacerle un homenaje. Don J.A.C. no puede recoger lo que le parece interesante porque no lo permite su esposa o porque sería estigmatizado por los comentarios de sus vecinos. En este sentido la toma es un espacio donde pueden expresarse aquellas pulsiones que en los espacios de la vida urbana deben silenciarse y esconderse.

Sobre esta observación se funda la tesis central de este último capítulo, esto es, que el sentido heterotópico de los balnearios de autoconstrucción descansa y se construye en el espacio *vivido* (Lefebvre, 2013) de sus habitantes. Es en el espacio vivido, impregnado de simbolismo y emoción, donde reside la principal fuente de movilización e inspiración de las heterotopías. Dicho de otra forma, es la vida misma de los y las veraneantes, con sus memorias, sus dolores, sus anhelos, sus formas personales y colectivas de resolver las situaciones que se les van presentando, lo que hace de estos balnearios espacios heterotópicos donde reconocerse y consolidar sus identidades.

5.1 El espacio vivido antes que el espacio concebido

El siguiente relato nace de la experiencia de viaje de la autora desde la ciudad de Copiapó hasta el balneario de Puerto Viejo en un medio de transporte local. En el curso del viaje se descubre como nuevas formas de convivencia se despliegan entre los veraneantes a medida que se cruzan los lugares del trayecto desde Copiapó hasta Puerto Viejo. Este es un trayecto que anuncia el ambiente de antidisciplina (De Certeau, 2010), convirtiendo el viaje y los balnearios en espacios heterotópicos.

El circuito: Copiapó–Puerto Viejo. Desde el terminal de buses, ubicado en la esquina de las calles Buena Esperanza con Chacabuco, en pleno centro de Copiapó, todos los fines de semana de diciembre hasta los primeros días de marzo, salen por lo menos tres veces al día buses en dirección a la costa. En el día de hoy la empresa de buses interurbanos Casther se ha hecho cargo de cubrir los trayectos que conectan la ciudad de Copiapó con las localidades de Puerto Viejo y Barranquilla de la comuna de Caldera. Es sábado por la mañana y veo muchas personas vestidas con poleras, bermudas, blue jeans, lentes de sol, sombreros y viseras que se congregan en la única ventanilla de este terminal para comprar los boletos que les permitirán trasladarse a la playa de Puerto Viejo. Llevan bolsos, quitasoles y artefactos domésticos como radios y muebles que suben al portamaletas del bus con ayuda de un auxiliar. Soy una de las últimas pasajeras en subir y veo casi todos los asientos ocupados: en muchos asientos hay niños sentados en las piernas de los adultos. Estimo que somos más de cuarenta personas las que viajamos a la costa en este medio de transporte. Me instalo en uno de los últimos asientos y me sorprende con dos perros mestizos de tamaño mediano recostados en las piernas de sus dueños en la fila de asientos que se encuentra frente a mí; se ven serenos, lo que me hace pensar que están acostumbrados a viajar a la playa en estas condiciones. Algunos minutos más tarde el bus abandona el terminal para dirigirse a la avenida Copayapu² que bordea las riberas de lo que queda de río Copiapó. Por la ventana observo el paisaje que ofrece este espacio urbano, en pleno desierto de Atacama. Allí sorprendentemente, aún crecen árboles y arbustos. A medida que el bus avanza hacia la costa la avenida Copayapu se va transformando en la Ruta 5 Norte, originalmente conocida como Carretera Panamericana. Construida sobre una doble vía, en este tramo corre en sentido oriente–poniente, permitiendo a los camiones y otros vehículos pesados desplazarse a gran velocidad. A la vera del camino observo algunos olivares y en las orillas de lo que va quedando de río, algo de humedal. Mientras se avanza por la carretera, en el interior del bus se va dando un ambiente donde el relax y el disfrute del viaje a la playa se mezclan con lo festivo. Algunos pasajeros reclinan sus asientos para dormir durante el trayecto, mientras otros van sacando bolsas de ramitas, nachos, crujientes papas fritas y botellas de bebidas que producen pequeñas explosiones de gas cuando son abiertas.

²Copayapu es el nombre primero del Valle y Copiapó es su castellanización.

Al rato comienza a sonar una bachata que un grupo de veinteañeros hace oír por medio de un parlante conectado probablemente a un teléfono celular. Después de unos veinte minutos de viaje sin contratiempos el bus se desvía hacia el suroeste y entra por un camino señalizado con un letrero que dice “Camino Antiguo de Puerto Viejo”. Desde este cruce desaparecen los vehículos que se desplazaban por la Ruta 5 Norte y el entorno adquiere un carácter solitario; no hay poblados, paraderos ni establecimientos que presten algún tipo de servicio al viajero. Observo que pasamos por un vergel donde crecen árboles y arbustos. Pregunto a los pasajeros de los otros asientos dónde estamos y me dicen que en la zona de la Hacienda María Isabel; según pude averiguar unos días después, es un pequeño enclave agrícola que se alimenta de las aguas del río Copiapó. Una suave curva desvía al vehículo de la ruta que nos habría llevado a este oasis, redirigiéndonos hacia el oeste por un camino asfaltado que cruza una vasta extensión. Escucho la voz de una niña preguntarle a su papá por qué se ven manchas de agua sobre el camino, adelante del bus; el padre le explica que eso que parecen manchas de agua se llaman espejismos. Un poco más allá escucho a la misma niña exclamar con entusiasmo “¡un espejismo, un espejismo!” cada vez que se repite la sensación visual de agua en el camino. Atrás va quedando el camino vacío. Mientras tanto, dentro del bus he escuchado canciones de Juan Luis Guerra, de Américo y de Calle 13 gracias a los parlantes de los jóvenes viajeros mientras otros pasajeros duermen, comen golosinas o toman bebidas con sus niños mirando por la ventana, o simplemente miran y escuchan igual que yo mientras revisan sus teléfonos celulares. Después de unos cuarenta minutos de viaje comienza a aparecer el mar. Primero es una mancha azul que bordea la línea del horizonte, de a poco comienza a ganar amplitud hasta que se presenta en su totalidad de forma imponente. El camino interior que se había iniciado en la Ruta 5 Norte acaba. El vehículo ha llegado a un punto de intersección donde el antiguo camino de Puerto Viejo se encuentra con el camino costero, cubierto de una solución salina llamada vichufita que durante el invierno se humedece volviendo el suelo resbaladizo y propicio a los accidentes. El auxiliar del bus pasa por los asientos con una bolsa para recoger basura y aprovecho de preguntarle dónde estamos; me dice que estamos al sur de Puerto Cisne, que es una de las tantas playas de la zona. El terreno desnudo y terracota que he contemplado en la última parte del trayecto contrasta con el azul poderoso y profundo del océano. El vehículo dobla hacia el sur y avanza bordeando la línea litoral. Hacia el oriente observo pequeños y pulidos farellones costeros conformados por capas de sedimentos milenarios de diferentes colores que se imponen al azul celeste del cielo completamente despejado. Por las ventanas que miran hacia el poniente está el azul profundo del océano, la espuma blanca de las olas, las arenas lisas de las dunas, las salidas de tierra y las entradas de mar que dan contorno a cada una de las playas de la zona. Veo sorpresa y entusiasmo al ver tanta agua junta en la carita de dos niños de no más de ocho años que van sentados junto a sus padres en la fila que se encuentra adelante de los perros. El bus se acerca a la desembocadura del río Copiapó. El desierto paulatinamente se transforma en un humedal dominado por hierbas de variados tamaños. Después de cruzar el río el camino se eleva hasta alcanzar las tierras altas de una explanada que se levanta unos treinta metros sobre el nivel del mar. El bus avanza ahora por un camino que llega hasta una pendiente donde se inicia la principal calle de este balneario. Durante unos instantes puedo apreciar Puerto Viejo completo, resguardado dentro de lo que parece una olla geológica formada por un solevantamiento de la tierra. Al lado sur del camino, las viviendas se encumbran sobre un farellón costero que ha vivido los efectos de la erosión de miles o millones de años. Hacia el norte veo miles de casas construidas sobre la playa para ser

usadas como refugio de veraneo. A unos cincuenta metros de esta bajada el bus se detiene frente a una garita. “¿Alguien baja?”, pregunta el auxiliar del bus a viva voz. Varios pasajeros se levantan. Algunos le piden que les entregue las bolsas y paquetes que traen en el portamaletas. Veo como bajan cajas con mercadería y varios bolsos, supongo que con ropa. Luego el bus continúa su trayecto. Un poco más adelante observo con sorpresa que doblamos hacia la derecha y entramos a la toma de terrenos por un camino de tierra que pasa frente a las puertas de las viviendas. Tras pasar frente a la sede vecinal el vehículo se detiene por segunda vez en una esquina que se encuentra en el centro del balneario. El auxiliar se para en la puerta del bus sin decir nada mientras baja otro grupo de pasajeros. Esta vez es el turno de los perros mestizos que descienden en los brazos cariñosos de sus dueños. Sobre el cerco de una vivienda de este sector observo un letrero que dice “No a los desalojos”. El bus dobla por otra calle hacia el oeste y avanza una par de cuadras para doblar por una tercera calle de tierra hacia el sur. En este trayecto he podido observar otros letreros que dicen “Aquí taca taca”, o “Puerto Viejo lindo sin basura”, En el muro de una vivienda otro rayado con letras muy grandes advierte: “Tengo dueño” (Figuras 132, 133, 134). Antes de volver al camino principal correspondiente a la entrada de esta localidad costera el bus se detiene por tercera vez en otra esquina que funciona como paradero. Aquí descienden los jóvenes con su parlante y su música sin recibir queja ni reclamo ninguno a pesar de su alto volumen. También observo con asombro que un grupo de veraneantes saca del portamaletas una mesa de madera redonda bastante grande que entre varios trasladan hacia una de las viviendas. El bus se va vaciando y muchos asientos quedaron reclinados junto con envoltorios de dulces o botellas vacías que venían con los veraneantes. La máquina continúa su curso con muy pocos pasajeros, cruza la cancha de tierra que se encuentra al costado de la calle por la que entramos a *la toma* unos minutos antes. Luego reingresa al camino principal y sigue hasta detenerse frente a un restaurante de la caleta de pescadores que se encuentra a la orilla del mar, de propiedad de La Juanita. Estamos en Puerto Viejo (Diario de campo, nota. 31 de enero de 2015).



Fig._132: Aquí taca-taca
Fuente: Fotografía de la autora



Fig._133: Puerto Viejo lindo sin basura
Fuente: Fotografía de la autora



Fig._134: Tengo dueño
Fuente: Fotografía de la autora

Este relato enseña que el trayecto a la costa es en sí mismo un evento. Para los veraneantes el descanso comienza en el momento de subirse al bus. En este trayecto los veraneantes se constituyen como una comunidad que demuestra una flexibilidad especial para adecuarse y adaptarse a las condiciones materiales y sociales que se dan al interior del vehículo. Esta flexibilidad y tolerancia a la diversidad se expresa en la capacidad de compartir asientos, de aceptar la música de otros pasajeros o incluso de viajar junto con animales domésticos. En el viaje se anuncia ese deseo de habitar la costa en comunidad constituida por la familia y los amigos y que, en algunos casos, incluye también a los animales domésticos, como los dos perros viajeros.

El relato muestra además que los veraneantes y el chofer del bus conocen los intrincados caminos hacia la costa. Sin mediar más señalización que el letrero que informa la entrada al Camino Antiguo a Puerto Viejo, el bus entra de manera fluida en lugares que solo ellos pueden conocer tan bien: el enclave agrícola de la Hacienda María Isabel o los caminos interiores que comunican la ciudad de Copiapó con los balnearios del borde costero. Las entusiastas conversaciones y comentarios que despiertan en los viajeros los colores del desierto, los espejismos del pavimento, el oleaje del mar azul y las playas, dan cuenta del encanto y los afectos que allí se plasman. La alegría de los niños y las sonrisas cómplices de los adultos así lo dejan ver.

Este disfrutar el viaje permite que cada uno se introduzca en una atmósfera lúdica que rompe –a medida que se alejan del centro urbano– con la rutina de sus vidas y el tedio de la vida laboral. En el viaje, la atmósfera de conversación, las sonrisas y el mutuo respeto dan cuenta de una realidad espacio temporal heterotópica donde habitar el borde costero se hace desde el disfrute y el goce y las topofilias.

Siguiendo a Foucault (2010), la investigación permite señalar a modo de conclusión, cinco principios que caracterizan esta heterotopía dentro del horizonte territorial de la región de Atacama.

1º principio: toda sociedad constituye su propia heterotopía (Foucault, 2010, p. 21), y el caso de los balnearios de autoconstrucción así lo demuestra. En efecto, el crecimiento y el desarrollo de balnearios de autoconstrucción está vinculado con las dinámicas económicas y políticas de la región que producen sus territorios y sus paisajes. La implementación del derecho a vacaciones a partir del Convenio 052 de vacaciones pagadas en el año 1936, junto con el desarrollo de proyectos territoriales del pasado que estimularon la realización de viajes desde las localidades del interior hasta el borde costero para descansar durante las vacaciones, constituyen el inicio del fenómeno, instalando en los habitantes de la región el derecho al veraneo junto con el derecho al paisaje del borde costero.

El desarrollo de este proceso ha sido influido posteriormente por otros fenómenos territoriales que nacen de nuevos contextos políticos. La implementación del modelo de desarrollo económico neoliberal durante el período de dictadura (1973-1989) ha generado un proceso de degradación medioambiental en los valles del interior de la región y en sus paisajes urbanos asociado a las formas de funcionamiento de la minería y de la agroindustria. Este proceso, en la actualidad se manifiesta en la emisión de gases de una planta de ácido sulfúrico localizada en Paipote, en la acumulación de relaves mineros en localidades interiores como Tierra Amarilla u otras que se encuentran al interior de la provincia de Chañaral, en la desecación del río Copiapó que ha acabado con sus riberas y en los desastres urbanos que parecen naturales, pero están vinculados con el proceso de degradación medioambiental y se han visto en los desbordes de los ríos Salado, Copiapó y de Vallenar el 25 de marzo del 2015. Todos hechos han obligado a muchos habitantes urbanos a buscar lugares al margen de las ciudades para establecerse y habitar de manera más amable con el medio ambiente, aunque sea de manera temporal. En este horizonte territorial los balnearios del borde costero donde se han desarrollado procesos de tomas de terreno y de autoconstrucción, constituyen un reconocimiento tanto al derecho al descanso como a la necesidad de contar con espacios “otros” que permitan a las familias refugiarse, cobijarse y vivir una vida más próxima a sus sueños.

2º principio: “toda sociedad puede perfectamente reabsorber y hacer desaparecer una heterotopía o incluso organizar otras que no existían” (Foucault, 2010, p. 23). En efecto, el proceso de regularización de las ‘tomas ilegales’, como refieren el Estado y los agentes privados a los balnearios de autoconstrucción, busca de alguna forma “ordenar”, normar y homogeneizar estos procesos de aparente desorden y desregulación. Este proceso de regularización, iniciado en el año 2015 con un plan de traspaso de terrenos por medio de contratos de arriendo de macrolotes y reemplazado en el año 2018 por contratos de compraventa para aquellas localidades costeras donde lo permiten los instrumentos de planificación territorial³, introduce el valor de cambio en el acceso al suelo desplazando otros mecanismos que nacen del valor de uso, como han sido históricamente las tomas de terrenos y las prácticas de autoconstrucción. Tal como se describe a lo largo de esta investigación, dicho proceso puede ser leído como el inicio de un desplazamiento o supresión de lógicas que han transformado a estos balnearios en espacios heterotópicos.

³Este proceso afecta a localidades costeras situadas en sectores del borde costero definidos por los Instrumentos de Planificación Territorial como espacios de desarrollo turístico, dentro de las cuales se encuentra Flamenco, Los Pulpos, Los Pulpitos, Rodillo y Barranquilla. Quedan fuera de este proceso Puerto Viejo, El Morro y Portofino.

3º principio: toda heterotopía yuxtapone en un lugar varios espacios que normalmente deberían ser incompatibles (Foucault, 2010, p. 23). En los balnearios de autoconstrucción este principio de incompatibilidad y contradicción, se observa a través de la performance y la versatilidad de los espacios y sus usos, como también por medio de la recuperación y reciclaje de cosas obsoletas. En ambos fenómenos subyacen lógicas que nacen del valor de uso autorizando a los veraneantes transformar las cosas y los espacios de acuerdo a sus necesidades y deseos.

La performance y versatilidad de los objetos observada a lo largo de la investigación, queda especialmente retratada en los siguientes tres ejemplos que se detienen en las prácticas que las producen junto a sus consecuencias sobre los espacios. Un primer acontecimiento muestra la transformación de camiones en viviendas; un segundo acontecimiento, la conversión de una vivienda en un quincho, y un tercer evento, la transformación de un jardín en espacio de reunión y de celebración.

Camiones convertidos en viviendas: El deseo de viajar y descansar en comunidad invita a los veraneantes a usar de diferentes maneras sus medios de transporte. Dentro de estas formas de uso, los camiones que sirvieron para el desplazamiento de los habitantes urbanos con todas sus pertenencias hasta las localidades costeras fueron reutilizados en la costa como refugios temporales, como cristaliza en el fragmento que se presenta a continuación: “¿Vamos a la playa pa’ la Semana Santa? Ya, vamos en el camión”, recuerda una mujer que de niña iba con su familia a las costas de los alrededores del puerto de Caldera. Y agrega:

...Y le ponían una lona al camión o le echaban colchones adentro, como camas, así. Y ellos entonces después la carpa la tiraban así pa’delante y le colocaban unos palos y ahí armaban la cocina, pero con el camión siempre; era como casa el camión. Entonces en el camión arriba dormíamos y traían las mesas y las sillas. (Mujer de 63 años, comunera de Rodillo. 02 de febrero de 2015).

Este relato sobre el viaje grupal a la costa enseña la habilidad de los veraneantes para transformar los artefactos de acuerdo con necesidades del contexto o del momento. A partir del deseo de la familia, el camión experimenta una performance que permitirá viajar y descansar al grupo: es transporte durante el viaje, pero en la costa también es un dormitorio, una cocina, un living. Por medio de la transformación y de la reinención de usos y funciones van ocurriendo yuxtaposiciones entre espacios habitualmente diferentes. En el trayecto hacia la costa el camión es movimiento asociado con la aventura y la emoción, que se transforman en pausa, tranquilidad y cobijo cuando los veraneantes llegan al borde costero, transformándose así en un espacio heterotópico.

Este fenómeno de performance y yuxtaposición ha quedado registrado en una casa-camión que hoy día es una de las miles de viviendas de veraneo de Puerto Viejo (Ver figura 135).

Viviendas convertidas en quincho: Otro episodio que da cuenta de la yuxtaposición entre espacios contrarios, que nace del deseo de disfrutar en familia, comparece en el relato que se presenta a continuación y que da cuenta de la articulación entre un asado, un patio y una vivienda en el balneario de Rodillo:

Y una vez hicimos un asado acá, prendimos afuera la parrilla, todo el asunto y hacía mucho viento. ¡Entremos la parrilla, total ya no echa humo!, y entramos la parrilla, jajajaja. Así que los niños se acuerdan de esa vez. Es que la casa no tenía las divisiones, y un amigo del Toto, de mi hijo chico decía: “¡Tía, yo nunca había comido asado dentro de la casa, yo nunca he comido asado dentro de la casa!, dijo. ¡Qué rico comer asado dentro de la casa!, dijo, ¡qué rico comer asado dentro de la casa!”, se reían ellos; ahora están viejos los niños, la pasaban chancho (Mujer de 62 años, comunera de Rodillo. Entrevista, 02 de febrero de 2015, Rodillo).



Fig._136: Plantas con tomates, Rodillo
Fuente: Fotografía de la autora



Fig._135: Casa camión, Puerto Viejo.
Fuente: Fotografía de la autora



Fig._136: Plantas con tomates, Rodillo
Fuente: Fotografía de la autora



Fig._137: Cactus florecido, Puerto Viejo
Fuente: Fotografía de la autora

En la capacidad de ver y utilizar la vivienda como patio que nace de la necesidad de disfrutar un asado en un lugar abrigado se repite la flexibilidad de los veraneantes que se manifiesta en la capacidad de cambiar la lógica y la función de los espacios. El espacio de la vivienda cuando aún no contaba con divisiones internas, se vuelve un abrigado quincho que permite a los niños disfrutar mejor del asado. Esta vez la yuxtaposición se produce entre lo privado y lo público, entendidos como espacios contradictorios que, sin embargo, producen un espacio lúdico y distendido y de esa manera permiten la experiencia del disfrute que forma parte de estos paisajes.

Un jardín como espacio de comunión y celebración: Un tercer ejemplo de yuxtaposición entre espacios contrarios comparece en el uso jardines para el encuentro y la comunión entre amigos y familiares. Durante el trabajo de campo la investigación recogió diversos registros de sitios convertidos en jardines que los habitantes urbanos de la región han decidido cultivar en las riberas litorales. El jardín en sí mismo es una heterotopía dentro del paisaje del desierto, en la medida que representa la regeneración de la vida en lugares que parecieran yermos o despoblados. Sin embargo, la presencia de hortalizas, cucurbitáceas, suculentas y cactus creciendo en muchos jardines de estos balnearios como las que aparecen en las figuras 136, 137, 138, no es el único motivo que hace del jardín un espacio que subvierte imágenes del desierto.

Por medio del cuidado de las plantas -que en sus viviendas de las ciudades en muchos casos los veraneantes no han podido atender y preservar-, comparece la necesidad de cultivar la tranquilidad y el silencio, solamente acompañados por los sonidos del mar y de los pájaros que forman parte de aquellos paisajes. Sin embargo, el jardín de casas de veraneo como espacios de contemplación y refugio de un mundanal ruido de la ciudad también se transforma en el quincho (figura 139), en el espacio de la mesa larga que acoge a los amigos y los familiares. En la transformación del jardín en un espacio de reunión y de convivencia cristaliza nuevamente la tendencia a yuxtaponer espacios contradictorios. La soledad y tranquilidad del jardín se vuelve conversaciones, ruido, risas y múltiples presencias cuando llega la familia y los amigos a la costa; y es que la yuxtaposición entre la necesidad de tranquilidad y la existencia de vínculos de afecto forma parte de los estímulos que han producido los paisajes de balnearios.

Así como los veraneantes subvierten el territorio por medio de la transformación/ la performance de los objetos, también lo hacen a través de la recolección y la revalorización de las cosas obsoletas, que se ha transformado en una forma subalterna de producir comodidad/confortabilidad/ bienestar en los espacios interiores y exteriores de las viviendas. Este fenómeno se manifiesta en siguiente relato producido a partir de los antecedentes del diario de campo:

J. A. es un jubilado de una Seremía de Copiapó que habita temporalmente en Puerto Viejo, lejos de su esposa y de sus hijos, porque quiere hacer una nueva vida a la orilla del mar. En este lugar socializa con mucha gente, ayuda en un negocio, lee, pasea y recoge diversidad de cosas que encuentra a su alrededor. En un paseo que hicimos por la playa encontró unas boyas y unas canastas de fierro que llevó a su casa para adornar su jardín. También tiene una frazada de lana tejida a telar que recuperó de un contenedor de basura. De igual forma logró el retrato de una mujer mayor, cuyo marco le interesó muchísimo, un quitasol turquesa y un sofá que comparte con su perro, Peón. A todo lo que lo que encuentra en los alrededores y que le llama la atención le busca lugar en su vivienda y le otorga una nueva utilidad. El quitasol y el sofá pasaron a ser parte de un pequeño mirador situado en el jardín, desde donde contempla la bahía acompañado por su perro (figura 140). Lo mismo sucedió con el marco, que despojó del retrato de la mujer reemplazándolo por un llamativo loro coloreado de un hermoso verde que ahora adorna el interior de su vivienda, junto con plantas y el dibujo de una japonesa que tienen un origen similar a los anteriores. (figura 141). Le pregunto qué va a pasar con la mujer olvidada y abandonada que ahora ya no tiene ni siquiera un marco que la contenga en alguna pared y él me dice que no me preocupe, que su esposa le buscará un lugar en la casa de la ciudad” (Diario de campo, noviembre de 2015).

El relato enseña que la recolección y el reciclaje asociados con el caminar y el escudriñar en el entorno producen experiencias de disfrute que existen gracias a la práctica de la libertad que allí se respira. J. A. hurga en el territorio cuando sale a caminar y recolecta y recupera cosas que no puede recoger en la ciudad, donde sería sancionado con la reprobación de su familia y / o de sus vecinos. Su deseo de confortabilidad y bienestar, que va cumpliendo a través de la recolección y el reciclaje, también lo impulsa a separar y reunir cosas disímiles, descomponiendo con ello los órdenes que yacen en las cosas abandonadas para crear un orden nuevo, de acuerdo con sus deseos y necesidades. Este gesto cristaliza en el manejo del retrato de una mujer al cual separa del marco que lo acompaña para enmarcar un colorido loro que luego cuelga sobre uno de los muros en un afán de alegrar y embellecer su vivienda. La mujer de este marco, que puede ser leída como una expresión de la autoridad, del orden y la inflexibilidad, será regresada a la ciudad donde está seguro que su propia esposa le encontrará un lugar. De esta forma este veraneante va produciendo un entorno lúdico y distendido de la costa que desea habitar.

4º principio: todas las heterotopías contienen heterocronías que se manifiestan en la eternidad y trascendencia de lugares de otras épocas⁴ y /o en la cronicidad de eventos que generan otras temporalidades⁵ y producen otros espacios (Foucault, 2010, p. 26-27). En efecto, la necesidad de habitar en agrado y en comunidad, que produce prácticas que trastocan los usos y las funciones de los objetos y de los espacios, altera de diferentes maneras el orden del tiempo y con ello el orden del espacio del borde costero.

⁴Como los caminos que unen las tierras del interior con las localidades costeras.

⁵La celebración y la fiesta



Fig._139: Planta de zapallo y zuculentas en antejardín, Rodillo

Fuente: Fotografía de la autora



Fig._140: Quitasol recuperado, Puerto Viejo-

Fuente: Fotografía de la autora



Fig._141: Loro con marco

Fuente: Fotografía de la autora



Fig._142: Veraneante con boya volviendo a casa

Fuente: Fotografía de la autora



Fig. 143: Personas unidas en la colaboración, playa de Puerto Viejo, 2015.
Fuente: Fotografía de la autora



Fig. 144: Farol a energía solar
Fuente: Fotografía de la autora



Fig. 145: Reutilización agua
Fuente: Fotografía de la autora

Las heterocronías que generan eternidad y trascendencia nacen de lógicas de otros tiempos que se superponen y conviven en el presente, como son aquellas propias de las trashumancias, de prácticas que evocan los valores de la democracia y de la modernidad y otras manifestaciones que podrían anunciar las ciudades del futuro.

Las trashumancias: Este fenómeno cultural forma parte de las trayectorias territoriales de los habitantes de la región. Dejando atrás una identidad de sujetos sedentarios, muchos habitantes urbanos han insistido en desplazarse con todas sus pertenencias hasta las localidades costeras, y cuando no han logrado una locación que les permita bienestar y comodidad han optado por trashumar nuevamente, con todas sus cosas, hacia otras localidades de la ribera litoral buscando un destino aún mejor para establecerse y habitar durante las vacaciones. La trashumancia cristaliza con frecuencia en veraneantes que han sido desalojados, como los pobladores de la toma de Los Patos, localizada al sur de Bahía Inglesa, cuyas viviendas fueron evacuadas en el verano del año 2013 por la Municipalidad de Caldera. También cristaliza en los primeros comuneros de Puerto Viejo quienes ante la masiva llegada de veraneantes optaron por mover sus viviendas a la localidad de Barranquilla. Otra expresión de trashumancia fue recogida de relatos de habitantes de la ciudad de Copiapó quienes contaron que después de haber obtenido subsidios habitacionales en el año 2016 movieron a la costa las mediaguas que habitaban para tener una casa en la playa.

La permanencia de la democracia: Otra heterocronía se expresa a través de la supervivencia de prácticas democráticas que se instalan con los cambios culturales y políticos de la modernidad. En el contexto de la sociedad global, del post urbanismo y de la ciudad genérica que cristaliza con la llegada de la posmodernidad y del siglo XXI, los balnearios de autoconstrucción nos devuelven a lo comunitario y a los valores y prácticas de la polis griega que fueron retomadas por la modernidad, como la conversación, la deliberación, el establecimiento de un nuevo orden por medio de la palabra que se divulga con la democracia. En relación con la ciudad, los flujos y el urbanismo de las redes, la toma de terrenos contradice la tendencia a elogiar el espacio virtual y la supresión de la necesidad de interactuar con el otro que forma parte de la sociedad global. Estas ocupaciones celebran la necesidad de interactuar en y con el espacio material del balneario, lo que aparece en dibujos realizados por los mismos veraneantes en las orillas de la playa de Puerto Viejo (figura 143) que recuerdan la importancia de la unión y la fraternidad, recuperando y devolviendo su estatus al intercambio público, a las relaciones cara a cara, integrando también los vínculos con el entorno.

La ciudad del futuro: Otro ejemplo de heterocronía que observa la investigación nace de prácticas emergentes que forman parte de los cambios culturales de la sociedad global, que busca revertir fenómenos como la sobreexplotación de los recursos naturales y el cambio climático. Los balnearios de autoconstrucción, con sus paneles solares y sus formas de administrar de manera eficiente los recursos naturales, muy particularmente el agua (figuras 144 y 145), también podrían estar mostrando rasgos que anuncian la ciudad del futuro, asociados a una *sociedad bio* que anima el eco-urbanismo como es la utopía de la sustentabilidad y del uso racional de los recursos naturales.

Las heterotopías no eternizantes, que nacen de la cronicidad y también constituyen una heterocronía, se muestran a través de una inversión de temporalidades que sucede en las localidades costeras. La temporalidad urbana, organizada en torno a las actividades productivas, como el trabajo, es desplazada por una temporalidad balnearia, organizada en torno a actividades de descanso, de celebración y de fiesta. Por medio de la reorganización del tiempo, los veraneantes también reorganizan el orden y las funciones de los espacios, que comienzan a ser producidos para disfrutar del entorno, de la familia y de los amigos que animan la heterotopía de los balnearios de autoconstrucción.

5º principio: a los espacios heterotópicos “no se accede como Pedro por su casa” (Foucault, 2010, p. 28). Como toda heterotopía, los balnearios tienen su propio sistema de apertura y de cierre que los aísla respecto del funcionamiento del territorio regional y nacional. A la heterotopía de los balnearios de autoconstrucción se entra como en un rito, a través de un viaje que lleva a reactivar memorias y saberes. La reactivación de estas memorias, que nacen de recortes de otras épocas, transforman a los veraneantes en eternautas (Oesterheld & Solano, 2015), sujetos que se conducen por el territorio como merodeadores, trashumantes, pescadores recolectores y pobladores, y desde esas prácticas actualizan antiguos paisajes. La entrada a la heterotopía está entonces vinculada también con la fuerza que ejerce el paisaje litoral sobre las memorias, saberes y prácticas marginadas, invisibilizadas u olvidadas que forman parte de las identidades de los habitantes de la región, mostrándonos que la interanimación entre los sujetos con el territorio (Basso, 1996) es uno de los fenómenos que opera en la configuración de estos paisajes heterotópicos.

Para concluir este análisis sobre el carácter heterotópico de los balnearios de autoconstrucción se presentan dos relatos que dan cuenta de la disposición de los veraneantes hacia otros órdenes y fenómenos que conectan el territorio con dimensiones extra-ordinarias o liminales:

Un sueco en Puerto Viejo: Cuando Estela era pequeña, hace más de cincuenta años, viajaba con sus padres a Puerto Viejo para habitar en las cuevas de esta localidad costera durante todo el verano. Una noche vieron una luz que bordeaba el mar. La luz se acercaba, se acercaba hasta que los grandes la fueron a encontrar. Se trataba de un sueco de dos metros de alto que había desembarcado de algún barco por cuenta propia. Era rubio de ojos azules. Los padres de Estela lo acogieron, le dieron comida. No se entendía lo que decía. Lo llevaron a Copiapó. En Copiapó se enamoró de su tía, que era muy linda. Volvió a Suecia con la intención de regresar por su tía, pero no pudo porque había desembarcado en Chile de manera ilegal. Después su tía se casó con un chino, chiquitito y flaco.

Este relato nos muestra que desde el inicio del proceso de ocupaciones de sitios se producen situaciones que subvierten el orden preestablecido en el borde costero. La llegada de una figura escandinava en medio de la noche en Puerto Viejo no hace sino confirmar estas playas de la región como lugares donde suceden situaciones extraordinarias que trastocan el tiempo y el espacio (Puerto Viejo dejó de ser un lugar de embarque en el año 1851; luego, llegar en la noche no es habitual o esperable). El relato enseña también que desde el comienzo del fenómeno los veraneantes acogen y reciben esta subversión, haciéndola parte de las experiencias que ellos viven en la costa, las cuales subyacen la producción de estos territorios y estos paisajes.

Esta integración de lo extraño, de lo novedoso y de lo inefable nos lleva a comprender los balnearios de autoconstrucción como espacios donde lo posible y lo imposible puede ser real, conduciendo a los veraneantes a satisfacer necesidades y realizar anhelos que están conectados con sus trayectorias y forman parte de sus identidades.

El relato final, con el cual concluye esta investigación nos muestra el carácter heterotópico de los balnearios de autoconstrucción en toda su complejidad y riqueza. En estos lugares concurren aspectos identitarios olvidados o invisibilizados de los veraneantes que se manifiestan en deseos y en dolores y que urge develar para algún día sanar.

La historia de Alonso Lazo Rojas: Yo tengo un hermano detenido desaparecido y no tuve hijos. Mi sueño era ponerle el nombre de mi hermano a un hijo mío, el nombre de mi hermano. Mi hermano era estudiante de la Universidad de La Serena y era dirigente político y en el 75' lo tomaron detenido y lo hicieron desaparecer aquí, en Copiapó.

Cuando mi marido renunció a Enami y se compró el bote, yo dije, le vamos a poner Alonso como mi hermano, y ese es el bote. Y la tragedia más grande es que mi marido después lo vendió porque era muy grande, era para trabajar en el bolinche⁶, se lo vendió a un caballero. Y un día, habiendo una marejada aquí, ahí donde están esas rocas, un poco más acá, estaba el bote ahí. Entonces empezaron las marejadas y todo el mundo le decía al caballero, vaya a sacarlo que se le va a hundir. No, dijo él, no le va a pasar nada. De repente se hundió, lo fueron a ver y no lo encontraron nunca, igual que Alonso, se desapareció igual que mi hermano y no se encontró nunca ni un pedazo de madera ni nada por el estilo. Entonces esa es la historia del Alonso (V.L.R Entrevista, enero de 2015, Puerto Viejo).



Fig._146: Bote El Alonso
Fuente: Fotografía de la autora



Fig._147: Mosaico bote El Alonso
Fuente: Fotografía de la autora

La historia del bote hundido es la historia del hermano detenido desaparecido, cuyos restos fueron arrojados al mar según una investigación judicial culminada en el año 2012 a cargo del juez Mario Carroza, quien dicta sentencia para los principales involucrados en este crimen, determinando el destino que tuvieron los restos (Memoriaviva.com; EMOL, 2012).

Alonso regresa convertido en un bote para reunirse con su familia y para celebrar la existencia de la comunidad, cumpliendo con ello uno de los mayores sueños de su hermana (Figura 146). Con la llegada de Alonso llega el sustento lúdico, la posibilidad de organizar el tiempo en relación con otras formas de trabajo. Alonso representa otras economías donde la recolección de los recursos naturales se realiza desde la libertad y el encanto con el entorno. Alonso es el valor de uso que existía antes de que se instalara el valor de cambio como mecanismo de distribución de los recursos. Alonso nos recuerda que existen otras formas de acceder al suelo, lo que se manifiesta en el paisaje colectivo que nace de la reconfiguración del borde costero.

El regreso de Alonso y de las lógicas que él representa hace reaparecer espectros que se creían enterrados. El mar, que ha sido vivido como lugar de acogida y de cobijo por la comunidad de pescadores artesanales y de veraneantes, bien podría ser el Estado que se vuelve peligroso e incontrolable, sin que una parte de la sociedad pudiera reconocer la posibilidad de la desgracia e infortunio de la cual era capaz.

El mar hace desaparecer a Alonso y con la desaparición del joven transformado en bote cristaliza la amenaza a las lógicas que actúan desde el valor de uso y que han desafiado el valor de cambio, predicando sobre la importancia de la distribución de los recursos para que todos los miembros de la sociedad puedan disfrutar de las riquezas y tener bienestar.

La desaparición del bote Alonso en el mar es una heterocronía de eternidad que restaura el dolor de padres y hermanos, dejando en evidencia una herida no sanada pero que permite actualizar la memoria de los hechos producidos por las violaciones a los derechos humanos. Su hermana hace nuevamente lo que hizo hace más de cuarenta años atrás, comunicar el hecho a toda la comunidad, pero esta vez a la comunidad del balneario. En esta repetición del relato sobre la desaparición de Alonso, la hermana no solo logra compartir comunitariamente su dolor, sino también hacer con ellos el duelo para el eterno descanso de Alonso, en el mar del balneario.

⁶Artes de pesca específicas para la recolección del dorado que abunda en la región.

Conclusiones

Para concluir esta investigación sobre la génesis y el desarrollo de los balnearios de autoconstrucción, resulta necesario regresar a su enfoque epistemológico que señala que el espacio, el territorio y el paisaje nacen de la relación entre el habitar y sus moradores.

Esta mirada ha permitido escudriñar en dimensiones culturales, económicas, históricas y políticas de la trayectoria territorial de los habitantes de la región, orientando el análisis hacia a) los procesos de ocupación y de transformación de las localidades costeras como espacios de descanso y b) las múltiples lógicas que operan en su configuración como realidad espacio temporal. Desde este análisis se espera responder a las preguntas por las lógicas y las formas de participación de las memorias de los habitantes de la región en este proceso y las tensiones que generan estas lógicas y estas memorias en el ordenamiento territorial vigente.

1. Las lógicas

Del derecho al descanso: Una primera lógica identificada, tiene sus raíces en el año 1936 con la creación del convenio 052 de vacaciones pagadas. Con este convenio el Estado garantiza a todo trabajador el descanso instalándose hasta hoy día este derecho como parte de una memoria asociada *los valores culturales y políticos de la modernidad*. De acuerdo a esta lógica, el territorio del borde costero será comprendido y posteriormente defendido como un espacio de descanso, de recreación y de disfrute de libre acceso a todos los sectores de la sociedad, dentro de los cuales ocupan un lugar privilegiado los diferentes grupos asalariados de la región junto con sus familias.

De la autogestión: Una segunda lógica que subyace a la configuración de este proceso de implementación del derecho al descanso, nace de la trayectoria cultural e histórica de sus habitantes, que da cuenta de prácticas autogestionadas de ocupación de los territorios y de uso los recursos naturales que se desarrollan libre y autónomamente en los paisajes. Esta segunda lógica ha sido salvaguardada por una *memoria ancestral* del territorio regional dentro de la cual los paisajes del desierto y del borde costero operan como marcos de la memoria de los habitantes urbanos, despertando antiguos saberes topográficos que les permiten desplazarse desde los centros urbanos hacia las localidades costeras con todas sus pertenencias para habitarlas en el descanso.

En las prácticas de ocupaciones de sitios y de autoconstrucción de viviendas de vacaciones la investigación descubre también lógicas económicas que permiten la consolidación de las ocupaciones de sitios por medio del trabajo en red y la habilidad para construir que optimiza el acceso, el manejo y reciclaje de los recursos naturales y de las materias primas.

De la participación comunitaria: Finalmente, en las prácticas de organización social de los veraneantes, que se manifiestan en la conformación de comités pro adelanto, la investigación descubre lógicas políticas que también influyen en la configuración del territorio y del paisaje de las localidades del borde costero. A través de la autogestión y la participación social los veraneantes organizados se han procurado espacios de vacaciones en la costa para descansar y disfrutar en comunidad, manifestando autonomía e independencia con respecto a las ayudas del Estado y los préstamos económicos del sistema financiero, especialmente del mercado inmobiliario.

El resultado de estas lógicas en su conjunto será el nacimiento y desarrollo de balnearios de autoconstrucción que han transformado muchas localidades del borde costero de Atacama en un territorio colectivo que se manifiesta por medio de paisajes que permiten habitar en el descanso a miles de familias de la región durante el verano. Estos balnearios trastocan y subvierten los órdenes y los valores que rigen y producen el territorio regional, propiciando nuevas prácticas que son responsables de procesos significativos que generan bienestar y contribuyen de esa forma con la filiación y el arraigo al borde costero.

2. Aprendizajes y saberes

Todas estas lógicas dan cuenta de formas de entender y gestionar el territorio y el paisaje que prevalecen en la región de Atacama desde la subalternidad. Así como la investigación descubre lógicas salvaguardadas por memorias que dan cuenta de los valores de la modernidad y /o de los movimientos territoriales que realizaban los antiguos habitantes de la región, sus resultados también han revelado aprendizajes históricos resguardados por *memorias políticas* que también forman parte de sus trayectorias territoriales. Estos aprendizajes provienen de las luchas sociales desarrolladas durante la segunda parte del siglo XX por los pobladores de los centros urbanos, orientadas al logro de un lugar digno donde vivir y que se han manifestado en las localidades costeras a través de prácticas de tomas de sitios, de autoconstrucción de viviendas y de organización social de los veraneantes junto al desarrollo de procesos de participación social que han transformado el borde costero en un paisaje de descanso.

Las lógicas ancestrales se manifiestan por medio de saberes y de prácticas que les permiten a los habitantes del territorio regional recorrerlo en sentido latitudinal, las cuales prevalecen a pesar de los esfuerzos del Estado por generar y fortalecer los trayectos longitudinales que articulan los principales centros urbanos de la región -Vallenar, Copiapó y Chañaral- y la región con las otras regiones del país. En esta antigua forma de recorrer y habitar la región de Atacama descansa una parte importante del proceso de apropiación del borde costero que ha generado su transformación en balnearios de autoconstrucción.

Luego, las lógicas que nacen de los valores de la modernidad y de las luchas sociales, dan cuenta de una visión del territorio y del paisaje como valor de uso que prevalece frente al valor de cambio que proviene de la lógica neoliberal y que se instala por medio de procesos de privatización de los recursos naturales, dentro de los cuales se encuentra el borde costero, y de mercantilización de bienes y servicios que resultan fundamentales para el bienestar de los sujetos, como los espacios de vacaciones.

Los recorridos que nacen de los saberes de las topografías, junto con las prácticas que nacen de saberes técnicos y políticos, han transformado el borde costero en espacios de contemplación, de comunión, de realización personal y colectiva y de cobijo de las funciones, de las responsabilidades y de los problemas de las ciudades. Estas cargas simbólicas invitan a los veraneantes a visitarlos y habitarlos una y otra vez, regresándolos de esa forma a la comunidad y a los valores perdidos en los centros urbanos.

3. Heterotopías e identidades

Muchas de estas prácticas se traducen en experiencias del territorio y del paisaje que conducen a los sujetos a hacer conciencia de sí mismos desde una actitud reflexiva que pone en la mira sus propias trayectorias de vida. Por medio de un proceso de identificación con las prácticas que realizan en los balnearios como pescadores, auto constructores, escudriñadores de la naturaleza por citar algunos ejemplos, los veraneantes comienzan a reflexionar críticamente acerca de las identidades que han adquirido en las ciudades y el contexto socioeconómico y político que los constriñe (las deudas con el sistema financiero, la necesidad de guardar las formas convencionales que se traducen en apariencias, las obligaciones horarias). La redefinición de los sujetos que surgen de estas experiencias de vida en el balneario, no solamente le devuelve el reconocimiento social a muchas identidades devaluadas o perdidas en las ciudades; también tiene implicancias concretas en la redefinición y desarrollo del borde costero.. Las transformaciones identitarias tienen concreciones claras en sus lugares de descanso. Gracias a esta redefinición los balnearios de autoconstrucción son percibidos y significados como espacios donde los habitantes urbanos pueden vivir la experiencia de ser los sujetos que quieren ser, y decidir acerca de los referentes identitarios a los cuales quieren adscribir cuando el contexto se los permita. Ciertamente es una libertad constreñida a la posibilidad de no vivir en la ciudad o dejar de trabajar, como es el deseo de muchos de ellos y de ellas cuando sean adultos mayores.

Esta diversidad de prácticas, de identidades y de saberes permite definir a estos balnearios de autoconstrucción como una *heterotopía*. Estos balnearios son espacios donde los veraneantes suspenden las lógicas que dominan el espacio concebido por las convenciones culturales que nacen del orden político económico dominante, como la planificación territorial. Por el contrario, estos son espacios donde prevalecen las lógicas del espacio vivido, lógicas que emergen del simbolismo y la emoción, la celebración del estar en agrado, el bienestar y el valor de la comunidad. Espacio heterotópico que subvierte constantemente el orden del paisaje del borde costero, para así poder recrear un otro orden espacial. Gracias a esta heterotopía y heterocronía los habitantes urbanos recuperan y actualizan identidades olvidadas, rechazadas o devaluadas en el horizonte regional. La producción y diversificación del paisaje del borde costero es la mejor expresión de estas transformaciones subjetivas y colectivas.

El análisis de las lógicas que subyacen a la construcción de estos balnearios en el contexto regional, enseña que la configuración de heterotopías es producto de la supervivencia y de la resistencia de estructuras residuales a la planificación territorial; es también expresión de prácticas que han logrado mantenerse al margen de las lógicas del sistema económico neoliberal que instala los criterios del sistema financiero en la producción del territorio y en el acceso al paisaje costero. En este sentido, la configuración de esta heterotopía también ha producido una *cronotopía*, correspondiente a un lugar donde convergen memorias que han salvaguardado los saberes de otros tiempos asociadas a lógicas culturales, económicas y políticas que fueron responsables de la producción de otros espacios, como los balnearios populares¹, los circuitos de tránsito entre el interior y la costa y las poblaciones de la región que nacen de tomas de terreno y autoconstrucción².

En el contexto de un territorio regional conectado fuertemente a procesos de globalización y circulación de imágenes del descanso producidas por la industria del turismo³, los balnearios de autoconstrucción devuelven a los sujetos a los valores de la modernidad, de la democracia, de acoger y de brindar bienestar a todos los ciudadanos y ciudadanas de una nación. También plantean redefiniciones para el ocio poniéndolo en relación con prácticas que salen a recuperar al ser humano, a permitirle ser el mismo a pesar de las condiciones económicas, sociales y políticas en las cuales le ha tocado desarrollarse y desenvolverse.

Desde esta perspectiva los balnearios de autoconstrucción encarnan un proyecto político, que transgrede desde flancos diferentes el orden normativo instalado por medio de los Instrumentos de Planificación Territorial, que buscan hacer del territorio y del paisaje del borde costero espacios para el desarrollo del turismo, el mercado inmobiliario y la explotación de los recursos naturales. Un proyecto que ciertamente también transgrede y limita el disfrute del libre acceso a los paisajes construyendo esta posibilidad y derecho, a la capacidad adquisitiva de los sujetos. La presencia de este proyecto político e inmobiliario en la región de Atacama ha transformado las localidades costeras ocupadas por estos balnearios, en focos de tensión y de conflicto entre el Estado, algunos casos representantes del sector privado y los veraneantes organizados.

¹Entre los cuales se encuentra el balneario de la Corfo localizado en Bahía Inglesa.

²Caminos interiores de la región que se mantiene activos y que son de conocimiento de los habitantes locales y poblaciones localizadas en la ciudad de Copiapó, de Vallenar y en los puertos de Caldera y de Chañaral que nacen en la década de 1960 y de 1970 de los procesos de autoconstrucción relacionados con la urgencia de una vivienda digna.

³Procesos que responden a los deseos de una hipermodernidad, como denomina Lipovetsky al horizonte cultural, económico y político contemporáneo que ha producido fenómenos territoriales y arquitectónicos como playas artificiales, parafernáticos hoteles de lujo y resorts con vistas a playas de enorme potencial turístico.

Sobre la forma como se tensionan las tomas de terreno con el Estado y el mundo privado, la investigación observa que las ocupaciones de sitios, las tomas de terrenos y la autoconstrucción de las viviendas, calles, plazas, áreas verdes y juntas de vecinos, entre muchos de los espacios que configuran estos balnearios, ponen en entredicho por la vía de los hechos el ordenamiento del territorio que nace de la planificación territorial y los mecanismos de acceso al paisaje que instala el neoliberalismo. La amenaza que estas tomas representan para los ordenamientos políticos y económicos del territorio han provocado la realización de demandas judiciales por parte de algunos agentes del sector privado junto con medidas de desalojo por parte del Estado, afectando seriamente a algunas localidades costeras..

Frente a las demandas desarrolladas por el sector privado⁴, como también frente a los desalojos desarrollados por el Estado para controlar el crecimiento de los balnearios y evitar su aparición en nuevos sitios de costa, los veraneantes organizados han realizado movilizaciones sociales cuya discursividad responde a las lógicas de las memorias que subyacen los procesos de ocupaciones de sitios y la edificación de balnearios asociadas al valor de uso. El principio fundamental de este discurso es el derecho al descanso, al ocio, a la recreación y al borde costero, el cual se encuentra en coherencia con los valores culturales y políticos de la modernidad, dentro de los cuales el ejercicio de derechos garantizados por el Estado es uno de los valores más fundamentales que surgen durante el siglo XX.

Bajo esta lógica, cuando el Estado abandona a los ciudadanos en el cumplimiento de sus derechos fundamentales, entre los cuales se encuentra el derecho al descanso, las tomas de terrenos, la autoconstrucción y la organización social serán los mecanismos políticos que utilizarán los veraneantes para hacer valer el derecho al goce y uso del paisaje del borde costero y al descanso que les corresponde por el hecho de ser ciudadanos de este país.

Recientemente, las movilizaciones que reivindican las tomas de terrenos como mecanismo político para hacer valer derechos han dado curso a un plan de regularización por parte del Estado. En una primera instancia, en base a contratos de arriendo y luego, con la compraventa de macro lotes para algunos balnearios.

4. Aportes de la investigación

El desarrollo de esta investigación espera ser un aporte a la comprensión del proceso de configuración de balnearios de autoconstrucción dentro de los marcos culturales y políticos, los cuales están estrechamente relacionados con la historia y las trayectorias de los habitantes locales y el ejercicio del derecho a vacaciones. Dentro de los marcos culturales, políticos y económicos de la región, estos balnearios expresan la reivindicación de las conquistas sociales del siglo XX y particularmente, para la región de Atacama, expresan el derecho al descanso y al paisaje para todos los habitantes y trabajadores de la región.

En relación con el ámbito de la arquitectura y el paisaje, estos balnearios muestran la relevancia de las prácticas que surgen de los saberes resguardados por la memoria colectiva en la producción del territorio. Mientras las prácticas derivadas de los saberes topográficos contribuyen a explicar la forma y la figura de muchos territorios del paisaje regional, los saberes técnicos y políticos ayudan a entender el proceso de ocupación y reconfiguración del borde costero que se manifiesta en los balnearios.

⁴Como la demanda que inició Sucesión Aguirre Boz contra la toma de terrenos de Puerto Viejo.

5. Líneas de trabajo que se abren con la investigación

La investigación ha dejado pendientes algunos temas que si bien forman parte del proceso de evolución de estos balnearios, no estaban directamente vinculados con los objetivos ni principales preguntas. Dentro de estos temas parece especialmente relevante observar cómo se actualizan y reinventan material y estéticamente estos balnearios. Por ejemplo, la presencia de antenas deco o celulares con internet que da cuenta de la conexión de los veraneantes con el mundo y que los hace parte de los procesos de globalización gracias a las tecnologías de información comunicacional. Ciertamente este fenómeno tiene injerencia también en la producción del territorio y la constante reconfiguración del paisaje de estos balnearios.

También queda pendiente abordar los procesos de sustentabilidad de estos espacios. En un escenario mundial de profundas transformaciones ecológicas y devastación de sus recursos naturales, los balnearios de autoconstrucción ofrecen la posibilidad de estudiar las formas de producción de energía, el reciclaje, la recuperación de las cosas obsoletas, el uso cuidadoso de los recursos naturales. Vinculado a lo anterior, sería relevante conocer los efectos de la degradación medio ambiental y del extractivismo que afectan los valles y las ciudades del interior producto de la agroindustria y de la minería en la resignificación y reconfiguración del borde costero.

Así como la investigación observa temas pendientes que dan cuenta de algunas dimensiones de la evolución de los balnearios de autoconstrucción que no estaban directamente conectadas con sus objetivos ni con las preguntas de investigación, también descubre nuevos objetos de estudio que podrían ser investigados interdisciplinariamente por futuros estudios. Dentro de estos temas la investigación observa con interés dos fenómenos territoriales que resultan de mucha relevancia en la producción del territorio con el paisaje. Uno de estos temas es la relación estética de los habitantes de la región con sus paisajes, dentro de la cual cristaliza la necesidad de estar en agrado con el entorno inmediato que se manifiesta en las estéticas de los espacios interiores y los jardines de las viviendas. Luego se encuentra la presencia de los espacios abandonados, como por ejemplo el balneario de la Corfo que bien podría ser declarado monumento histórico por la carga simbólica que posee para el país y sus trabajadores y cuyas instalaciones en ruinas, han sido prácticamente olvidadas.

Con la evaluación de estos temas pendientes, concluye la investigación, dejándolos esbozados a la espera de que sean integrados en futuras investigaciones.

Referencias bibliográficas

Ackerman, J. (1990). *La villa: forma e ideología de las casas de campo*. Madrid, España: Akal.

Alvarado, (1967). *Auto construcción Villa La Reina*. Tesis (Constructor Civil)--Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

Álvarez, G. (2000). *Atacama sobre rieles. Caldera-Copiapó, Tierra Amarilla*. 1°. Copiapó: Norte Grande.

Álvarez P. (2014) *Legua Emergencia: una historia de dignidad y lucha*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.

Andrews, J. H. y Laxton, P. (Ed.). (2005). *La nueva naturaleza de los mapas*. Johns Hopkins University Press: , 1°. México.

Appleton, J. (1978). *The Experience of Landscape*. John Wiley & Sons: Chichester.

Artacho, del (2014). *Estructuras residenciales y movilidad: mas allá de la segunda residencia*. Madrid: SIS - Centro de Investigaciones sociológicas.

Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

Perez, B. (2013). Las tomas del borde costero y el derecho a veraneo. *Atacama Viva / Revista*, pp. XX-XX

Azuela, A. (1993). Los asentamientos populares y el orden jurídico de la urbanización periférica de América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*. 55(3), pp.133-168.

Bachelard, G. (2013). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica: México.

Ballent, A. (2006) Una utopía de Mercado. *Arq.* (62) 23-28.

Ballent, A. (2008). Ingeniería y Estado: La Red Nacional de Caminos y Las Obras Públicas. En: *La Argentina, 1930-1943 Engineering and the State: The National Road Network and Public Works in Argentina, 1930-1943. História* 15, (3) 827-847. <https://doi.org/10.1590/S0104-59702008000300013>.

Bañados, P. (productor), Tesmer, G. (Director) (2002). *Caleta Puerto Viejo El nacimiento de un pueblo*. Chile. Televisión Nacional de Chile.

Barthes, R. (2009). *Ensayos críticos*. Barcelona: Seix Barral.

Baudrillard, J. y Nouvel, J. (2002). *Los objetos singulares: arquitectura y filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.

Beck, U. (2004). *Poder y contrapoder en la era global: la nueva economía política mundial*. Barcelona, España: Paidós.

Bengoa, J. (1991) *La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile*. Santiago, Chile: Ediciones Sur.

Berger, J. (1974). *Modos de ver*. Barcelona, Santiago, Chile: Gili.

Booth, R. (2003). *Bañistas, turistas y veraneantes en Chile: de las higiénicas aproximaciones al mar a la casa de veraneo moderna (1870-1948)*. Santiago, Chile: Tesis Licenciado en Historia--Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia.

- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Burke, P. (2010). Cultural History as polifonic history. *ARBOR. Ciencia, pensamiento y cultura*, CLXXXVI (743). 479-486.
- Buttimer, A. (1976) Grasping. The dinamism of lifeworld. *Annals of the Association of American Geographers*. 66, (2). 277-292.
- Careri, F. (2005). *Walkscapes. El andar como práctica estética /Walking as an aesthetic practice*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Carrion, F. (1989). La investigación urbana en América Latina: caminos recorridos y por recorrer. Quito. Ciudad. 3V.
- Casey, E. (1996). How to get from space to place in a fairly shot strecht of time. En: Feld & Basso (Ed.) *Senses of place*. (pp. 13-52). Editorial. Santa Fe, New Mexico: School of American research press.
- Castillo, G. (1998) Los períodos intermedio y tardío. Desde la cultura Copiapó hasta el dominio Inca. En: (Castillo, G., Cervellino, M., y Niemeyer, H.) *CULTURAS PREHISTÓRICAS DE COPIAPÓ*. (pp. 163-282). Santiago, Chile: Universitaria.
- Cassigoli, R. (2010). Memoria, historia y praxis. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, no 44. 97-112.
- De Castro, C. (1997). *La geografía en la vida cotidiana: de los mapas cognitivos al prejuicio regional*. Barcelona: Ed. del Serbal.
- Certeau de, M. (1993). *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia.
- Certeau, M. (2010). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia.
- Cervellino, M. (1997). El período Arcaico en la Región de Atacama. En: castillo, G., Cervellino, M. y Niemeyer, H. (Ed.). *CULTURAS PREHISTÓRICAS DE COPIAPÓ*. (pp. 39-60) Santiago: Universitaria.
- Cervellino s/f
- Criado Boado, F. (1991) Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje: *Boletín de Antropología Americana*. N°24. 5-29. <https://digital.csic.es/bitstream/10261/6964/1/Construcci%C3%B3n%20social%20del%20espacio%20y%20reconstrucci%C3%B3n%20arqueol%C3%B3gica%20del%20Paisaje.pdf>
- Cruz – Coke, R. (2003). **Revista médica de Chile**. 131(7), 809-814.
- Corbin, A. (1993). *El territorio del vacío*. Barcelona: Mondadori.
- Corbin, A., y Richard, H. *El mar, terror y fascinación*. Barcelona: Paidós, 2005.
- Cortés, M., y Vergara L. (2013). *Construyendo destinos: el nacimiento del turismo en Chile 1930/1962*. Taller de investigación. Facultad de Arquitectura. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Cortés (2014). *Turismo y arquitectura moderna en Chile: guías y revistas en la construcción de destinos turísticos (1933-1962)*. Santiago, Chile: ARQ Eds.

Cosgrove, D. (2002). Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, no 34, 63–89.

Cosgrove, D. (1984 /1985). Prospect, perspective and evolution of the landscape idea. *Transactions of the Institute of British Geographers*. 10(1), pp. 45-62

Darwin, C. (2011). *Observaciones Geológicas de América del Sur. Santiago de Chile*. Sagredo R. (ed.). Santiago de Chile: CATARATA/CSIC/UNAM/ DIBAM/ Centro de Investigaciones Diego Barros Arana/ Editorial. Universitaria.

Dematteis, G. (1996). *Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latina*. Presentación realizada en el ciclo: “La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias” Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 1996. http://www.xcosta.arq.br/atlas/debate/ciudadispersa_2.htm
Urbanitas 6

Dirección de Turismo (1970). *Plan nacional de desarrollo turístico: 1971-1976*. Santiago: TallsGráfs El Imparcial.

EMOL. (2012). Condenan a ex jefe DINE y seis militares (r) por detenido desaparecido de Copiapó. 12 de diciembre de 2012.

Espinoza, V. (1998). Historia social de la acción colectiva urbana. *EURE*. 24 (52), 71-84.

Fitcher, R. Turner, J. (1976) *Libertad para construir: el proceso habitacional controlado por el usuario*. México. Siglo XXI.

Forray, R. (2007) *Participación. Compartir los poderes de decisión política de la ciudad*. En: Castillo e Hidalgo (Ed.). 1906 /2006 Cien años de política de vivienda en Chile (pp. 129 - 149). Santiago de Chile: Universidad Nacional Andrés Bello, Pontificia Universidad Católica, Universidad Central de Venezuela.

Foucault, M. (1992) *La microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta.

Foucault, M. (1994) *Dits et écrits; 1954-1988*. Paris. Gallimard.

Foucault, M. (2012) *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza.

Frey, A. & Vial, L. (2003). Los pescadores artesanales: entre hermeneutas del mar y cazadores depredadores. *Revista Proposiciones Sur*, vol. 27.

Feld and Basso (1994). Introduction. En: Feld & Basso (Ed.). *Sense of place*. (pp. 3-11). Editorial. Santa Fe, New Mexico: School of American research press.

Foucault, M. (2010). *El cuerpo utópico: las heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Galetovic, A. (2006). *Santiago: dónde estamos y hacia dónde vamos*. Chile. Centro de Estudios Públicos.

Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio. El movimiento de los pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago de Chile: LOM.

Geertz, C. (1994). *Conocimiento local: ensayo sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Paidós.

Geertz, C. (2006). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Gedisa.

- Ghasarian, C., (2008). *De la etnografía a la antropología reflexiva: nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas*. Serie antropológica. Buenos Aires: Eds. Del Sol.
- Giannini, H. (2013). *La reflexión cotidiana: hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago, Chile: Ediciones UDP.
- Gianotti, E. (2014). Orígenes de un diseño participativo: la construcción de los barrios populares de Santiago, 1952-1973. *Arquitectura Arte Diseño*. 180(34). 22-29. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/135983>
- Giard, L. (2010). *Historia de una investigación. En: La invención de lo cotidiano (pp. XIII-XXXV)* México: Universidad Iberoamericana.
- Gigoux, E. (1899). Un fósil más en Caldera. *Revista Chilena de historia natural*. 1899. Museo de Valparaíso. Año III (9).
- Godelier, M. (1989). *Lo ideal y lo material: pensamientos, economías y sociedades*. Barcelona, España: Taurus humanidades.
- González, J. (1956). *Vacaciones pagadas*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Guarnido, V. & Segura, I. (1989). *Una aproximación al estudio de la segunda residencia*. Paralelo 37(13), pp.163-175.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Argentina: Siglo Veintiuno.
- Gutiérrez J. (2018). La filosofía de la praxis como crítica de la hegemonía en Antonio Gramsci. *Ideas y valores*. 67(166), 93-114.
- Haramoto, E. (1983). Políticas de vivienda social: experiencia chilena de las últimas tres décadas. En: Collados, M. y Mc Donald, J. (Ed.) *Vivienda Social. Reflexiones y experiencias*. (pp. 75- 151) Santiago, Chile: CPU.
- Hardoy, J., Satterthwaite, D. (1987) *La ciudad legal y la ciudad ilegal*. Buenos Aires: GEL.
- Harley, J.B. (2005). *Hacia una deconstrucción del mapa*. En: Harley, J. y Laton, P. (Ed.). *La nueva naturaleza de los mapas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hidalgo, R. (2000). La reestructuración de la administración pública y las innovaciones en la política de vivienda en Chile en la década de 1950. *Scripta Nova: Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. N° 69 (76). <http://www.ub.edu/geocrit/sn-69-76.htm>
- Hidalgo, R. (2007). Cien años de política de vivienda social, cien años de expulsión de los pobres de la periferia de la ciudad de Santiago. En: Castillo, M. e Hidalgo, R. (Ed.). *1906 /2006 Cien años de política de vivienda en Chile*. (pp. 51-63). Santiago de Chile: Universidad Nacional Andrés Bello, Pontificia Universidad Católica, Universidad Central de Venezuela.
- Halbwachs. M. (2004) *Los marcos sociales de la memoria*. Autores, textos y temas. Barcelona: Anthropos.
- Ilustre Municipalidad de Caldera (2010). *Ordenanza local*. Actualización Plan Regulador Comuna de Caldera.
- Ilustre Municipalidad de Chañaral (2014). *Plan de Desarrollo Comunal (2014-2018)*.

- Ingold, T. (2011). *LINEAS. Una breve historia*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Jacobs, J. (1967). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid, España: Ed. Península.
- Jouffe, I., Lazo, A. (2010) Las prácticas cotidianas frente a los dispositivos de movilidad. Aproximación política frente a la movilidad cotidiana de las poblaciones pobres periurbanas de Santiago de Chile. *EURE*, 108(36), 29-47.
- Kozak, D. (2016). *JOHN F.C. TURNER Y EL DEBATE SOBRE LA PARTICIPACIÓN POPULAR EN LA PRODUCCIÓN DE HÁBITAT EN AMÉRICA LATINA EN LA CULTURA ARQUITECTÓNICO-URBANÍSTICA, 1961-1976*. Urbana: Revista electrónica Centro Interdisciplinario Estudio Ciudades. Vol 8(3), pp.48-68.
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona, España: Península.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del Espacio*. Madrid, España: Ed. Capitan Swing.
- Levi – Strauss, C. (2009). *El pensamiento Salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Levi – Strauss, C. (2013). *Mitológicas. Lo crudo y lo cocido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Llagostera, A. (2000). CAZA Y PESCA MARÍTIMA (9.000 a 1.000 a.C). En (Castillo, G., Cervellino, M., Niemeyer, H. Eds.) *PREHISTORIA. DESDE SUS ORÍGENES HASTA LOS ALBORES DE LA CONQUISRA*. Pp. 57–80. Santiago, Chile: Andrés Bello.
- Lopez, G. (2012). *Documento oficial confirma que Puerto Viejo es Propiedad Fiscal*. El quehay decierto.
- Lowenthal, D. (1961). GEOGRAPHY, EXPERIENCE, AND IMAGINATION: TOWARDS A GEOGRAPHICAL EPISTEMOLOGY. *Annals of the Association of American Geographers*. 51(3), 241–260. doi:10.1111/j.1467-8306.1961.tb00377.x.
- Ludden, D. (1998). A brief History of Subalternity. En: Ludden, D.(ed.) *Reading Subaltern Studies. Critical History. Contested Meaning and the Globalization of South Asia*. Londres: Anthem.
- Maderuelo, J. (2005). *El paisaje: génesis de un concepto*. Madrid: Abada.
- Malinowski, B. (1989). *Diario de campo en Melanesia*. Madrid: Júcar Universidad.
- Martin, J. (2003). *Regímenes escópicos de la modernidad. En: Campos de fuerza : entre la historia intelectual y la crítica cultural*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Márquez, F.(1994). Reflexiones a partir de la noción de hecho social total y prácticas económicas populares. *Economía y trabajo*. Año II(3), 135-150.
- Martinez, I. (2013) Henri Lefebvre y los espacios de lo posible. En: Lefebvre, H. *La producción del espacio* (pp. 9-30). Madrid. Capitan Swing.
- Massey, D. (2006) Landscape as a provaction. *Journal of material culture*. 11(2-3).

Massey, D. (2016). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En: Arfuch, L. (Ed.). *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.

Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz.

Mauss, M. (2006). *Manual de etnografía. México*. Chile: Fondo de Cultura Económica.

Memoria Viva Alonso Lazo Rojas

https://www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-L/alonso_lazo_rojas.htm

Merleau-Ponty, M (1997). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta.

Merleau-Ponty, M. (2008). *El mundo de la percepción: siete conferencias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Mitchell, W.J. (2002). *Landscape and Power*. 2. ed.. Chicago: University of Chicago Press.

Mc Donald, J. (1983, a). *La situación habitacional precaria*. Santiago, Chile CPU.

Mc Donald, J. (1983, b). En: *Vivienda Social. Reflexiones y experiencias*. Santiago. Chile. CPU.

MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO. (1976). APRUEBA NUEVA LEY GENERAL DE URBANISMO Y CONSTRUCCIONES. Ley Chile - Biblioteca del Congreso Nacional, 13 de abril de 1976. <https://www.leychile.cl/Navegar?id-Norma=13560>.

MINVU. (2000). *ORDENANZA PLAN REGULADOR INTERCOMUNAL DE LAS COMUNAS COSTERAS*. Secretaría Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Región de Atacama.

Ministerio de la Vivienda y Urbanismo. (2004). *Chile: un siglo de políticas en vivienda y barrio*. Santiago, Chile: MINVU.

Montealegre P. (2010). *Jardín para el pueblo: el imaginario de la Unidad Popular en el Parque O'Higgins*. Tesis Magíster en Desarrollo Urbano--Pontificia Universidad Católica de Chile, 2010.

Montiel, L. (1998). *Caldera. Reseña Histórica*.

Naveas, V. (1998). *Antecedentes preliminares de vivienda social en la ciudad de Copiapó (1940-1973)*. Documento Inédito.

Naveas, V. (2018). Conozca la historia de Flamenco, el principal balneario de la Provincia de Chañaral. En: 7Días. El diario Electrónico de Atacama. Artículo publicado en febrero de 2018. Consultado en <http://www.semanario7dias.cl/index.php/2018/02/14/conozca-la-historia-flamenco-principal-balneario-la-provincia-chanaral/>

Niemeyer, Hans. El período medio. Complejo Las Ánimas. En: Castillo, G., Cervellino, M., Niemeyer, H. (Ed.) *CULTURAS PREHISTÓRICAS DE COPIAPÓ*. (pp. 115–62). Santiago de Chile: Universitaria.

Niemeyer, H. (1998). El período temprano del horizonte agroalfarero de Copiapó. En: Castillo, G., Cervellino, M., Niemeyer, H. (Ed.). *CULTURAS PREHISTÓRICAS DE COPIAPÓ*. (pp. 61–114). Santiago de Chile: Universitaria.

- Nora, P. (1984). *Les Lieux de mémoire*. Paris:Gallimard.
- Oesterheld, H. & Solano, F. (2015). *El eternauta*. Norma Editorial.
- Oyon, L. (2016). John Turner: el arquitecto gедdesiano. *Journal of interdisciplinary studies in Architecture and Urbanism*. N° 5, 40-55.
- PAEZ, D. (1985). Tráfico de pescados, mariscos y otros productos. En: Primer congreso chileno de antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A.G., Santiago de Chile, 1985.
- Pallasmaa, J. (2014). *Los ojos de la piel: la arquitectura y los sentidos*. Barcelona: GGili.
- Pelli, V.(1994). Autoconstrucción, el camino hacia le gestión participative y concertada del habitat. En: Pelli, V., Lungo, M., Romero, G., Bolivar, T. (Ed.).*Reflexiones sobre la autoconstrucción del habitat popular en América Latina*(-pp.9-40). Programa CYTED. Ciencia y Tecnología para el desarrollo.
- Picon, 2010. What has happened to territory?. *Architectuarl Design*. 30 (3). pp. 94-99.
- Phillippi, R. (1861). *Viaje al desierto de Atacama por el Sr. Rodulpho Phillipi*.
- Ramirez, B. (2010). Presentación y Mesa Redonda: Doreen Massey y las geometrías del poder. *Investigaciones Geográficas*. N°72.
- Ramón A. de (2000). *Santiago de Chile: (1541-1991): historia de una sociedad urbana*. Santiago de Chile: Sudamericana.
- Rampley, M. (2005). *Introduction; Visual culture and the meanings of culture*. En: *Exploring Visual Culture: Definitions, Concepts, Contexts*. (pp. 1–17). Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Ruz, M. (1950). *El obrero y el empleado ante la legislación chilena*. Santiago: Universidad de Chile.
- Relph, E. (2009). A pragmatic sense of place. *Enviromental& Architectural Phenomenolgy Newsletter*. p. 16.
- Rèmond de Corbineau, A. (1867). PALEONTOLOJÍA DE CHILE – Lista alfabética de las conchas fósiles que se han hallado en Chile, con la sinonimia, las localidades i laindicación de los viajeros i naturalistas que las han hallado o descrito, por don Augustio Rèmond de Corbineau, miembro de la sociedad jeológica de Francia, de la Academia de Ciencias de Filadelfia, etc. Presentado a la facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la sesión del 12 de febrero de 1867. *Anales de la Universidad de Chile*. Tomo 29.
- Rèmond de Corbineau, Augustio (1868) Jeología. Apuntes sobre los terrenos terciarios i cuaternarios de Caldera i Coquimbo; Formación cretácea de Coquimbo. Comunicación a la Facultas de las Ciencias Físicas y Matemáticas por Don A. Rèmond, en marzo de 1867.*Anales de la Universidad de Chile*. Tomo 31.
- Romero, G. (1996). Las alternativas y opciones de la autoconstrucción en América Latina. Programa CYTED, Red XIV.B. Santiago, Chile.
- Rousseau, J. (2014). *Contrato Social*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Rybczynski, W. (1992). *Esperando el fin de semana*. Barcelona: Emecé.
- Salazar, G. (2000). *Labradores, peones y proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Santiago, Chile. LOM.

- Sayago, C. (2006). *Historia de Copiapó*. Colección Bicentenario (Norte Grande Ediciones (Copiapó, Chile). Copiapó: Norte Grande Eds.
- Sennett, R. (2012). *Juntos, Rituales, placeres y políticas de cooperación*. Barcelona, Anagrama.
- Sennett, R. (2009). *El artesano*. Barcelona. Editorial Anagrama.
- Servicio Nacional de Turismo. (1964). *Memoria anual 1963 de la Dirección de Turismo antecedentes para Mensaje Presidencial*. Santiago, Chile.
- Sheller, Urry (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and planning A*. Vol. 38. Pp. 207-226.
- Simmel, G. (1939). Sociología. *Estudios sobre las formas de socialización*. Buenos Aires. Argentina: Espasa.
- Soja, E. (2008). *Postmetrópolis: estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid, España: Traficantes de Sueños,
- Suarez, (1983). En: *Vivienda Social. Reflexiones y experiencias*. Santiago. Chile. CPU.
- Stanfield, J, (1986). *The economic thought of Karl Polanyi: lives and livelihood*. Basingstoke: Macmillan.
- Todorov T. (2003). *La conquista de América*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Torres, E. (2012). El concepto de apropiación en Max Weber. *Estudios sociológicos*. 30 (89), pp. 159-518.
- Tuan, Y. (1977). *Space and Place: The Perspective of Experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Tuan, Y. (2007). *Topofilia: Un Estudio de Las Percepciones, Actitudes Y Valores Sobre El Entorno*. España: Melusina.
- Turner, J. (1977). *Housing by people: towards autonomy in building environment*. New York: Pantheon.
- Turner, V. (1988). *El proceso ritual: estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.
- Vidal, V. (2014). Allende y la cultura. *El siglo*.

